TRADICIONES ORALES II:
Cuentos y fábulas del centro-sur andino peruano



Néstor G. Taipe Campos
Mery Laurente Chahuayo
Hibela Elena Taipe Huaraca



NÉSTOR GODOFREDO TAIPE CAMPOS, antropólogo graduado de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), cuenta con una maestría y un doctorado en antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México. Asimismo, ha trabajado en diversas instituciones relacionadas con el desarrollo rural, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y la docencia universitaria en las Escuelas de Posgrado de la UNCP, UPLA, UNMSM y UNSCH.

Actualmente, es docente principal e investigador de la Escuela Profesional de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales. En 2020, fue miembro del Tribunal de Honor Universitario y en 2018, fue director de la Dirección del Centro de Capacitación en Investigación e Innovación del Vicerrectorado de Investigación en la UNSCH. Además, entre 2019 y 2022, ocupó el puesto de director de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales.

Desde 2020, es miembro del Consejo Consultivo de Investigación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Igualmente, desde 2021 hasta 2023, desempeña el cargo de director de la Unidad de Fondo Editorial de la UNSCH.

TRADICIONES ORALES II:
Cuentos y fábulas del centro-sur andino peruano

TRADICIONES ORALES II:
Cuentos y fábulas del centro-sur andino peruano

Néstor Godofredo Taipe Campos

Mery Laurente Chahuayo

Hibela Elena Taipe Huaraca



Taipe, N., Laurente, M., & Taipe, H. (2023). *Tradiciones orales II: Cuentos y fábulas del centro-sur andino peruano*. Fondo Editorial UNSCH.

238 páginas, 178 relatos y creencias míticas y 73 fotografías.

Patrimonio cultural inmaterial / Tradición oral / Cuentos / Fábulas / Andes centrales / Ayacucho / Huancavelica / Junín.

Diseño de carátula:	Néstor Godofredo Taipe Campos.
Portada:	“El origen de los luceros”: Pintura de Josué Sánchez Cerrón.
Diagramación y corrección:	Mery Laurente Chahuayo.
Fotografías de interiores:	De los autores y otros.

Primera edición digital, mayo de 2023
Libro electrónico disponible en https://hotmart.com/es

Portal Independencia Nº 57, Ayacucho, Perú (Código postal 05000)
Telfs. (0051) 066-312230 / (0051) 66-312510

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2023-03661
ISBN: 978-612-4231-27-8

Publicado en Perú.

Este libro es producto de investigación y fue sometido a dictámenes de evaluadores externos conforme a los criterios académicos del Vicerrectorado de Investigación de la UNSCH.

A Dalia, Diana, Gabriel y Godofredo.
A los niños quechuas del Ande.
A María Salomé Campos Paredes,
Francisca Chahuayo Jurado y
Elena Huaraca Cayllahua.
A los narradores de las tradiciones orales.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a varias personas e instituciones que fueron fundamentales en la realización de nuestros estudios de investigación. En primer lugar, deseamos agradecer a Abilio Vergara Figueroa y Angélica Aranguren Paz, quienes actuaron como evaluadores externos de los manuscritos de ambos volúmenes. Además, extendemos nuestro agradecimiento a los narradores, familias y comunidades que nos acogieron en diferentes momentos de nuestra investigación de campo.

También queremos reconocer a nuestros amigos y colegas que participaron en el estudio de las culturas andinas. Su apoyo y colaboración fueron de gran ayuda para el éxito de nuestra investigación.

Por último, deseamos expresar nuestro agradecimiento a las universidades en las que realizamos nuestra formación académica. Estas instituciones incluyen la Universidad del Centro del Perú, la Universidad Peruana Los Andes, la Universidad Iberoamericana, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de San Cristóbal de Huamanga.

Índice

Introducción

En nuestro primer volumen, *Tradiciones orales I: Mitos del centro-sur andino peruano*, abordamos el concepto de la tradición oral y el mito en el capítulo 1, titulado "La tradición oral". A continuación, en el capítulo 2, llamado "El corpus de la tradición mítica", presentamos un total de 148 relatos y creencias míticas que abarcan una amplia gama de temas. Entre ellos se incluyen alimentos, crianzas, *wamanis*, Dios, el niño Dios, la Virgen, los santos cristianos, el descubrimiento y traslado del agua, los gentiles y su destrucción, el origen de los astros, los castigos míticos, el Dios andariego y vengativo, los incas y el *wari*, así como las causas de la dentadura débil y el motivo detrás de la costumbre humana de comer varias veces al día.

En relación con lo anterior, en este segundo volumen, hemos estructurado la obra en tres capítulos. En el primero, titulado "El cuento y la fábula", se aborda teóricamente ambas categorías. En el segundo capítulo, presentamos 169 cuentos tradicionales que fusionan pasajes míticos prehispánicos con relatos sobre animales y gentiles seductores, tales como el zorro, el cuy, el conejo, el puma, la *wachwa* o *wallata* (ganso andino) el perro, el águila y el *ukumari* (oso andino). Además, se incluyen cuentos sobre astros, fenómenos atmosféricos, lugares y seres fabulosos, así como cuentos graciosos, picantes y moralizantes. Por último, en el tercer capítulo, "El corpus de las fábulas", presentamos 9 fábulas tradicionales con un contenido formativo y normativo.

Es importante mencionar que hay muchos libros excelentes sobre este género

de publicaciones, los cuales se clasifican según criterios geográficos, como departamentos, zonas norte, centro y sur, o regiones como costa, sierra y selva. Por lo tanto, al buscar información sobre este tema, es recomendable tener en cuenta esta clasificación geográfica. Además, existen trabajos interesantes sobre varios temas, tales como el viaje del zorro al cielo, los condenados, los degolladores y los incestuosos. Sin embargo, los relatos compilados y analizados no son el resultado de un trabajo de campo propio. En cambio, los antropólogos suelen incluir sus propios hallazgos en sus estudios, lo que les permite compararlos con los registros realizados por otros investigadores.

Nuestra publicación, tanto el volumen I como el II, se basa en el resultado de nuestro trabajo de campo durante varias décadas en territorios de Junín, Huancavelica, Ayacucho y el norte de Apurímac. En vista de que la tradición oral se ve cada vez más socavada por el cambio acelerado del mundo, con factores como la migración, la presencia de Internet, los dispositivos de comunicación, el tipo de educación aplicada en las zonas rurales, la discriminación hacia el quechua e incluso las propias aspiraciones de algunos andinos, consideramos que esta publicación es nuestro aporte al registro de la tradición oral.

Por consiguiente, nuestro propósito con este trabajo es contribuir a la preservación del patrimonio cultural inmaterial, así como al respeto hacia sus portadores, incluyendo el idioma como medio de transmisión cultural. Asimismo, buscamos promover el reconocimiento y la valoración de estas expresiones culturales, fomentando en los pueblos andinos el orgullo por su pasado, su idioma, sus tradiciones, su cultura y su identidad.

1. EL CUENTO Y LA FÁBULA

1.1. El cuento tradicional

Queremos dejar en claro que el volumen II no trata del cuento como forma literaria, la cual se caracteriza por tener un autor conocido y ser transmitido mediante el código escrito. En su lugar, este volumen se enfoca en el estudio del cuento tradicional, el cual se transmite oralmente de generación en generación, no tiene una autoría definida y es conocido como "cuento popular" o "cuento folklórico"

Beristáin definió al cuento como una "variedad del relato [… que] se realiza mediante la intervención de un *narrador* y con preponderancia de la *narración* sobre otras estrategias discursivas […]. Puede ser en *verso*, aunque generalmente es en *prosa*" (1995: 129).

El *narrador* es, dentro del esquema de la comunicación de Jakobson (1981), el *destinador* de los enunciados y, por tanto, involucra un *destinatario*. Sin embargo, la narración puede ser oral o escrita, por lo que es necesario precisar la oposición entre el cuento tradicional y el cuento literario. El cuento tradicional utiliza la narración oral y se transmite de generación en generación, siendo de carácter anónimo. Por otro lado, el cuento literario emplea la narración escrita y se transmite por el mismo medio, teniendo una autoría conocida[1]. Tanto lo tradicional

[1] En la literatura especializada sobre los cuentos, existen las denominaciones "cuento de tradición oral", "cuento tradicional", "cuento folklórico" y "cuento popular". Las tres primeras tienen en común la oralidad y el anonimato. El "cuento popular" puede ser oral o escrito, y puede ser anónimo o con autoría. Particularmente, preferimos utilizar la denominación de "cuento tradicional" por ser de carácter anónimo y transmitido oralmente de una a otra generación.

como lo literario pueden ser populares, porque "[lo] popular es [lo] conocido por el pueblo por vía oral o escrita, de modo anónimo o con autor conocido, con variantes o sin ellas" (A. M. Martínez, 2012: 109). Por tanto, "lo popular" no puede ser el aspecto que difiera a lo tradicional y lo literario.

Ubidia expuso que al cuento popular o cuento folklórico también lo han definido como "un mito que ha perdido vigencia, que ha perdido su carácter sagrado". O como 'un mito en miniatura', al decir de Lévi-Strauss" (2007: 12). Según Propp, es "una invención poética que representa un fingimiento de la realidad" (Ubidia, 2007: 12). De acuerdo a Bascom, "el cuento folklórico es una narración en prosa considerada ficticia, y cuya acción transcurre en cualquier tiempo y en cualquier lugar, y cuyos personajes son humanos y no humanos" (Ubidia, 2007: 12). Cada una de estas definiciones son, en realidad, complementarias y, por consiguiente, permiten una visión más panorámica de los conceptos utilizados por cada escuela y autor.

En esta aproximación al concepto del cuento tradicional no podemos dejar de mencionar a Propp. Nuestro autor escribió:

> Una cuestión se nos plantea en primer lugar, y es la de saber qué es lo que se entiende por cuento. Se puede llamar cuento maravilloso [fantástico] desde el punto de vista morfológico a todo desarrollo que partiendo de una fechoría [un daño] *(A)* o de una carencia *(a)* y pasando por las funciones intermediarias, culmina en el matrimonio *(W)* o en otras funciones utilizadas como desenlace. La función terminal puede ser la recompensa *(F),* la captura del objeto buscado o de un modo general la reparación del mal [del daño] *(K),* los auxilios y la salvación durante la persecución *(Rs),* etc. A este desarrollo le llamamos una *secuencia.* Cada nueva fechoría o perjuicio, cada nueva carencia, origina una nueva secuencia. (2006: 107)[2]

Los cuentos maravillosos son –para Propp– cuentos "en el sentido propio de esta palabra"; y, por estos cuentos, refiere a los que están clasificados en el índice de Aarne y Thompson entre los números 300 y 479. Estos cuentos pertenecen al grupo "cuentos folclóricos ordinarios" y están en el subgrupo "cuentos de magia" (que abarca 179 tipos de los 2,499 tipos del índice AT). El mismo Propp dijo que en esta clasificación "no se puede determinar dónde termina un tema con sus variantes y dónde comienza otro más que después de un estudio profundo de los temas de los cuentos y de una definición precisa del principio que preside la selección de los temas y de las variantes" (2006: 21). Este índice suministra un inventario de temas que presta un gran servicio a los investigadores, pero la delimitación es puramente

---

[2] Los términos que van entre corchetes son los utilizados en la traducción de *Morfología del cuento* en la 4ª reimpresión de Ediciones Akal (Propp, 2009).

empírica, de modo que la ubicación de un cuento en determinada rúbrica siempre sigue siendo aproximativa (Lévi–Strauss, 1991).

Propp distinguió siete clases de personajes: el agresor, el donante (o proveedor), el auxiliar, la persona buscada, el mandatario, el héroe y el falso héroe. Sin embargo, nuestro autor disoció los personajes de las funciones para definir el cuento solo por encadenamientos de estas últimas, lo cual es problemático ya que, como afirma Ricoeur (2008), "ninguna función puede definirse sin su atribución a un personaje".

Nuestro estudioso identificó treinta y una funciones en los cuentos maravillosos. Según él, el cuento se compone tanto de una serie como de una secuencia de estas funciones. Es decir, el cuento presenta una sucesión de funciones, pudiendo algunas estar ausentes en la narración y otras repetirse en distintas partes de la misma. Sin embargo, la morfología de Propp da primacía a las funciones sobre los personajes:

> Por función entiende el autor segmentos de acción; más exactamente, abstracciones de acción, tales como lejanía, interdicción, transgresión, interrogación, información, engaño, complicidad, por no citar más que las siete funciones de partida; estas funciones reaparecen de modo idéntico en todos los cuentos, bajo innumerables formas concretas, y pueden definirse independientemente de los personajes que realizan estas acciones. (Ricoeur, 2008: 427–428)

Ricoeur expuso que Propp formuló sus observaciones sobre los métodos que permiten efectuar una descripción exacta de los cuentos maravillosos en cuatro tesis: 1. Los elementos fijos del cuento son las funciones de los personajes, sean cuales fueren estos y sea cual sea la forma en que las cumplen. Las funciones son las partes constitutivas esenciales del cuento; 2. El número de funciones contenido en el cuento es limitado; 3. La secuencia de las funciones es siempre igual; y 4. Todos estos cuentos pertenecen al mismo tipo en lo que concierne a su estructura (2008: 35).

Ricoeur (2008) señaló que la primera tesis de Propp establece la importancia de las funciones en la morfología del cuento; la segunda indica que, aunque las apariencias sean diversas, los componentes fundamentales se reducen a treinta y una funciones; la tercera establece que la sucesión de funciones es un axioma de orden y que la identidad de la sucesión crea la estructura del cuento; y la cuarta generaliza que todos los cuentos que comparten las mismas funciones no son más que diferentes versiones de una misma narración, lo que significa que son distintas ramificaciones de un único cuento.

Lévi-Strauss expuso que, en cuanto a Propp, el cuento de hadas, reducido a su base morfológica, es asimilable a un mito. Además, especificó que en ciertas

sociedades algunos relatos son considerados cuentos y en otras son considerados mitos, y viceversa:

> Por otra parte, el mitógrafo advierte casi siempre que, en forma idéntica o transformada, se encuentran los mismos relatos, los mismos personajes y los mismos motivos en los mitos y en los cuentos de una población. Más aún, para constituir la serie completa de las transformaciones de un tema mítico, muy pocas veces es posible atenerse solo a los mitos (calificados así por los indígenas); algunas de esas transformaciones deberán buscarse en los cuentos, aunque sea posible inferir su existencia partiendo de los mitos propiamente dichos. (1991: 48).

En este sentido, Lévi-Strauss aclaró que mito y cuento son dos géneros distintos para casi todas las sociedades, cuya distinción se explicaría por dos causas:

> En primer lugar, los cuentos se construyen sobre oposiciones más débiles que las encontradas en los mitos: no son cosmológicas, metafísicas o naturales –como en estos últimos– sino, más frecuentemente, locales, sociales o morales. En segundo lugar, y precisamente porque el cuento es una transposición debilitada de temas cuya realización amplificada es propia del mito, el primero está menos estrictamente supeditado que el segundo a la triple relación de coherencia lógica, ortodoxia religiosa y presión colectiva. El cuento ofrece más posibilidades de juego, en él las permutaciones llegan a ser relativamente libres y adquieren progresivamente cierta arbitrariedad. (1991: 48)

Propp creyó que las creencias religiosas se extinguen y lo que subsiste de ellos se convierten en cuentos. En Lévi-Strauss se nota una tensión, por una parte, afirmó que "mitos y cuentos coexisten simultáneamente: no puede considerarse entonces que un género sea la supervivencia del otro, a menos que se postule que los cuentos conservan el recuerdo de antiguos mitos que han caído en desuso" (1991: 51). En otro pasaje negó que los cuentos sean mitos residuales. Por otra parte, cuando escribió "cómo mueren los mitos", dio la posibilidad de que un mito, en este caso, de origen salish:

> […] se transforma en cuento novelesco después de haberse primero invertido como mito franqueando el umbral lingüístico y cultural que separa los Salish de los Athapaskan, sufre, al cruzar otro umbral, una transformación diferente, esta vez del orden de la tradición legendaria, para fundar determinadas modalidades de un sistema ancestral. En un caso, se vuelca del lado de la novela; en otro, hacia un lado que, si no es sin duda historia, pretende serlo. (Lévi–Strauss, 2004: 251)

Nuestros registros de campo confirman que, en varios cuentos tradicionales, hay reminiscencias de mitos muy antiguos. Por lo mismo, resulta interesante la consideración de Ubidia que:

> […] una cosa es cierta: el cuento folklórico es una materia hecha de elementos a

> veces dispares: poesía, fantasía, elementos míticos, lúdicos también: una materia que nunca ha estado ausente de la vida de los pueblos (exceptuando las grandes urbes modernas) y cuyas principales características parecen ser su ubicuidad y su persistencia. (2007: 12)

La poesía embellece a la narración y la fantasía desarrolla la imaginación de los oyentes. En algunos casos, los cuentos explican el origen de ciertas cosas o situaciones en el mundo. Además, lo lúdico está relacionado con el entretenimiento que puede generar diversas emociones en el auditorio, como hilaridad, incertidumbre, curiosidad, suspenso, miedo, terror o llanto.

Aína anotó:

> El cuento popular es un género en continuo movimiento, cambiante, que en su propia naturaleza no admite un estudio sin su desarrollo. Como quien pretende ver un largometraje fotograma a fotograma, así resulta la visión de aquellos investigadores que desdeñaron la importancia del tiempo como un incómodo compañero de viaje. El cuento tiene que ser estudiado como es, variable, siempre como hecho y posibilidad. Y siempre en relación con la sociedad de la que formó parte y el pensamiento que le fue dotando de sus distintas formas. En un sentido similar, hay que olvidarse de estructuras fijas que permitan la comodidad de la clasificación y de los sistemas. (2012: 298)

En efecto, varios estudiosos han destacado la cualidad cambiante del cuento tradicional. No obstante, como hemos señalado en varias ocasiones, es importante añadir que estos cambios también se deben al hecho de que los relatos orales viajan en el tiempo y el espacio, incorporando constantemente nuevos elementos de su contexto ecológico, social, económico, político y cultural.

Es aceptado que el origen del cuento es muy antiguo, que vienen cargados de vestigios de la esencia cultural, del subconsciente, de los mitos y las instituciones del pasado (Beristáin, 1995; Hernández, 2013). En esta misma línea, Antonio Rodríguez afirmó que:

> El cuento popular viene a significar el eslabón perdido de una cadena que, por un lado, nos conduce a los conflictos fundamentales de la sociedad, a lo largo de toda su historia, y, por otro, a los conflictos internos de la personalidad, existiendo razones suficientes para entender que la relación entre ambos aspectos no es metafórica, sino real. (1989: 8)

Según Rodríguez (1989), en el cuento todo tiene un sentido yacente o subyacente que proviene de antiguas creencias, ritos y costumbres. Estos mensajes pueden estar cifrados desde la protohistoria o quizás en nuestro propio subconsciente. Su decodificación se lleva a cabo de dos formas: de manera natural, cuando los niños consumen estos textos; y de forma científica, cuando las distintas disciplinas se interesan por su estudio.

Al igual que los mitos, que pueden justificar un determinado *statu quo*, ser opresores, manipuladores o liberadores, los cuentos también pueden ser objeto de apropiación por parte de los dominantes, quienes pueden modificarlos, mutilarlos e incluso banalizarlos. Así desaparecen las historias que critican o cuestionan, las que "vapulean a la institución matrimonial, a los ricos o a las autoridades políticas (Rodríguez, 1989: 6). Peores suertes corren los cuentos divertidísimos y descarnados sobre los animales, que han sido arrinconados por las bondadosas fábulas con moraleja (Rodríguez, 1989).

El cuento no solo trae mensajes sociales. Tiene también contenido psicológico, enfrentando al individuo con la sociedad, ayudan a:

> Poder dominar los problemas psicológicos del crecimiento, frustraciones narcisistas, conflictos edípicos, rivalidades fraternas [...], obtener un sentimiento de identidad y de autovaloración. [...] El niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente, y enfrentarse también con lo que sucede en su inconsciente [...] ordenando de nuevo y fantaseando sobre los elementos significativos de la historia. [...] La forma y la estructura de los cuentos de hadas sugieren al niño imágenes que le servirán para estructurar sus propios ensueños y canalizar mejor su vida. (B. Bethelheim en Rodríguez, 1989: 7).

Por el mecanismo anterior, el niño comprende lo que pasa en su yo consciente y enfrenta lo que sucede en su inconsciente (Rodríguez, 1989).

La conexión entre el devenir del cuento y la construcción del ego tiene su fundamento en las pervivencias en el cuento tradicional de antiguos ritos de iniciación. Estos ritos despiertan en el niño motivos suficientes para autoconstruir su propia actividad iniciática:

> La propia estructuración interna de los cuentos, y los patrones arquetípicos que hay tras su aparente desorden, hacen trabajar la mente del niño en la percepción de ese sistema latente al que aludimos, de esa gramática del lenguaje cuentístico que el niño, al igual que nosotros también sospecha. Por eso es tan importante no negarlo el conocimiento de todos los cuentos posibles [...] porque así tendrá la posibilidad de descifrar el conjunto completo [...]. (Rodríguez, 1989: 8)

En resumen, el cuento tradicional es una narración oral transmitida de forma intergeneracional, de carácter anónimo y perteneciente al grupo social que lo produce, circula y consume. No tiene una finalidad cosmológica, antropogónica ni de origen, por lo que su temporalidad y espacialidad suelen ser imprecisos. Además, como mencionó Ubidia, puede contener elementos como la poesía, la fantasía y residuos míticos y lúdicos.

En consecuencia, el cuento tradicional tiene varias funciones formativas. En primer lugar, contribuye al desarrollo de la memoria con la comprensión del relato. Además, abre las puertas a la literatura escrita porque conduce al placer y deseo de

leer. Como dijo Propp: "la literatura es folklore traducido en signos gráficos". También es parte del entretenimiento de quienes constituyen su destinatario y desarrolla la capacidad imaginativa y emotiva. Puede ser utilizado en la escuela porque es educativo "simplemente por la historia que relata". Además, prepara para la vida y contribuye al desarrollo del aprendizaje, y tiene gran capacidad de transmitir las normas y los valores socioculturales. Por lo tanto, el cuento tradicional educa divirtiendo (N. Martínez, 2011; Rodríguez, 1989; N. Taipe, 2020).

1.2. La fábula tradicional

Beristáin definió a la fábula como:

> Apólogo, es decir, [una] breve *narración* en *prosa* o en *verso,* de un suceso de cuya ocurrencia se desprende una enseñanza para el lector, llamada moraleja. Se trata, pues, de un *género* didáctico mediante el cual suele hacerse crítica de las costumbres y de los vicios locales o nacionales, pero también de las características universales de la naturaleza humana en general (*parábola*). En la fábula puede haber tendencia realista, pero también, en muchos ejemplos, se da rienda suelta a la fantasía, por lo que aparecen como protagonistas los animales y los objetos, alternando y dialogando con los seres humanos o entre sí (*apólogo*). Como género literario, es de los más antiguos. Apareció primeramente en la India, luego en China y en Japón, después en Grecia y en Roma, y en la Edad Media en las lenguas romances [...]. (1995: 207)

Domínguez sostuvo que la fábula es hija del mito y de la poesía, que es el balbuceo literario de la humanidad niña; por tanto, fue compañera en el viaje de su historia y cuyas raíces están sumergidas en las profundidades de lo popular (Dido, 2009).

El componente de la enseñanza moral de la fábula dio lugar a una nominación más precisa por parte de Forgas (1992), quien habló de "fábula moral" constituida por dos partes: la narración breve y el remate a modo de consejo o reflexión moral deducida de la narración. En efecto, en las fábulas clásicas elaboradas por sus autores, la "moraleja" aparece casi siempre al final del relato. Sin embargo, cuando se oye de boca de los narradores en el campo, a veces no aparece explícitamente la moraleja, sino que la enseñanza o lección debe ser deducida o determinada por el *destinatario*.

Con relación a los personajes, Tolkien escribió que:

> [...] en las historias en las que no interviene ningún ser humano; o en las que los animales son los héroes y heroínas, y los hombres y las mujeres, si aparecen, son meros complementos; y sobre todo aquellas en las que la forma animal es solo una máscara con un rostro humano, un recurso del satírico o el predicador, en estas tenemos fábulas de animales y no cuento de hadas: ya sea se trate de *Reynard*

> *el zorro*, o cuento del *Sacerdote de la monja*, del *Hermano conejo* o simplemente *Los tres cerditos*. (1983: 117)

De hecho, los personajes de las fábulas son animales, lo que sitúa este género de relato muy cerca del grupo de motivos de animales en el sistema de clasificación Aarne-Thompson. Como expuso Dido (2009), el pueblo delega a los animales la enunciación de sus esquemas mentales de juicio. En algunos textos, ciertos cuentos tradicionales y mitos en los que el héroe cultural es el zorro aparecen clasificados como fábulas, aunque obviamente la moraleja está construida de manera forzada por los "autores". Un ejemplo de esto es un relato andino en el que el zorro es llevado al cielo por un cóndor, participa en una fiesta de aves y come y bebe en exceso. Al estar embriagado, el cóndor lo deja arriba y el zorro hace una soga de paja para descender. Mientras está descendiendo, insulta a un loro y éste, en reacción, corta la soga, lo que hace que el zorro caiga y reviente su panza, esparciendo alimentos como quinua, cañihua, maíz, papa, oca, mashua y otro (Coluccio & Coluccio, 1985; Morote, 1958; Tomoeda, 1982, 2013). Una parte de este relato es presentado por algunos autores como fábula; sin embargo, la otra parte es claramente mítica y da cuenta del origen de los cereales y los tubérculos. Hay otros casos similares.

La mayor parte de los autores especializados en fábulas la refieren como un arte que emplea la palabra escrita como una forma de expresión. Entre los fabulistas más conocidos se encuentran Juan Gay: Esopo (siglos VII y VI a. n. e.), fabulista griego, a quien se le relaciona con fábulas de animales transmitidas por tradición oral y que terminan con una moraleja; Cayo Julio Fedro (hacia 20-15 a. n. e. – 50 n. e.), quien escribió seis libros con 152 fábulas y fue acusado por Tiberio de haber hecho maliciosas alusiones personales tras la máscara anónima de los animales de sus dos primeros libros; Babrio o Valerius Babrius (s. II n. e.), poeta latino, de quien no se sabe mucho, pero en el siglo II adaptó 100 fábulas de Esopo a la forma del verso coliámbico, más adecuada para la sátira; María de Francia, a fines del siglo XII escribió, entre otras obras, *Ysopet* que constituye la primera adaptación al francés de las fábulas de Esopo; Jean de La Fontaine (1621-1695), poeta francés, cuya fama se debe a sus 12 libros de *fábulas* que son consideradas modelo del género; Félix María de Samaniego (1745-1801), escritor español, conocido por sus *fábulas morales* y considerado uno de los mejores fabulistas españoles; Tomás de Iriarte (1750-1791), escritor español, quien junto con Félix María de Samaniego, fue uno de los fabulistas más importantes del siglo XVIII. Escribió las *Fábulas literarias* (1782), con una serie de poemas satíricos y moralizantes que encierran una burla de sus coetáneos. También se encuentra José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), escritor mexicano que, además de novelas, escribió varias fábulas y fue encarcelado por el carácter crítico y contestatario de sus escritos, y José

Rosas Moreno (1838-1883) que, entre una variada producción, fue autor de las mejores fábulas mexicanas. En fin, la lista es muy larga.

En este caso estamos ante la "fábula literaria" basada en la narrativa escrita. Sin embargo, es bueno no perder de vista que la literatura también hace referencia a la narrativa oral. Precisamente, entre toda la masa de textos que funcionan en la composición de una cultura, Lotman dijo que "será literatura artística, todo texto verbal que dentro de los límites de la cultura dada sea capaz de cumplir una función estética" (1996: 163). Por lo tanto, es evidente que la narrativa oral también forma parte del contenido literario.

Así como existen el "cuento literario" y el "cuento tradicional", también existen la "fábula literaria" y la *fábula tradicional*. La fábula tradicional se transmite por narración oral de manera anónima a través de generaciones. En cambio, la fábula literaria se transmite por escrito y tiene autoría conocida. Nuestro postulado ratifica la posición de Dido, quien sostiene que la fábula se desarrolló por dos vertientes: la fábula popular, que es "creación anónima arraigada en los núcleos sociales, conservadas, transformadas y multiplicadas por la tradición oral"(2009, párr. 9); y, la fábula literaria que es "escrita por un autor con una intención artística íntimamente unida a otra de índole preceptiva, sociológica, ética o filosófica que, con ciertas reservas, caracteriza al género" (2009, párr. 9).

De otra parte, Dido consideró que la fábula tiene dos connotaciones. La primera se refiere a la manera particular de disponer las acciones en un texto literario, tal como lo señaló Aristóteles. En este sentido, el término designa la trama o argumentos de una obra. Además, según la etimología, su significado es aún más amplio, al punto de que siempre que hablamos, estamos fabulando (fabulare, hablar, conversar, hablada y habladuría), y que el lenguaje es un constante fabular. El otro significado es más restringido y se refiere al "tipo de composición literaria que se admite estuvo estrechamente vinculada, en sus orígenes, con las supersticiones, tradiciones, creencias, ritos e idiosincrasia de los pueblos en que aparecía" (Dido, 2009, párr. 5).

Las fábulas presentan las siguientes características: son relatos cortos en verso o en prosa y son intemporales, es decir, no ubican el relato en una época determinada como lo hace la biografía, la crónica o la historia. Sus personajes son animales y objetos humanizados, y "muestran los principios, intereses, valores y relaciones que observa en los comportamientos humanos". Además, son divertidas porque son "espléndidos vehículos para el deleite y el solaz". Generalmente, confrontan críticamente los valores con los antivalores, y la moraleja, cuando la hay, puede ser explícita o latente (Dido, 2009; Serrano, 1992; N. Taipe, 2020).

Hay una interesante reflexión sobre la asociación automática de la fábula con la moral. Dido (2009) argumentó en defensa de la función ética de la fábula, señalando el papel que cumplieron las composiciones antiguas en la India, Arabia

y la tradición grecolatina. A esto se añaden los *fabulistas* modernos y prestigiosos como La Fontaine, Samaniego e Iriarte, cuyas obras tienen presuntamente una intención moralizante.

El fin ético "sustentó la convicción de que la fábula configuraba un tipo de literatura pedagógica adecuada para la formación moral de los niños" (Dido, 2009, párr. 12). Pero contra esta aparente generalidad, la función ética no siempre está presente, aunque en buena medida sí lo está. También existen grupos de fábulas:

> […] en la que el contenido moral no tiene peso decisivo e, inclusive, poseen carácter francamente antiético. Contenido apológico no significa principio ético; enseñanza, en el sentido de precepto, no significa educación; moraleja no significa moral […]. Principio, sentencia, conclusión, tesis, traducen mejor el espíritu que alienta en la fábula y que el vocablo moraleja apenas roza. (Dido, 2009, párr. 13)

A lo anterior, añadiendo elementos involucrados en la fábula tradicional a un postulado de Dido, se puede afirmar que ni el *fabulista* ni el *narrador* dan normas de conducta para que adopten los lectores o los oyentes. Sus actitudes consisten en "mostrar los principios, intereses, valores, relaciones que observa en los comportamientos humanos"

Añadiendo elementos involucrados en la fábula tradicional a un postulado de Dido, se puede afirmar que, en lo anterior, ni el fabulista ni el narrador dan normas de conducta para que adopten los lectores o los oyentes. En lugar de ello, sus actitudes consisten en "mostrar los principios, intereses, valores y relaciones que observan en los comportamientos humanos" (2009, párr. 14).

En suma, la fábula tradicional es una narración oral corta e intemporal, cuyos personajes son animales y objetos humanizados. Es transmitida de una a otra generación con carácter anónimo, ya que pertenece al grupo social que lo produce, circula y consume. De la ocurrencia de la fábula se desprende una lección explícita o implícita que es deducida por el destinatario.

2. El corpus de los cuentos

2.1. Reminiscencias y semejanzas con la mitología de Huarochirí

Hemos colocado este subtítulo debido a que los textos dan la impresión de que se trata del mito del encuentro del zorro de arriba y del zorro de abajo cuando Huatiacuri escuchó la información que intercambiaron. Sin embargo, en los cuentos del uno al cuatro, en lugar de los zorros, son los cóndores quienes transmiten sus saberes para localizar los manantiales y permitir el acceso de los humanos a este recurso. Además, estos cuentos narran la búsqueda de la causa de una enfermedad y la razón del oscurecimiento del Sol. Por otro lado, los cuentos del cinco al siete se centran en un embarazo mágico, como en la narración de Cuniraya Viracocha y Cavillaca. En estos cuentos, el abuelo de la criatura reúne a los hijos de los poderosos de la comarca para que identifiquen al padre de la criatura, pero nadie reconoce la paternidad. Es así que dejan que el infante busque gateando a su padre, quien resulta ser el hombre tonto que posteriormente se convierte en un hombre vivaz o en un gran señor (Ávila, 2012; Taylor, 2011; ¿Tomas?, 2008).

1. *De los cóndores que saben dónde hay agua I*

Narración de Lucía Reyes, en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Durante mucho tiempo, los manantiales se habían secado y la lluvia no había caído. La falta de agua estaba acabando con la vida de las personas. En un día desolado, un hombre fue encontrado muerto en el camino. Un cóndor solitario descubrió el cuerpo

y rápidamente alertó al resto de las aves: “Hay un hombre muerto allí”, anunció.

El hombre en cuestión, que en realidad estaba fingiendo su propia muerte, escuchaba atentamente toda la conversación que tenían las aves que se habían acercado. Por eso, los tres cóndores dijeron así: “Hay que comerlo ya a este hombre”. Uno de ellos comentó: “Este hombre ha muerto solo por sed”. Así diciendo, las tres aves se aproximaron hasta el hombre muerto. Uno empezó a comerlo desde el ano. Los otros seguían aproximándose conversando: “Esta gente tiene agua y está debajo de esa inmensa roca. El agua está debajo de las raíces de ese árbol inmenso”.

Cuando los últimos cóndores estuvieron a punto de picotear al hombre, este lanzó un gran grito y las aves volaron espantadas. Entonces, el hombre regresó con los demás y dijo: “Dicen que tenemos agua debajo de esa gran roca y del gran árbol. Así hablaron los tres cóndores”. Por consiguiente, los hombres fueron al lugar señalado por las aves y obtuvieron agua, evitando morir de sed.



Fotografía 1: Cóndores transmiten saberes a los humanos (Pintura de Josué Sánchez, 2000).

2. *De los cóndores que saben dónde hay agua II*

Narración de Víctor Espinoza Aguilar, registrada en 1998, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo que no caía una gota de lluvia y los manantiales ya se habían secado. Incluso las plantas y los animales sufrían de sed. Un día, un hombre decidió tomar cartas en el asunto y dijo: “Yo encontraré el agua que necesitamos”. Se dirigió a la puna, una extensa llanura, se desnudó y se echó en el suelo, fingiendo su muerte.

Un cóndor apareció y tras cerciorarse de que el hombre estaba muerto, voló en busca de más aves. Regresó poco después con dos cóndores más y los tres se posaron cerca del hombre. Uno de ellos dijo: “El agua está al pie de esa gran roca, junto a ese gran árbol”. Luego, los cóndores se acercaron al hombre para devorarlo, pero éste se levantó de repente y gritando. Su acción aterrorizó a los cóndores, que emprendieron el vuelo.

El hombre regresó al pueblo y compartió lo que había escuchado. Los habitantes siguieron sus indicaciones y encontraron agua debajo de la gran roca, al lado del gran árbol. Desde entonces, el pueblo tuvo acceso al agua y la usó no solo para satisfacer su sed, sino también para regar sus cultivos.

3. *De los cóndores que saben dónde hay un tesoro*

Narración de Demetrio Fonseca Reginaldo, registrada en 1997, en la comunidad La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había una vez un tonto muy ocioso que no quería trabajar en nada, incluso cuando le pedían que trajera leña, no lo hacía. Sin embargo, era conocido por su gran apetito. Pero un día, incluso comer le dio flojera. Fue entonces cuando decidió ir a lo alto de la montaña y dijo: “Mejor que me coman los cóndores”. Así que se desnudó completamente en la pampa para que los cóndores pudieran comérselo. Un cóndor vio su cuerpo y fue a avisar a los demás. Después de un rato, muchos cóndores llegaron para alimentarse del cuerpo del tonto que fingía estar muerto. Antes de comenzar a comer, uno de los cóndores dijo: “Debajo de esa piedra hay un tesoro escondido”. El tonto escuchó el comentario.

Entonces, los cóndores comenzaron a picotear su trasero. El dolor se volvió insoportable y el tonto gritó con todas sus fuerzas. Los cóndores, espantados, alzaron vuelo y se fueron. El tonto se vistió rápidamente y fue debajo de la piedra que los cóndores habían mencionado. Cuando pasó un viajero, le pidió que le avisara a su padre que trajera un burro. Cuando llegó, encontraron el tesoro escondido, lo cargaron en el burro y se fueron. El tonto ocioso terminó con una gran fortuna.

4. *De cómo el curandero hizo revivir al Sol*

Narración de Lucía Reyes, en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un hombre estaba enfermo… entonces un curador anciano llegó donde el enfermo. Luego dijo: "¿Con qué estás enfermo?". "No sé con qué, ya mucho tiempo que estoy así", respondió. El otro dijo: "Debajo de tu cama hay una serpiente", advirtió.

En efecto, debajo de la cama había una serpiente. Cuando dieron muerte al reptil, sanó el hombre.

El viejo adivinador–curador se fue, entonces: "¿Qué novedad hay en este pueblo?", preguntó. "La novedad en este pueblo, señor, es que no hay agua". "En ese cerro nomás está tapada el agua. Eso nomás ábranla". De veras, cuando la destaparon apareció abundante agua. Después el anciano se fue a otro pueblo.

Preguntó nuevamente: "¿Qué novedad hay en este pueblo?" y le respondieron: "El Sol se ha oscurecido. Vivimos en la oscuridad". En ese momento, hizo que el Sol recobrara su brillo. Mientras tanto, un hombre escuchaba todo. Los cóndores hablaban y decían: "Esas son las novedades que hay en nuestros pueblos". Aunque tenía miedo, el hombre escuchaba con precisión lo que se contaban los cóndores. Eso es todo lo que sé.

5. *Del tonto que hizo parir a la hija de un poderoso I*

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un tonto había ido por leña hacia la ribera del río. Así llegó a la orilla del corriente. Cuando llegó al borde, un pez estaba allí revolcándose en la llanura arenosa porque el río lo había aislado.

Por eso el pez: "Arrójame al agua", rogó. Entonces el tonto no quiso arrojarlo.

"Esta fortuna, una sortija, te daré, no seas malo, por favor arrójame al agua", cuando rogó el pez: "¡Anda carajo! Muere, pues, púdrete allí", había respondido el tonto.

"Arrójame por favor. No seas así", suplicando el pez le dio una sortija al tonto.

"Ya me dieron ganas de comer. A ver, si no estás mintiendo, has que aparezca comida", había dicho el tonto.

Por eso: "*Tumbat, tumbat* sortija, ojalá apareciera buena comida", había dicho.

Entonces, en la orilla del río, al lado del tonto, aparecieron comidas exquisitas. El tonto comió todo. Después de comer, acercó al pez un poco más hacia el río. Luego, de por sí, el pez regresó al agua.

Seguidamente, el tonto hizo leña. Luego dijo: "Ojalá, *tumbat, tumbat* sortija, esta leña me cargaría", expresó su deseo.

Luego cabalgo sobre la leña y esta llevó al tonto. Así dice que iba pasando por la calle, cuando del segundo piso de una casa, la hija de un doctor estaba bajando de la baranda. La chica al ver al tonto le había arrojado con una manzana.

El tonto le había dicho: "No vayas a parir un hijo mío, carajo".

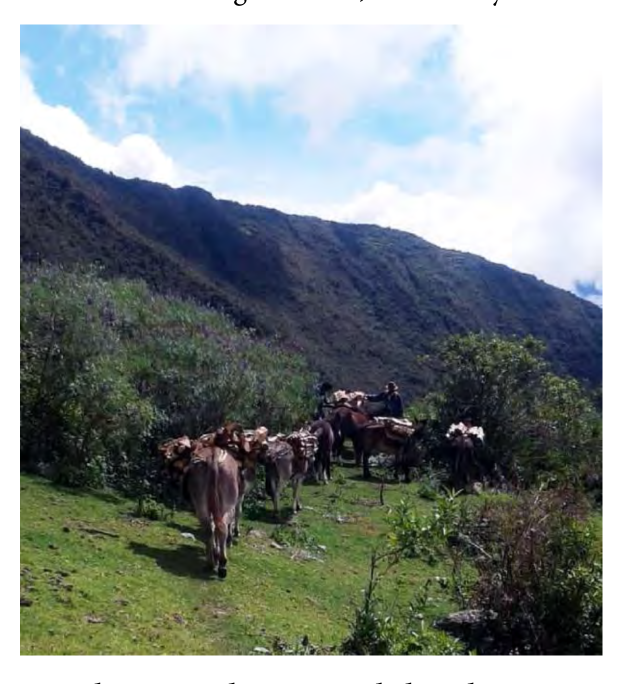
Por esa razón la chica apareció gestando. Entonces el padre de ella estaba preocupado: "¿Qué ha pasado?, ¿de qué señor está gestando mi hija? Mi hija era una muchacha que no salía a ningún lugar", pensaba.

Cuando alumbró la muchacha: "A ver, a quién le dirá papá", diciendo cuidaban madre y abuelo a la bebita.

Así dicen que el tonto nuevamente estaba yendo por leña. Entonces, la bebita: "Padre, padre", diciendo había llamado al tonto.

"Qué asco, así tonto había sido el señor de mi hija", dijo el padre de la chica.

En reacción: "Ojalá *tumbat, tumbat* sortija, para casarme con esa chica, me convertiría en un gran señor", expresó su deseo el tonto. En ese instante, este se transformó en un gran señor, con botas y corbata. Luego se casó con la señorita.



Fotografía 2: Leñador andino en Huachocolpa, en Tayacaja (N. N., 2020).

6. *Del tonto que hizo parir a la hija de un rico II*

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 2014, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, en un pueblo lejano, una señora tenía un hijo tonto. Cada mañana, acompañado de sus perros, iba a pastar sus ovejas en los pastizales de las faldas de los cerros. En su camino, tenía que pasar por delante de la casa de un hombre poderoso que tenía una hija única y hermosa. Esta era pretendida por los hijos solteros de los hombres ricos de otros pueblos, pero aún no había aceptado a ninguno de ellos.

Cierto día, cuando el tonto retornaba del campo a su casa arreando a sus

animales con la ayuda de sus perros, encontró en la orilla del río a una trucha que le dijo: "Una ola me sacó del río. Por favor, devuélveme al agua". El tonto se hizo rogar varias veces y terminó devolviendo a la trucha al río. Agradecida, la trucha le dio un anillo y le dijo que, a través de él, algún día ella le pagaría el favor recibido.

Después de algún tiempo, cuando el tonto pasaba con sus ovejas y perros por la casa del hombre poderoso, desde el balcón, la hija fastidió al muchacho y le dijo: "Tonto, tonto, tonto". El muchacho le respondió: "Cuidado con que te embaraces y alumbres un hijo mío, no me insultes". La muchacha se burló de él diciendo que jamás tendría un hijo de un tonto.

Sin embargo, la doncella, sin haber conocido a ningún hombre, apareció gestando gracias al anillo que le regaló la trucha. Su vientre crecía cada vez más. Los padres preguntaron por el hombre responsable de su embarazo, pero la muchacha respondió que nunca había estado con hombre alguno.

Nació una hermosa niña, y cuando ella ya podía gatear, los padres de la muchacha convocaron a todos los hijos de los hombres poderosos de la región. Cuando estuvieron todos juntos, el abuelo preguntó cuál de ellos era el padre de la niña, pero nadie respondió.

Todo coincidió con el momento en que el tonto pasaba por dicho lugar con sus animales. Al ver que en el patio del poderoso había mucha gente, curioso se aproximó e ingresó pensando que había alguna fiesta.

En esos momentos, la muchacha dijo a su niña: "Ya que nadie reconoce ser tu padre, anda tú misma gateando y búscalo". Entonces, la niña, sin titubear, gateó directamente hacia donde estaba el tonto y, al llegar a su lado, se abrazó a sus piernas.

El padre de la muchacha, los hombres presentes y la muchacha quedaron mudos ante lo que vieron sus ojos. En ese momento, el tonto dejó de serlo y se convirtió en un hombre joven, atractivo y vivaz.

7. Del tonto que hizo parir a la hija de un poderoso III

Narración de Dina Bendezú, registrada en 1987, en comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una señora tenía un hijo que era tonto y ocioso. Un día la madre le mandó a buscar leña. Él fue con unas mulas, pero las hizo comer con el puma y no hizo la leña, solo se puso a dormir.

Cuando tuvo sed, se dirigió hacia un manantial. Mientras estaba bebiendo agua, un pez saltó del agua y el tonto lo capturó y le dijo: "Tengo hambre, te voy a comer". El pez respondió: "No me comas, yo te daré una fortuna. Extiende tus manos". En sus manos escupió un anillo de oro y le instruyó que diciendo: "Anillito, anillito", podía pedir lo que quisiera. Pero advirtió que no debía contarle a nadie el

secreto.

El tonto regresó con su anillo. Cuando llegó al lugar donde había dormido, pensó: "¿Cómo voy a hacer leña?". Entonces pidió a su anillo: "Anillito, anillito, haz que aparezca mucha leña", y apareció mucha leña.

Nuevamente, pidió: "Anillito, anillito, que aparezca leña en cargas anudadas con las sogas. Y cuando yo vaya montado en una de ellas, que las demás cargas me sigan". Mientras iba por el poblado, pasaba por la casa de una princesa quien, al verlo, se echó a reír. Por haberse reído del tonto, la princesa quedó embarazada. Cuando nació su hijo, el padre de la princesa investigó en todos los pueblos para saber quién era el padre de la criatura. Hizo reunir a todos los varones y los hizo formar para que pasaran por el frente del niño y su madre, haciendo sonar una sonaja para que el niño reconociera a su padre. Pero, el niño no se acercó a ninguno de ellos.



Fotografía 3: Carga de leña traída del monte en acémilas en Tayacaja (Néstor Taipe, 2014).

Cuando todos los hombres ya habían pasado, el tonto fue a la plaza y al ver a tanta gente, se acercó preguntando: "¿Qué pasa?". Y cuando levantó la cabeza para ver qué sucedía, el bebé se abalanzó hacia él diciendo: "¡Papá, papá!".

La gente quedó admirada, pero la princesa se moría de vergüenza. El padre, furioso, ordenó encarcelar al tonto y ejecutarlo junto al bebé. Esa noche, el tonto no podía entender por qué estaba en la cárcel. Desesperado, pidió a su anillo: "Anillito,

anillito, quisiera aparecer como un gran señor, con terno y corbata, para poder irme con la princesa. Y luego, anillito, abre la puerta". Así fue como se presentó ante la princesa y le propuso fugarse juntos.

Después, para que se fueran, el tonto pidió a su anillo: "Anillito, anillito, para irme, haz que aparezca un caballito de aire, un caballo de viento". Montando en ese caballo, los tres (la mujer, el tonto y su bebé) se fueron. Cuando amaneció, el padre de la muchacha no encontró al tonto ni al bebé en la cárcel, así que los persiguió. Pero cuando estuvo a punto de alcanzarlos, se convirtieron en naranjos y en un hortelano. Al llegar al lugar, el hombre preguntó al hortelano si había visto pasar al tonto, a su hija y al bebé, pero este le respondió que no. El hombre pidió que le regalara una naranja y regresó a casa. Cuando llegó, su esposa le dijo: "Ese naranjo era mi hija y la fruta era mi nieto, y el hortelano era el tonto. ¿Por qué no los hiciste regresar?".

Nuevamente, fue en su persecución. Cuando estuvo por alcanzarlos, el que era el tonto pidió a su anillito que los convirtiera en manzanos y él en hortelano. Al no hallarlos, el hombre pidió en regalo una manzana y regresó.

Cuando regresó, su mujer le dijo que el manzano, la fruta y el hortelano eran su hija, nieto y el tonto. Enfadado y enfurecido, dio muerte al hombre.

2.2. Cuentos maravillosos

8. De la adolescente con estrella en la frente I[3]

Narración de Marcos Ramos, registrada en 1988, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez, una jovencita se había quedado huérfana de madre. Entonces, su padre se había buscado otra mujer. A esta jovencita, su madrastra la odiaba.

Había una ovejita que la muchachita todavía tenía, la cual su madre le había regalado. Ella pastoreaba a la ovejita todos los días. Un día, su madrastra le dio lana para que la hilase. La muchachita hiló la lana en apenas un rato.

Pero otro día le dio un vellón entero diciendo: "Si no terminas de hilar, no regresarás". "¿Cómo hilaré este vellón tremendo?", diciendo lloró la muchachita. Dice que lloraba al lado de su borreguita. En ese instante la ovejita habló: "No llores. Yo comeré todo el vellón, enseguida tú la ovillarás cuando salga por mi potito".

Hizo comer toda la lana a su ovejita. La jovencita esperaba entristecida. "A lo mejor fue en vano", dudaba. Cuando estuvo esperando salió el hilo. Su ovejita dijo:

---

[3] Wilfredo Kapsoli (1993) registró en Conchucos dos versiones de este cuento como "Lucero urco I" y Lucero urco II" y, por su parte, Pablo Landeo (2013) registró en Huancavelica una versión del mismo como "Urkumpi lusiruyuq".

"Ovíllalo rapidito". En efecto lo ovilló con rapidez. Luego, por la tarde, regresó a su casa con toda la lana ovillada. Su madrastra se preguntaba: "¿Cómo la hiló todo?".

Al día siguiente le entregó dos vellones para que los hilase. Luego, la madrastra, siguiéndola, la espió. Por eso, por la tarde, mató a la ovejita. La mandó a lavar las tripas en la acequia, pero cuando estuvo lavándolas, una tripa fue llevada por el agua. Llorando, la buscó. Llegando donde una persona preguntó: "¿No habrás visto pasar una tripa?". "No la vi", respondió la persona.

Así, estando buscando, se encontró con un rey. "Rey, ¿no viste pasar una tripa?", preguntó. "No la vi. Por favor, bárrelo a mi casa", le respondió el rey.

La muchachita dejó la casa muy limpia y el rey le dijo: "Ya no la encontrarás. Regresa, pero si un burro rebuzna, te agacharás; si canta un gallo, mira hacia arriba".

Mientras regresaba, la muchachita escuchó a un burro rebuznar y se agachó. Cuando cantó un gallo, miró hacia arriba y una estrella descendió sobre su frente.



Fotografía 4: Pastorcita con su borreguito en Sarhua, Víctor Fajardo (Sarhuinos, 2018).

La madrastra, sintiendo una gran envidia, le asignó una oveja a su hija ociosa y la mató, luego la mandó para que lavara las tripas. Entonces la hija ociosa soltó una tripa a propósito y luego fue en su búsqueda.

Durante su búsqueda, se encontró con una persona y preguntó: "¿No has visto pasar una tripa?" La persona respondió: "No". Más adelante llegó ante un rey y le

preguntó: "Rey, ¿no has visto pasar una tripa?". El rey le respondió: "Primero, barre mi casa".

La barrió mal, todo sucia. Entonces el rey dijo: "Regresa ya, no encontrarás lo que buscas. Si en el camino rebuzna un burro, verás a lo alto; si canta un gallo, te agacharás". Cuando cantó el gallo, se agachó; cuando rebuznó el burro, vio a lo alto, entonces en su frente se pegó el pene del burro.

La madrastra dijo: "¿Por qué le ha pasado esto a mi hija?".

El rey fue donde la joven con estrella en la frente para casarse con ella. Pero la madrastra escondió a esta y entregó a la hija ociosa envolviendo su frente con un trozo de tela. Llegando a su casa el rey la vio. Entonces regresó. Por eso dice que el perrito de la chica dijo: "La chica con estrella en la frente está debajo de ese porongo". Así la encontró y el rey se la llevó.

La madrastra de la muchacha fue a la casa del rey y le hizo una maldad para que este enfermara. A pesar de que el rey buscó cura en varios lugares, no pudo sanar.

Entonces, una palomita le habló a la muchacha con una estrella en la frente y le dijo: "Trae un poco de maíz. Con mis excrementos y mis plumas lo curarás. Reuniendo de madrugada, lo sanarás". Así fue que la muchacha preparó un emplasto con los excrementos y plumas de la palomita y logró curar al rey.

9. De la adolescente con estrella en la frente II[4]

Narración de Laura Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una niña huérfana vivía con su madrastra. La madrastra la hacía sufrir mucho porque la odiaba. Su madre, antes de morirse, le había dado una ovejita. Cuando su padre se volvió a casar, la madrastra la mandaba a pastar un rebaño, entre el cual estaba la oveja que su madre le regaló.

Un día, la madrastra dio un vellón a la niña para que la hilara. La pobre niña lloró con el vellón en mano: "¡Qué voy a poder hilar este vellón!", dijo. Entonces la oveja habló: "No llores. Cuando yo coma el vellón, la lana hilada saldrá por mi potito y tú la ovillarás".

En efecto, la oveja tragó toda la lana. La niña se preocupó: "Mi oveja se comió todo ¿qué haré si no sale la lana hilada por su potito?", luego lloró. La oveja dijo: "Espera, cuando el hilado salga por mi potito, tú la ovillarás". En efecto, empezó a salir la lana hilada por el trasero de la oveja, y la niña la fue ovillando.

Por la tarde, la niña entregó a la madrastra el vellón hilado y esta se preguntaba

---

[4] Esta versión fue publicada en "Educar divirtiendo: La función pedagógica de los relatos orales" (N. Taipe, 2020, pp. 296–297).

cómo lo había logrado. Al día siguiente, la madrastra le encargó que hilara otro vellón y la espió. Por la tarde, fingiendo estar enferma, dijo a la niña: "Me he enfermado porque me dio antojo. Quiero comer la carne de tu oveja".

La madrastra mató a la oveja. Pero el animalito había dicho a la niña: "Lavarás mis tripas". Cuando la niña estaba lavando las tripas, a una de ellas se llevó el agua de la acequia.

La niña empezó a buscar la tripa acequia abajo. Se encontró con un leñador a quien le preguntó si había visto la tripa. Cuando el leñador dijo que no, continuó acequia abajo hasta encontrarse con un rey, a quien también le preguntó si había visto la tripa. Este dijo que no, pero le pidió a la niña que barriera su casa. La niña barrió la casa hasta dejarla muy limpia.

El rey dijo a la niña: "Cuando estés de retorno, si canta un gallo, verás hacia el cielo. Si oyes un rebuzno, mirarás hacia el suelo".

En efecto, cuando oyó un rebuznó, la muchachita vio hacia el suelo y cuando cantó un gallo miró hacia el cielo, entonces apareció una estrella en su frente.



Fotografía 5: Madre e hijas conduciendo a las ovejitas en Manallasaq, en Chiara, en Huamanga (Néstor Taipe, 2022).

La madrastra envidiosa, al ver la frente con estrella de la entenada, mandó a propósito a su hija ociosa a pastar ovejas. Luego mató a una de ellas y la envió a lavar las tripas. La muchacha adrede dejó que el agua se llevara una tripa y luego se dirigió en su búsqueda acequia abajo. Se encontró con un leñador y le preguntó con

soberbia si había visto la tripa. El leñador respondió que no había visto nada. Más abajo se encontró con el rey y le preguntó si había visto la tripa. Este dijo que no había visto nada. El rey le pidió que barriera su casa. La muchacha aceptó, pero la barrió mal.

Para que la muchacha regrese, el rey le dijo: "Si oyes un rebuzno, verás hacia el cielo. Si canta el gallo, mirarás hacia el suelo".

Cuando la muchacha estaba en medio camino yendo hacia su casa, escuchó el canto de un gallo, entonces ella vio hacia el suelo; y, cuando oyó un rebuzno, miró hacia el cielo; entonces, el pene del burro apareció pegado en la frente de la chica.

Después el rey buscó a la niña que tenía la estrella en la frente. Pero la madrastra, que odiaba a la entenada, cubrió la frente de las dos. Y entregó al rey a su hija. El rey, en su casa, descubrió la frente y vio que era la muchacha con el pene del burro; entonces la devolvió a su madre. La madrastra escondió dentro de una vasija enorme a la muchacha con estrella en la frente, pero el perrito de esta dijo al rey: "La chica de la frente con estrella está debajo de esa vasija". Entonces se la trajo para su novia, para que se casen.

La madrastra había roto el espejo milagroso del rey y, como resultado, este enfermó. A pesar de buscar en todas partes, no pudieron encontrar una cura para su enfermedad. Mientras la pobre muchacha lloraba, un gorrión se acercó y le dijo: "Dame un poco de maíz y te diré cómo sanarlo". Después de darle el maíz, el gorrión le dijo: "Mi pluma y mi excremento lo curarán. Deberás hacer una pasta con mi pluma y mi excremento y aplicársela como un emplasto". Sorprendentemente, el rey sanó después de aplicar el remedio y se casó con la muchacha de la frente con una estrella.

10. Del borriquito que caga plata[5]

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que eran tres hermanos los cuales salieron en busca de trabajo. El hermano mayor tenía tres hijos, el siguiente cuatro y el menor seis. Unidos en su búsqueda, se pusieron de acuerdo en que no podían seguir viviendo de esa manera y que debían buscar trabajo en cualquier lugar para poder tener un sustento. "Hay que ganar algo en cualquier lugar", habían dicho.

Los tres hermanos salieron a trabajar y durante su viaje se encontraron con un hombre que les ofreció trabajo. "¿Quién de ustedes quiere trabajar conmigo?" preguntó el hombre.

El hermano mayor se ofreció primero diciendo: "Yo trabajaré contigo". Pero

---

[5] Esta versión fue publicada en "Educar divirtiendo: La función pedagógica de los relatos orales" (N. Taipe, 2020, pp. 299–300).

el hombre respondió: “No contigo, pareces un poco extraño”. Entonces, el hombre hizo un guiño al hermano menor y dijo: “¿Te gustaría trabajar conmigo?”. El hermano menor aceptó la oferta y dijo: “Bueno, iré a ganarme algo”.

Así se fue. Ese hombre le había dicho: “En medio del camino me esperarás”. Cuando estuvo esperando, al pie de un cerro, lo sorprendió la noche. Cansado, se quedó dormido en el suelo, envuelto en su frazada. Muy entrada la noche, escuchó que los cerros se llamaban. Levantándose, el joven se fue. En un punto apartado, vio una sola casita. Allí se alojó. Al día siguiente, se fue preocupado: “¿Encontraré trabajo o quizá no?”. Se encontró con la persona que le ofreció empleo. Dicen que trabajó durante un mes. Por eso, esa persona le dijo:

“Ya trabajaste un mes, ahora te pagaré con un borriquito. Con ese borriquito pasarás tu vida”, dijo. “Borriquito, borriquito, ahora quisiera plata llena de mi manta”, dirás. “Entonces, el borriquito cagará plata llena de tu manta”.

El joven regresó muy contento conduciendo a su borriquito. Dicen que anocheció cuando estaba cerca de la casa de la anciana que antes lo alojó y, de nuevo, se quedó a dormir allí.

La anciana le había dicho: “Donde sea que hayas trabajado, al retornar, llegarás primero a esta casa”.

Entonces la anciana dijo: “Señor, ve al manantial por agua, para que mañana te vayas después de desayunar”. “Está bien señora, pero a mi borriquito no le dirás ‘dame buena plata’”, suplicó.

Cuando salió el joven, la anciana cambió al borriquito que cagaba plata por otro burro común.

Dicen que el joven llegó donde su padre con el otro burro. Luego dijo: “Padre, he logrado ganar. Tiende tu poncho”, pidió.

Sus otros hermanos aún no habían retornado. Entonces su padre tendió su poncho. Luego su hijo dijo: “Borriquito, dame buena plata”. Seguidamente, el burro cagó lleno del poncho.

“¡Carajo! Hiciste ensuciar mi poncho”, dijo su padre enojado.

El hijo se preguntaba: “¿Por qué está pasando esto?”. Decidió volver al lugar donde había trabajado y reclamó: “Me engañaste, el burro no caga plata”.

“Trabaja otro mes y esta vez te pagaré una mesita”, respondió el hombre.

Así, el joven trabajó otro mes y recibió como pago una mesa. Pero le dijeron: “Si quieres comer, tendrás que decir: ‘Mesita, ¡dame buena comida!’”.

Cuando regresó a la casa de la anciana, le rogó: “No le hables a mi mesa, no digas ‘mesita, dame buena comida’”. Pero la vieja desobedeció y dijo: “Ay, mesita, dame buena comida”. En ese momento, aparecieron manjares muy deliciosos sobre la mesa. Pero la vieja la cambió por otra.

El joven llegó a su casa y puso unas florecitas sobre la mesa, luego dijo: “Mesita,

dame buena comida". Pero nada sucedió.

"¿Por qué me han engañado?", se preguntó el joven mientras volvía al lugar donde había trabajado. La persona le dijo: "Nada de lo que te doy llega a tu casa. Ahora trabajarás para pagarte una *tumbaka sortija*, con ella podrás reclamar todas tus pertenencias".

Cuando trabajó por un mes más, recibió la "*tumbaka sortija*" (un látigo tronador) como pago. Nuevamente llegó donde la vieja, quien le mandó por agua como antes. El hombre le rogó: "Señora, no dirás *tumbaka sortija*".

Pero apenas salió de la casa, la vieja dijo: "*Tumbaka sortija*". Cuando el hombre regresó, el látigo tronador estaba castigando sin compasión a la vieja. Cuando estaba siendo castigada, la vieja confesó: "Yo hice el cambio de tu borriquito y de tu mesa. Aquí están. Defiéndeme", rogó la vieja. El hombre ordenó: "*Tumbaka sortija*, ¡Déjala ya!", y así dejó a la vieja casi moribunda.

El joven regresó a su casa y le dijo a su padre: "Padre, recién he reclamado. En el lugar donde me alojaba, cada vez, me lo cambiaban. Por eso con este látigo tronador lo he recuperado". Y, de repente, el burro cagó plata llena de la manta, la mesa hizo aparecer comida deliciosa. Finalmente, su padre admitió: "Ahí está, mi hijo se había ganado lo que le correspondía". Arrodillándose en el suelo, su padre dijo: "Ahí está, había suerte para los que tienen muchos hijos". Sus otros hermanos regresaron sin nada. Eso es todo del cuento.



Fotografía 6: Colcabambino y su burrito (Fico Berrocal, 2021, https://acortar.link/pzlHT7).

11.Del Wamankillischa I

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 2014, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Había una familia muy pobre. Los padres eran ancianos y ya no podían seguir manteniendo a sus tres hijos varones. Un día, los padres llamaron a sus hijos y les dijeron que ya eran mayores, incluso el menor, llamado *Wamankillischa*, ya había alcanzado la mayoría de edad. Por tanto, les dijeron que debían hacer sus vidas de manera independiente.

Los hijos comprendieron el mensaje y decidieron irse de la casa hacia algún otro lugar lejano en busca de alguna ocupación. La madre preparó *kamcha* (maíz tostado) y un poco de *kanka* (asado) de alpaca. Los jóvenes tomaron sus mantas y emprendieron un viaje con rumbo desconocido, llevando el fiambre. Pasó un día, otro día y otro más... El fiambre comenzó a escasear, especialmente el del hermano menor.

Durante uno de los descansos, los hermanos mayores vieron que *Wamankillischa* daba las migas de la *kamcha* de maíz a las hormigas. Le reprendieron diciendo que no debía alimentar a los animales cuando él mismo tenía hambre. El joven respondió que precisamente por tener hambre, él se compadecía de las hormigas e intentaba saciar sus apetencias con la miga de maíz.

Continuaron el viaje, cuando iban caminando los hermanos vieron que un gavilán volaba bajo llevando entre sus garras un pesado pollo. Los mayores dijeron a *Wamankillischa* que fuera a quitar el pollo al gavilán para que tenga comida. Este respondió que no podía quitarle la comida al gavilán, ya que seguramente él también estaría hambriento, al igual que él mismo.

Fastidiados, los mayores continuaron caminando hasta que, después de varios días de viaje, llegaron a un pueblo donde había un gran señor, rico y poderoso, a quien tributaban y obedecían los demás. Este hombre rico tenía una hermosa hija. Los hermanos mayores se enteraron de que el señor había ofrecido en matrimonio a su hija con el hombre que pasara ciertas pruebas. Primero dijo que el pretendiente de su hija debía ser capaz de cosechar en una sola noche varias yugadas de quinua y entregar los granos del cereal al día siguiente.

Estos buscaron al señor y le dijeron que su hermano menor *Wamankillischa* estaba alardeando que él podía realizar dicha cosecha en una sola noche. El señor mandó apresar al joven y por la noche lo llevaron al borde de las chacras para que cosechara la quinua. Este se puso triste y se sentó sobre una piedra sabiendo que era tarea imposible lo que le pedía el hombre rico. Cuando estuvo llorando de impotencia, se presentaron miles y miles de hormigas y le dijeron: “Tú compartiste con nosotras la miga de tu *kamcha*, y ahora nosotras te ayudaremos a cosechar la

quinua". Así, las hormigas cosecharon los cereales de varias yugadas en una sola noche. Al día siguiente el señor y los hermanos que odiaban al menor quedaron sorprendidos por la hazaña de *Wamankillischa*.

Habiendo pasado la primera prueba, el señor decidió encerrar al muchacho en una habitación junto a su hija, con la condición de que, si en una noche lograba embarazarla, se convertiría en su yerno. Por la noche, la muchacha se durmió. *Wamankillischa* estaba triste sabiendo que al amanecer no podría demostrar que la chica ya estaba embarazada. Se acercó a la ventana para contemplar la luna y las estrellas. En ese instante apareció volando el gavilán y le dijo: "Cuando tus hermanos te dijeron que me arrebates mi comida, tú dijiste que no lo harías, respetaste mi hambre. Ahora traigo este huevo, que debes estrellarlo en la frente de la muchacha que ahora está profundamente dormida. Así, ella aparecerá gestando un hijo tuyo". El gavilán le entregó el huevo y se fue volando.

Wamankillischa se acercó a la muchacha y con cuidado estrelló el huevo en su frente. De tanto cansancio, el muchacho se quedó dormido. Al día siguiente, cuando los padres y los sirvientes de la casa abrieron la puerta de la habitación, todos se sorprendieron al ver que la muchacha tenía el vientre abultado y estaba embarazada. Así, el joven se convirtió en el yerno del señor, lo que lo convirtió en un hombre rico y poderoso en la comarca.

12. Del Wamankillischa II

Narración de Marcelino Nolasco, registrada en 1988, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo hubo dos hermanos, uno de ellos se llamaba *Wamankillischa*, a quien el hermano mayor, lo odiaba. Un día, ambos fueron de viaje a lugares muy lejanos.

Primero llegaron a un pueblo en el que había una fiesta, ambos hermanos entraron a la iglesia a escuchar la misa, pero cuando el cura empezó a dar las hostias, el *Wamankillischa* no pudo tragárselo. Por eso el cura lo llevó con una monja y le dijo: "¿Qué pecados tendrás? Ahora, a esta mujer, en una sola noche, la embarazarás y la harás amanecer con un hijo".

El *Wamankillischa* lloró, pero en eso se le presentó un gorrioncito y le dijo: "No seas tonto, solo pásala por la barriga de la mujer con este *luqlu runtu* (huevo podrido que al ser empollado no reventó), entonces ella aparecerá gestando y a las cuatro de la mañana alumbrará". El joven hizo lo que recomendó el gorrión y la monja amaneció con un hijo; si no lo hubiera hecho, habría quedado encarcelado para siempre. Su hermano iba pensando en cómo había sido posible que el joven hubiera hecho que la monja diera a luz en una sola noche.

Luego llegaron a otro pueblo. El hermano conversó con el dueño de una sementera de trigo y, por recomendación de él, este pidió al *Wamankillischa* que en una sola noche cegara, golpeara, ventilara y dejara listo para encostalar, y le tendió una inmensa manta para que allí depositara los granos.

El *Wamankillischa* lloró, pero luego descubrió en el borde del terreno a un toro muerto. Lo despedazó en trocitos y lo repartió entre todos los animalitos del monte. Como retribución, los animalitos cosecharon el trigo y lo depositaron sobre la manta, listo para ser encostalado. Al ver esta hazaña, el hermano mayor se sintió muy envidioso y encolerizado.

Después continuaron su viaje. Cuando iban por el camino encontraron un caballo chúcaro aun sin domar. El hermano dijo: "Si eres buen hombre (valiente) cabalga ese caballo". Entonces el *Wamankillischa* cabalgó al corcel.

Como no conseguía cómo "joder" al hermano menor, él también se fue donde estaba la monja, y a él también le encerraron toda la noche junto con la mujer. Toda la noche tuvo relaciones con ella, pero esta (la monja) ni amaneció embarazada, menos tuvo un hijo. En consecuencia, lo encarcelaron para siempre. Como resultado de este incidente, el *Wamankillischa* decidió alejarse solo de ese pueblo.

13. Del Loro Verde Cabeza Colorada I

Narración de Crisóstomo Quispe, en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Es su embriaguez, un hombre pobre había agarrado el cargo de una fiesta. Por esa razón, el hombrecito se fue a buscar trabajo. En su travesía se encontró con un *misti* (blanco), que montaba un caballo blanco y que tenía botas rojas. Por eso, el *misti* preguntó al hombrecito: "¿A dónde estás yendo?". "A buscar trabajo señor", respondió al *misti*. "Yo tengo mucho trabajo: inclusive pago muy bien", comentó el *misti*. Por eso el hombrecito había aceptado. Enseguida preguntó: "¿En qué lugar vives?, ¿cuál es tu nombre?". Mi nombre es *Loro Verde Cabeza Colorada*. Vivo detrás de tres montañas. A lo mejor, preguntando llegarás", respondiendo así, se fue el *misti*.

Entonces, el hombrecito se fue llevando sus cositas en su burrito y parecía que el camino no tenía fin. Sin embargo, de repente notó la presencia de una señora sentada en la puerta de una casa con techo de teja. Aproximándose, preguntó: "¿Acaso conocerá usted a *Loro Verde Cabeza Colorada*?". "Yo no salgo de mi casa. Si conoce algo, debe ser mi hija. Pero ella podría congelarte. Mi hija es la Luna, más bien te meteré al interior de un porongo", advirtiendo la señora lo metió dentro de la vasija.

Entonces avanzada la noche, la Luna llegó con una gran nevada. Luego

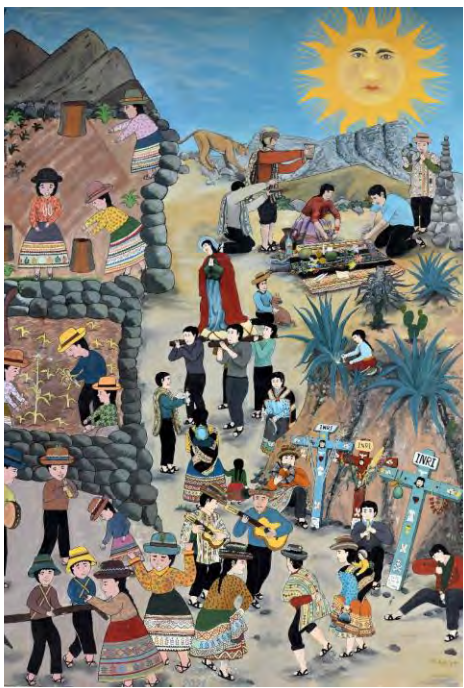
preguntó a su madre: "¿Qué apesta a crudo?". Ella respondió: "Es un cristiano como nosotros y está buscando a *Loro Verde Cabeza Colorada*. ¿Acaso tú la conoces hija?". "No lo conozco", respondiendo partió la Luna. Por eso, el hombrecito también se marchó.

Nuevamente se fue por un camino sin fin. Así, yendo otra vez, vio a una señora sentada en la puerta de una casa con techo de calamina. Al llegar, preguntó: "¿No has visto a *Loro Verde Cabeza Colorada*?". La señora respondió: "No, no lo he visto. Tal vez mi hijo lo haya visto. Deberías esperarlo a él, pero tendrías que meterte dentro del porongo, de lo contrario te quemaría. El hijo mío es el Sol", había dicho. Así, al rato llegó el hijo acompañado de mucho calor. Entonces aquel también preguntó: "¿Qué huele a crudo nomás ya?". "Un cristiano como nosotros, está buscando a *Loro Verde Cabeza Colorada*. ¿No será que tú lo conoces, hijo?", había dicho. "No lo conozco. ¿Quién será, pues?", respondió y retornó. Saliendo del porongo, el hombrecito nuevamente se fue.

Continúo por el camino interminable. Entonces vio que, en la puerta de una casa con techo de paja, una señora estaba cosiendo ropa con toda clase de retazos. Estaba cosiendo en gran cantidad. Hasta su casa estaba desgastada por el viento. Así el hombrecito preguntó: "¿No habrá visto usted a *Loro Verde Cabeza Colorada*?". "No, yo no la vi. A lo mejor mis hijos sí los vieron. Espéralos, pero tendrás que meterte dentro del porongo, de lo contrario te comerían. Mis hijos son tres vientos. Por eso estoy cosiendo sus ropas. Si no las confecciono, me golpearían", así contó la señora.

Cuando ingresó al interior del porongo, avanzada la noche, llegó el primer hijo con bastante viento. "¿Qué apesta a crudo nomás ya?". "Un cristiano como nosotros está buscando a *Loro Verde Cabeza Colorada*. ¿Acaso tú lo viste hijo?", preguntó. Por eso el viento: "No lo he visto", respondiendo retornó poniéndose con la ropa que su madre hizo. Más avanzada la noche, empezó un gran ventarrón y detrás de él llegó el hijo mediano. Luego preguntó a su madre: "¿Qué huele a crudo nomás ya?". "Un cristiano como nosotros, hijo, y preguntó si viste a Loro Verde Cabeza Colorada". "No lo vi mamá", respondió y se metió en la ropa que su madre cosió y se fue. Un poco más tarde, nuevamente, empezó otro ventarrón rompiendo los árboles, y detrás de ese viento llegó el último hijo. Aquel preguntó a su madre "¿Qué apesta a crudo nomás ya?". "No es nada. Es un cristiano como nosotros y está buscando a *Loro Verde Cabeza Colorada*. ¿Acaso en tus andanzas tú lo viste hijo?", preguntó su madre. El hijo respondió: "¿Acaso a mi lado no contrataste con un *misti* montado en su caballo blanco y con botas rojas?". Así respondiendo pidió ropa a su madre; pero ella apenas había cosido para los dos primeros, para el último ya no pudo hacerlo. Por eso, golpeando duramente a su madre, se fue.





Fotografía 7: La Luna, Júpiter y Sol en las representaciones de Sarhua (Néstor Taipe, 2023).

"Sí sé, pero si llegas podría comerte -había dicho antes de marcharse. Detrás de tres montañas hay una laguna. Allí vendrán tres palomas a bañarse. La de este lado será gris, la del medio blanca, la del canto roja. Al llegar a la laguna, esas palomas se transformarán en unas muchachas. Esas son las hijas de quien te contrató. Aquella paloma del medio se transformará en la muchachita menor de todas. Mientras ella se baña, como sea, tomarás su anillo. Hasta que busque el anillo, y cuando las otras la dejen, te acercarás y luego preguntarás". Entonces el hombre, saliendo del porongo, se fue. Luego hizo solo lo que dijo el viento.

En efecto, mientras la muchacha buscaba su anillo, el hombre apareció al lado suyo, luego preguntó: "¿Dónde vive *Loro Verde Cabeza Colorada*?". Dice que la muchacha se había enamorado del hombre. "¿Es verdad que tu padre tiene trabajo?", preguntó. "De haber, hay, pero mi padre te comería", respondió. "Llegando a la casa, arrojarás a la puerta con un pequeño majador, pero a la puerta más pequeña. Si la arrojas a la puerta grande, te podría comer", aseveró. Por eso, en verdad, el hombre hizo tal como recomendó la muchacha. Inclusive esa chica había dicho: "Cuando te de cualquier cosa, en lo más pequeño comerás, dormirás y te sentarás. Hasta la comida comerás solo lo más despreciable. Cuando te ordene cualquier cosa, me avisarás de inmediato".

Entonces el hombre ingresó a trabajar, pero con la silla, con la cama, con los

platos fue haciendo únicamente lo que la muchacha recomendó. Al día siguiente: "¿Qué hay para hacer patrón?", preguntó. "Nuestro trigo está para cosechar", respondió. Por eso la muchacha dijo: "No podrías hacer la cosecha. Cortando un poco lo llevarás a la era. Yo enviaré a las hormigas. Ellas serán tus peones que te ayudarán". Entonces el muchacho ni cortó el trigo, al contrario, mientras que las hormigas trabajaban, él se durmió todo el día con la muchacha. Por la tarde, entregó el trigo al patrón.

Nuevamente preguntó: "¿Qué haceres hay para mañana patrón?". Entonces este dijo: "Hay que pastar a nuestras cabras". Esa orden también comunicó a la muchacha. "Habrá cinco cabras. No dejarás que coman pasto. Con el tronador de tu cintura, golpearás al chivo más viejo. A la cabra más pequeña, no la golpearás, esa seré yo", había dicho. Entonces, de veras, al chivo más viejo lo había golpeado sin compasión, inclusive lo había revolcado. Por eso dice que, por la noche, penó lastimeramente el viejo. Entonces el muchacho preguntó a la chica: "¿Por qué tu padre está enfermo?". "¿Acaso no lo revolcaste? Por eso su pierna está muy amoratada", respondió.

Nuevamente preguntó: "¿Qué hay para hacer mañana patrón?". Entonces este dijo: "Mañana harás llegar agua en una jarra a la punta de nuestro pino, para que sea nuestro adorno". Eso también comunicó a la muchacha. "No harás gotear. Si haces gotear, 'al ver a mi pueblo, mis lágrimas resbalaron', dirás. De lo contrario, te podría comer".

Entonces el viejo, sentándose al pie del pino, hizo subir al muchacho llevando agua en una jarra. En esa tarea hizo caer unas gotas. Por eso su patrón dijo: "¿Creo que es agua?". Por consiguiente, el muchacho respondió como la muchacha aconsejó: "Al ver a mi pueblo, mis lágrimas me vencieron patrón". "Ajá", apenas dijo cuando ya estaba alegrándose.

Otro día nuevamente preguntó: "¿Qué hay para hacer patrón?". "Eso todavía no lo sabrás hasta el día de mañana". Entonces la muchacha ya sabía que quería asesinarlo. Por eso habían matado y pelado a un cerdo para colocarlo donde el muchacho dormía. El patrón había dicho: "Toda la noche te llamaré y tú me responderás". Ellos habían escupido en la pared de la habitación, para que la saliva responda. Luego se fueron transformándose en hormigas. Convirtieron a sus dos perros galgos en caballos y luego se fueron.

Al día siguiente, cuando fueron a buscarlos, la hija del viejo y el muchacho ya se habían ido. Por eso, el viejo se fue detrás de ellos. Cuando estuvo cerca de alcanzarlos, la muchacha lo presintió y transformó a sus perros en torres, al muchacho en un puente y ella misma se convirtió en agua. Entonces, el viejo pasó y, al no lograr alcanzarlos, decidió regresar. Al volver, informó a su esposa: "No los encontré". "Oye viejo, ¿acaso tu hija no era el agua, tu yerno el puente y tus perros

las torres?", preguntó ella. Cuando escuchó esto, el viejo volvió a intentar encontrarlos.

Cuando estuvo por alcanzarlos, el viejo vio a un muchacho que, en la huerta de una casa, cuidaba unas flores, entonces preguntó: "¿Viste pasar por aquí a un muchacho y una señorita montados a caballo?". "No los vi", había respondido. Entonces, el viejo se había encantado de las florcitas y, por eso, había pedido algunas. El muchacho, sin querer, dijo: "Está bien". Por eso el viejo, cortando unas flores, regresó.

"No los encontré", dijo a su vieja. "¿Acaso esa flor no era tu hija y el muchacho tu yerno? Esa flor que arrancaste es la cabellera de tu hija". Por eso el viejo, al no poder encontrarlos, comentó: "Se salvaron", y ya no fue a buscarlos más. Los enamorados se fueron a otro pueblo.



Fotografía 8: Cabras conducidas por su pastor en la cuenca del río Qaracha en Huanca Sancos (Néstor Taipe, 2020).

14. Del Loro Verde Cabeza Colorada II

Narración de María Pongo, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día, un joven había salido a ganar algo de dinero cuando se encontró en el camino con una persona vestida completamente de rojo. Esta persona le dijo: "Trabaja para mí". El joven aceptó y el hombre le indicó: "A donde quiera que vayas, preguntarás por la casa del *Puka Uma Qumir Luru* (Loro Verde Cabeza Colorada)".

El joven dice que se había ido, y por eso llegó a una casa que estaba al borde del camino, donde vivía una anciana que era la madre del Sol, la Luna y el Aire.



Fotografía 9: Papagayo domesticado (Mery Laurente, 2021).

"Quiero ganarme algo, por eso estoy buscando la casa del *Puka Uma Qumir Luru*", dijo el joven.

"No lo conozco. Pero espera a mis hijos, ellos deben conocerlo, porque ellos andan por todo el mundo", respondió la anciana.

"Pero tendrás que meterte dentro del porongo, de lo contrario te quemaría. Mi hijo es el Sol", aconsejó. En efecto, más tarde llegó el hijo con gran calor. Este dijo: "¿Qué es lo que apesta a crudo?". "Es un cristiano como nosotros y anda buscando a *Puka Uma Qumir Luru*. ¿No lo conoces tú, hijo?", preguntó. "No lo conozco, quién será, pues", diciendo se fue.

Enseguida llegó la Luna. El genio de ella era suave, no era como el de sus hermanos. A ella también le preguntó. Pero tampoco lo conocía.

Más de noche empezó a correr grandes vientos, rompiendo los *qirus* (árboles), después llegó el tercer hijo. Este preguntó a su madre: "¿Qué apesta a crudo?". "No es nada. Es un cristiano como nosotros que anda buscando al *Puka Uma Qumir Luru.* ¿Tú no lo viste en tus andanzas, hijo?", preguntó su madre. "¿No te diste cuenta de que a mi lado hiciste el contrato? ¡Ese es el diablo!", dijo. "Su casa está muy lejos. Yendo ahora llegarás a una laguna. Allí vendrán tres palomas. A la pequeña, mientras se baña, le robarás sus prendas", aconsejó.

Así, cuando el muchacho estuvo esperando escondido por la orilla de la laguna, las tres palomas llegaron. Dos de ellas eran de color media grises y la tercera era blanca. Al llegar a la orilla de la laguna, las palomas se convirtieron en muchachas y, después de desnudarse, se bañaban en las aguas. Mientras tanto, el joven robó todas las prendas de la que era la paloma blanca.

Después de terminar su baño, la chica buscó su ropa. Las otras ya se habían ido. Entonces, cuando el muchacho apareció a su lado, le preguntó: "¿No viste mi ropa?".

El muchacho devolviendo sus pertenencias preguntó sobre el *Puka Uma Qumir Luru.* "Es mi padre", respondió la muchacha.

Entonces, por un camino desconocido, lo condujo hasta una cima: "Vendrás por ese camino. Cuando llegues, en la puerta encontrarás tres *qullutas* (majadores). Con el más gastado golpearás a la puerta más vieja. De lo contrario, te podría dar muerte. También, cuando estés en el interior de la casa, siempre tomarás lo más viejo, sea lo que fuere", advirtiendo voló.

Así dice que el joven llegó a la puerta y con la *qulluta* vieja la golpeó. Entonces, salió el diablo y le hizo entrar en la casa.

"¿Qué debo hacer?", preguntó el joven. "Cargarás leña en estas mulas".

La muchacha había dicho: "Cuando las azotes, las mulas harán leña y se la cargarán".

El hombre escogió solo a las mulas más viejas y las azotó con fuerza. Así hizo llegar la leña. Por la noche, las mulas estuvieron enfermas. El patrón se preguntaba: "¿Por qué están las mulas enfermas?".

Al día siguiente dijo al joven: "Ahora, debes subir esta agua a la punta de ese árbol, sin derramar nada", y le dio un plato al muchacho.

Estaba subiendo el agua muy despacio, pero dejó caer un poco. "¿Acaso hiciste caer el agua?", preguntó el diablo.

El joven respondió: "Desde esta altura puedo ver mi pueblo, y la nostalgia me hace derramar lágrimas".

Así logró llevar el agua hasta la punta del árbol sin derramar ni una gota.

Esa noche, el diablo ordenó al joven que le respondiera cuando lo llamara, pero la muchacha apareció y planeó su escape. Encerraron a un ratón y le enseñaron a responder cuando el diablo llamara. Durante toda la noche, el diablo llamó al joven, pero el ratón respondió en su lugar.

Cuando el diablo se dio cuenta de que el joven y la muchacha habían escapado, los persiguió montado en un león. Sin embargo, la muchacha se convirtió en un río y el joven en un puente para cruzarlo.

Cuando el diablo preguntó a un hombre, este negó haber visto a nadie y el diablo se fue sin encontrarlos. Al regresar a casa, su esposa le dijo que su hija era el

río y el joven era el puente.

Finalmente, el joven y la muchacha lograron llegar a su casa transformándose en cualquier cosa para evitar ser descubiertos por el diablo.

15.Del Loro Verde Cabeza Colorada III

Narración de Gustavo Quispe Lazo, registrada en 1998, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Un hombre pobre buscaba trabajo. Cuando estuvo buscando así, se había encontrado con un *misti* (blanco). Por eso dice que le preguntó: "¿No tendrás trabajo?". "Yo no tengo. Pero sé dónde podrías encontrar ocupación", respondió. "De ese hombre su nombre es *Puka Uma Qumir Luru* (Loro Verde Cabeza Colorada)". "¿Dónde vive ese *Loro Verde*?, preguntó el hombre. "Después de tres cerros", informó el *misti*. Por eso, el hombre, agradeciendo, se fue.

Cuando dio la vuelta a un cerro, una mujer estaba sentada en la puerta de su casa. A ella preguntó el hombre: "¿No conoce usted dónde vive el *Loro Verde*?". "Yo no conozco. Seguro que mi hijo sí sabe", respondió. "¿Dónde está tu hijo?", preguntó el hombre. "No está aquí, él llega todavía por la noche", respondió. "Lo esperaré", dijo el hombre. "Pero mi hijo podría comerte. Tendrías que esconderte en el interior del *urpu* (tinajón de barro)". Tal como dijo, el hombre se escondió.

A altas horas de la noche, primero llegó el rayo, detrás el trueno. Así dice que llegó el hijo de la mujer. Después dijo: "¿Qué es lo que me apesta a carne?". "Es gente como nosotros", respondió la madre. "Está buscando al *Loro Verde* ¿Conoces dónde vive?", preguntó. "No sé", dijo. Entonces el hombre amaneció oculto. Luego continúo su viaje.

Cuando estuvo viajando, nuevamente vio a otra mujer que estaba sentada en su casa. A ella le preguntó el hombre: "¿Sabe usted dónde vive el *Loro Verde*?". "Yo no conozco. Tal vez mi hijo sí lo conozca", respondió. "¿Dónde está tu hijo?", preguntó nuevamente. "No está aquí. Todavía llegará por la noche", respondió. "Lo esperaré", dijo el hombre. "Pero mi hijo te podría comer. Tendrías que esconderte en el interior del tinajón de barro", el hombre obedeciendo se ocultó.

Así, dice que a altas horas de la noche empezó a hacer aire, rayos y truenos, detrás de ellos llegó su hijo y dijo: "Me apesta a crudo". Su madre dijo: "Es gente como nosotros". Ni él conocía al Loro Verde.

Así, cuando estuvo yendo muy lejos, vio a otra mujer a la que preguntó dónde vivía el *Loro Verde*. "Yo no sé. Tal vez mis hijos sepan", respondió. "¿Dónde están tus hijos?", preguntó. "Todavía no han llegado, pero ellos podrían comerte. Tendrías que esconderte en el interior del tinajón de barro", aconsejó.

Avanzada la noche, llegó el viento, apareció tumbando los árboles. Detrás del

viento llegó el hijo de la mujer. "¿Qué es lo que apesta a carne?", preguntó. "Es gente como nosotros", dijo la madre. "¿Tú no viste al *Loro Verde*?". "No. El que viene detrás tal vez lo habrá visto", diciendo emprendió el retorno.

Así dice que después llegó un gran ventarrón arrasando las casas. Este también dijo: "¿Qué es lo que me apesta como a carne?". "Es gente como nosotros hijo", respondió su madre. Cuando preguntó sobre el *Loro Verde*, este tampoco lo conocía.

Nuevamente se fue. Así vio que el calvario estaba con su bufanda. Cuando llegó allí, apareció un hombre *misti*. A este preguntó: "¿Conoce usted al *Loro Verde*?". "Sí. Sí lo conozco. Él es el diablo". "¿Dónde vive?", indagó. El *misti* preguntó: "¿Para qué lo buscas a él?". "Dice que él tiene trabajo". El *misti* dijo: "El diablo te puede comer". "¿Qué puedo hacer para que no me coma?". "Tiene hijas. Ellas vendrán a la laguna, luego se bañarán. Irás a esa laguna, tendrás que llegar antes que ellas, luego te esconderás. Después robarás el anillo de la menor de las hermanas".

Se dice que el hombre siguió el consejo del misti. Mientras la hermana menor buscaba su anillo, las hermanas mayores se transformaron en palomas y volaron. Cuando la menor iba buscando la prenda, el hombre apareció a su lado y preguntó: "¿Dónde vive el *Loro Verde*?". La chica respondió: "Es mi padre". "¿Es verdad que tiene trabajo?". "Si hay trabajo. Pero mi padre te puede comer". "¿Cómo podría entrar?". "Vendrás detrás mío. Cuando yo entre aparecerá una gran escarpa, allí habrá tres puertas: Una será grande, otra mediana y la tercera más pequeña. A la puerta pequeña tocarás con una *qulluta* (majador). Las *qullutas* también serán tres. Con la pequeña golpearás la puerta pequeña. Saldrá mi padre, después te ofrecerá tomar asiento, te dará comida y cama; por eso, solo tomarás la comida más pequeña, ocuparás la silla y cama más vieja. Todos esos objetos seré yo", había dicho la joven.

El hombre hizo todo lo que la joven le aconsejó. Al día siguiente preguntó: "¿Cuáles son los quehaceres patrón?". "Nuestro trigo está para cosechar". La chica le había dicho: "Cortarás solo un poquito. Ese corte ya también lo pondrás en la era. Yo enviaré a las hormigas para que lo cosechen rápidamente de la inmensa chacra de trigo.

Así, el hombre preguntó de nuevo: "¿Qué debo hacer el día de mañana?". "Hay tres caballos por domar". Sobre esto también aconsejó la muchacha: "Llevarás coca y aguardiente. Eso darás a los leones que siempre están al lado de los caballos". Hizo lo que la aconsejó, y los leones ayudaron a domar a los caballos.

Al día siguiente preguntó también: "¿Qué trabajos tenemos por hacer?". "Tienes que apacentar las cabras", dijo su patrón. La mujer dijo al hombre: "Les harás anochecer golpeando con el tronador. Después de comer pasto, las cabras se pueden transformar en gente y te pueden comer. Golpearás más al chivo viejo. No golpearás a la cabra pequeña. Esa seré yo", reveló la muchacha.

El hombre hizo lo que aconsejó la muchacha. Al chivo macho le daba duro con el tronador, hasta lo hacía rodar. Por la noche dice que cuando dormía, el padre de la chica penaba. Por eso había preguntado a la muchacha: "¿Por qué tu padre estuvo penando?". "¿Acaso no lo hiciste rodar con tu tronador? Por esa razón su pierna resultó dañada". Por eso el hombre concluyó que el chivo macho había sido el padre de la chica.

Nuevamente preguntó al patrón: "¿Qué cosas hay que hacer el día de mañana?" y él respondió: "Tenemos un pino, colocarás una jarrita con agua en la punta de esa planta". La muchacha dijo: "No dejes derramar esa agua. Si algo se derrama, di que al ver a tu pueblo te vencieron las lágrimas". Así que, el hombre dejó caer unas gotas, por tanto, dijo al *Loro Verde*: "Mis lágrimas me vencieron…".

El hombre preguntó: "¿Qué debo hacer mañana?". "Todavía no lo sé. Te lo diré mañana", respondió el *Loro Verde*. Cuentan que la joven también tenía poderes y se había enterado de que su padre planeaba matar al hombre. Por eso le había dicho: "Tenemos que escapar". Fue así que mataron a un cerdo y lo colocaron en la cama del hombre para simular su muerte. Luego, el hombre y la muchacha se transformaron en hormigas y huyeron, convirtiendo a dos cerdos en dos caballos.

Así se cuenta que el padre destapó la cama del hombre y solo encontró el cadáver del chancho. Entonces salió a buscarlo y estuvo a punto de alcanzarlo, pero la muchacha se transformó en una torre y el yerno en un puente. El viejo, sin más, regresó y al llegar a casa dijo a su mujer: "No los encontré". "Pero tu hija era la torre y tu yerno el puente", replicó ella. Nuevamente el viejo salió en busca de ellos, pero su hija presintió su llegada y se convirtió en flor, mientras que su yerno se convirtió en hortelano. Así, cuando el viejo llegó hasta donde estaba la planta, le pidió unas flores a un jovencito, quien le respondió sin querer: "puedes recogerte". Después de tomar algunas flores, el viejo regresó a casa. Luego le dijo a su mujer: "No están". Ella le contestó: "Pero si el jovencito era tu yerno y la flor era tu hija, entonces rompiste el dedo de tu hija".

Así, la muchacha estaba enamorada del hombre y lo había salvado de todo peligro, de lo contrario su padre, el diablo, se lo habría comido.

16. Del caballo mágico

Narración de Esperanza Romero Espinal, registrada en 1989, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Tres hermanos vivían en una casa. Los dos primeros odiaban al menor. Ellos tenían una chacra de maíz que cada mañana amanecía comido. Todas las mañanas, uno a uno, iban intentando hallar al animal que hacía daño al maizal, pero no encontraban nada. Cierta mañana, el hermano menor encontró que un caballo estaba comiendo a las plantas.



Fotografía 10: Jinete chopqa huancavelicano (Néstor Taipe, 2018).



Fotografía 11: En Querococha en la cordillera blanca en Ancash (Mery Laurente, 2017).

El caballo, al ser descubierto, dijo al joven: “Dame forraje y, un día, yo te seré útil”. El muchacho recolectó bastante pasto y dio de comer al animal. Después regresó y narró a su madre lo que había pasado. Entonces, su madre no creyó que un caballo pudiera hablar. Por esta razón, el hermano mayor, que era un hombre malo, fue a buscar al caballo, pero no tuvo éxito, solo encontró que su maizal había vuelto a ser comido. Aun cuando buscó por los alrededores, pensando capturarlo, no halló nada.

Cuando el hermano menor volvió, nuevamente, el caballo le pidió más forraje. Después dijo: “Cabálgame sin miedo, daremos un paseo por la montaña”. Cuando llegaron a un cerro, dice que se introdujeron por una inmensa grieta hasta llegar a un pueblo. En el trayecto, el muchacho vio la pluma de alguna avecita y se lo puso en su sombrero. Pero el caballo advirtió: “No pongas la pluma en tu sombrero, porque de lo contrario nos enviarán por el ave al que le pertenece”. A pesar de la advertencia, el muchacho hizo caso omiso y puso la pluma en su sombrero.

Cuando llegaron a ese pueblo, al joven le reclamaron. “¿Por qué está adornado tu sombrero con esa pluma? Tendrás que buscar y traer al ave a la que pertenece esa pluma”. El caballo le reprochó: “Te advertí que no te la pusieras”.

El caballo dijo: “Esa ave está en el árbol más grande que verás”. Entonces, por la noche, fueron en busca del ave. Al llegar a una pampa, el caballo dijo: “Yo te esperaré aquí. Si oyes cantar al ave, no subirás. Solo si está en silencio lo harás, después lo capturarás muy rápido y regresarás despacio y sin hacer ruido”. En efecto, el joven hizo lo que le fue recomendado; cuando ya estuvo un poco alejado, el árbol sintió que se llevaban al ave y se tumbó intentando alcanzarlo con sus ramas y evitar la fuga del muchacho. Pero por suerte ya estaban bastante alejados y no les pasó nada.

Así llegó junto al caballo trayendo al ave. Se trataba de una *paryuna* (flamenco), y cabalgando regresó donde el hombre que le pidió que lo hiciera. Este dijo entonces: “El anillo de mi mujer está en el fondo de una laguna que, si logras sacarlo, te quedarás con mi casa”. El caballo dijo: “Vamos a sacarlo. No tendrás miedo al ingresar a la laguna, en medio de ella está el anillo. Si empieza a burbujear la laguna jalarás la cuerda para sacarte; si todo está tranquilo, no lo harás”. Con estas sabidurías, logró sacar el anillo y le entregó al hombre que lo había pedido. El hombre, que estaba molesto al no poder provocar la muerte del joven, dijo: “Mañana haré caldear un horno para que tú entres allí”. Cuando conversó con el caballo, este dijo: “Cabálgame y me harás sudar bastante. Luego te cubrirás con mi sobrepelo y no te pasará nada”. En efecto, protegiéndose con el sobrepelo del caballo ingresó a la tahona. Pero al día siguiente, cuando salió del horno, se había convertido en “gringo” (rubio) y despertó la admiración inclusive del hombre que quería matarlo. “¿Cómo es que pudo soportar al calor de la tahona?, ¿cómo se

transformó en 'gringo'? Yo también haré lo mismo para ser rubio. Usaré también el sobrepelo de mi caballo para que no me pase nada". Así, el hombre entró al horno. Al día siguiente, la mujer del hombre dijo a sus sirvientes: "Vamos a ver si mi marido ya está 'gringo'". Y cuando destaparon el horno, solo encontraron algunas cenizas y trozos de carbón. Por ser hombre malo, este se carbonizó, entonces el joven se quedó con su mujer y la casa del finado.

17.Del caballito de siete colores

Narración de Donofré Chuco, registrada en 1999, en la comunidad de San Lucas de Tongos, en Pazos, en Tayacaja.

En un pueblo vivía una pareja de ancianos que tenían tres hijos varones. Eran muy pobres y para mantenerse sembraban alfalfa, pero el alfalfar amanecía siempre "dañado". Entonces el anciano dijo a su hijo mayor que cuide el alfalfar porque por la noche algún animal estaba comiéndolo. El hijo aceptó ir a cuidar y dijo a su papá: "Para cuidar cómprame una guitarra, con ella distrayéndome no me dará sueño". Su papá compró el instrumento y en la noche salió el hijo con su guitarra y, en vez de ir a cuidar, salió con sus amigos a emborracharse, luego regresó a su casa a las tres de la mañana y se quedó dormido.

Por la mañana, su padre fue a ver al alfalfar y se enojó al constatar que el hijo mayor no había venido a cuidar el pasto. Seguidamente, conversó con su segundo hijo y le dijo: "Tú tienes que ir a cuidar porque ya perdí la confianza en tu hermano mayor". Este aceptó, pero pidió que le compre un rondín; el padre aceptó. Ya de noche salió fingiendo ir a cuidar y, tocando el rondín, se quedó en la calle con sus amigos, y al amanecer se fue a su casa a dormir.

El anciano fue a ver nuevamente el pastizal y lo encontró dañado. Entonces dijo al hijo menor que le tocaba ir a cuidar esa noche. Él también pidió que le comprara una flauta. Ya de noche, el tercer hijo se fue a cuidar el alfalfar tocando su flauta y, además, llevó un lazo para capturar al animal. Cuando estaba cuidando sentado apareció un caballo y de frente entró comiendo la alfalfa, entonces el muchacho con mucha audacia corrió y enlazó al animal, cuando se fijó bien, había sido un caballito de siete colores.

El caballito suplicó que lo soltara y prometió hacerle un gran favor en tres días. Le contó sobre una competencia en la que se debía lanzar una manzana a la frente de una princesa, y el ganador se casaría con ella. "Suéltame que yo te llevaré allí y haré que ganes tú, pero tienes que venir a tal lugar y allí nos encontramos". Entonces el muchacho le dijo: "¿Cómo voy a ir donde una princesa? Ni ropa tengo". El caballito dijo: "No te preocupes. Yo traeré todo lo necesario". Convencido el muchacho soltó al animal y regresó a su casa, donde contó a su padre que había visto al caballo haciendo daño, pero dijo que se le había escapado. "Bueno hijo. Está

bien. De todas maneras, lo has localizado", comentó su padre.

Entonces, como había hecho un trato con el caballito de siete colores, se fue a esperarlo al lugar acordado. De pronto, éste apareció relinchando. Venía con sus riendas brillantes y montura, muy elegante, y para el muchacho había traído un traje, zapatos, corbata y todo lo necesario para lucir bien en la competencia. Luego cabalgó y se fueron. El caballito trotaba con pasos elegantes. Al poco tiempo llegaron al lugar de la competencia, donde había mucha gente adinerada. La princesa, al ver al muchacho en un caballo elegante con adornos de oro y bien vestido, se acercó y le entregó tres manzanas para que las lanzara y diera en su frente. El muchacho lanzó las manzanas desde su caballo y dio en el blanco. La gente lo ovacionó y el rey anunció que el muchacho sería su yerno. Después se fueron a la casa de la princesa y se casaron.



Fotografía 12. Jinete en la pampa de Ayacucho, en Quinua, en Huamanga (Néstor Taipe, 2022).

18. Del Karkachaki Maqta y el brujo

Narración de Donofré Chuco, registrada en 1999, en la comunidad de San Lucas de Tongos, en Pazos, en Tayacaja.

Había una señora que tenía un hijo ocioso, al que le habían apodado *Karkachaki Maqta* (Adolescente de pies sucios). A este muchacho le gustaba pasearse en los cerros, no le importaba trabajar para llevar alimento a la casa y se pasaba todos los

días en el campo. Así andando se había encontrado con un señor. Este había hablado al *Karkachaki Maqta*, reconociéndole como un supuesto sobrino: "Tú eres mi sobrino. Tu mamá es mi hermana", había dicho.

Entonces el *Karkachaki Maqta* le creyó porque su "tío" había dicho los datos exactos de su mamá y en donde vivía. Luego el señor le dijo: "Sobrino, contigo vamos a trabajar". El muchacho aceptó inmediatamente: "Bueno, tío". El hombre citó al muchacho para que, al día siguiente, a las diez de la mañana, se encontraran en el mismo lugar. Entonces regresó a la hora pactada y dijo: "¡Hola sobrinito! Ahora sí, vamos a trabajar", y le llevó a un paraje alejado. El hombre dijo: "Sobrino, a mí no me permite entrar dentro del cerro. Tú vas a entrar por mí", y le dio su anillo mágico. "Con esto vas a entrar".

Este hombre había sido un brujo, cuando estaba delante del cerro, se abrió la tierra, entonces manifestó: "Cuando estés adentro, verás dos lámparas en una mesa. Una es nueva y la otra es vieja. Tú traerás la lámpara vieja. Yo te esperaré aquí afuera".

Así, el hombre envío al *Karkachaki Maqta* al interior del cerro. Al ingresar vio que la lámpara nueva estaba prendida sobre una mesa y a un costado había otra lámpara vieja y apagada. Agarró la lámpara vieja y antes de salir gritó: "Tío, ya traje la lámpara". "Muy bien sobrino, pásamela". Entonces el muchacho no quiso obedecerle. "Voy a salir junto con la lámpara", respondió.

El tío se molestó y dijo: "Ahora no vas a salir, te quedarás adentro". Seguidamente, el hombre cerró la tierra y apareció en tinieblas. El *Karkachaki Maqta* no podía salir, se movía para todo lado buscando una salida, y entonces al estar inquieto rozó la lámpara vieja en la pared del cerro y al instante apareció un negrito y le dijo: "Aquí estoy ¿qué quieres que haga?". El *Karkachaki Maqta* dijo: "Yo quiero que me hagas aparecer afuera". El negrito dijo: "Muy bien". Y, de pronto, apareció fuera del cerro. Cuando salió el muchacho, su tío ya no estaba. Ya eran las cinco de la tarde, el muchacho se dirigió a su casa y llegó donde su mamá ya de noche. Cuando su madre le preguntó: "¿Qué hiciste hasta ahora?, ¿de dónde has traído esta lámpara?, ¿capaz te la has robado?", el *Karkachaki Maqta* respondió: "No mamá. Mi tío me hizo entrar dentro de la tierra y me encerró". Sin embargo, su madre no le creyó y dijo: "¿Quién es tu tío?". El *Karkachaki Maqta* respondió: "Tu hermano, mamá". Pero su madre replicó: "Mentira, yo no tengo hermano". Luego volvió a preguntar: "¿Para qué has traído esa lámpara vieja? Está oxidada, no sirve, bótala". A pesar de la sugerencia de su madre, el *Karkachaki Maqta* decidió guardar la lámpara y no botarla.

Su actitud de vago continuaba como siempre, mientras su madre andaba de peón para mantenerlo. Un día salió el *Karkachaki Maqta* a caminar y en sus andanzas había escuchado que una princesa iba a salir a pasear por la ciudad con

sus guardaespaldas, entonces muy emocionado por querer verla, el *Karkachaki Maqta* se fue a su casa y le contó a su mamá: “Mamá, la princesa hija del rey saldrá a pasear por las calles ¿cómo podría verla, mamá?”. Al día siguiente se fue muy de madrugada y el rey dio una orden para que ninguna persona camine por la ciudad, que de lo contrario serían ejecutados. Entonces para esconderse y poder ver el paseo de la princesa, el muchacho se metió en un cilindro de basuras que estaba ubicado en la calle principal, por donde pasaría la princesa. Efectivamente, empezó a salir la princesa y el *Karkachaki Maqta* estaba viendo por un hueco que tenía el cilindro, pues él veía todo lo que sucedía: paseaba la princesa en una carreta jalada por caballos y tenía una escolta. Entonces el *Karkachaki Maqta* muy emocionado y desesperado casi se cae con el cilindro, precisamente cuando pasaba por su lado.

Luego el muchacho regresó a su casa y dijo a su madre que, después de haber visto a la princesa, había decidido casarse con ella. Su madre dijo: “¿Cómo te vas a casar con la hija de un rey? Nosotros somos pobres, no tenemos siquiera buena ropa, por tanto, no pienses en locuras”.

Preocupado el *Karkachaki Maqta* pensó vender su lámpara vieja, para ello empezó a limpiarlo y apareció el negrito que había visto dentro de la tierra y le dijo: “Señor aquí me tienes ¿Qué quieres que haga?”. Entonces el *Karkachaki Maqta* le pidió que quería un buen almuerzo. El negrito desapareció y un instante reapareció con un almuerzo que en su vida había probado, comió y guardó un poco para su madre. Cuando ella llegó, la convidó y muy agradecida recibió la comida, luego preguntó de dónde la había conseguido. El *Karkachaki Maqta* guardó silencio. Pero como el muchacho ya había aprendido los secretos de la lámpara, empezó a rascar nuevamente y otra vez apareció el negrito y le dijo: “Señor, aquí me tienes ¿Qué quieres que haga?”. El *Karkachaki Maqta* pidió: “Quiero que aparezca ropas lujosas para mi madre y para mí”. Al poco rato aparecieron ropas muy finas. Al día siguiente rascó otra vez la lámpara vieja y pidió al negrito que aparezca joyas preciosas que ni el rey ni la princesa tenían.

Después el muchacho dijo a su madre: “Ahora que tenemos joyas y ropa. Puedes ir dónde el rey y pedir la mano de su hija para casarme con ella”. La madre obediente fue donde el rey, llevándole joyas como regalo para la princesa. Cuando llegó a la puerta del palacio vio que el rey estaba sentado en un sillón de oro y al ver a la señora se levantó avisando a su escolta que la reciban. Entonces la señora pasó a la residencia, se saludaron y conversaron. Entregó los regalos y pidió la mano de la princesa para su hijo, entonces el rey aceptó y le citó para la boda de sus hijos.

Al regresar a casa le contó a su hijo que el pedido de mano fue positivo y, además, le dijo la fecha pactada para la boda. Para ello el *Karkachaki Maqta* se vistió muy elegante con joyas y muy perfumado y llegaron al palacio del rey juntamente con su madre, donde fueron recibidos con banda de guerra y con escolta y se realizó

la fiesta. Seguidamente, el rey le dijo que construyeran su residencia aparte para que vivan felices y le dio el cargo de confianza para comandar la tropa y se convirtió en dueño de todo. El *Karkachaki* nuevamente rascó la lámpara y pidió al negrito que haga aparecer un palacio elegante frente al palacio del rey y que sea mejor que este. Apareció el palacio, y empezaron a vivir allí.

El secreto de la lámpara no se lo contó a la princesa. Un día cuando el *Karkachaki* salió del palacio, pasó cerca un hombre, gritando: "Cambio dos lámparas nuevas con una lámpara vieja"; entonces al escuchar, la princesa preguntó: "¿Qué dices?". Le respondió que cambiaba dos lámparas nuevas con una lámpara vieja. Entonces la princesa cambió la lámpara vieja por las dos nuevas.

Por la tarde, el esposo de la princesa llegó y buscó su lámpara, pero no la encontró. Entonces le preguntó a su esposa qué había hecho con la lámpara vieja, a lo que ella respondió que, como estaba vieja, la había intercambiado por una oferta de dos lámparas nuevas. Fue entonces cuando el *Karkachaki* se molestó y finalmente le reveló su secreto.

El hombre que cambió las lámparas nuevas por la vieja era el brujo, y en poco tiempo, tanto el palacio como la princesa desaparecieron. El *Karkachaki* se quedó sin nada. Entonces, el rey lo enjuició y le dio un plazo para encontrar a su hija, de lo contrario, sería ejecutado. El *Karkachaki Maqta* comenzó a buscarla en todas las ciudades, haciendo carteles y preguntando a la gente si habían visto un palacio nuevo. Así se enteró de que ya se encontraban en otro país.

Para rescatar a la princesa, el muchacho necesitaba cruzar el mar. Un día, se le presentó un cóndor y le preguntó qué hacía. El muchacho le explicó que quería cruzar el mar y le pidió ayuda para llegar al lugar donde se encontraba la princesa. El cóndor aceptó, pero le pidió una llama joven como recompensa. El muchacho consiguió la llama y el cóndor lo llevó sobre sus alas hasta donde estaba la princesa.

Cuando cruzaron el mar, el *Karkachaki Maqta* pidió ayuda a un ratón que, debido a su pequeñez, logró entrar al palacio del brujo sin ser visto por nadie. Una vez que el brujo estaba profundamente dormido, el ratón introdujo la punta de su cola en una de las fosas nasales del brujo, provocándole un gran estornudo. Debido a la fuerza del estornudo, el anillo del brujo salió disparado y fue recogido por el ratón, quien lo entregó al *Karkachaki*. Con la ayuda del anillo, el muchacho pudo comunicarse con la princesa y planificaron matar al brujo en su cumpleaños. Una vez que el brujo fue derrotado, el *Karkachaki* recuperó la lámpara vieja y el palacio, y vivieron felices para siempre.

2.3. Cuentos de los animales, gentiles y waris seductores[6]

19. Del perro que cohabitó con la muchacha I

Narración de Silvia Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja

Cierta vez una chica estaba con un perro. Este llegaba donde la muchacha solo por las noches. Llegaba vestido con terno negro y corbata blanca. Así dicen que cada noche el animal llevaba chicharrones a la muchacha.

Cierta vez el perro dijo a la chica: "Estaré en un banquete. Estaré allá detrás de aquel cerro, vendrás el día de mañana", invitó a la chica.

Cuando, al día siguiente, la muchacha fue detrás del cerro, vio que muchos perros disputaban la carne de un burro muerto.

"¿A qué hora vendrá?", diciendo la muchacha esperaba. Cuando estuvo por retornar, un perro se le acercó trayendo una gran presa de carne de burro, y poniéndolo al lado suyo, regresó al festín.

"¿Por qué este perro asqueroso me trae esta carne sucia?", pensó. Después de esperarle, ella regresó a su casa.

Esa noche, el perro se presentó nuevamente, entonces dijo al can: "¿Por qué no llegaste? Me engañaste. Te esperé toda la tarde".

El perro contestó: "Pero, si estuve a tu lado".

"Mentiste. No estuviste allí. Solo había muchos perros peleándose por la carne de un burro", afirmó.

Después durmieron juntos nuevamente. Entonces el perro dijo: "Mañana estaré en otro banquete, tú vendrás también".

Era época de fiesta. Por tanto, la muchacha le puso al joven una *lliklla* (manta), le colocó unas *watanas* (amarraderas) y puso un *chumpi* (una faja) en su cintura. Así se fue el muchacho. Entonces, en esa fiesta, el perro caminaba de un lado para otro luciendo una *lliklla* nueva, con unas *watanas* en sus piernas y un *chumpi* en la cintura. El perro, en un rinconcito, juntaba todo el día los huesos que dejaban los comensales.

Se dice que la muchacha llegó un poco tarde a la fiesta, mientras tanto, el perro caminaba con su manta atada transversalmente, sus amarraderas anudadas y su faja puesta. Fue entonces cuando la chica lo vio y se llenó de rabia, preguntándose: "¿Por qué pusieron mi manta en un perro?".

Luego el perro trajo al lado de la mujer todos los huesos que, en el día, había juntado. Por eso, la muchacha regresó encolerizada.

---

[6] La mayor parte de los relatos pertenecientes a los animales y "gentiles" seductores que conforman esta subsección fue publicado en la Revista de Antropología Experimental (N. Taipe, 2015).

Esa noche nuevamente llegó el perro: "¿Por qué no has traído ese convido?", diciendo pateó a la muchacha.

En reacción, la muchacha agarró un gran palo con el que lo golpeó. Pero de veras, había sido un perro. La muchacha se percató recién que había estado con un perro. Eso nomás es el cuento.



Fotografía 13: Pastoras con rebaño y perros en Quimllo, en San Marcos de Rocchac, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2014).

20. Del perro que cohabitó con la muchacha II

Narración de Apolonia Córdova, registrada en 1988, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una muchacha criaba a un perro macho, queriéndolo mucho.

Cuando el perro maduró, la muchacha se "engañó" con él. El perro macho se transformaba en humano. Por las noches, el joven vestido con terno negro y corbata blanca, engañándola, ingresaba a dormir con la muchacha.

La muchacha le confeccionó *watanas* (sujetadores de bastas de pantalón), delantales y mantas. Los hizo, pues, para el muchacho, para su novio: "Hazme esto y lo otro", cuando dijo.

"Hazme poner con tu delantal, anuda con tus sujetadores mis bastas, anuda una manta entre mi pecho y espalda", había dicho.



Fotografía 14: Tejedora de manta en San Marcos de Rocchac (S. M. de Rocchac, 2019).

"Mañana asistiré a una invitación. Habrá un banquete en la pampa detrás de aquella loma. Allá vendrás arreando las ovejas. Sacaré comida para ti", dijo el muchacho. "Bueno", diciendo se fue la muchacha.

Entonces ella fue al lugar indicado por el muchacho. Fue arreando sus ovejas como quien las pace. En la pampa ubicada detrás de la loma no había nada. Su hombre no aparecía. "Me habrá mentido. No hay nada", iba pensando, cuando notó que en la pampa había una jauría de perros que disputaban la carne de un burro muerto.

La muchacha se sentó a observar a los perros y, mientras estaba allí, notó que uno de ellos llevaba puesta una manta. Este perro estaba compitiendo con otros por un pedazo de carne. La muchacha se enfureció al darse cuenta de que era su manta la que llevaba el perro. "¿Cómo se atreve ese sinvergüenza a poner mi manta en un perro como él? Cuando venga esta noche, hasta su cabeza le romperé", pensó la chica.

En verdad, cuando cayó la noche, el muchacho llegó apestando y portando la manta. Luego dijo: "¿Por qué no has venido?". Ella respondió: "No estuviste. Allá solo había perros que disputaban la carne de un burro. ¿Por qué le hiciste poner mi manta a ese perro como tú?, ¿me hiciste tejer la manta para que lo use un perro?",

diciendo cuando lo golpeó con un palo: "*Wikik, wikik*", gritando el perro saltó. La muchacha recién cobró juicio y dijo: "Con ese perro habré estado".

21. Del perro que cohabitó con la muchacha III

Narración de Olga M. H., registrada en 1988, en la comunidad de San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Un perro, haciéndose pasar por un muchacho, había enamorado a una chica. Entonces, este invitó a la muchacha a una fiesta. El supuesto muchacho se adelantó y ella lo siguió.

Cuando la mujer llegó, vio que había mucha gente y comenzó a buscar a su enamorado. "¿Dónde está?", se preguntaba, pero no lo encontraba. Los perros estaban royendo los huesos que dejaba la gente. En ese momento, un perro empezó a poner huesos al lado de la muchacha. Era un perrito bonito de color marrón claro.

La gente que observaba la escena empezó a reírse de la muchacha, lo que la hizo sentir avergonzada. Regresó a su casa furiosa, pensando que había ido en vano porque su enamorado no estaba allí. El joven también regresó detrás de ella.

Cuando la mujer llegó a su casa, el perro le preguntó por qué se había regresado. Ella respondió: "Fui en vano. No estabas allí. Solo había perros que estaban royendo huesos. Cuando un perro me trajo huesos, la gente empezó a burlarse de mí, me avergoncé y me vine".

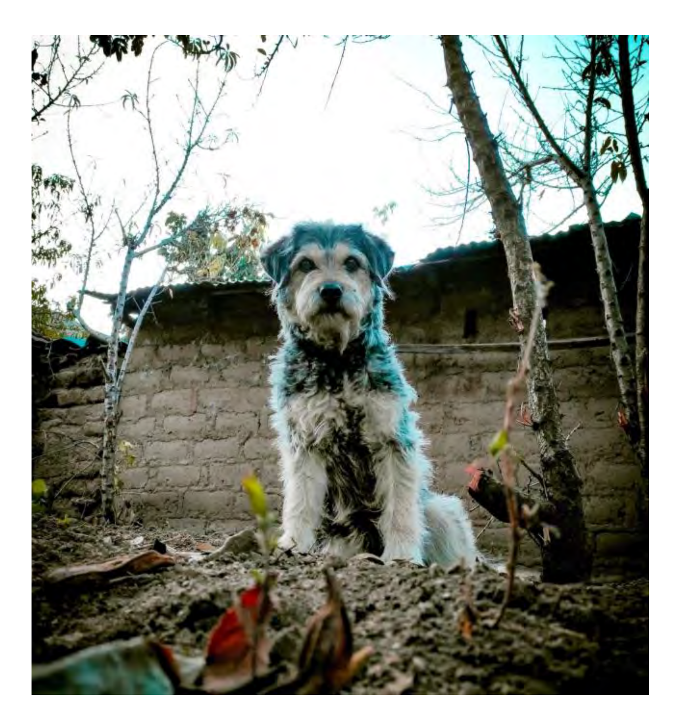
Por eso, el muchacho le dijo a la muchacha: "Ese era yo". Meditando, la muchacha hirvió agua y después ordenó al joven: "Mira para allá". Luego, le arrojó el agua caliente y el muchacho salió de la casa dando alaridos de dolor y se convirtió en un perro.

22. Del perro que cohabitó con la muchacha IV

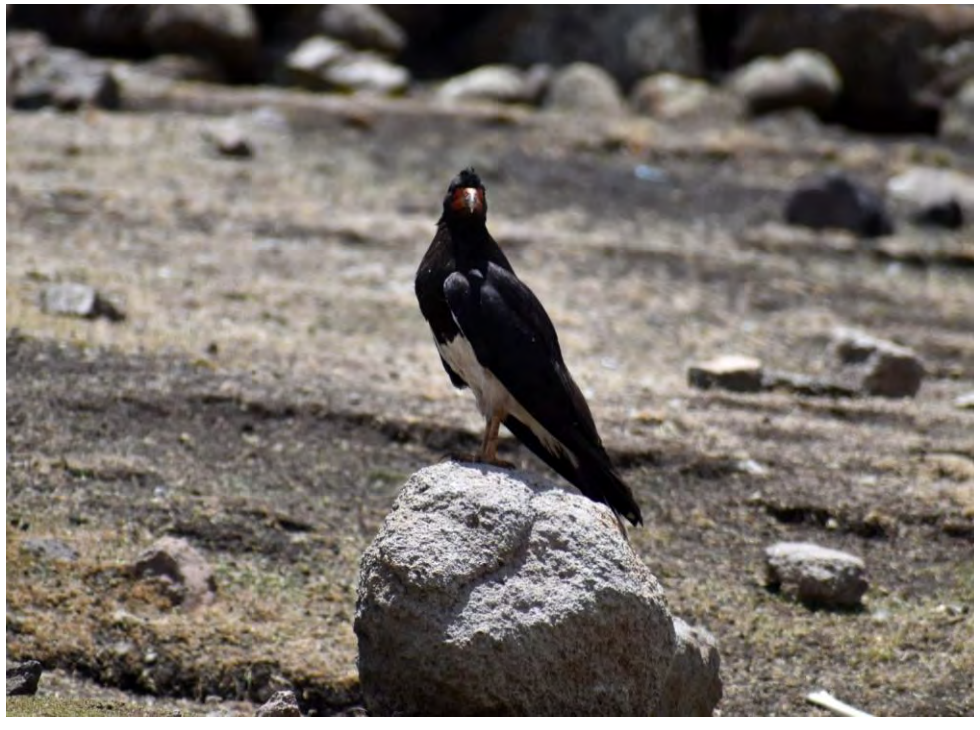
Narración de Lucía Reyes, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta muchacha no conseguía varón e iba llevando sus ovejas hacia el cerro para ver si se encontraba con uno. Durante aquellas salidas se le presentó un joven elegante de quien se enamoró la muchacha. Entonces, cierta noche se quedaron a dormir por allá. Después el joven se fue y la muchacha también. El varón llegaba a la estancia solo por las noches.

Pero días después dice que el que llegó ya era un perro y se le pegó a la muchacha. Por la noche, el perro se transformaba en hombre. Así la muchacha apareció gestando y alumbró una criatura con cara de perro. Ese joven era por el día un perro blanco.



Fotografía 15: Perro pastor de ovejas (Fredy Castro, 2021).



Fotografía 16: Aqchi en QCII o matamico andino (Phalcoboenus megalopterus) registrado en la cordillera de Paccha, en Vinchos, en Huamanga (M. Laurente, 2022).

Pero cierto día la muchacha siguió al can y, oculta, observó que éste, cuando estaba jugando nomás, se transformaba en hombre. Después del descubrimiento, la muchacha dio muerte al perro que la había engañado.

23.Del matamico que cohabitó con la muchacha I

Narración de Marcos Ramos Llacctahuaman, registrada en 1988, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez el *aqchi* (matamico) engañaba a una muchacha.

El *aqchi* llegaba para enamorar a la chica solo por las noches, transformado en un joven que lucía un terno negro, una corbata blanca y unos zapatos amarillos.

En una ocasión, el muchacho dijo a la joven: "Mañana me traerás la comida. Barbecharé detrás de aquel cerro. Me traerás solo frituras de tripas", encargó.

La muchacha preparó la comida. Fritó tripitas. Cargando la comida llegó detrás del cerro. Vio a todas partes, pero no encontró al joven. Solo en la parte inferior de la quebrada, muchos *aqchis* estaban volteando las heces de las vacas. Después de haber estado viendo por mucho rato, sentándose en la parte alta esperó, "puede aparecer de cualquier lugar", diciendo.

Cuando la chica se sentó encima de una piedra, muchos *aqchis* por su lado iban volteando las heces, revoloteando inclusive sobre ella. La muchacha iba pensando: "¿Cómo así las aves me rodean?, ¿por qué no hay nadie? Mejor regresaré", diciendo la muchacha retornó enfurecida. "En vano me mintió", dijo.

Por la noche, el "muchacho" llegó y dijo: "¿Por qué no me trajiste la comida que te encargué?". La muchacha respondió: "No estuviste allá. Mentiste y me hiciste andar por todo el cerro cargando tu comida. Por aquel morro solo vi a muchos *aqchis* que estaban escarbando y picoteando las heces de las vacas. Tú no estuviste allá", dijo.

"Yo anduve por allí ¿Acaso no estuve andando por tu lado?", dijo el muchacho. La muchacha respondió: "Entonces tú serás *aqchi*, pues". En consecuencia, se dio cuenta que había estado con un ave. Enfadada, la muchacha colgó al *aqchi* con una soga hasta que murió.

En tiempos antiguos dicen que no hubo jóvenes. Por tal razón los animales "engañaban" a las chicas.

24.Del matamico que cohabitó con la muchacha II

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una muchacha había ido a pastar sus ovejas a los cerros. Entonces un joven le silbó, este vestía un saco negro, un pantalón blanco y unos zapatos amarillos. Allí se



Fotografía 17: Redil de ovejas en una estancia altoandina (Ancash querido, 2020, https://n9.cl/annpb).



Fotografía 18: Aqchi en Manallasaq, en Chiara, en Huamanga (Mery Laurente, 2022).

habían enamorado. Se querían e inclusive ya vivían juntos.

Entonces el muchacho dijo: "Barbecharé la tierra con diez peones detrás de aquel cerro", diciendo se fue llevándose una manta *wanka* de la muchacha.

Así que la muchacha había cargado la merienda, cuando dio la vuelta al cerro no había nadie, solo estaban muchos *aqchis* que estaban volteando las heces de las vacas.

Entonces, un aqchi estaba puesto con su manta. La muchacha se preguntó:

"¿Cómo es que el hombre le puso mi manta al aqchi?" Molesta por no encontrar a nadie, pensó: "Por las puras traje comida, pude haber utilizado este tiempo en otra cosa", y regresó.

Por eso su compañero llegó por la tarde muy molesto: "¿Por qué razón no me trajiste la comida?", reclamó a la muchacha.

Por esa razón respondió: "Yo vine a la chacra que me indicaste, pero como no encontré a nadie, me regresé. Solo vi que muchísimos *aqchis* estaban volteando a las heces de las vacas. Uno de los *aqchis* ya también estaba usando mi manta *wanka*". El muchacho dijo: "Ese era yo".

25. Del matamico que cohabitó con la muchacha III

Narración de Estela Ramón, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una muchacha vivía sola en su estancia en la puna. Entonces un muchacho la sedujo. Este vestía un terno negro, corbata blanca y botas amarillas. Cierta noche, el joven dijo a la muchacha: "Mañana barbecharé un terreno para sembrar. Dame una delantera (prenda blanca que cubre el pecho y los muslos para proteger la ropa del labrador) y *watanas* o cintas para anudar los bajos del pantalón a media pierna". La muchacha le dio las prendas que pidió el varón.

"Trabajaré en esa pampa", diciendo le hizo ver una planicie lejana. "Mañana vendrás trayendo la merienda. Cocinarás tallarines porque me gustan mucho". Así, el hombre se fue a trabajar.

Al día siguiente, la muchacha hizo la merienda y fue al lugar donde estaba trabajando el joven. Sin embargo, cuando llegó no vio a su enamorado, solo vio a muchos *aqchis* que estaban volteando al excremento de las vacas. Entre esos *aqchis* vio a uno que estaba, puesto con la delantera y las *watanas* las traía anudadas en las piernas. Por tanto, la muchacha se indignó y dijo: "A ese asqueroso e inmundo iba a hacerle comer la merienda".

No obstante, el *aqchi* llegó por la noche muy molesto y con la intención de golpear a la chica porque no le hizo comer; sin embargo, la chica, que ya se había dado cuenta del engaño, la estaba esperando con un palo y cuando llegó lo "molió"

hasta dar muerte al pobre *aqchi*.

26. Del matamico que cohabitó con la muchacha IV

Narración de Gavino Mayta, registrada en de 1988, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una joven andaba buscando un hombre yendo al cerro, como quien iba a pastorear sus ovejas. Después de caminar varios días, sin encontrar a nadie. Finalmente, mientras pastoreaba sus ovejas, apareció un joven mestizo que llevaba puesto un saco negro, pantalón blanco y medias amarillas. Él habló con la chica y prolongó la conversación hasta que anocheció. Luego, le propuso ir a su casa diciendo que podía pasarle algo malo en el cerro a esas horas. La joven aceptó y dejó sus ovejas atrás. El joven la llevó a una hermosa casa donde durmieron juntos. Al día siguiente, la mujer despertó y se dio cuenta de que estaba en una cueva al borde de un abismo. Con dificultad, logró bajar y regresar a su casa. Había sido "engañada" por el *aqchi*.

27. De la culebra que cohabitó con la muchacha I

Narración de Marcos Ramos, registrada en 1988, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hubo una muchacha que no salía a ningún lado. A esta le gustaba mucho hacer los molidos en el batán. Pero debajo de la piedra vivía una culebra. Cuando la muchacha molía con las piernas abiertas, la culebra penetraba en ella.

Por eso: "Josecito", diciendo la alimentaba con leche.

Cierto día, los padres de la muchacha se fueron a una fiesta. Entonces vinieron varios muchachos, "¿Por qué esta muchacha no sale? Nosotros la haremos salir", habían dicho.

Cuando estuvieron viendo, la muchacha sacó leche en un mate y lo puso cerca del batán diciendo: "Josecito". En ese momento, una culebra enorme salió de la nada. Los muchachos rápidamente dieron muerte al reptil. Sin embargo, cuando avisaron a sus padres y regresaron a la casa, descubrieron que la muchacha ya se había quitado la vida.

28. De la culebra que cohabitó con la muchacha II

Narración de Marcos Ramos, registrada en 1988, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez una muchacha cuidaba a sus animales en la estancia, lejos de sus padres. Cuidaba a muchas vacas. Más allá de su choza había una gran roca. Para entonces la muchacha aún no había conversado con ningún muchacho. Vivía sola en la estancia. Entonces la culebra la había engañado haciéndose pasar por un joven. Ella, ordeñando, ponía leche en un mate debajo de la roca. Así la culebra salía a

alimentarse.

Por las noches, haciéndose pasar por un joven, dormía con la muchacha. Como resultado, la chica quedó embarazada. Después de que la gente la viera en esta situación, avisaron a su madre.

La madre dijo: ¿Cómo va aparecer mi hija gestando?, diciendo mandó al esposo.

Su padre fue a la estancia antes de que amaneciera. Entonces encontró a la muchacha cuando estaba cocinando. Enseguida preguntó: ¿De quién estás gestando?". "Mi esposo está durmiendo en la cama", respondió la muchacha.

Cuando el padre asomó al interior de la choza, una gran culebra estaba enroscada dentro de la cama.

"¿Estuviste con una culebra?", preguntó a la muchacha.

Con un palo dio muerte al bicho. Entonces la muchacha de rabia se quitó la vida. Enseguida muchas culebras pequeñas salieron de la muchacha. El hombre logró dar muerte solo a algunas, una parte de ellas pudo escapar. Desde entonces quedaron esas culebras.

29. De la culebra que cohabitó con la muchacha III

Narración de Silvia Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un hombre tenía dos hijas que ya estaban jóvenes. Las muchachas eran amantes de una serpiente que vivía debajo del batán. Una había dicho: "Joselito estará hambriento". Las muchachas habían ordeñado a una vaca, luego en un mate grande depositaron la leche junto al batán.

Pero dos muchachos estaban observando y escuchando lo que decían y hacían las chicas. Estos dijeron: "¿Quién será ese José?". Entonces, de debajo del batán salió una serpiente inmensa.

Los muchachos, después de reaccionar de su asombro, dieron muerte al reptil: "Carajo, este había sido José", diciendo. Las muchachas lloraron la muerte de la serpiente. Por las noches dicen que el reptil salía como un joven muy apuesto y dormía con las muchachas.

El padre de las muchachas colgó a estas con una soga, entonces del sexo de las muchachas salieron muchas serpientes pequeñas. Desde entonces existen, pues, estas puercas sabandijas.

30. De la culebra que cohabitó con la muchacha IV

Narración de Julia Ramos Campos, registrada en 1987, en la comunidad de San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.



Fotografía 19: El batán participa en los cuentos de las culebras (N. Taipe, 2019).



Fotografía 20: Serpiente en una cerámica mochica en el Museo de Arte de Lima (Néstor Taipe 2017).

Hubo una muchacha que cuidaba sus ovejas en su estancia. A esta se le presentó una culebra convertida en un joven. La muchacha conversaba con él. Siempre conversaban pastando las ovejas. Un día la muchacha empezó a gestar y seguía viéndose con el hombre.

Había llegado el día en que la muchacha debía alumbrar. Entonces, recién le contó al joven que ella esperaba un bebé. Él dijo: "Iremos a tu casa. Yo viviré debajo de tu batán. Tú vendrás siempre".

La muchacha alumbró varias culebritas. Después, cuando descubrió el batán vio que se trataba de una culebra. Dio gritos pidiendo auxilio. La culebra salió, entonces, varios hombres les dieron muerte junto a sus crías. La pobre muchacha gritaba: "No maten a mis hijos", pero todo fue en vano.

31. Del murciélago que cohabitó con la muchacha

Narración de Almendra Meza Torneros, registrada en 1971, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Una muchacha recibía en su estancia la visita nocturna de un joven. Este siempre traía chicharrones que comían con papas o maíz sancochado. Pero él abandonaba la estancia antes de que amaneciera.

Cierta vez la muchacha no comió todo el chicharrón, hizo sobrar un poco con la finalidad de comerlo al día siguiente. Cuando amaneció, al preparar el desayuno, vio que el chicharrón que el muchacho traía era en realidad trozos de carne extraída del lomo de los burros, mulas o caballos.

Entonces le entró la sospecha de que el "muchacho" que la visitaba no era un hombre, sino que era el murciélago. Por tanto, alisto un gran palo y esperó esa noche al visitante y cuando este llegó, la chica le dio muchos golpes y al momento en que cayó muerto al suelo, en efecto, vio la imagen de un murciélago.

Así dicen que antes algunos animales andaban "engañando" a las muchachas que vivían solas en sus estancias cuidando a sus animales.

32. De la perdiz que cohabitó con el joven

Narración de Maximiliano Campos Zúñiga, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

La madre de un joven había sembrado papas. En su campo de cultivo, la madre siempre encontraba huellas escarbadas por la perdiz. Entonces, ordenó al joven: "Ve al campo de papas. Míralo, porque la perdiz está terminando con nuestro cultivo".

Cuando fue, en la cabecera del cultivo de papas, debajo de un andén estaba sentada una muchacha. Él empezó a conversar y ella le dijo: "Vine por tus papas.

Estuve escarbando para sacar algunas papitas". "Escarba nomás", dio su consentimiento el joven.

Después de enamorarse el joven le dijo: "Te llevaré a mi casa".

La muchacha aceptó. Se hizo llevar a su casa. "Cuando te ausentes de tu hogar, me cubrirás con la olla", dijo.

Temprano en la mañana, el joven cubrió la perdiz con una olla y se dirigió a trabajar. Al volver por la tarde, su madre le informó que había encontrado a la perdiz debajo de la olla y que la había matado y cocinado. Sin más, la madre sirvió la comida guisada con la perdiz e hizo comer a su hijo.

Por la sorpresa, el cuerpo del joven hasta dijo *¡Ras! ¡Ras! ¡Ras!* Tuvo que comer a la perdiz, a su mujer. Después de comer sacó el fémur del ave. Con ese fémur hizo una flauta. Con la flauta el muchacho se fue hacia el cerro, iba tocando una música muy dulce.

Cuando tocaba dulce, un zorro delante de él dijo: "Qué bonito. ¿Qué es eso que tocas?, ¿compadre, no me prestarías para tocarlo?". "No tocarás esto", diciendo el muchacho se negó a prestarle.

Pero el zorro le fue persiguiendo: "Préstame tu flautita, por favor", rogaba. "Bueno, cuando tú estés agarrando la tocaré. Ponlo en mi boca solo por un instante", argumentando, porque exigió, el joven respondió: "Bueno, cuando yo esté agarrando toca la flauta un momento".

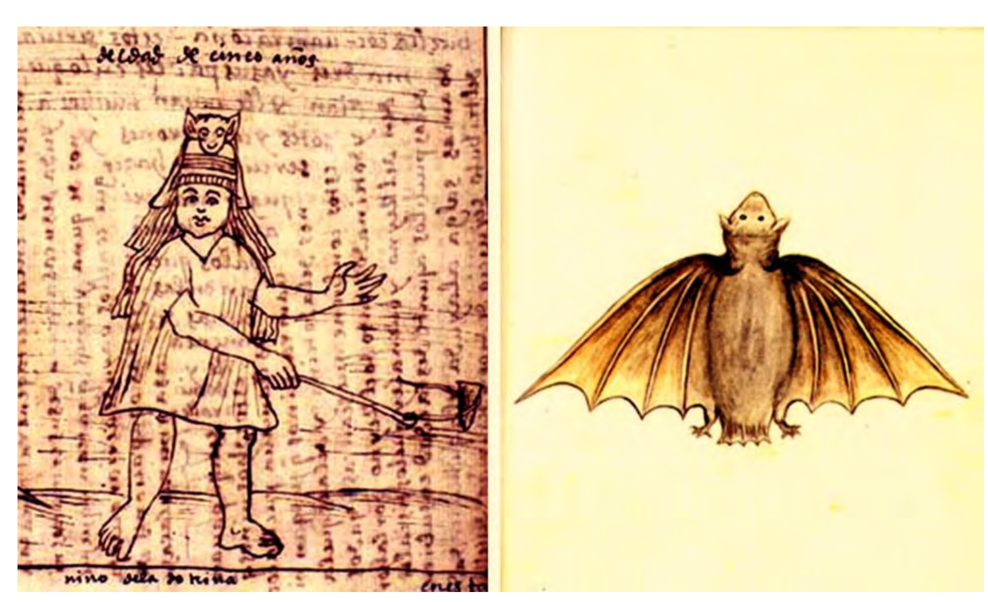
Como buena persona, cuando aproximó la flauta a la boca del zorro, de repente este lo arrebató y fugó. El joven quedó triste por su flauta. El zorro fugó tocando dulcemente el instrumento. "¿Qué voy a hacer por mi flauta? Era una flauta apreciada que estuvo hecho del fémur de mi mujer. Mejor capturaré *chirrirrinkas* (moscas)", diciendo amontonó muchas moscas.

Llegando delante del zorro, se tiró al suelo fingiendo estar muerto. Las *chirrirrinkas* salían de su boca y nariz. Así iba esperando la llegada del zorro.

El zorro iba aproximándose, luego llegó y encontró al joven: "Pobrecito. Aquí se había muerto hasta la boquita que tocaba la flauta", diciendo aproximó la flauta a la boca del muchacho.

En ese instante, el joven agarrando la flauta se paró. El zorro escapó. Escapando, él también iba adelante agarrando *chirrirrinkas*. En cambio, el muchacho iba tocando dulcemente la flauta.

Así encontró que el zorro estaba tumbado en el camino, poniendo *chirrirrinkas* en su boca y nariz. Al verlo, el muchacho cogió un palo y luego golpeó rudamente al zorro hasta darle muerte.



Fotografía 21: (a) Niño con tocado de murciélago. Dibujo 77 de Phelipe Gvaman Poma (1980). *(b) Códice Trujillo del Perú, Tomo VII, E. 157 –Murciélago– B. J. Martínez Compañón (1737–1797)* (2015).



Fotografía 22: Perdiz andina, yutu en QIIC (Nothopr octa pentlandii) (Mery Laurente, 2020).

33. Del ratón que cohabitó con la muchacha

Narración de María Ramos Huamán, registrada en 1999, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una chica vivía en su estancia. Entonces un joven iba a visitarla solo por las noches, hasta que ambos se habían comprometido. Tiempo después la muchacha apareció gestando. Entonces, el pericote le llevaba todas las cosas necesarias para esa casa. Nada le hacía faltar. Hasta que un día, la muchacha había dado a luz.

Pero el muchacho la visitaba solo por las noches. Como una semana después, la madre de la muchacha fue a verla. La muchacha había salido a cuidar sus vacas, mientras tanto, su madre empezó arreglar la cama y encontró muchos ratoncitos recién nacidos; entonces dio muerte a todos los roedores.

Cuando la muchacha llegó, viendo que su madre había dado muerte a sus hijos, lloró desconsoladamente. Por eso su madre preguntó: "¿Es que no vives aquí? En tu cama había parido un pericote". La muchacha no dijo nada, solo estaba llorando. De pronto su madre le preguntó: "¿Pariste tú a los hijos del ratón?". "Sí", respondió la muchacha. "Ahora él se llevará todas sus cosas". Por la noche, el pericote hizo mucho ruido en la choza, y al día siguiente no amaneció nada. Todas las cosas que trajo para la muchacha desaparecieron.

34. Del gorrión enamorador

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El *pichinkucha* (gorrión) andaba solo por las noches. El *pichinkucha* iba a buscar muchachas. En una de sus andanzas, una de las muchachas lo había amarrado con su faja y luego fue a avisar a su hermana. Cuando volvieron, vieron que el *pichinkucha* estaba amarrado en la cama con la faja de la muchacha, pero ya estaba muerto.

35. Del cóndor y la muchacha

Narración de Susana Huarcaya De la Cruz, de 15 años de edad, registrado el año 2017, en la comunidad de Chacarilla, en Yauli, Huancavelica.

Una muchacha arreaba a sus ovejas al campo cuando el cóndor la vio y empezó a rondarla en lo alto. Siempre rondaba a la joven de la misma manera, hasta que un día el cóndor se transformó en un hombre y se acercó a ella con una chalina blanca. "Te ayudaré a apacentar", dijo a la mujer. La muchacha también lo llamó, y así, día tras día, él se acercaba a ella cada vez más.



Fotografía 23: Gorrión andino, pichiwsa en QIIC (Yeisson Sánchez, 2020, https://n9.cl/knih2).



Fotografía 24: Cóndor raptando a una pastora en el mural del frontis de la iglesia en Sarhua, en Víctor Fajardo (Néstor Taipe, 2023).

En otro día, el cóndor le pidió a la muchacha que cerrara los ojos y la cargó, llevándola a un abismo. De esta manera, el cóndor raptó a la chica. La madre de la joven la buscó por todas partes, pero no pudo encontrarla y regresó llorando de tristeza.

En el abismo del cóndor: "¿Qué voy a comer aquí?", había preguntado la muchacha. Entonces, el cóndor arrojó carne podrida a la chica: "Cómo esto, pues!". "No puedo comer esto. No comeré crudo. No comeré podrido".

Después de mucho tiempo, la joven ya tenía un bebé. Entonces, cierto día, ella dijo al cóndor, el padre de su hijo: "Iré a lavar". Luego, fingiendo lavar, se había escapado, pidiendo a los sapos que fueran golpeando el agua.

Al notar que su mujer ya no aparecía, el cóndor dijo: "Qué cosa ya hace esa mujer hasta este momento?, preguntándose esto, fue a ver al río y vio que únicamente los sapos estaban golpeando el agua. Por esa razón, el cóndor visitó la casa de la mujer. Los familiares de la joven ya sabían que se trataba de un cóndor, así que lo ahuyentaron con palos, leños y piedras. Como resultado, el cóndor no volvió nunca más.

36. De la seducción del gentil

Narración de Teresa Cuchuñaupa Yupanqui, registrada en 2022, en el ayllu Chuchuqalla, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

La mamá de María Mercedes era madre soltera, solo tenía dos hijos, María Mercedes y Diego. Tenían una casa esporádica en *Pumaranra*, en ese lugar pastaban animales ajenos, pues ellos no tenían animales propios. Eran personas muy pobres, por eso vivían pasteando animales ajenos.

Puesto que María Mercedes ya era jovencita, la madre dejaba a los animales bajo su responsabilidad y en ocasiones se iba junto con su hijo a preparar molidos.

La pobre María Mercedes, estando un día en su estancia, escuchó el silbido de un hombre, muy asustada se dijo así misma: "¿Qué hombre podrá ser?, de repente es un ladrón", entonces, el silbido del hombre se escuchó más cerca, como si estuviera al costado de la casa. María Mercedes, dándose valor, salió y pudo ver que un hombre estaba parado.

No temas soy yo, no me tengas miedo, soy un buen hombre; a lo que María Mercedes le respondió: "¿Qué buscas?, ¿por qué viniste?". Por lo que respondió: "Vine para que charlemos, siempre estás sola, no tienes a nadie". María Mercedes bastante temerosa no pudo distinguir al hombre en la oscuridad.

Entremos en tu casa para poder conversar, insistió. Entonces, las visitas del hombre fueron más seguidas. María Mercedes le preguntaba: ¿Vendrás mañana por la noche? Es que cocinaré mazamorra ¿Comerías?". "Sí, si comeré", le respondió.

El hombre solo iba de noche y como a las tres de la mañana ya estaba saliendo.

Ni bien caía la noche, el hombre estaba parado en la puerta. Así, pues, aquella noche el hombre arribó para comer la mazamorra, María Mercedes quiso encender la luz para que el hombre pudiera cenar, a lo que el hombre no quiso: "¿Para qué ya vas a encender la luz? La vela también se acaba, así en la oscuridad nomás ya comeré", entonces María Mercedes le sirvió la mazamorra.

El hombre comía con mucho gusto, hasta se podía escuchar como rascaba el mate. Al terminar de comer, devolvió el recipiente de calabaza a María Mercedes, ella le preguntó si gustaba más a lo que el hombre le dijo que ya estaba lleno.

"Aún no arreglé la cama. Encenderé la luz para tenderla". El hombre interrumpió de inmediato y dijo: "No es necesario. Así en la oscuridad puedes tender, no enciendas la luz", diciéndole se opuso rotundamente. En la oscuridad alcanzando los pellejos empezó a tender su cama, cuando de repente en el piso sintió la mazamorra, y le dijo: "No has comido la mazamorra, lo has echado". Entonces, sonriendo le contesto: "¿Lo había derramado? ¡Caramba! Lo habré derramado, pero seguro que es poco".

Entonces la mujer balbuceando dijo: "¿Dónde está el pedazo de tiesto? A eso ya lo recogeré". Cuando empezó a recoger, la mujer pudo sentir que la mazamorra derramada era bastante: "Derramaste bastante", le dijo. "¡Caramba! ¿Seguro que derrame mucho? No me habré dado cuenta en la oscuridad". Al pedazo de tiesto terminando de recoger la mazamorra lo arrojo afuera.

Después de botar la mazamorra pudo terminar de tender la cama. "Tejeré un sujetador de rodilla ¿te gustaría?", le dijo, "Claro que me gustaría". En efecto, la mujer tejió el sujetador y le regaló.

Pasado mucho tiempo de convivencia, la mujer le reclamó: "¿Por qué solo vienes por las noches?, ¿por qué no vienes de día al lugar donde pastoreo?". Entonces le respondió: "Es que de día trabajo, tengo muchas cosas que hacer".

María Mercedes expresó: "¿Acaso vale más tu trabajo, por eso no puedes venir? Al menos por una vez, solo por un día deja de trabajar diciendo lo terminó por convencer". En *Pumaranra,* en la pampa, hay un arbusto chachas, al costado hay una piedra grande, allí nos encontraremos", le dijo.

De acuerdo a lo conversado, María Mercedes dirigió a los animales hacia *Pumaranra* para que pudieran pastar. Durante su estancia en la pampa, ella estuvo ocupada juntando a los animales y esperando al hombre, quien no apareció. Molesta, María Mercedes se dijo a sí misma: "Qué vergüenza, me mintió. Seguramente su trabajo vale más que yo. Aquí estoy, juntando a los animales todo el tiempo, esperándolo. Y por su culpa, los animales no podrán comer lo suficiente".

Ya habían dado la hora del almuerzo, pero el hombre no aparecía, el almuerzo que había llevado se lo comió muy enojada: "Que se joda. Yo ya también esperándole. Me lo comeré solita".

Siendo aproximadamente las tres de la tarde, empezó a lloviznar acompañada de vientos (*maqawchi*). María Mercedes decidió buscar un lugar donde resguardarse del clima: “Ahora, ¿dónde podré resguardarme del agua? ¿Quizás al costado de esa piedra hay una cueva?”, pensó. Se acercó a la piedra y, efectivamente, encontró una cueva en la que pudo protegerse de la lluvia y el viento.

Dentro de la cueva encontró muchos huesos, en medio de ellos vio que el sujetador que había tejido estaba amarrado a un hueso podrido, muy enojada dijo: “Qué vergüenza, hasta el sujetador que le regale lo había amarrado a este hueso podrido, pero ahora va a ver, me lo llevaré”, lo desató y al pasar la lluvia se lo llevó.

Cuando llegó a su estancia se puso a cocinar, poco después de haber terminado de cenar, el hombre apareció otra vez en la puerta de la casa silbando. La mujer muy enojada le dijo: “Mientras que yo te esperé en el lugar que me dijiste juntando a los animales, tú nunca te apareciste, para vergüenza hasta el sujetador que te regalé lo amarraste a un hueso podrido”. Sin molestarse el hombre dijo: “¿Qué? Sí estuve allí, ¿acaso no me viste?”. La mujer respondió: “¿Cómo?”, cuando interrogó, el hombre dijo: “Yo fui, pues, con el sujetador de rodillas estuve allí”.

La mujer muy asustada saltó: “Carajo, tú seguramente eres un gentil, que vergüenza sería para yo estar con un gentil, tú te has burlado de mí, fuera mierda”, diciendo lo echó. María Mercedes muy asustada tomó su ojota y le aventó al gentil, este estaba corriendo y logró darle, entonces los huesos cayéndose se amontonaron, “¡*Sall*!”, diciendo.

De puro susto, esa noche no pudo dormir, se decía y repetía a sí misma, que espere nomás ese abuelo carajo, que amanezca nomás, todos sus huesos lo quemaré, para que nunca vuelva a burlarse. Cuando amaneció no había ningún hueso, muy enojada, bajo a la casa de su madre para contarle lo que había pasado.

“Mamá, me ha pasado una tragedia, el gentil se ha burlado de mí, conozco la cueva donde están sus huesos”. Junto con su madre fueron en busca, pero, cuando llegaron a la cueva ya no lo encontraron. Por ese motivo, por miedo, la mamá de María Mercedes la entregó a un hombre que era del pueblo de *Opanqa* para que se case, en ese lugar María Mercedes vivió con su esposo y su único hijo.

Apenas habían pasado unos años cuando María Mercedes perdió a su esposo, poco después también murió su hijo. Otra vez volvió a estar sola, pasteando vivía en el pueblo de *Opanqa*, caminaba dando lástima, por eso, el padre de Saturnino compadeciéndola le dijo a su esposa: “Es una pobre mujer, nos las hay que traer”. Así llegó a vivir con ellos, de *Opanqa* volvió a su pueblo *Paccha*, estando ahí conoció a Saturnino y se casaron.

Por eso mi padre nos decía: No vayan a largarse con hombres desconocidos, mucho menos se sombreen al lado de piedras que forman cuevas, porque en esos parajes viven los gentiles”. Aún recuerdo que mi papá, cuando se emborrachaba, le

decía a mama María Mercedes: “Cállate María Mercedes, amante del gentil”. María Mercedes sonriente le contestaba: “Ese maldito se burló de mí, pues”.

37. De los gentiles que cohabitaron con las muchachas I

Narración de Juanito Medina Gutiérrez, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dos chicas estaban en una estancia. Entonces, cada noche, dos muchachos las visitaban. Nunca venían en el día. Llegaban solo por las noches. Cuando cantaba el gallo, ellos se iban de inmediato.

Por dicha razón, las muchachas habían planeado invitarlos a una fiesta: “Cuando vengan esta noche, como quien hace fiesta, los haremos amanecer en nuestra estancia”, habían dicho.

Esa noche llegaron los muchachos. Cuando las muchachas invitaron, ellos tomaron asiento.

Los muchachos estaban vestidos con buenos ternos. Vestía como los blancos. Entonces esa noche empezaron a bailar. Haciendo una rueda, los muchachos bailaban guapeando. Las muchachas también bailaban sin soltar a los jóvenes ni por un momento.

Cuando estuvieron bailando hasta el gallo cantó. En ese instante los muchachos dijeron: “Ya regresaremos a nuestras casas”.

Pero las muchachas no las soltaban: “Esta vez amaneceremos”, diciendo.

Entonces los *mistis* dijeron: “¡Déjennos! ¡Déjennos ya... ¡”. Cuando así estuvieron rogando amaneció, entonces esos *mistis,* convirtiéndose en huesos, se derramaron por el suelo.

Por tanto, las muchachas dijeron: “Estos muchachos habían sido dos gentiles. Por eso vendrían por nosotras solo por las noches”.

38. De los gentiles que cohabitaron con las muchachas II

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dos muchachas estaban en su estancia. Allí ya también iban dos gentiles a engañar a las jóvenes, pero iban únicamente por las noches. Las chicas se preguntaban: “¿Por qué vienen nada más que por las noches?”.

“Los haremos amanecer bailando. Debieran venir en el día, por lo menos trayendo un poco de leña y viendo a nuestras ovejas”, dijeron las chicas. Cuando los muchachos llegaron una noche, las muchachas dijeron que harían *santiago* y después danzaron con ellos durante toda la noche.

Cuando el gallo cantó hasta dos veces: “Por favor, déjenos irnos ya”, dijeron

los jóvenes. “De lo contrario, diremos: ¡*Tuqruruq*!”. Como las muchachas no las soltaron, cuando amaneció, los muchachos, siendo unos esqueletos, se derrumbaron: “¡*Tuqruruq*!”, diciendo. Las muchachas, indignadas por el engaño del que fueron objeto, arrojaron los huesos y a algunos los quemaron.

39.Del gentil que cohabitó con la muchacha III

Narración de Silvia Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 25: Señor muerte, acrílico sobre lienzo (Josué Sánchez, 2022).

En tiempos antiguos, dicen que los gentiles eran unos jóvenes. Así, un joven estaba con una muchacha. Cuando le servía la comida al joven, este lo comía rapidísimo, pero toda la comida se pasaba al suelo. “¿Por qué terminas muy rápido la comida? Encenderé lumbre”, dijo la muchacha. “No enciendas luz, porque puedo amontonarme”, respondió el joven. “¿Por qué me dices eso?”, pensando la muchacha prendió la luz. Entonces se oyó un sonido: “¡*Sall*!”, y se amontonó muchos huesos en el suelo.

Más antes, los gentiles fingían ser jóvenes y “engañaban” (seducían) a las muchachas. En tiempos actuales ya no se oye de estos engaños. Igual los halcones, las víboras y los perros simulaban ser varones y enamoraban a las mujeres.

40.Del gentil que cohabitó con la muchacha IV

Narración de Crisóstomo Quispe, en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una muchacha vivía en su estancia y por las noches un joven llegaba a seducirla. Siempre venía cuando caía la noche y se marchaba antes de que cantara el gallo, dejando sola a la mujer. A pesar de que ella le rogaba que se quedara hasta el amanecer, nunca lograba convencerlo. Un día, la muchacha se preguntó qué clase de hombre era aquel que no quería amanecer con ella. Una noche, la joven lo agarró y no lo soltó, ignorando sus ruegos. Cuando finalmente estaba por salir de la casa, amaneció y muchos huesos se amontonaron en ese lugar. Ya no era un hombre vivo, sino un gentil que se burlaba de la muchacha.

41. De la seducción fallida del wari

Narración de Teresa Cuchuñaupa Yupanqui, registrada en 2022, en el ayllu Chuchuqalla, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Un hombre tenía dos hijos. Acompañado por su hijo mayor, él se fue a visitar a su suegra. "Regreso mañana", dijo a su esposa y salió de la casa.

La mujer quedándose en casa, junto con su hijo cenaron muy apresurados para evitar que el alumbrado se gaste. Pasa que antes, no teníamos luz eléctrica, por ese motivo comíamos muy apresurados. Terminando de cenar apagaron el mechero e ingresar a la cama.

Entonces, su esposo de pronto apareció en la puerta, pero sin su hijo. La mujer bastante consternada le preguntó a su esposo: "¿Dónde está nuestro hijo?". El hombre le respondió: "Lo dejé en la casa de tu madre". La mujer ordenó al hijo que estaba en la casa: "Papito, enciende el mechero, para que tu papá pueda cenar". El hombre no quiso que prendan la luz: "No quiero cenar, tu madre me hizo comer, estoy lleno".

Me ha mojado la llovizna, diciendo se sacó su poncho y lo colgó, asimismo colgó su ojota en un palo especial para ponerlo a buen resguardo de los perros, y después se metió en la cama.

La mujer sintió que su esposo estaba muy frío y le dijo: "¡Qué frío estás! Estás muy frío, hasta pareces un *wari*". Ni bien estaba terminando de hablar la mujer, el hombre, muy enojado, se sobresaltó de la cama y salió de la casa balbuceando: "Me dices que soy un *wari*. Me dices que soy un *wari*", y se fue corriendo.

De inmediato la mujer ordenó a su hijo: "Papito, no sé qué le pasa a tu padre, enciende el mechero". La mujer esperó a su esposo: "Seguro que ya volverá", y de tanto estar esperando el sueño le ganó.

Al día siguiente, aproximadamente a las nueve de la mañana, el esposo de la mujer llegó, entonces, de inmediato esta preguntó: ¿De qué modo lograste sacar tu poncho y tu calzado, sin que yo me diera cuenta?, ¿por qué te fuiste anoche?, ¿qué tanto te dije como para que te vayas? Estabas muy frío, por eso te dije que te parecías a un *wari*, solo te dije que estabas muy frío. ¿Cuál fue el motivo para que dejaras a

nuestro hijo y volvieras?

Por ello, el esposo contestó: "¿Estas loca o qué?, ¿cómo me atrevería a volver dejando a nuestro hijo? Yo estoy volviendo después de haber descansado en la casa de tu madre. Seguramente ese hombre era un *wari*, felizmente le dijiste *wari*, solo por eso se habrá escapado.

Después de habernos bañado, nos gustaba tomar sol encima de las piedras, entonces mi padre muy enojado nos decía, desgraciadas, qué hacen tiradas en la piedra roja, este tipo de piedras son los *waris*, tienen vida propia, si logra ingresarles o bien un chancho, pescado o sapo podrían parir. Tampoco deben permitir que un desconocido se les acerque, los *waris* mostrándose como hombres seducen a las jovencitas y se burlan de ellas.

42. De las pulgas y piojos que fingieron ser dos muchachas I

Narración de Gustavo Quispe Lazo, registrada en 1998, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Cierta vez hubo dos chicas que vivían en su estancia. Entonces, dos muchachos, que llevaban documentos de la comunidad al pueblo, se habían anochecido donde no había nada.

Sin embargo, dieron con una estancia donde vivían dos muchachas. Por eso, los jóvenes fastidiaron a las muchachas. Las chicas dijeron a los muchachos: "Hay que dormir". Entonces, de veras estos se quedaron a dormir.

Los muchachos preguntaron a las chicas: "¿Cómo se llaman?". Una de ellas dijo: "Mi nombre es *Pikilina Wayta*". La otra chica dijo: "El mío es *Usalina Wayta*".

Las jóvenes hicieron cenar a los muchachos y luego los llevaron a dormir. Ya en la cama, una de las chicas dijo: "Nosotras dormimos completamente desnudas", e hicieron que los chicos se desvistieran, luego las dos parejas durmieron desnudas.

A medianoche, uno de los muchachos despertó sintiendo que las pulgas lo mordían, mientras que al otro le estaban acabando los piojos. Incapaces de dormir, ambos se pusieron de pie, pero ni siquiera así lograron deshacerse de las pulgas y los piojos. Así, estos parásitos continuaron mordiendo a los muchachos hasta que los dejaron reducidos a huesos. Así nomás es el cuentito.

43. De las pulgas y piojos que fingieron ser dos muchachas II

Narración de Marcelino Vivanco, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En el borde de un riachuelo, dos chicas estaban lavando sus prendas de vestir. Una de ellas tenía un sombrero color vicuña y la otra de color blanco. Entonces, dos hacendados *mistis* (blancos) pasaban por el camino. Al verlas se enamoraron de las

chicas. Los hacendados hicieron adelantar a sus peones que arreaban a las acémilas. Ellos ya también se quedaron al borde del río con la intención de enamorar a las dos chicas.

Los peones esperaron más adelante como haciendo descansar a las mulas. Pero cuando sus patrones ya no aparecían, tuvieron que regresar a buscarlos. Sin embargo, en el lugar donde se quedaron los señores, los peones encontraron solo los huesos de dos personas. Las pulgas y los piojos, que eran las chicas de sombreros color vicuña y blanco, se los habían comido a los hacendados que querían enamorarlas.

2.4. Cuentos del zorro interactuando con el cuy, conejo, cóndor, oso, asno, perro, ganso andino y pato

44. Del zorro y el cuy I

Narración de Leoncio Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día el *atuq* (zorro) y el *kututu* (cuy) se habían encontrado. El zorro dijo: "te comeré *kututu*". Este respondió: "No me comas. Mañana habrá un cumpleaños. Por eso traeré una gallina. Tú ya también tocarás un tambor", diciendo le hizo agarrar una lata. "Mientras vas tocando esto, traeré la gallina".

Luego el *kututu* se fue. El zorro ya también se quedó golpeando la lata. Entonces, cuando el *kututu* ya no aparecía, el *atuq* se fue a buscarlo. Así, alcanzó al cuy cuando iba agarrando una piedra grande. "Estoy impidiendo que esta piedra ruede. Si rueda se llevará a todo el pueblo. Ayúdame a agarrarlo. Mientras lo vas sosteniendo traeré unos troncos para hacerlo sostener desde su base", diciendo se fugó.

El zorro sostenía la piedra hasta con la panza adormecida. Entonces el *kututu* ya no reapareció. "A ver si rodará", brincó muy lejos soltando la piedra. La roca ni se movió. "¿Cómo así me va a engañar este *kututu*?", diciendo rabió. "Ahora no se me escapará", murmurando se fue a buscarlo.

Así, lo alcanzó al *kututu*: "Ahora no te me escaparás". "Lluvia de fuego llegará. Hagamos un hueco para escondernos", dijo el *kututu*.

Haciendo el hueco: "Tú ingresa primero. Yo te cubriré", diciendo lo cubrió con *anku kicha* (*Opuntia sabulata*) al *atuq*.

Allí estuvo cubierto el *atuq*. "A qué hora llegará la lluvia de fuego?", diciendo. Cuando ya no llegaba, el *atuq* botó la piedra, luego se mezcló por completo con los espinos. Totalmente enfurecido el *atuq* fue a buscar al *kututu*.

Entonces encontró al roedor en la orilla de una laguna. Antes que hable algo el

kututu le dijo: "Esta laguna reventará, por eso, para que no arrase al pueblo estoy tomando al agua. Ayúdame a tomar, pues", cuando dijo, el *atuq* también empezó a tomar.

Cuando estuvo tomando así, la panza del *atuq* reventó. Eso nomás es el cuento.

45. Del zorro y el cuy II

Narración de Raúl Huaringa, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que un viejo tenía una huerta muy bonita y con muchas hortalizas. Sin embargo, cada mañana sus plantas amanecían comidas por algún animal. Entonces el viejo revisó palmo a palmo la cerca de su huerta y, en un rinconcito, disimulado por unos matorrales, encontró un hueco. El viejo intuyó que por allí ingresaba el animal que comía sus verduras.

El hombre hizo un muñeco con brea y lo colocó en la salida del hueco. Cuando llegó la noche, el *kututu* (cuy macho) ingresó por el hueco y, como el muñeco de brea es negro, no pudo advertir que estaba cubriendo el lado que da a la huerta y una de sus manitas, la izquierda, quedó pegada a la brea.

El *kututu*, muy molesto, dijo: "Oye negrito, suéltame, o te daré un derechazo. Mi mano derecha es muy forzuda, te puedo hacer daño, mejor suéltame por las buenas".

El muñeco no contestó. El *kututu*, enfadado del negrito, le dio un derechazo en la cabeza. ¡Sorpresa! Su derecha también quedó pegada a la brea.

El *kututu* dijo: "¡Negro de mierda! Si no me sueltas te daré un puntapié con mi pie izquierdo".

El muñeco no contestó. El *kututu*, enfadado, le dio un puntapié. ¡Sorpresa! Su pie izquierdo quedó también pegado a la brea.

Nuevamente el *kututu* dijo: "¡Carajo, negro de mierda! Si no me sueltas te daré un puntapié con mi pie derecho".

El muñeco tampoco respondió. El *kututu*, muy enfadado, le dio un puntapié. ¡Sorpresa! Su pie derecho también quedó pegado a la brea.

El *kututu* amenazó de otra manera: "¡Negro, carajo! ¿Te crees muy listo? Te daré un cabezazo. De esta no te librarás". Pero su cabeza también quedó pegada a la brea.

Al *kututu* le quedaba un último recurso y dijo: "¡Ahora sí te fregaste negro de mierda! Te daré un barrigazo y haré que me sueltes".

El *kututu* respiró hondo y con todas sus fuerzas dio un barrigazo al muñeco. ¡Sorpresa! Todo el cuerpo del *kututu* quedó pegado a la brea.

Así fue capturado el *kututu* por el dueño de la huerta. El hombre murmuró:

"¡Ah...! Tú habías sido el que se comía mis verduras. ¡Ahora yo te comeré a ti!".

En efecto, el viejo se llevó al *kututu* y lo puso dentro de una olla de barro y lo tapó con un objeto muy pesado. Mientras tanto, el hombre empezó hacer hervir agua para pelar al *kututu*. En ese mismo instante, pasaba por allí un curioso *atuq* (zorro), que destapó la olla para ver si encontraba algo de comida que hurtar. Entonces vio al *kututu* encerrado y le preguntó: "¿Qué haces allí adentro compadre *kututu*?". "El viejo me ha capturado. Quiere hacerme casar a la fuerza con su hija que es una chica muy guapa. Me ha dicho que, si me caso con su hija, comeré todos los días gallinas y otras delicias. Pero tú sabes compadre que yo no como carne. Además, todavía estoy muy joven para casarme".

Entonces el *atuq* ambicioso dijo: "¡Compadre, yo me casaré con la hija del viejo!". Así, el *atuq* tomó el lugar del *kututu*. Mientras tanto, el viejo ya había hecho hervir el agua. Se acercó a la olla para degollar al *kututu* y encontró al *atuq*, a quien le dio una paliza creyendo que se lo había comido al *kututu*.

El pobre *atuq* muy lastimado logró escapar. Iba pensando: "Donde sea que lo encuentre al *kututu,* me lo comeré por haberme engañado".

Cuando el *atuq* iba por los cerros vio al *kututu* debajo de una inmensa roca. El *kututu,* al ver al *atuq*, hizo como que sostenía la roca. Cuando el *atuq* llegó hasta su lado dijo: "¡Compadre *atuq*, ayúdame a sostener esta roca! Porque si ella cae, aplastará al mundo".

El *atuq* creyendo en lo dicho, empezó a ayudar a sostener la gran roca. Entonces el *kututu* dijo: "Mientas tú sostienes, yo iré a traer unos troncos para colocarlos debajo de la roca y evitar que caiga".

Otra vez el *atuq* fue engañado por el *kututu.* El *atuq* ya estaba muy cansado, entonces, con mucha cautela, dio un gran brinco fuera de la roca y vio que esta no se cayó: "*¡Kututu* de mierda, otra vez me ha engañado! ¡Lo buscaré y lo comeré!".

Cuando iba por la puna, encontró que el *kututu* estaba descansando plácidamente en el interior de una cueva. El *kututu* al verse descubierto dijo: "¡Compadre *atuq*, ayúdame a cubrir la entrada de esta cueva porque dicen que habrá lluvia de fuego!".

Entonces, el *atuq* quedó dentro de la cueva y el *kututu* desde el exterior iba alcanzando piedras y tierra con la que iban cubriendo la entrada de la caverna. Como el *kututu* estaba fuera, terminó por cubrir con espinos y tierra al pobre *atuq* que quedó dentro.

Ya habían pasado varios días, entonces el *atuq* calculando que ya habría cesado la lluvia de fuego, empezó a escarbar para salir, entonces sus manitas tocaron a los espinos y creyó que todavía seguía lloviendo fuego. Esperó un par de días más, pero después se dio cuenta de que eran espinos y, muy molesto con el *kututu*, logró salir

para seguir buscando a su burlador y comérselo.

Esta vez, el *atuq* encontró al *kututu* al borde de una laguna. El *kututu* al verse descubierto dijo: "¡Compadre *atuq*, ayúdame a tomar el agua de esta laguna, porque si rebalsa, será el fin del mundo!".

Entonces, *kututu* y *atuq* empezaron a tomar el agua de la laguna, para evitar que rebalse y termine con el mundo. El *kututu* no tomaba, solo fingía hacerlo. En cambio, el *atuq* sí tomaba de veras. La barriga del *atuq* empezó a hincharse, pero este seguía bebiendo. El agua empezó a salir por el poto del *atuq*, pero el *kututu* se la tapó con una coronta para que el agua no se escape del cuerpo del *atuq*. El pobre *atuq* iba tomando harta agua hasta que su barriga reventó y murió. Así el *kututu* se libró de su compadre *atuq*.

46. Del zorro y el cuy III

Narración de Adela Cutimanco, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había una vez un viejito. Este tenía una huerta a la que siempre iba al *kututu* (cuy marcho) a comer. El viejo se preguntaba qué era lo que comía a las plantas de su huerta. Se puso a cuidar, pero no vio nada. Entonces dijo: "Mejor pondré una cruz". Puso una cruz con goma. Entonces el *kututu* al ver en su camino a la cruz, dijo: "¿Qué es esto? Con un puñetazo lo haré volar". Cuando golpeó la cruz se le quedó pegada la mano. "Mis pies de este lado tiene más fuerza". Con ese miembro dio un puntapié, pero también se quedó pegado. "Le daré un cabezazo", dijo molesto, pero su cabeza también quedó pegada a la cruz. Cuando el pobre estuvo pataleando fue encontrado por el viejo, que agarrándolo lo metió dentro de una vasija de barro. "Voy a degollarlo para comerlo", pensando el viejo empezó a hacer hervir agua para pelar al *kututu*.

Pero llegó el *atuq* donde el *kututu* y preguntó: "Compadre *kututu* ¿Por qué estás encerrado?". "Porque no quiero casarme con la hija del viejo. Este me tiene encerrado para obligarme a hacerlo", respondió el *kututu*. "¡Compadre! Yo me casaré con la hija del viejo. Déjame encerrado a mí". "Bueno compadre". Cerrando al *atuq*, el *kututu* se fue.

Cuando el agua estuvo hervida, el viejo se acercó a la vasija y al destaparla encontró al *atuq*. Agarró a este y lo azotó despiadadamente. "¡Me casaré con su hija! ¡Me casaré con su hija!", gritaba el *atuq*. "¿Con quién te vas a casar?, ¿con quién?", después de castigar al *atuq* lo dejó ir.

El *atuq* rastreó al *kututu* y lo encontró durmiendo en el interior de una cueva. Entonces con una pajita le jugó a la nariz del *kututu*. "Estate quieta, pulga. Estoy descansando después de haber dejado dentro del porongo a mi compadre *atuq*".



Fotografía 26: Zorro, atuq en QIIC (Lycalopex culpaeus) (Mery Laurente, 2017).



Fotografía 27: Cuy, quwi en QIIC (Cavia porcellus), burlador del zorro (M. Laurente, 2014).

Entonces, el *atuq* dijo: "¡Hola compadre *kututu*!". "¡Ah...! Dirás compadre... esta roca está cediendo y nos aplastará, yo estoy sosteniéndola. Haciéndola estable a esta roca dice que nos ganaremos un carnero", dijo el kututu. "Bueno compadre...", diciendo el *atuq* también empezó a sostener la piedra, mientras tanto, el *kututu* como quien va por una estaca se fugó de nuevo. El pobre *atuq* sostenía la roca, hasta sus brazos ya estaban cansados y entumecidos. Cuando ya no pudo seguir soportando, el *atuq*: "*Wak…*", diciendo dio un salto, pero la piedra continuó igual, no se cayó. Después se acercó a la roca y probó si en efecto estaba por caerse y la encontró muy firme. "¿Dónde no se mueve? Nuevamente me ha engañado. Ahora sí, me lo comeré a mi compadre".

Nuevamente, rastreándolo, persiguió al *kututu*. Después de haber recorrido un gran trecho, encontró que el *kututu* estaba sentado en medio de muchas ovejas, pero cuando llegó el *atuq*, los perros de los ovejeros lo atacaron, lo capturaron y le dieron muerte al pobre *atuq*.

47. Del zorro y el conejo I

Narración de Antonio Sánchez, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Las verduras del huerto de una anciana amanecían siempre comidas. Cierto día la viejita ya estaba molesta y puso una trampa. Por la noche ingresó a la huerta un conejo. Como a la medianoche, la vieja salió a revisar la trampa y encontró al gazapo. "Mañana ya lo sacaré", diciendo se fue a dormir nuevamente. Cuando el conejo estuvo en la trampa pasaba el *atuq* (zorro) y al verlo atrapado empezó a burlarse del conejillo. Pero este dijo: "*Atuq* reemplázame. Esta mujer tiene una hija simpática y con ella te casarás; también tiene muchas gallinas y tendrás abundante comida". El *atuq* que ya quería casarse y tener buena comida, ayudó al conejo a salir de la trampa y luego él se quedó en su reemplazo.

Al día siguiente, la vieja fue a ver al conejo y en su lugar encontró al *atuq*. El conejo que vio la noche anterior ya no estaba. Por eso dijo: "Tú habías sido el que daña a las plantas de mi huerto". Luego regresó a su casa. Mientras tanto, el zorro pensó: "Estará yendo a traer a su hija". Pero la vieja regresó con un fierro caliente, muy caliente; caldeándolo lo había traído y, con ese objeto, golpeó sin piedad al *atuq*. Entonces el *atuqcito* (zorrito) gritó: "¡Me casaré con tu hija! ¡Me casaré con tu hija!". Entonces la vieja golpeó con más fuerza: "¿Y todavía quieres casarte con mi hija? ¡*Atuq wallpasuwa!* (Zorro ladrón de gallinas), ¡*Atuq* sinvergüenza!".

El pobre *atuq* casi moribundo empezó a buscar al conejo hasta que dio con él y capturándolo, dijo: "Me has engañado. Me has mentido". El conejo, mirando al cielo, respondió: "No me interrumpas, el cóndor me está enseñando a volar". El

atuq dijo: "A mí también que me enseñe", y llamó al cóndor y cuando este bajó, pidió: "A mí también enséñame a volar". El cóndor ordenó: "Trae una calabaza"; y el *atuq* la trajo. Entonces, el cóndor partió en dos la calabaza y lo pegó a la panza del *atuq* y dijo: "Con esto volarás. Ahora sube encima de mí para que aprendas a volar". El *atuq* subió a las espaldas del cóndor que se lo llevó hacia el cielo. El *atuq* dijo: "De aquí ya puedo volar"; pero el ave respondió: "¡No! ¡Aún no! Hay que tomar más altura". De una gran altura, soltó al *atuq*: "De aquí ya podrás volar", diciendo.

Cuando estuvo en el espacio, el atuq no podía volar. Con el hocico hacia abajo y hacia arriba, se estaba cayendo. El cóndor le gritaba: "¡Mueve tus manos! ¡Mueve tus manos!". Moviendo las manos como si fueran alas, el pobre atuq cayó en un bosque entre arbustos, muchos arbustos, con su calabaza pegada a la panza, cayó aparatosamente.

Entre los arbustos sobre los cuales cayó, el *atuq* vio que en unos nidos estaban unos polluelos del *chiwaku* (zorzal), al verlos, el *atuq* dijo: "Les comeré". Los *chiwakitos* (zorzalitos) suplicaron: "¡No nos comas! Algún día te serviremos en algo". En ese momento llegó el papá *chiwaku* y el *atuq* le pidió: "¡Enséñame a silbar!". El *chiwaku* sugirió que el *atuq* cociera su inmensa boca para que silbara bonito. El *atuq* se fue y llegó donde un zapatero y le pidió que le zurciera la boca. Luego se fue silbando muy bonito, melodiosamente. Pero cuando le dio hambre no podía comer. Entonces ya enflaquecido, el *atuq* seguía deambulando silbando por los montes.

Cierto día, cuando iba silbando, una perdiz (*yutu*) hizo asustar al *atuq*; de su lado, repentinamente voló la perdiz: "¡*Wiss*, *Wiss*, *Wiss*!", diciendo; entonces, con el susto, el *atuq* gritó: "¡*Wayyy*...!", y abrió con mucha fuerza las mandíbulas hasta que su boca se rompió; por eso tiene una boca muy grande; además, desde entonces ya no pudo silbar más.

Nuevamente, se acordó del conejo: "No creo que se haya ido. Debe estar en su casa", pensó. En efecto, encontró al conejo en el corral de su casa y al verlo dijo: "Ahora no podrás escapar de mí". El conejo, al verse perdido, se estiró en la pampa. El *atuq* desconfiado se aproximó: "Creo que se ha muerto", pensando. Entonces el conejo pedó y el *atuq*, al sentir la pestilencia, se preguntó: "¿Cuánto tiempo ya llevará muerto?", y asqueado se fue; pero cuando regresó obligado por el hambre, el conejo ya no estaba allí. Encolerizado de nuevo lo buscó, prometiéndose que no volvería a ser engañado.

Después de un tiempo, el *atuq* encontró al conejo en su casa moliendo ají. "Ahora no podrás escapar", dijo agarrándolo del cuello. Pero este argumentó: "No me comas todavía. En estos instantes vendrán varias muchachas para bailar y nos

traerán *convido* (comida ritual con cuy y gallina, papas doradas, *kamcha*, queso, *umitas* y aguardiente), más bien ayúdame a moler ají". El *atuq* cayó en la trampa. Ambos empezaron a moler ají en una *muchka* (mortero) con su *qulluta* (majador). "Yo probaré la sal", diciendo hizo que el *atuq* trajera una cuchara, luego recogió bastante ají molido y arrojó a los ojos del *atuq*. El pobre *atuq* empezó a desesperarse con el ardor de sus ojos, se iba revolcando por el suelo; mientras tanto, el conejo se escapó, de ese modo no se hizo comer con el *atuq*.

48. Del zorro y el conejo II

Narración de Donofré Chuco, registrada en 1999, en la comunidad de San Lucas de Tongos, en Pazos, en Tayacaja.

En un pueblo había una anciana que sembraba pasto para mantenerse con la venta del forraje y la crianza de cuys. Sin embargo, algo dañaba o se comía el pasto durante la noche, y la anciana no sabía qué era. Cansada de tanto cuidar, decidió colocar una trampa hecha de palos con forma de persona y la untó con brea para que el responsable quedara pegado. Dejó la trampa durante una noche, pero no capturó nada. En la siguiente noche, la mano de un conejo quedó atrapada en la brea de la trampa.

El conejo no distinguía quién lo estaba agarrando y expresó: "¡Suéltame! No te burles. En esta otra mano está la fuerza", y golpeó y quedó pegada a la brea. Bueno, el conejo seguía amenazador y dijo: "¡Suéltame! Con mis pies te destruiré porque allí tengo más fuerza". Así lanzó una gran patada, pero también se le quedó pegada la pata. Pero aún no se daba por vencido y seguía gritando: "¡No te burles de mí! ¡En el otro pie está la fuerza!". Lanzó otra patada e igualmente se pegó a la brea. Entonces ya enojado insultó: "No te burles. Suéltame las manos y los pies, si no te morderé". De pronto por allí pasaba un *atuq* (zorro) y se detuvo al escuchar que el conejo lloraba y le dijo: "¿Qué haces allí compadre?, ¿por qué estás capturado?". El conejo respondió: "Me capturaron porque no quiero casarme con su hija". Entonces el *atuq* dijo alegre: "Compadre conejo te sacaré y tú me dejas pegado en la brea para casarme con su hija". "Bueno compadre", dijo el conejo y se escapó.

Entonces la anciana, después de haber alistado el agua para sacrificar al conejo, se fue a sacarlo de la trampa y al encontrar al *atuq*, cogiendo un palo lo castigó incansablemente. El *atuq* gritaba: "No me golpees más. Me casaré con tu hija". La anciana la maltrataba más. Pero el *atuq* logró escapar. Entonces muy enojado buscó al conejo. "Ahora sí, no escapará ese mi compadre. Me lo voy a comer. Me ha engañado para salvarse". De tanto caminar encontró al conejo haciendo un hueco y le dijo: "Compadre conejo, ahora sí me la pagas, porque me engañaste, por tu culpa he recibido una paliza de la vieja". Entonces el conejo le dijo: "Compadre no

estamos ahora para tonterías ¿No estás enterado de que va a caer lluvia de candela? Por eso estoy haciendo este hueco compadre". Entonces el *atuq* engatusado, empezó también hacer su hueco y le hizo una apuesta: "Si te gano, me encierras primero". Efectivamente por hacer el hueco muy apresurado ganó el *atuq*. "Bueno compadre, como te gané enciérrame primero", y el conejo encerró a su compadre *atuq* y tapando puso espinas hacia dentro, luego se marchó. Más tarde, el *atuq* probaba hacia arriba para saber si calentaba la lluvia de candela, entonces como el astuto conejo había puesto espinas, le quemó la mano, por eso pensó que de verdad estaba lloviendo fuego. Hizo esa prueba repetidas veces, hasta que descubrió el engaño y salió por otro lado.

Después de caminar durante un buen rato, el *atuq* finalmente encontró al conejo. Al ver al *atuq*, el conejo inmediatamente se puso a sostener una gigantesca piedra, fingiendo que la estaba sosteniendo con gran esfuerzo. El *atuq* se acercó y le dijo: "Ahora sí, compadre, no escaparás. Te comeré y no te voy a creer nada". Pero el conejo respondió: "Oh, compadre, estás hablando tonterías. Se viene todo el cerro, ayúdame a sostener la piedra que estoy aguantando de orinar". El *atuq*, creyendo la mentira del conejo, agarró la piedra con todas sus fuerzas. El conejo aprovechó la distracción del *atuq* y escapó.

Cansado y aguantando las ganas de orinar, el *atuq* soltó la piedra y corrió gritando: "Aunque sea que se venga el cerro". Sin embargo, al ver que no pasaba nada, el *atuq* regresó y tocó la piedra para asegurarse de que estaba bien fijada.

El raposo estaba cansado e iracundo por las tantas trampas del conejo. Otra vez dijo que esa sería la última jugada en la que caería y que ahora sí lo comería al roedor. Entonces caminaba y caminaba lejos y lo vio y dijo: "Ahora sí no me hará creer nada".

El conejo estaba en la orilla de una laguna y brincó para agarrarlo diciendo: "Compadre, ahora sí, es la hora de tu muerte. Digas lo que digas no te creeré y te comeré". El conejo respondió: "Oh, compadre no estés con esos cuentos porque esta laguna se va a salir y nos va a llevar a todos. Ahora nadie podrá escapar, por eso estoy tomando para evitar que rebalse". El *atuq* dijo: "¿Cierto compadre?". "Si compadre", respondió el conejo. "Aunque no me creas, yo seguiré tomando esta agua", y seguía tomando.

Entonces el *atuq* se animó también a tomar y los dos tomaban el agua para terminarla. El *atuq* tomaba de verdad, mientras que el conejo solo fingía hacerlo. El conejo le decía: "Ya estamos haciendo disminuirla, sigamos, pues", y el *atuq* con más voluntad continuaba tomando, entonces el agua ya le vencía por el poto. Por eso el conejo le dijo: "Compadre tápalo, que el agua ya se viene nuevamente, no lo dejes salir". Haciendo caso el *atuq* se tapó el poto y seguía tomando…, ya se le había

hinchado la barriga y, de pronto, se le reventó la panza. Entonces el conejo logró liberarse del *atuq*.

49.Del zorro y el ukumari u oso andino I

Narración de Fabio Lazo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un hombre con muchos hijos estaba arando en medio de una ladera con bueyes, cuando de repente apareció un *ukumari* (oso andino) y le dijo: "Te comeré".

El hombre dice que rogó: "Labraré primero. Trabajaré primero. Soy un hombre con muchos hijos", diciendo.

Así suplicando venía arando. Mientras tanto, el *ukumari* estaba porfiando para comerlo. Él ya también suplicando seguía trabajando. Luego cuando insistía más para que lo coma: "Aún no me comas. Primero defecaré. No creo que me comas con todas mis heces", argumentó. "Defeca, pues", respondió el *ukumari*.

Entonces había ido hacia las sombras de la chacra. Enseguida se encontró con el *atuq* (zorro). "¿Por qué está cuidándote el *ukumari*?", preguntó al hombre. "Te comeré diciendo me hace la guardia", contó. "Yo te salvaré. Dame un buen carnero", pidió el *atuq*.

"Mis ovejas están paciendo por allá. Te daré lo mejor", indicó el labrador al *atuq*, haciendo ver hacia un grupo de ovejas que comían en la ladera del cerro.

Enseguida, se fue el *atuq*, después había capturado al mejor carnero y luego había sacado la tráquea. Posteriormente, rodeo el morro. Desde el morrito del cerro, este tocó su trompeta (la tráquea).

El hombre dijo al *ukumari* que lo cuidaba: "Viene la tropa". "¿Son los soldados?, ¿es la tropa?", interrogó el *ukumari*. "Sí. Son los soldados. Es la tropa", respondió.

Luego el *atuq* gritó fingiendo ser soldado: "¡Oye hombre! ¿Qué es lo hay que hay a tu lado?, preguntó. "¿Es un tronco negro!, di", ordenó el *ukumari* al hombre.

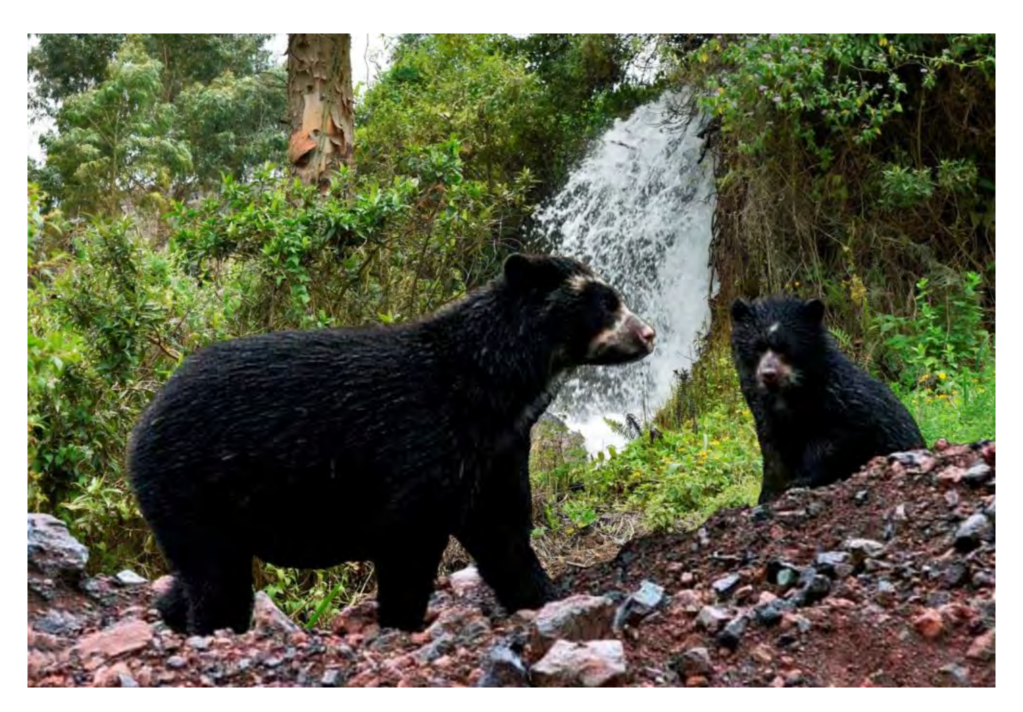
"¡Es un tronco negro!", respondió. "Si es un tronco negro, mételo en un costal", ordenó. "¡Finge meterme! ¡Finge meterme!", dijo el *ukumari* al hombre.

"Si es un tronco negro, amarra la boca del costal", dijo el *atuq*. "¡Finge amarrarlo! ¡Finge amarrarlo!", pidió el *ukumari*.

"Si es un tronco negro, ponlo sobre otro tronco", dijo el *atuq*. "¡Finge ponerme! ¡Finge ponerme!", pidió el *ukumari*.

Enseguida: "Si es un tronco negro, golpéalo con el hacha", ordenó. "¡Finge golpearme! ¿Finge golpearme!", pidió el *ukumari*.

Entonces el hombre, poniendo la cabeza del *ukumari* sobre un tronco, lo decapitó de un hachazo. Así se salvó. Eso nomás es.



Fotografía 28: Oso andino, ukumari en QIIC (Tremarctos ornatus) (Mery Laurente, 2018).

50.Del zorro y el ukumari u oso andino II

Narración de Francisco Enciso, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un boyero se encontraba arando su chacra con dos bueyes. Él estaba trabajando en una pampa, casi al pie del cerro. Cuando iba labrando la tierra, se presentó el *ukumari* (oso) que quería comérselos a los toros con los que trabajaba el hombre.

Por eso este suplicó al *ukumari*: "Por favor, primero déjame terminar de roturar la tierra y después te los comerás a mis bueyes". "¡Está bien! Pero en cuanto termines de trabajar, me los comeré porque estoy muy hambriento", había dicho el *ukumari*.

Entonces, el hombre iba arando con lentitud la tierra. El *ukumari*, desde un rincón de la chacra, le apuraba al gañán: "Oye hombre, ¡Termina rápido de arar!". El labrador, haciendo detener la *yunta* en medio de la chacra, se dirigió a orinar hacia un costado del terreno. Cuando estuvo orinando se presentó el *atuq* (zorro). El hombre le dijo a este: "Compadre *atuq*, el *ukumari* está esperando para comérselos a mis bueyes". El *atuq* dijo: "¿Me darías un carnero a cambio de que yo salve a tus bueyes? Porque después de comer al carnero, con su *tunquri* (tráquea) vendré como tocando cornetilla". El hombre aceptó.

Cuando el campesino reinició el arado, de la parte alta, se oyó que el *atuq* venía tocando muy fuerte la cornetilla. Entonces, el hombre dijo al *ukumari*: "¡Viene la tropa (el ejército)!". El *atuq*, fingiendo ser un oficial de la tropa, desde la parte alta, preguntó con un grito al hombre: "¿Qué es ese objeto ubicado al lado tuyo que se ve como un tronco negro?". El *ukumari*, temiendo que los soldados de la tropa lo cacen con sus armas, ordenó que el hombre respondiera: "Di: ¡Es un tronco podrido!". El labrador respondió como le ordenó el *ukumari*. "Es un tronco podrido, oficial".

Entonces, el *atuq* dijo: "Si es un tronco podrido, mételo en un costal". El *ukumari* al escuchar esto ordenó al hombre: "¡Méteme al costal! ¡Méteme al costal!". El hombre obedeció al oso. Enseguida, metió al *ukumari* en un tremendo costal, pero luego anudó fuertemente la boca del saco. Enseguida el *atuq* dijo: "Ahora dale un hachazo al tronco podrido". En efecto, el hombre agarró su hacha y con un gran golpe dio muerte al *ukumari*. Así, gracias a la ayuda de su compadre *atuq*, el labrador pudo deshacerse del *ukumari,* que quería comérselos a sus bueyes.

51. Del zorro y el ukumari u oso andino III

Narración de Elizabeth Gómez Caja, registrada en 1987, en la comunidad de Matibamba, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un *atuq* (zorro) había ido a trabajar con sus bueyes y cuando estuvo amarrando el yugo, llegó el *ukumari* (oso) y dijo: "Te comeré". El *atuq* respondió: "Todavía no me comas, primero déjame trabajar, porque tengo muchos hijos". El *ukumari* dijo de mala gana: "Entonces estaré descansando hasta que termines de trabajar".

Luego llegó otro *atuq* con su vara (un *barayuq*): "¿No habrá por acá un *ukumari*?". El otro respondió: "Hay uno que está esperando para comerme". El *atuq barayuq* dijo: "Estaré allá arriba. Cuando se acerque para comerte, yo te llamaré y harás lo que yo te ordene".

Por la tarde, cuando el *atuq* terminó de trabajar, el *ukumari* se le acercó para comerlo. Entonces se escuchó el grito del otro *atuq*: "Oye tú ¿Acaso no has visto a algún *ukumari*?". El *ukumari* se asustó y dijo al *atuq:* "Dile que soy un tronco negro". Obediente el *atuq* dijo: "No. El que está a mi lado es un tronco negro". "Si es un tronco negro, mételo en un costal". Escuchando esto, el *ukumari* dijo: "Has como que me introduces al costal". El *atuq barayuq* ordenó: "Si en efecto es un tronco negro, dale un hachazo". En efecto, el otro *atuq* agarró un hacha y le dio un gran golpe en la cabeza, matando al *ukumari*.

52. Del burro y los zorros I

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hubo un viejito que hacía bastantes lazos de piel de vaca, pero sus lazos siempre iban desapareciendo y desapareciendo. Por eso el viejito: "¿Qué voy a hacer?", pensaba. Así sus lazos seguían desapareciendo. Cuando cierto día andaba buscando se encontró con un burro. El burrito sabía hablar. Entonces preguntó: "¿Qué es lo que se te pierde viejo?". "Mis lazos desaparecen cada día. No sé quién se los robará. Los fabrico y desaparecen enseguida", se lamentó el viejito.

"No tengas pena, yo te los encontraré. Págame dos cargas de forraje de cebada. Yo encontraré todos tus lazos", dijo el burro.



Fotografía 29: Poblador huamanguino con su borriquito (Raúl Mancilla, 2020).

Cuando el viejecito pagó el pedido, el burro comió toda la cebada: "Ahora estaré tirado toda la noche, entonces vendrán con todos tus lazos", dijo el burro. "Por eso, cuando yo te llame, tú también vendrás a ayudarme a quitarlos", dijo al hombrecito.

Así, pues, el burro estaba tirado en una pampa toda la noche y todo el día con la panza hinchada. Fue cuando llegaron muchos zorros trayendo cada uno un lazo a cuestas.

Primero observaron con detenimiento al burro: "A lo mejor aún está con vida",

diciendo. Mientras tanto, el burro seguía tirado inmóvil en el suelo. Entonces los zorros planearon arrastrar al burro utilizando todos los lazos. Así dicen que todos los zorros se amarraron, unos se ataron de la cintura, otros de los pies, del cuello, de la barriga y otras partes.

Así, los zorros nuevamente vieron al burro. "¿Estamos listos?, preguntaron. "Ya casi", respondieron.

Cuando terminaron de amarrarse, todos los zorros empezaron a arrastrar al burro. Entonces, el burro, con un gran rebuzno, se levantó y acabó con todos los zorros. A unos los hizo morir, a otros los pateó hasta reventar sus panzas. Así, se cuenta que el hombrecito, al escuchar el alboroto, corrió tomando un gran palo para ayudar al burro. Finalmente, logró recuperar todos sus lazos.

53.Del burro y los zorros II

Narración de Fabio Lazo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un arriero había descansado en la ruta con muchas mulas. Pero por la noche, los zorros se habían robado las reatas. Al día siguiente no había con qué sujetar la carga en las mulas. El hombre entristecido las buscó, pero no las halló.

En su búsqueda, el arriero se encontró con un burro que le dijo: "¿Por qué estás triste?". "Se robaron mis sogas". "Invítame bastante alcacer y yo los buscaré". En efecto, el hombre le dio de comer bastante forraje de cebada al burro. Este, después de comer, se fue al lugar donde robaron las cuerdas, y con la panza hinchada se estiró en el suelo.

Al lugar donde estaba tirado el burro llegó un zorro que al verlo dijo: "*Añay say, banquete say* (Gracias *say*, banquete *say*). Ahí está, pues. Habrá un banquete". Cuando este zorro iba contemplando al burro llegó otro y otro más. Todos daban la vuelta al jumento comentando: "*Linlin taqlaqyan say*" (sus orejas suenan *taqlaq*), "*sikin was wasyan say*" (su ano peda y peda).

Otro zorro se acercó y, al ver los testículos del burro, le preguntó: "¿Qué parte de ti son estas cosas?" y el burro respondió: "Son mis municiones". El zorro también miró su miembro y le preguntó: "¿Qué parte de ti es esto?" a lo que el burro respondió: "Es mi escopeta". El zorro preguntó si estaba listo y el burro respondió: "Sí, estoy listo. Mi arma está cargada".

Llegando otros zorros dijeron: "Traeremos las sogas". Estos tenían la intención de llevar al burro a su cueva, para que allí se los coman. Así trajeron las sogas que le habían robado al hombre, luego amarraron al burro de todas partes de su cuerpo. Lo amarraron de su cabeza, de sus pies y de sus manos. Luego empezaron a jalarlo. Ya lo habían arrastrado a una distancia considerable, cuando de repente el burro se levantó rebuznando: "*Hachiw, hachiw, hachiw*", y con gran fuerza arrastró a todos

los zorros. Y los pequeños zorros, que no se acercaron, gritaban: “Padre, padre, padre. Avisaré, avisaré”.

Así, el burro dio muerte a todos los zorros e hizo llegar las sogas hasta donde estaba el hombre: “Aquí están tus sogas”, dijo. Así nomás es el cuento.

54. Del burro y los zorros III

Narración de Lucía Reyes, en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Muchos viajeros habían ido a la feria de *Chilifruta*. Cuando regresaban a nuestro pueblo (a *La Loma*) se anochecieron cerca de una inmensa pampa que era un *tambo* (lugar donde pernoctaban los viajeros). Llegaron al *tambo* y luego desparejaron a su burrito y lo llevaron a un corral para que comiera pasto por la noche. Dicen que al borriquito lo amarraron con una soga.

Pero al día siguiente el burro no estaba donde lo dejaron. Los viajeros se preguntaban: “¿Qué ha pasado con nuestro burro?, ¿tal vez se lo arreó algún abigeo?, ¿cómo vamos a llevar ahora nuestra carga?”. Todos estaban muy tristes.

El *atuq* había desamarrado al asno y se había llevado la reata con él. Al otro lado del monte, el burro estaba “muerto”, en esa circunstancia un *atuq,* que iba caminando por esos lares, vio al cadáver del animal. Este se fue deprisa a avisar a los otros *atuqs*. “En ese monte hay un asno muerto”, informó jubiloso. Por eso todos los *atuqs* se juntaron alrededor del finado. Luego, cada uno de ellos anudaron con las reatas de donde pudieron al burro, de sus patas, de su cola, de su cuello, de sus orejas, de su cintura, de su *ulluku* (de sus testículos), de todo lado; luego ellos también se amarraron con las cuerdas a sus cinturas y de donde pudieron para tirar con mayor facilidad al cadáver del pobre burrito. Se lo llevaban para que se den un banquete en su cueva. Iban muy contentos: “*Qarachupaylla chutasun*” (como la muca jalaremos), diciendo.

Cuando empezaron a tirar del burro, este se levantó con brusquedad: “*Hachiw, hachiw, hachiw*”, rebuznando. Los pobres *atuqchas* (zorritos) fueron arrojados a todos lados. Un pobre *atuqcha* (zorrito) iba gritando: “*Auxilio tin, tin, tin. Auxilio tin, tin, tin*”*,* gritaba. Luego de deshacerse de los *atuqs,* el asno retornó al lugar donde estaban sus dueños. Estos muy contentos continuaron su viaje llevando su carga en las espaldas del animal.

55. Del burro y los zorros IV

Narración de Ventura Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Patay, en Salcabamba, en Tayacaja.

Para llevar a cabo la construcción de su casa, un viejito había talado un gran árbol

en el monte y alquilado varios lazos. Junto a varios peones, se dirigió al lugar donde se encontraba el tronco para utilizarlo como viga en su construcción. Pero había dejado los lazos colgados en el corredor de su casa. Entonces, por la noche, los zorros se llevaron las sogas. Al día siguiente, el viejito los buscó y no los encontró. Luego se topó con otra persona y preguntó qué había pasado con las sogas. Así, preguntó casa por casa hasta que se encontró con otro viejo como él, quien le dijo: "No seas tonto, dale pasto de cebada a tu burro". El burro también dijo: "Está bien", porque él también hablaba. "Bueno, dame alcacer y luego recuperaré tus sogas. Ninguna persona se las ha robado, sino que fueron los zorros quienes se las llevaron", dijo el burro. Así, el viejo dio mucho forraje de cebada al jumento. "Me vigilarás desde lejos. No me dejarás solo", pidió el burro. En efecto, el viejo y su viejecita se escondieron lejos.

El burro se tiró en el camino fingiendo estar muerto. Entonces, un zorro vio y comprobó que sus ojos estaban blancos, que su barriga estaba hinchada y que el cadáver estaba pedando. Luego, apareció una docena de zorros, todos portando una soga en sus hombros. Vieron que el burro estaba tirado, muerto; hasta sus ojos estaban volteados. Entonces, los zorros empezaron a amarrar al burro, unos de sus patas delanteras y traseras, y otros de su cuello y del rabo, para poder arrastrarlo entre todos. Pero como el burro era muy pesado, los zorros también se anudaron los otros extremos de las sogas en sus cuellos o en sus cinturas. Uno de ellos dijo: "¿Ya están todos listos?". "Sí", respondieron los demás. Entonces, cuando empezaron a arrastrarlo, el burro, que solo fingía ser cadáver, con la barriga hinchada porque había comido mucho pasto de cebada, se levantó con fuerza y con grandes rebuznos, arrastrando a los zorros y provocándoles la muerte. Unos murieron despanzados, otros fueron estrellados contra las rocas. Así acabó con los zorritos. De ese modo, recuperó los lazos del viejo.

56.Del zorro y el cóndor I

Narración de Teófilo Medina, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día, dicen que se encontraron el *atuq* (zorro) y el *kuntur* (cóndor). Entonces el zorro dijo al cóndor: "Amigo cóndor, estoy invitado a una fiesta que se realizará en el cielo. No sé cómo llegar, me parece que está muy lejos. No es con la gente, estoy invitado con los animales, ¿no podrías llevarme tú?", pidió el zorro.

El cóndor aceptó llevarlo, por lo que dijo: "Carga tu guitarra, después te agarrarás firmemente de mi cuello".

Así, el cóndor lo llevó por encima de muchas montañas. En el vuelo, el zorro dijo al cóndor: "Hasta allá me harás llegar. Por el favor que me estás haciendo, te regalaré dos llamitas tiernas".

"Te agarrarás muy fuerte", dijo el cóndor. Así dicen que el cóndor lo llevó al cielo, donde había una gran fiesta. Muchos animalitos estaban bailando y cantando, en gran alegría. Había también chicha en abundancia, por lo que el zorro empezó a tomar mucho y se quedó dormido.

Mientras tanto, el cóndor, aburriéndose de la fiesta, había vuelto a la tierra. Dicen que el ave despertó al *atuq*, pero este siguió durmiendo. Por esa razón, el cóndor regresó dejando al *atuq* atrás. Así dicen que el cóndor llegó a la superficie en mucho tiempo, sin hacer descanso alguno en ningún lugar. Así, cuando el *atuq* se despertó, la fiesta ya había terminado y no había nadie a su lado. El cielo estaba lleno de grandes montañas y abundante *ichu* (paja), por lo que hacía mucho frío y el *atuq* no tenía nada para abrigarse. Incluso su guitarra, a la que le tenía mucho cariño, ya no estaba.

En ese momento, el zorrito gritó: "¡Fiesta, fiestita!", pero ya nadie lo oyó. Entonces, el *atuq* empezó a trenzar la paja sin descanso para llegar a la superficie. Luego, amarró la soga a una gran piedra de manera muy firme para que no se zafara y empezó a bajar muy despacio. Así llegó a unas grandes montañas, y desde allí, muy contento, continuó descendiendo. Entonces, a lo lejos, vio una bandada de loros. El *atuq* insultó a las aves: "Picos torcidos, hocicos negros".

En aquel preciso momento, los loros estaban dando vueltas en el aire. Mientras tanto, el *atuq* se burlaba de ellos. Por eso, un loro preguntó: "¿Cómo estuvo la fiesta, compadre?". Entonces, el *atuq* respondió: "Pico torcido, yo no soy tu compadre. Tú eres un asqueroso. Yo soy un caballero", expresó.

"¿Por qué serías un caballero? Si tú eres ladrón de gallinas. Eres más ladrón que yo", le dijo.

Así iban peleando. Sin embargo, repentinamente, volando el loro, mordió la soga. Entonces el *atuq* daba grandes gritos: "Para qué muerdes la soga loro de nariz torcida", le insultaba el *atuq*.

Después, el loro terminó de cortar la soga. Enseguida el *atuq* dio grandes gritos, por eso los hombres lo escucharon. El raposo gritó: "Pongan sus ponchos y sus mantas". Contrariamente, los hombres pusieron estacas en los alrededores. Así el *atuq* se estrelló en las púas, cayó hasta que sus tripas reventaron totalmente, llegó muerto. Pero los hombres, aun cuando ya estuvo muerto, lo atacaron con piedras y palos.

57.Del zorro y el cóndor II

Narración de Juanito Medina Gutiérrez, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 30: Cóndor, kuntur en QIIC (Vultur gryphus). Escultura del maestro ayacuchano Cirilo Gálvez (Mery Laurente, 2020).

El *atuq* (zorro) y el *kuntur* (cóndor) habían apostado. El *atuq* había dicho: "Cuál de nosotros lograremos amanecer en la cima de una gran montaña, compadre". El cóndor: "Está bien compadre, compitamos", había respondido al raposo.

"Compadre, si yo logro amanecer, te comeré", dijo el zorro. El cóndor respondió: "Está bien compadre. Si soy yo quien amanece, te comeré", respondió.

Por esa razón, los dos se encontraron en la cima de la montaña. Entonces allí toda la noche conversaban: "¿Estás bien, compadre?", preguntó el cóndor. "Estoy bien, compadre", respondió el zorro.

Ahora el raposo preguntó al cóndor: "¿Y tú, compadre, estás bien?". "Yo también me encuentro bien", respondió el rapaz.

Dentro de un rato, el cóndor preguntó nuevamente al zorro: "¿Estás bien, compadre?". "Estoy completamente moribundo en el frío, compadre", diciendo respondió temblando completamente helado.

Mientras tanto, el cóndor estaba muy valiente y se hallaba alegre por la apuesta realizada. Como a horas de la medianoche nuevamente preguntó el cóndor al zorro. Entonces este ya no obtuvo respuesta del raposo. De nuevo llamó: "¡Compadrito!", diciendo. Entonces el zorrito ya no respondió.

A esa hora ya estaba completamente frío. Cuando amaneció, el cóndor se aproximó al zorro: "¡Compadre!", diciendo. Cuando lo vio, el zorrito estaba totalmente rígido. Luego el cóndor empezó a comer al raposo. Después de haber comido bien, levantó vuelo y se fue.

58. *Del zorro y la wachwa o wallata*

Narración de Estela Espinal, registrada en 1988, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día el *atuq* (zorro) se encontró con la *wachwa* o *wallata* (ganso andino). Entonces el *atuq* preguntó: "¿Por qué tus hijos son de pies rojizos?". La *wachwa* respondió: "Quema un horno durante todo el día. Quemando hasta que esté muy candente, a tus hijos los enterrarás, luego, para la mañana siguiente amanecerán con sus hermosas patas rojizas". "Será cierto, pues", diciendo el *atuq* quemó todo el día a un horno. Por la tardecita enterró a sus hijos en el horno completamente candente.

Entonces, por la mañana, vio a sus hijos y comentó: "A ver si salen con las patitas coloradas". Pero sus hijos se habían quemado por completo. El *atuq* lloró largamente
y dijo: "Ahora no se me escapará. Lo comeré a la *wachwa*".

Encontrándola sentada en la orilla de la laguna, el *atuq* dijo a la *wachwa*: "¿Por qué me has engañado? Ahora no podrás escapar de mí. Dónde sea, te voy a comer", expresó.

La *wachwa* voló hacia el medio del lago. Entonces el *atuq*, para hacer secar la laguna, empezó a tomar el agua. Pero no podía secarla. Por el poto le vencía el agua. Tapando el ano continuó tomando y tomando. Por esa razón, la panza del *atuq* reventó y se murió.

59. *De la zorra y el perro*

Narración de Dina Bendezú, registrada en 1987, en comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En las alturas, en las cuevas con difícil y accidentado acceso, vivía la mamá zorra. Esta tenía cuatro cachorros, todas sus crías eran muy bonitas y siempre estaban hambrientas.

La pobre madre, cada madrugada, se dirigía al monte, iba con mucho sigilo, ocultándose y ocultándose. Siempre regresaba con un costal conteniendo las presas de caza. Ella regresaba también muy hambrienta, cargando dentro de su costal a los



Fotografía 31: Wallata, wachwa en QIIC (Chloephaga melanoptera), tomada en la represa de Rasuwillka, en Huanta (Mery Laurente, 2022).



Fotografía 32: Horno de piedras para hacer pachamanka (Ancash querido, 2020, https://n9.cl/w2lyn).

polluelos de los gorrioncitos, de los zorzalitos y de las palomitas que robaba. Las mamás de estos polluelos, al regresar a sus nidos y al no hallar a sus crías, lloraban y lloraban. Decían con desesperación: "¡Mis hijos se han perdido!". "¡A mis hijos se los han robado!". "¿Dónde se habrán ido?". "¿Quién se los habrá robado?".

Cierto día, la mamá zorra regresaba muy contenta, porque su cacería había sido abundante. Había dejado a muchos nidos sin sus polluelos. Había dejado a muchas avecitas sin sus crías. Cuando regresaba, vio que unos patos nadaban en el borde de una laguna. Entonces la zorra se propuso capturarlos para su comida. Pero como no podía ir con su costal de pichoncitos, lo ocultó entre las yerbas. Luego se aproximó donde estaban los patos.

Al llegar cerca de ellos dijo: "Buenos días, jóvenes patos". Entonces éstos empezaron a graznar sin salir del agua. La zorra dijo: "Creo que los conozco de algo, ¿quiénes son?", fingiendo que recordaba algo.

En ese instante, un perro que había escuchado los gritos de los patos, se dirigió al lugar donde estaba la zorra, encontró su costal y liberó a las avecillas. Después, llenó el saco con muchos espinos.

Como no pudo capturar a ninguno de los patos, la zorra se dirigió hacia su costal, se la cargó y continuó su camino. Pero los espinos le iban pinchando la espalda. Entonces la zorra decía: "¡Cómo duelen las garras de estos pajaritos!". Cuando llegó toda adolorida, sus crías hambrientas ya la estaban esperando en la entrada de la cueva, levantando las naricitas intentando olfatear la comida.

Cuando la madre zorra llegó, entre todos empezaron a romper el costal, pero todas se lastimaron las patitas con los espinos. Todos creyeron que las avecillas se habían convertido en espinos. Ese día, la familia se quedó sin comida.

2.5. Cuentos del ukumari

60.Del ukumari u oso andino I

Narración de Alejandra Ramos, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día, una muchacha fue a ver a su maizal. Era época de choclos, pues. Entonces encontró dañado a su sembrío, pero no dio con el que lo provocaba. Como si fuera un cerdo lo había maltratado a las plantas.

Nuevamente, regresó; entonces, cuando la muchacha lo vio, se dio cuenta de que el que estaba dañando las plantas era el *ukumari* (oso andino). Por lo tanto, la muchacha le lanzó una piedra. Sin embargo, el *ukumari* reaccionó, cargó con la chica y la secuestró en su cueva, manteniéndola encerrada allí.

La pobre muchacha lloraba en la cueva todos los días: "¿Cómo voy a estar solamente encerrada?", diciendo.

El *ukumari* le traía todo lo que la joven quería, pero él comía la carne cruda. "Come", ordenaba a la chica. Sin embargo, ella se negaba a comer. "Tráeme ollas para cocinar y poder comer. Yo no como alimentos crudos", dijo ella. Entonces, el *ukumari* trajo lo que la joven solicitó. Así, estando encerrada, empezó a cocinar.

Tiempo después la joven dio a luz un pequeño *ukumaricito*. Después su hijo ya creció, entonces preguntó a su madre: "¿Por qué lloras y lloras siempre madre?", diciendo.



Fotografía 33: Oso andino, ukumari en QIIC (Tremarctos ornatus (wildsidenaturetours.com, 2020).

Por tanto, la madre relató al *ukumaricito*: "Cuando fui a echar de menos a mi maizal, tu padre me raptó", dijo. Por eso el hijo dijo: "Madre, no seamos tontos. A mi padre mándale por agua con una canasta", comentó.

Cuando llegó el *ukumari*, la mujer pidió: "Tráeme una canasta". Entonces, el *ukumari* la trajo. Cuando la trajo dijo ya también: "Tráeme agua. En este mismo momento la traerás", ordenó.

El *ukumari* iba haciendo gotear el agua, pero intentaba llenarla en la canasta. Con tenacidad porfiaba traer el agua. Mientras tanto, el hijo *ukumaricito* arrojó la gran piedra plana con la que cubría la boca de la cueva y luego se escaparon.

El viejo *ukumari* seguía recibiendo agua. La mujer con su hijo ya iba escapando lejos. Entonces un gorrión dijo al *ukumari*: "*Pichiw… chaka… chakachay* ¿De quién su gran amor ya estará dando la vuelta detrás de la montaña?".

Por eso el *ukumari* dijo: "¡Carajo! ¿Qué es lo que viene cantando este gorrión?". Así insistía en recibir agua. Pero no podía. Luego meditó: "A lo mejor es cierto que se fueron", diciendo regresó. Cuando llegó, no estaban en la cueva, madre e hijo se habían fugado. Por eso fue a ver corriendo, entonces los fugitivos ya estaban yendo detrás del cerro. El *ukumari* los persiguió: "Los alcanzaré donde sea", diciendo.

Cuando los alcanzó, levantando una gran roca, su hijo dijo: "Papá, mi madre está aquí adentro. Míralo para que te asegures". Cuando estuvo por verla, aplastó a su padre con la gran piedra.

Luego se fueron al pueblo de su madre. Así llegaron a la casa de su mamá. Allí había mucha gente que estaban domando a una mula muy chúcara. Entonces, el adolescente dijo: "¿Cómo así tanta gente está domando a esta mula? Una sola persona doma a las mulas", expresó.

Por eso la gente dijo: "¿Cómo así tú, coroto, podrías domarlo?". Así que el adolescente abofeteó a la mula hasta dejarla tonta. Viendo eso, la gente se asustó.

Luego su madre lo puso en la escuela. Cuando los muchachitos lo fastidiaron, los había estrujado hasta matarlos. En consecuencia, el profesor lo expulsó. Su madre pensó: "Así no está bien. Lo enviaré a otro lugar".

Cuando el muchachito creció, lo enviaron a otro lugar. Entonces se fue a un paraje donde había un condenado. Toda la gente de ese pueblo, aterrorizada, se había ido a las alturas de los cerros. Entonces el muchacho *ukumari* dijo: "No tengan miedo. Verán que yo lo haré morir al condenado", prometió.

En ese lugar, un cura se había condenado por tener una gran hacienda, por ser abusivo con los siervos y por haber ocultado plata en el interior de su casa. Por eso, el condenado no aparecía durante el día. Entonces, el *ukumari* esperó solo en el interior de su casa: "Si venzo al condenado, tocaré la campana", había advertido.

El condenado llegó a la medianoche. Primero cayó un trozo pequeño de su carne, luego uno más grande, hasta que cayó todo el cuerpo. De todas esas pequeñas partes, cuando todo el cuerpo se juntó, el condenado empezó a luchar con el *ukumari*. Se golpeaban incansablemente. Entonces el condenado dijo: "Si me vences, tú te quedarás con mi casa y mi plata. Esa plata está enterrada en dos tinajones debajo de mi cama. Además, tengo una hija joven, con ella te casarás", expresó.

El *ukumari* venía venciéndolo en la lucha. Entonces, cuando cantó el gallo, derrotó al condenado. Por esa razón, al amanecer tocó la campana. Enseguida se reunió toda la gente. El *ukumari* se quedó con la hija joven del derrotado, su casa y su plata. Eso es todo el cuento.

61. Del ukumari u oso andino II

Narración de Eliseo Flores Morales, registrada en 1987, en la comunidad de San

Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había un *ukumari* (oso andino) que estaba muy enamorado de una muchacha. Entonces lo había raptado a su cueva y allí tuvo un hijito, *Payqucha*. Fueron dos años que cuidó a la joven dentro de la caverna, hasta la comida le llevaba solo a ese lugar.

Su hijo creció y dijo: "¿Cómo es posible que mi madre esté siempre encerrada? Voy a mover esta piedra", y la movió.

Luego ambos se escaparon. Cuando iban fugando, el *ukumari* los alcanzó. Cuando estuvo recogiendo tunas lo alcanzó al *Payqucha*, a su hijo.

"¿Por qué razón se vinieron, hijo?", preguntó. "A comer tunas, padre", respondió. Luego le pidió: "Padre, mejor tú sube al tunal. Yo ya también desde el suelo te recibiré las tunas", dijo su hijo.

Haciéndolo subir a su padre, derribó el tunal y provocó la caída de su progenitor. Enseguida huyeron. Luego llegaron a una parcela de maíz, allí el niño dijo: "Mamita, ya estoy grande, mejor te serviré", ofreció a su progenitora.

Más tarde llegaron al pueblo y arrendaron una casa, donde el *Payqucha* traía tunas y choclos. Así vivían.

Un día, el niño salió a la plaza y vio que estaban domando una mula. La gente le dijo: "Retírate barrigón, podrías explotar, la mula te puede patear", expresaron.

"A ese diarreico como tú, agarrándolo de la oreja, lo golpearía. Mira, préstame un rato a tu mula", expresó el muchachito. Enseguida, agarrándola de la oreja, empezó a golpearla de un lado a otro. Así, domó a la mula e incluso la cabalgó. "Este retaco es muy fuerte", dijo la gente.

Luego, regresó donde su madre y le contó lo sucedido: "Mamá, gané. Estaban domando una mula y me dijeron 'retírate panzón, mi mula te puede pisar'. Me molesté y la domé", relató.

Después, su madre lo entregó al cura para que trabajara para él. Un día, mientras servía al señor cura, este le ordenó: "Hijo, ve por leña".

Se fue con tres mulas, pero mientras buscaba la resina de los árboles, los pumas se habían comido a las acémilas. Por eso, agarró a los pumas, cargó la leña sobre ellos. Después, capturó una culebra, los azotó con ella y los arreó hasta la casa del cura.

"¿Qué es lo que has hecho, hijo?", preguntó. "Estos sinvergüenzas, estos malditos, se comieron a nuestras mulas", respondió. "Por tanto, agarrando a los tres pumas, los he cargado con leña", dijo.

El señor cura pensó: "Este podría hacernos cualquier cosa", meditando el cura, también se molestó. Por indisponer, al sacristán lo hizo vestir con un hábito negro. Luego lo hizo recostar en la torre, al pie de la campana. Seguidamente, el cura ordenó: "Toca la campana, hijo", diciendo.

El *ukumaricito* fue y vio que el alma estaba tirado al pie de la campana. "¿Qué diablos es esto?", diciendo lo arrojó hasta que reventó su barriga.

Después de arrojarlo, dobló la campana. "Ay, carajo, ¿qué fue lo que hizo ese salvaje?", pensó el señor cura.

"¡Padre, padre! Debajo de la campana estaba tirada un alma. Lo he arrojado de lo alto de la torre", contó.

"No era un alma, hijo. Allí estuvo tirado un viajero, porque los cuartos estaban ocupados, allí descansó", dijo.

"Ay, carajo, pero para qué me ordenaste tocar la campana, padre", dijo.

Inmediatamente después, el cura dijo: "Más bien ándate, hijo. Por allí puede haber tu felicidad para alguien tan forzudo como tú". *Payqucha* se fue y encontró refugio en una casa abandonada, previamente ocupada por un condenado. Se acostó a dormir sobre algunos sacos de manera improvisada. Pronto, el condenado entró en la casa y preguntó: "¿Quién está durmiendo aquí?". Y luego agregó: "Voy a comer a quien sea que huela a carne cruda".

"¿Qué harás carajo? Yo soy el que duerme aquí", gritó el *Payqucha*. "¿No tienes miedo que te coma?", diciendo porfió agarrarlo el condenado.

"Tú, inútil, ya también me comerías. Agarrándote y agarrándote, te golpearé. Hasta a la mula yo domo", respondió *Payqucha*.

El condenado dijo: "Mi oro está cosido en un gran cuero y enterrado debajo del catre. Si me vences, te lo llevarás. Pero si te gano, te comeré. Lucharemos hasta que cante el gallo", anunció.

Lucharon ferozmente, golpeándose sin piedad. El condenado no podía agarrar a *Payqucha*, quien lo tomó de la mano y lo golpeó contra la pared hasta despedazarlo por completo. Sin embargo, las partes del condenado comenzaron a recomponerse y continuaron luchando durante toda la noche, hasta que se escuchó el primer canto del gallo, por lo que *Payqucha* dijo: "¡Eso apenas es solo para mí!".

Más luego, el gallo repitió su canto: "Eso es para ti", dijo. Entonces, al tercer canto del gallo, el condenado recuperó su forma humana. Dicen que lo golpeó despedazándolo completamente hasta que murió el réprobo. Después, inclusive quemándolo, para que estas no se recompongan, a sus cenizas lo arrojó al río. Sacando ese oro, el *Payqucha* compró una hacienda y se convirtió en un hombre rico.

62. Del ukumari u oso andino

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en el ayllu Andabamba, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Se dice que *Ukumari* había raptado a una mujer para hacerla su esposa. La llevó cargando hasta su cueva, donde le hacía comer solamente carne cruda todos los

días. *Ukumari* salía a robar animales a diario, desde llamas, alpacas, ovejas y hasta alguna ternera. Mientras tanto, la mujer, que había sido secuestrada y estaba embarazada, era dejada en la cueva.

Para vestir a su esposa, *Ukumari* solía robar la ropa de las personas que lavaban sus prendas en el borde del río. Aprovechaba el descuido y la facilidad de ver la ropa tendida para poder llevársela. De la misma manera, logró conseguir la ropa para su hijo. De vez en cuando, llevaba a su esposa hasta las orillas del río para que pudiera lavar la ropa. La cargaba desde la cueva hasta allí y no la dejaba sola. Además, la cuidaba hasta que terminaba su labor y luego la llevaba de vuelta a la cueva.

Al pasar el tiempo, *Ukumari* empezó a confiar en su mujer y en ocasiones la llevaba al río para que pudiera lavar la ropa. La dejaba sola mientras él se iba en busca de carne y luego regresaba al río para recogerla y llevarla de vuelta a su guarida.

En muchas ocasiones, mientras la mujer estaba sola al borde del río, lloraba por volver a su pueblo. En una de estas ocasiones, un *ultu* (renacuajo) que la oyó llorar le preguntó: "¿Por qué lloras?" y la mujer le respondió: "Quiero volver a mi casa, ¿cómo podría volver al lado de mi madre?". El *ultu* le dijo entonces: "Si sigues el borde del río cuesta abajo, podrás salir a una pampa, y desde allí podrás preguntar cómo llegar a tu pueblo".

Con la idea en mente, la mujer esperó a que *Ukumari* se fuera a buscar carne y aprovechando su confianza, le pidió bajar casi toda la ropa que tenía para poder lavarla. Una vez que *Ukumari* se fue, la mujer tomó todas sus prendas y siguió el curso del río, tal como le había indicado el *ultu*, bajando cuesta abajo.

La mujer de *Ukumari*, preguntando a unos y otros, pudo llegar a su casa. Allí, junto a sus padres, les contó sobre su rapto por *Ukumari* y por temor a que este pudiera encontrarla, la escondieron y pusieron en resguardo.

Al no encontrar a su mujer, *Ukumari* decidió ir en su búsqueda. Llegó al pueblo de la mujer y exigió llevársela, pero los padres de la chica dijeron que no sabían dónde estaba. *Ukumari*, enojado, decidió buscarla y revisó cada una de las casas, incluso llegando a tumbar algunas. Hizo todo lo posible por encontrar a la mujer.

Ukumari insistió en la casa de sus padres y, como ellos se opusieron, quiso destrozarla. Fue entonces cuando el hijo de *Ukumari* tomó a su madre y la llevó a la copa de un árbol para protegerla. Al ver esto, *Ukumari* se enojó mucho y quiso arrancar el árbol desde la raíz, pero no se dio cuenta de que su hijo, *Wandilburo*, se enfrentaría a él en defensa de su madre. Así, *Wandilburo* luchó contra su padre y finalmente lo mató.

Pero los problemas no terminaron con la muerte de *Ukumari*, al contrario,

Wandilburo siguió creciendo y comiendo tanta carne que su pobre madre y abuelos acumularon deudas. Consultando con sus padres, la madre de *Wandilburo* preparó un almuerzo frío y dispuso de un burro en el que cargó carne. Le dijo: "Ya eres grande, no puedo mantenerte. Ve, busca tu vida y aprende a sobrevivir".

Así *Wandilburo* se fue del pueblo, acompañado por su burrito. Al pasar los días, la carne que su madre le había enviado se había terminado y al no encontrar más alimentos, *Wandilburo* se vio obligado a comerse a su burrito. Era tan hambriento que no le quedó otra opción. Es por *Wandilburo* que, hasta el día de hoy, cuando alguien come en grandes cantidades, se le dice: "¿Qué eres, *Wandilburo* o qué?".

2.6. Cuentos de vientos, heladas y granizos[7]

63. El viento y el granizo son los que hacen pareja con sus padres o entre compadres

Narración de Marcosa Sosa Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Sí, pues, viento y granizo les dicen a los que están con su mamá, compadre o papá.

Manifiestan que el granizo vive en el cerro y es el enamorado de su comadre, entonces como lo han botado, vive en el cerro; por eso, de allí viene por nuestra comida. Hablan de que él tiene 12 hijos.

Cierto día una pareja de esposos y su bebé llegaron a una casa, luego se alojaron. Entonces los de la casa estaban comiendo bastante apurados en un perol, con trozos grandes de carne de vaca y una cesta enorme de mote, y a la pareja también le convidaron. Enseguida, la señora de la casa preguntó a la esposa del visitante: "¿Señora, en tu pueblo tienen buenos cultivos?". "Sí. Las cebadas ya están muy amarillas y hay mucha gente cosechándolas". En cuanto acabaron de comer, tomaron todas las mulas de color castaño y ataron las sillas de montar, tomaron sus macoras de color blanco, se las pusieron y montaron en las acémilas y se fueron. A lo lejos, ya por las pampas, se escuchaba: "*Yip ran. Yip ran*", diciendo ingresaron.

Entonces la señora dijo: "Tía, tu esposo había sido granizo. Pensando que era una buena persona, te conté sobre mi pueblo; ahora se traerá toda la cebada".

Por eso la señora respondió: "Solo así nosotros tenemos comida. Tú habías logrado verlo bien cómo salió mi esposo".

Diciendo aquello, le mostró su casa, y la señora contempló que había cebada, arveja y habas en los depósitos hechos de paja, entonces les hizo descansar al costado de esa troje y, cuando despertaron, estaban al costado de un barranco, en

---

[7] Los relatos incorporados como cuentos de vientos, heladas y granizos fueron publicados en *Los cultivos en la tradición oral quechua* (N. Taipe et al., 2022).

medio de la nada.

Por eso, este granizo es tal por castigo de Dios, por estar con su comadre, por haber sido negado por Dios.

Por esa razón revientan cohetes, queman carne de culebras y planta de muña. Mi bisabuelo nos hacía gritar insultos: "*Uchuraqay* Alonso, camina nada más por los cerros y las abras. Escucha, pues, ojeroso, cojo y cornudo que tiene por amante solo a su comadre".



Fotografía 34: Chikchi o granizo menudo en Pultuq, en Santa Inés, en Castrovirreyna (Mery Laurente, 2022).

64. De los tres hermanos vientos

Narración de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Tres hermanos vientos vivían con su madre anciana. Estos vientos eran muy atrevidos con ella. Hasta ahora: "*Sullka Wayra*" (Viento Menor), "*Chawpi Wayra*" (Viento Mediano) y "*Ñawpa Wayra*" (Viento Mayor), diciendo regañamos a nuestros hijos osados.

Un día, un viajero pidió posada a la anciana. Ella le advirtió que sus hijos eran muy malos: el mayor era un poco malo, el mediano era peor y el menor era terrible.

"No importa", rogó el viajero, "dame posada y escóndeme en algún rincón de tu casa".

Cuando el hombre estaba descansando, llegó el mayor de los hermanos y empezó arrojar ollas y otros objetos por los aires, despreciando la comida que su madre le había preparado.

Después llegó el hermano mediano, también muy enfurecido, y preguntó: “¿Qué es lo que huele a crudo?”. Entonces la madre, golpeándolo con una *waraka* (honda) y arrojándole ceniza en la cara, logró que el hijo se fuera.

Más tarde, la madre le dijo al viajero: “¿Viste lo malos que son mis hijos? Pero, aun así, insististe en quedarte”. El viajero, muy asustado, decidió reemprender su viaje sin esperar a que llegara *Sullka Wayra*, el peor de todos los hermanos.

65. Del viento I

Narración de Antonio Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace muchísimo tiempo, ningún animal era conocido como en estos tiempos. Cuenta la leyenda que un joven caminaba solo por un sendero cuando escuchó el ruido de unos pasos. Al girarse, vio que se acercaba un caballo blanco completamente flaco y hambriento. Con sentimiento de lástima, el joven lo llevó a su casa y le ofreció forrajes agradables para que pudiera alimentarse. Con el tiempo, el caballo se transformó y se volvió bonito. Entonces, el joven compró una montura y comenzó a cabalgarlo.

Fue así que el joven había pensado en mandar hacer un poncho blanco y comprar un sombrero con alas anchas.

Ya el joven andaba cabalgando, por eso toda la gente quería al caballo. De este modo dicen que apareció el caballo para que la gente se monte. Así, cuando lo cabalgaba, el caballo brincaba con gran velocidad.

Una noche, cuando estaba durmiendo, el joven escuchó un ruido extraño. Cuando fue a ver, el caballo ya no estaba en el corral. Por tal motivo, el muchacho lo buscó de casa en casa y de pueblo en pueblo. Preguntando andaba, pero nadie lo había visto.

Cuando se encontró con un jovencito, este le dijo: “Un caballo rojo estuvo galopando en el interior de una chacra con cultivo de cebada”. Por eso: “Ese no es mi caballo”, replicó.

Se encontró también con un viejo y luego preguntó por su corcel. “Sí. Vi que andaba completamente hambriento, pero era de color negro. Lo vi cuando se perdía en el monte”, dijo. “Ese no era. El caballo mío es blanco”, respondió.

Entonces sus amigos dijeron: “Ya no lo busques. Ya no lo encontrarás”. Ni así terminó su tristeza, donde sea iba preguntando por su bruto.

Cierto día, vendió incluso su casa para poder salir a buscar a su caballo, y se dedicó a indagar de pueblo en pueblo. Un día, mientras estaba de viaje, se quedó

dormido en un cerro. En su sueño, vio al caballo cruzando una montaña. Pero cuando despertó, el animal estaba parado al borde de una loma. Lleno de alegría, se acercó al caballo, pero de repente este se transformó en humo y desapareció.

Entonces, el caballo había sido solamente de humo. "¿Qué será esto?", preguntándose, nuevamente, lo buscó. Él fue hasta las más lejanas montañas. Por eso, llegando a un morro, a lo lejos vio algo parecido a su penco y cuando llegó hasta él, solo había sido una sombra.

Cuando arribó la tarde, escuchó el relincho de un caballo, pero tampoco había sido el suyo, solo había sido el rumor del viento.

Dicen que ese caballo no era tal. Era solo un engaño del humo como caballo. Era únicamente el viento como corcel.



Fotografía 35: Caballito en Pumaqucha, en Vilcas Huamán (Mery Laurente, 2019).

66. Del viento II

Narración de Julia Villanueva, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una niña fue llevada por su madre al cerro para que cuide unas ovejas y unas cuantas llamas. Su madre la había recomendado: "Vas a tener cuidado. Cuando hay neblina aparece el zorro o el puma. Mientras cuidas a nuestros animales, yo regresaré a atender nuestra casa".

Pasado el mediodía empezó a hacer bastante viento y el cerro fue cubierto por

la neblina. La niña no pudo evitar que surja en ella el miedo: "Tal vez va aparecer el zorro o el puma", pensaba. Sin embargo, de rato en rato escuchaba la voz aguda y larga de su madre que la llamaba para que su hija sienta que alguien estaba pendiente de ella.

La niña se preguntaba: "¿Por qué mi madre me deja sola por estos lugares silenciosos?". Cansada de estar sentada viendo a sus animales, empezó a observar el cielo y la vio con muchas nubes y en ellas reconoció figuras parecidas a sus ovejas y llamas. Así fue pasando las horas del día.

Su madre le había recomendado si aparecía el zorro o el puma: "Antes que ellos te engañen, lo harás tú. Tú te adelantarás y meterás tu mano con una piedra en su boca y darás un grito, entonces yo vendré con un palo y lo mataremos". Recomendado así, la madre dejó sola a la niña para que vigile a los animales.

Como al medio día, la niña empezó a cantar para evitar el miedo. De pronto se presentó el zorro y dijo: "Oye niña, qué bonito cantas. Precisamente iba en busca de una cantora para festejar el cumpleaños de mi mujer". "¿Dónde está tu mujer?". "Está en mi casa. Mañana será sus cumpleaños". "¿Y dónde vive tu mujer?". "Acá debajo de la colina". "¿Quién va a cuidar mis ovejas si voy contigo? Tú estás queriendo comerte a mis ovejitas recién nacidas. No creas que soy tonta". El zorro dijo entonces: "Dame una de tus ovejas, si no por lo menos invítame tu fiambre. Sé que tu mamá te ha dado una gallina entera para ti sola". Ante la negativa de la niña, el zorro fingió que lloraba.

La muchacha "conmovida" por el llanto del zorro le dijo: "Está bien. Te daré parte de mi comida. Pero tú cerrarás los ojos y abrirás la boca. Yo te daré trozos de carne para que comas". El zorro dijo alegre: "¡Está bien!". Cuando el zorro cerró los ojos y abrió su gran boca, la niña agarró una piedra y la introdujo con fuerza hasta atorarlo, debido al cual el zorro murió atragantado.

Un rato después llegó el puma y dijo a la niña: "Regálame a una de tus llamas". Ella le hizo ver al zorro muerto y dijo: "Mi madre la mató para mi fiambre". El felino muy alegre empezó a comer al zorro, pero sintió que apestaba raro y preguntó: "¿Por qué apesta esta llama?". La niña respondió: "Mi madre utilizó un cuchillo con el que dio muerte a un zorro, por eso apesta así". La fiera pensó: "No importa, si me está regalando, así me lo comeré". Así, la niña logró burlar también al puma.

Sin embargo, luego de un rato, se le acercó un niño casi de su misma edad. Él le mostró algunas piedrecillas de colores y le dijo: "Vamos a jugar". La niña aceptó y empezaron a jugar, olvidándose del tiempo y de sus animales. Por la tarde, cuando su madre la llamó y no recibió respuesta, fue a buscarla. El niño le dijo a la chica: "Para que tu madre no nos encuentre, nos convertiremos en viento". Y así fue, se convirtieron en viento y la madre no pudo encontrar a su hija. Sin embargo, podía escuchar las voces de ambos niños diciendo: "Verde, gané. Azul, perdiste". Pasó mucho tiempo y la madre nunca encontró a su hija, envejeció buscándola.



Fotografía 36: Ovejas en Pumaqucha en Vischongo, en Vilcas Huamán (N. Taipe, 2022).

67. De los vientos, truenos y lluvias

Información de Antonio Zuasnabar, registrada en 1999, en Pampas, en Tayacaja.

Hay vientos, truenos y lluvias por la convivencia de papá e hija, mamá e hijo, yerno con la suegra o nuera con el suegro. Al principio, los padres trataban de llamar la atención de los hijos, advirtiéndoles que podían volverse en *qarqaryas* o incestuosos.

El hijo malcriado se ponía agresivo con sus padres y llegaba a pegarles, lo que provocaba las lluvias torrenciales, ventarrones y truenos. Durante la época de cosecha, el viento podía tirar al suelo los cebadales y maizales de las chacras, destechando las casas y derribando árboles.

A un hombre agresivo con sus padres lo expulsaban de la casa, y si no lo hacían, sus parientes le quitaban la estima, lo aislaban y lo despreciaban.

Las agresiones a los padres ocurrían principalmente durante las fiestas, como *santiago* o *carnaval*, cuando la familia se reunía y bebía. El hijo malcriado se comportaba mal y su falta se hacía pública. Por eso, la comunidad decía: “El viento está dando la vuelta”; de ahí que le tenían cierta cólera y lo aislaban.

68. El granizo es como una persona bizca

Narración de Samuel Arango, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Un abuelo había ido por *chuñu*, papa deshidratada, desde *Suqllabamba* hasta muy detrás de *Rasuwillka*. Entonces llegó y cargó el *chuñu*. Cuando estaba de regreso, cayó la noche allá por *Rasuwillka*. Así, cuando estuvo viniendo encontró una casa de calamina, una casa bonita, pues; por lo tanto, dijo al dueño: "Me cayó la noche, por favor, alójame".

En medio de la lluvia, como había caído toda la noche, los señores lo habían alojado: "Descansa señor. Aquí está la casa".

Siendo así, cuando lo alojaron, dice que la mamá, el papá, el hijo mayor y el pequeño eran bizcos. Todos eran bizcos.

"En esta familia todos son bizcos", había pensado el abuelo. Cuando lo hizo ingresar a esa casa, vio que había montones de maíz, arvejas, olluco, mashua y trigo. Todo tipo de cereales estaba en montoncitos.

Por tal razón, el abuelo se preguntaba: "¿De dónde habrán traído estos montoncitos de cereales? Seguramente cosechándolos, recién los habrán traído".

Por eso, esos bizcos comían solamente tallarines. A él también le habían invitado.

Afuera de la casa amontonó su carga y se durmió al costado de ella. Cuando amaneció, todo soñoliento, se dio cuenta de que su carga estaba encima de una pampa con grama y la casa ya no estaba.

Por tal razón, cuando llega ese granizo, a todos los cultivos se los lleva a ese lugar. Por eso, mi papá me dijo que, para cuando llegue el granizo, debíamos amontonar ceniza y nos hacía reunir piel de culebra para quemarla. La ceniza es arrojada en dirección al cielo. Después gritábamos: "Oye *Uchuraqay*, bizco, que fornica únicamente con su comadre, camina solo por los cerros". Escuchando eso: "Me han reconocido, pues", expresando, se escapa por otras montañas.

69. De la aparición del granizo y los ventarrones

Información de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1999, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Hay granizo porque los hijos faltan respeto a sus padres o porque hay peleas entre compadres, por eso graniza solo en el lugar donde viven esas malas personas. En cambio, los ventarrones son provocados por los hijos malcriados, pero a veces también ocurren porque hay condenados que pasan con lluvias, rayos y vientos.

Cuando los campesinos están ventilando el trigo o la cebada y no hay aire, silban y aparece el viento; también queman las pajitas del trigo y silban llamando al viento. En ciertas familias, imitan el grito del condenado para que vengan los vientos.

Para ahuyentar al granizo, se hace una cruz con un cuchillo de acero; también se hacen explotar cohetes, o hacen gritar a los perros agarrándolos de las orejas: esto último es un secreto.

70.Del origen del granizo

Explicación de Angélica Canchumani, registrada en 1989, en la comunidad wanka de Cochas Grande, en El Tambo, en Huancayo.

En este mate burilado se puede ver la siembra de papas con *ampullu* (baya), mientras que en este otro está el perro. Anteriormente, se solía hacer gritar al perro y al chancho para ahuyentar al granizo. Se cree que el *luntu* (granizo grande) le teme al diente del perro. Actualmente, algunas familias utilizan el fuete para expulsar al granizo. En manos de alguien diestro, el fuete puede producir sonidos parecidos a explosiones que asustan al *luntu*.

La creencia es que graniza porque San Andrés fue un pecador. Según la leyenda, él había maltratado a sus padres y esto provocó la aparición del *luntu*. Para proteger sus cultivos de las tormentas, la gente solía hacer votar al granizo con el perro, el chancho y el fuete. Incluso se llegaba a santiguar con la rana en tiempos antiguos.



Fotografía 37: Chikchi o granizo menudo en Occopata, en Cusco (Solischa, 2023, https://cutt.ly/t31qKPx).

71. De la helada como un caballo ciego

Narración de Severo Chaupin Allccahuaman, registrada en 2021, en la comunidad de San Antonio de Julo, en Lucanamarca, en Huanca Sancos.

Un viejito vivía en una huerta de flores con sus tres nietos. Cada día, las flores aparecían comidas y el maizal quemado, por lo que, molestos, los nietos se preguntaban qué animal estaba causando el daño. Solo encontraban huellas de un animal grande.

Por esa razón, una noche el nieto mayor dijo: "Yo lo capturaré", pero fue vencido por el sueño y al despertar, encontró las flores comidas y los maíces quemados. Otra noche, el nieto mediano esperó con una soga y tocando su quena, pero también se durmió y al amanecer, las plantas estaban dañadas.

Finalmente, el menor decidió intentarlo. Llevó cuatro espinos y se sentó en un rincón del maizal con los espinos a sus costados para evitar dormirse. Después de una hora, un gran caballo blanco apareció junto con un frío intenso. El muchacho, asustado, agarró su soguita y logró enlazarlo. Sin embargo, notó que el caballo no tenía ojos. A pesar de esto, el caballo logró escapar con la soga.

Cuando amaneció, el joven fue a contar lo sucedido. Ese día, las flores y los maizales amanecieron sin sufrir daños. La noche siguiente, el viejito esperó con su soga y en pleno frío, capturó al caballo blanco sin ojos mientras pasaba por el maizal. Lo amarró a un muro y notó que, efectivamente, no tenía ojos. A pesar de los forcejeos, el caballo logró escapar cuando la soga se soltó de su cuello.

Desde aquel día, quedó confirmada que la helada era un caballo blanco sin ojos.

72. Del hielo representado como una burra ciega

Explicación de Angélica Canchumani, registrada en 1989, en la comunidad wanka de Cochas Grande, en El Tambo, en Huancayo.

Allí, en un mate burilado, aparece representado el hielo. ¿Qué es el hielo? Cuando pregunté. Es una burra hembra con su cría respondieron. Esto dice que han comprobado. En *San Jerónimo de Tunán*, en el *valle del Mantaro*, había un tiempo con mucho hielo. Para evitar que este cause daños en la agricultura, los abuelos obligaban a todos los muchachos a preparar ramas de arbustos y quemarlos en los bordes de la chacra. Sus hijos pedían misericordia. Las autoridades tocaban las campanas y cornetas. Entre todos salvaban sus cultivos.

Una persona, en San Jerónimo, había ido a su chacra. Entonces, cuenta de que este individuo encontró que una burra estaba en su chacra comiendo y pisoteando al maizal. "¡Esta burra...! Todavía está helando y encima esta burra se come a mi maíz", diciendo lo había capturado al animal y la cría. Cuando se dio cuenta, la

burra estaba ciega. La había llevado a un corral y la aseguró bien; pero al día siguiente no amaneció en el establo, ni la burra ni la cría. Entonces narran que esa noche, en *San Jerónimo*, no había helado, pero sí en todo el *valle del Mantaro*. A partir de entonces, el pueblo de *San Jerónimo* se llama *Chalay Santo,* Agárralo Santo, porque allí fue capturada la helada que andaba como una burra ciega con cría.



Fotografía 38: Los estragos de la helada sobre los cultivos en el valle del Mantaro (Huancayo querido, 2018, https://n9.cl/na7hu).

2.7. Cuentos de lugares y seres fabulosos

73. Del infierno Tawa Ñawi I

Narración de Alejandrina Mendoza, natural de Huanta, registrada en 2017, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en la ciudad de Ayacucho.

Aquella vez, yo habré sido una niña de unos cinco años. Mi mamá era ahijada de un señor que era montañista (expedicionista). Generalmente, igual que mi padrino, los luricochanos eran montañistas. Desde jovencitos, ellos viajaban a la montaña (selva) por un camino de herradura.

Como toda chiquita, yo seguía a mi mamita a donde fuera. Ella iba a visitar a su padrino y, a veces, dormíamos en la casa de él. Entonces una noche, ese señor, que viajaba seguido a la montaña, empezó a masticar su coquita. Allí estábamos con mi madre, su madrina y una de sus hijas. "¿Qué cuento nos narrarás padrino?",

preguntó mi mamita. "Les contaré hija de los lugares en que me pasaron cosas".

El padrino dijo que desde jovencito estuvo más en la montaña. Sin embargo, él se casó y radicó en *Luricocha*. Pero, él no dejó de ir a la montaña a la cual llegaba, con sus piaras de mulas, en dos jornadas de caminata.

"Ustedes no me creerán, pero el *Tawa Ñawi* existe", expresó. "¿Cómo llegaste allí padrino?", preguntó mi mamá. "Bueno, yo llegué por casualidad. Antiguamente, la montaña era muy densa, hasta el suelo era completamente oscuro por las sombras de los árboles. El sol ingresaba débilmente a la superficie", respondió.

Entonces viajábamos de la montaña a *Huanta*. Un día, en pleno viaje, la densa neblina cubrió todo. Nosotros éramos cuatro arrieros, y veníamos arreando veinticuatro mulas con cargas de coca destinadas al negocio. Como al medio día se oscureció todo, desapareció el camino, aunque luego de un ratito surgió otro camino grande, pero desconocido, por el que continuamos el viaje arreando a las mulas. Seguíamos caminando y caminando, pero ya no llegábamos al tambo o al lugar donde solíamos descansar. Al contrario, alcanzamos a un monte inmenso y silencioso. En este último punto, escuchamos grandes y lastimeros gritos humanos.

"¿Qué es eso?, ¿qué podrían ser esos gritos tan espantosos?", nos preguntamos. Las mulas que estaban adelante empezaron a bramar: "*Barrr, barrr, barrr*", los animales sintieron a los condenados. Reaccionando me adelanté y contuve a las bestias. Pero al adelantarme vi que, en un inmenso cerro, en un tremendo despeñadero, había cuatro ojos (*Tawa Ñawi*).

Espantado dije: "¿Qué son esos ojos?, ¿qué son esos ojos?". Al mismo tiempo, las mulas estaban intentando escapar. En ese instante escuché una voz: "¡Regresen! ¡Regresen! ¿A qué vienen por aquí?". Los cuatro hombres nos preguntábamos qué era esa voz e intentábamos ver de dónde provenía. Uno de los viajeros se subió a un morrito y desde allí observó que, en la parte baja del abismo con cuatro ojos, había una inmensa laguna.

Vio que en esa laguna toda la gente condenada en cuerpo y alma estaba encadenada. Todas estaban amarradas con cadenas de las muñecas y de los tobillos. No hay caso de que puedan escapar.

Mientras los gritos resonaban, pregunté: "¿Quién es el que grita?". Los otros arrieros sugirieron que podría ser alguien que había muerto en el pueblo. Al mismo tiempo, luchábamos con las mulas que intentaban escapar. En ese momento, decidí decir en voz alta: "¡De acuerdo! ¡Le daré tu encargo!". Sin embargo, no pudimos ver al condenado que nos hablaba.

"¡No vengan! ¡No avancen!", gritaba y gritaba. Entonces se oyó: "Tú conoces a mi señora. Por favor, dile a ella que, sacando la plata que escondí debajo del batán, pague todas mis deudas, que por esa causa estoy padeciendo aquí. Yo no puedo

moverme a ningún lado por estar encadenado. Por favor, has llegar mi encargo a mi señora", dijo a gritos.

"¿Quién es, pues, el que grita?". Los otros arrieros dijeron que sería alguna persona que murió en el pueblo. Al mismo tiempo que atendíamos a los gritos, luchábamos con las mulas que querían escapar. Entonces dije fuerte: "¡Bueno! ¡Le daré tu encargo, pues!". Sin embargo, no logramos ver al condenado que nos hablaba.

Hasta ese lugar habíamos llegado con mucho esfuerzo. Pero nos vimos obligados a regresar buscando el camino verdadero. Así llegamos a *Huanta*. Cuando le conté a la mujer, ella me dijo que su esposo ya había muerto. Se trataba de un tal Gutiérrez que había muerto como dos meses atrás. "No, pues. Él está vivo en cuerpo y alma", dije. Ella me respondió: "No puede estar vivo". "Está, pues, en el *Tawa Ñawi*", afirmé. Allí, pues, Dios envía a las malas personas. Allá está, desde allá me encargó que saque la plata. ¿Dónde está tu batán?". "Ahí está. Ahí está, pues, en aquel rincón". "Vengan y ayúdenme", diciendo lo palanqueamos y, en efecto, encontramos plata en una bolsa de cuero de toro, con monedas de nueve y cinco décimos. Con ese dinero pagaron las deudas del alma que sufría en esa laguna del *Tawa Ñawi*.



Fotografía 39: Almas en el purgatorio (arriba) y en el infierno (abajo) en el Juicio Final en la Catedral de Huancavelica (N. Taipe, 2018).

74. Del infierno Tawa Ñawi II

Narración de Alipio Utus Huarcaya, natural de Acobamba, registrada en 2017, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en Luricocha, en Huanta.

Al *Tawa Ñawi* sí conozco. He llegado junto con otros cinco cristianos y una guía. Según nuestros estudios bíblicos hemos encontrado referencias del llamado *Monte de Megido* que, de acuerdo con la biblia, es el pueblo del diablo. Todos sus miembros, sus ministros, los brujos y toda la gente que practica la maldad, viven allá.

¿Por qué fui junto con los cristianos al *Tawa Ñawi*? Hay dos experiencias pasadas que me llevaron a realizar ese viaje. La primera refiere a cuando fui un mozuelo de unos ocho años, edad en la que mi padre ya me llevaba hacia la selva por coca, con la cual hacíamos negocio en la zona y teníamos para masticar en nuestros compromisos, fiestas y trabajos. Más antes, pues, cualquier actividad se efectuaba masticando hojas de coca. Por esa razón, viajábamos con algunos peones por el camino de herradura arreando dos piaras de mulas. Desde mi pueblo que está en el actual distrito de *Andabamba* (en *Acobamba*), esta caminata hacia la selva podía durar unos tres días de ida y otros tres de vuelta. Y, precisamente, al empezar la bajada para la selva están el *Tawa Ñawi* y *Pan de Azúcar*, ambos son los pueblos de los diablos y de sus ministros.

Durante uno de los retornos de la selva, que la hacíamos con dos piaras de mulas cargando abundante coca, yo venía adelante montado en una mula. De *Apulema* viene la subida a *Pulpería*, allí hay un tambo para el descanso. Por allí, la mula que yo montaba no quería caminar y empezó a corcovear bramando. Cuando observé hacia adelante, había una persona sentada sobre una piedra ubicada al borde del camino, pero en todo su cuerpo había *chirrirrinkas* (moscardones) que volaban alrededor de él. Cuando vi con más detenimiento, el cuerpo de esta persona estaba agusanado. Quedé horrorizado y paralizado sin poder hablar ni gritar.

Mi tío fue un cura "perdido", el peón de este se había muerto unos ocho meses atrás. De la parte posterior, vino mi padre y lo reconoció. Le preguntó qué hacía. Le dio algo y le dijo que comiera. Él vio, no comió y luego se aventó al bosque tupido y, con un sonido parecido al viento que azota a los árboles, se perdió. Esta escena se grabó en mi mente y se convirtió en un recuerdo que me inquietaba para ir algún día al *Tawa Ñawi*.

La segunda experiencia se trató de un hombre que se condenó por haber estado (convivido) con su propia hija. Esto también he visto con mis propios ojos. Se trataba de una familia de apellido español. Este hombre tenía una hija que era estudiante. Ella era una muchacha simpática y yo la fastidiaba porque me gustaba. Un día me encontraba sentado en una cuesta de mi fundo. Entonces, el padre de la

chica me golpeó la espalda con un tallo de caña de azúcar. Sin aguantar, me levanté y me agarré a golpes con el viejo. La chica, pues, había estado gestando unos seis meses, pero yo no sabía, y gestaba al hijo de su propio padre, de esa persona que me pegaba.

Después la muchacha alumbró. Luego de tres o cuatro meses, el hombre viajó a *Huancayo*. Era, pues, un hombre que había extraído dos o tres "tapados" y tenía plata en *puyñus* (porongos). El hombre, al regresar de *Huancayo*, por el paraje *Ocros*, en las cercanías de *Mayunmarca*, después de cruzar el río *Mantaro*, se había caído en un lugar donde había enredaderas y *puru–purus* (*Passiflora pinnatistipula*), con cuyos tallos se había ahorcado accidentalmente. Mi hortelano vio que estaba muerto. Y al regresar, pasando por la casa del finado, se había traído una *muchka* (mortero) y *qulluta* majador) de piedra. Apenas cuando llegó a su vivienda, se le presentó un tremendo carnero con rostro humano que quería arrebatarle a los hijos del hortelano. No sé cómo habrá escapado, pero vino a informarnos. Pidiendo permiso de mi padre, fui y, después de amarrar a mi caballo, cuando busqué, no encontré nada. Cuando llamé, los familiares de mi empleado estaban en el interior de su casa, cubiertos con sus frazadas y pellejos. Pero cuando me iba dirigiendo para llegar a su casa, en una cañadita, el muerto me agarró del hombro y me encargó que le dijera al hortelano que las prendas tomadas eran de él y que los devuelva.

Llegando a la vivienda pregunté qué les había pasado. Ellos me dijeron que el hombre de apellido español se había muerto y, por eso, había traído su *muchka* y *qulluta*, entonces se le apareció un carnero con cara de humano que casi los lleva a todos. Les ordené que regresara los objetos tomados al mismo lugar del que lo trajeron. Después de eso regresé donde mi padre.

Esa tarde empezó el aire, por el camino *Saqsaylla* arribó el condenado tocando un clarinete, iba todo de negro, y como a las siete u ocho de la noche dio un grito largo: "Maríaaaaaa, alcánzame a tu bebé. A ver si todavía me salvo". Seguro andaría vagando porque Dios lo expulsó.

Cuando lo enterraron, salió de su fosa en forma de un caballo y así vagó por las noches como unos seis meses. Por esa razón yo tuve miedo y ya no andaba mucho. Ese condenado iba con vientos, inclinando los árboles, reventando y reventando, aparecía un gran bulto que luego desaparecía para reaparecer sobre el puente colgante que cruza el río *Mantaro*. Al cruzar al puente lo hacía tambalear completamente. No sé si al cruzar habrá soltado su clarinete, pero al frente se convirtió en caballo que, junto con el viento, se perdió trotando por la carretera en dirección de *Mayocc*. Aquel tiempo, pues, estaría terminando el periodo de sus andanzas. Por eso se iba.

Por la dirección en que iba el condenado, se me vino a la cabeza los nombres

de *Pan de Azúcar* y *Tawa Ñawi*, porque dicen que allí están amarrados los condenados. *Pan de Azúcar* y *Tawa Ñawi* son los lugares a los que se dirigen los *mana allin* (los malos). Ambos parajes están frente a frente y siempre se hallan cubiertos de mucha neblina. Por eso, este fue otro de los motivos por los cuales quise llegar en persona a ese punto.



Fotografía 40: Señor Alipio Utus Huarcaya narrando a N. Taipe sobre el Tawa Ñawi y Pan de Azúcar en Luricocha, en Huanta (Yeni Mendoza, 2017).

Cuando ya me hice cristiano, encontré que en la biblia habla del *Monte de Megido* que a lo mejor sería el *Tawa Ñawi*, por eso, conversando con un grupo de religiosos, nos propusimos ir personalmente. Salimos de *Luricocha*, pasamos por *Marqaraqay*, luego por *Putis* de donde empieza la bajada hacia la selva. Por allí hemos ingresado. Desde adolescente sabía que los condenados se iban por la carretera del río *Mantaro*, por el frente de mi fundo que está enfrente de *Anco*, junto con aire que levantaba una gran polvareda pasaban los condenados. Mi padre decía que los condenados, después de cumplir sus seis meses, ya se dirigían al *Tawa Ñawi*.

Como de niño y adolescente yo había visto al *Tawa Ñawi* solo de lejos, me dije que algún día llegaría hasta el mismo lugar. Así, pues, los seis cristianos, al llegar a *Putis*, pedimos que alguien del pueblo haga de nuestra guía y ofrecimos pagar su

jornal. Dijeron que tenían mucho miedo porque allá los condenados gritaban espantosamente. Cuando llegamos las siete personas, observamos unos canalitos conduciendo agua, quizá hayan sido de lavaderos de oro. Pasamos por unos caminos con riachuelos y cascadas, con paisajes muy bonitos. Pero, no vimos ningún *manchachiku* (fantasma), ni un condenado encadenado, tampoco escuchamos los gritos espantosos. Tal vez no vimos ni escuchamos nada porque todo el grupo, con excepción del guía, éramos cristianos. Para evitar anochecernos en el monte, tuvimos que regresar rápidamente a *Putis*. Así se acabó nuestro intento de ver a los condenados que sufrían en el *Tawa Ñawi*.

75. Del infierno Tawa Ñawi III

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2021, en la ciudad de Ayacucho.[8]

Cuando era niño, escuché hablar del *Tawa Ñawi*, pero fue cuando trabajaba en la selva que lo vi por primera vez. Estábamos trabajando en la carretera hacia *San Francisco* y nuestros compañeros de trabajo, desde más abajo de *Tapuna*, nos señalaban las cuatro montañas cubiertas de neblina que se veían en la banda de *Yana Monte*. También contaban historias sobre un grupo de músicos que llegó a una ciudad en busca de trabajo para una fiesta y terminó en el *Supay Wasi*, la casa del diablo.

Un día, en un pueblo cercano, se encontraba un grupo de músicos conformado por un arpista, un violinista, un cornetero y algunos danzantes. En ese momento, una persona llegó a su encuentro con una propuesta interesante: tenía un evento que necesitaba música y ofrecía pagarles una buena suma de dinero. Los músicos aceptaron con agrado la propuesta y se dispusieron a partir hacia el lugar de la fiesta. Después, dijeron: “Salimos de aquí tal día”, y partieron muy temprano del pueblo hacia el *Tawa Ñawi*. Los cuatro músicos iban juntos. Cuando estuvieron cerca, el cornetero tocaba su *waqra puku* (corneta de cuernos) mientras caminaban. Finalmente, llegaron a un abra y fue allí donde el cornetero tocó su instrumento de una manera extraña y con una tonada triste. Incluso el propio tocador se dio cuenta de esto y se preguntó: “¿Por qué suena mi música tan triste?”.

En ese momento, el cornetero seguramente se preguntó: “¿A dónde estamos yendo? ¿Estamos yendo a la casa del diablo? ¿A dónde me lleva esta música que toco con mi *waqra puku*?” No sé exactamente qué pensaba, pero es posible que pensara algo así, que las palabras le vinieran a la mente a medida que tocaba su instrumento y escuchaba el sonido que producía. Es como si la música lo llevara a un lugar

[8] Esta versión fue publicada en “Los seres fabulosos en el arte y la tradición oral ayacuchana como dispositivos culturales de dominación” (N. Taipe, 2019).

oscuro y desconocido, lleno de incertidumbre y misterio.

Después de seguir su camino, llegaron al *Tawa Ñawi* al anochecer, cuando la oscuridad se acercaba rápidamente. Pasaron por una puerta y, de repente, apareció otra puerta grande que se abrió ante ellos. Al ver el interior, se encontraron con una laguna donde algunos patos nadaban tranquilamente y a los lados se levantaba una gran ciudad. Había personas, *mistis* (blancos), que se consideraban grandes doctores y personajes importantes. Los músicos los observaron con admiración, cautivados por la magnificencia de la ciudad y la majestuosidad de sus habitantes.

Enseguida, un hombre estaba controlando la puerta para permitir el ingreso. Los músicos entraron uno por uno en el lugar. El cornetero fue el primero en entrar, seguido del arpista y luego del danzante. El violinista fue el último en llegar, pero cuando intentó ingresar, el guardián lo detuvo: "Tú no puedes entrar". El violinista preguntó preocupado: "¿A dónde voy a regresar solo y en la oscuridad?". El guardián respondió con firmeza: "No lo sé, pero no puedes ingresar". El violinista insistió: "Pero hemos venido de lejos, ¿cómo voy a regresar sin comer?". Entonces, el guardián ofreció una solución: "Bien, prepararemos tu comida y te la llevarás contigo, pero debes regresar a tu casa. No puedes entrar en la ciudad".

El violinista regresó solo, triste y desconcertado, caminando por el cerro. De repente, sintió hambre y decidió descansar para comer el fiambre que le habían dado. Pero cuando abrió su manta, se dio cuenta con horror de que en lugar de comida había un gran excremento. Asustado y disgustado, el violinista se levantó rápidamente y se fue de regreso a su pueblo, como un burro atontado.

Me contaron que la razón por la cual no permitieron que el violinista ingresara al *Supay Wasi* (Infierno) fue porque, cuando tocaba su instrumento, siempre hacía una cruz. Y según la creencia, esa cruz tiene un poder muy fuerte que puede protegerlo de los espíritus malignos. Por eso, el guardián no permitió su ingreso ya que no querían que el poder del violinista interfiriera con el lugar. Esa es la historia que me contaron sobre el *Tawa Ñawi*.

76. Del condenado que se fue al infierno Tawa Ñawi I

Narración de Alejandrina Mendoza, natural de Huanta, registrada en 2017, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en la ciudad de Ayacucho.

Recuerdo que, cuando yo era una niña, mi padre me llevó a *Ayahuanco* (distrito del norte de *Huanta*) a traer ganadito. Entonces el animal se cansó y nosotros no encontrábamos alojamiento. Así veníamos cuando estaba oscureciendo. Llegamos a una casita: "¿Puede alojarnos?", preguntó mi padre. "No tenemos espacio. Pero más arribita hay una capilla. Allí pueden descansar", dijo una mujer.

Bueno, pues, nos dirigimos hacia la capilla llevando a nuestro torito. Ingresamos y nos ubicamos en el pasadizo. Era noche de luna. Me senté porque yo

estaba muy cansada. Mi padre se sentó al costado de la cruz masticando su coca.

Yo estaba sentada viendo hacia el exterior. Habría sido la medianoche. Entonces cantó un gallo. Sin embargo, nunca había escuchado ese tipo de canto, porque era un canto muy fuerte que hasta los abismos: "¡*Chan*!", resonaron.

"¿Qué fue eso?", dijimos. Seguidamente, los perros empezaron a aullar incansablemente. Mi padre me ordenó. "¡Ven aquí! A lo mejor está viniendo algo espantoso".

Después de un ratito pasó un *chusiq* (mochuelo)*: "¡Chusiq, chusiq, chusiq",* chillando. Mi padre dijo: "Algo está viniendo. Acércate a mi lado". "Estoy bien papá. Estoy bien", respondí sin acercarme a él.

En plena luna estuve viendo el ancho del camino. De repente apareció un bultito, después caminó, caminó y caminó. Tardó como media hora de aquel punto hasta unos veinticinco metros de la capilla. Cuando llegó cerca de nosotros ya era un bulto como del tamaño de un perro y cuando pasó por donde estaban aullando los canes, estos se callaron y más bien gritaron como que algo los hubiera golpeado.

Llegando a un costado nuestro, esa sombra, ese bulto, empezó a golpear al suelo. Entonces, nuestro torito lo miró y el bulto se le acercó. El toro se paró: "*Ñus, ñus, ñus*", resoplando. Luego el bulto pasó muy despacio con dirección a la altura. Hacia arriba se oyó nuevamente los aullidos de otros perros.

Luego el bulto llegó al lugar llamado *Lawpay*. Allí nuevamente cantó el gallo, pero ya no con la intensidad del canto anterior, esta vez fue más tenue.

Yo estaba con los pelos parados. Hasta mi sombrerito estaba como al aire. Toda mi carita estaba fría. No podía hablar ni levantarme por el terror.

Cuando contamos al día siguiente al dueño de una casa, este nos dijo: "Señor, tu niña te habrá salvado porque ella es inocente. Porque nuestro patrón se ha muerto. Seguro que él se dirigió hacia el *Tawa Ñawi*".

Ese condenado inclusive había matado a una pastora de ovejas. El hombre dijo: "Más bien habrás estado cerca de la cruz. A lo mejor tú lo viste primero. Por esas razones estás a salvo. De lo contrario hubieras muerto arrojando espuma por la boca".

"Ese hacendado nos han tenido explotados. Hasta a nuestros animalitos se los llevaba matándolos. Era un abusivo completo. Por eso, cuando se murió, lo hemos enterrado. Pero se condenó y, saliendo de su sepultura, se fue cuerpo y alma al *Tawa Ñawi*. Por eso es que, por las noches, nosotros nos encerramos en nuestras casas y no atendemos a nadie", nos dijo.

77. Del condenado que fue al Tawa Ñawi II

Narración de Alejandrina Mendoza, natural de Huanta, registrada en 2017, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en la ciudad de Ayacucho.

En *Huanta* tuvimos un vecino mayor, pero tampoco este era demasiado viejo. Este vecino convivía con una mujer casada. Cuando él se murió, la gente dijo que se había ido al *Tawa Ñawi*. Nos contaron que: "Ya iba por *Culluchaca*, por *Acopiti*, por allí nos encontramos con él. Solito iba en dirección de la altura". Sin embargo, no creo que haya ido solito, seguro que lo habrán llevado los diablos.

Antes de morir, él había dicho: "No me van a enterrar temprano. Lo harán después de las cuatro de la tarde. Después se retirarán. De lo contrario, no seré responsable por lo que suceda". "¿Por qué papá?", habían preguntado sus hijos. "Bueno, pues, yo he ofendido demasiado a Dios. Por eso, yo les estoy advirtiendo", había respondido.

Entonces, tal como pidió, lo enterramos a las cuatro de la tarde. Luego todos nos retiramos del cementerio. Pero en ese mismo instante empezó un gran ventarrón. Por eso, toda la gente espantada se escapó. Aquellas veces el cementerio estaba lejos y en el monte. Las casas en *Huanta* solo llegaban hasta donde ahora está el hospital. Más allá todo era monte.

Inclusive mi madre estaba por acompañar al entierro; sin embargo, meditó: "Ese señor tuvo mala muerte porque no era bueno. Mejor no iré", diciendo había retornado a nuestra casa.

Las personas que fueron al entierro experimentaron el gran ventarrón. Para protegerse del viento, la gente tuvo que tirarse al suelo. Pasó como una gran bola de viento que giraba y se detuvo en la sepultura del muerto que estuvo enterrado en el suelo. El remolino de viento se lo llevó al cuerpo y alma del muerto.

Los que narraron, nos dijeron que se habían encontrado con el muerto, como ya dije, por *Acopiti* en *Culluchaca*. En efecto, el viento junto con una granizada se fue en esa dirección por el camino hacia la altura.

Así, un señor viajero había dicho: "Señor, vuestro patrón está viajando". "Él se ha muerto", le respondieron. "No está muerto, me encontré con él en el camino de la altura", manifestó. "Sin embargo, yo me subí encima del camino, de allí le vi pasar. Pasó encorvado junto con mucho viento. A mí también el viento me tumbó y él pasó cuando estuve oteando el camino".

Al día siguiente fueron al panteón y encontraron la fosa vacía. Por eso dijeron que él, extraído por el remolino de viento, se condenó y habría ido al *Tawa Ñawi* que está cerca de la montaña.

78. De los infierno Pan de Azúcar y la Casa del Diablo

Narración de Teodoro Espinoza Hinostroza, natural de Chaca, registrada en 2017, en la comunidad de Cintiaro, en Canayre, en Huanta.

Te contaré del infierno *Pan de Azúcar* y de la *Casa del Diablo*. Unos amigos, cazadores, habían ido a cazar al monte. Al ir de caza, siguiendo al animal, habían

arribado a la cima del cerro. Entonces allí, cuando llegaron, el animal se perdió. No se trataba de un animal, el diablo los habría llevado. Así, cuando arribaron, habían visto a gente completamente desnuda, como condenados, pues, de la cintura, completamente amarrados con cadenas, estaban gritando.

En consecuencias, de allí habían retornado. En tres días habían regresado, se habían equivocado de camino, abriendo otra senda, descolgándose y descolgándose con enredaderas, habían retornado.

Por eso, cuando fui a trabajar, fui a *Waykil*. Allí, mi amigo me contó acerca de los antiguos, los viejos. En tiempos pasados, no se utilizaban tolderas, sino que se tejían esteras con bejucos para tender la coca. Estas esteras eran grandes, de unos cinco por cinco metros. Cuando fueron al monte a buscar los bejucos, encontraron al infierno *Pan de Azúcar*. Había una laguna y en sus orillas estaban los condenados encadenados por la cintura.

De *Cintiaro* cuando vemos a lo lejos, está apareciendo un morro libre, después, la siguiente montaña es un cerro sin vegetación. En la cima de ese cerro, en una laguna solitaria, las almas están penando.

En otra fecha, hace diez años, salí de *Cintiaro* hacia *Chaca* por el camino de herradura. En la banda de *Pan de Azúcar*, la neblina se asentaba y siempre llovía. A ese lugar le denominan *Supay Wasi* la *Casa del Diablo*. Con mi compueblano, ahora fallecido, solíamos ir por la noche, y siempre nos encontrábamos con condenados, perros, bultos y otros seres. Sabiendo algunos secretos, no teníamos miedo. "Tú también eres viajero, nosotros también somos viajeros", nos decíamos antes de irnos. Entonces, allí, había tremendos perros agachados. Así, cuando escuchábamos los ladridos a lo lejos, nos decíamos: "Aquí no hay ninguna casa. Debe ser que viene el condenado".

Pero solíamos llevar su secreto, salcita y azuquitar, eso le dábamos. Por tanto, no nos hacía nada. Él también iba ingresando adentro (a la selva), nosotros también íbamos saliendo (a la sierra). Entonces, después seguimos más, de pronto, a esa quebrada está ingresando un camino. Los hombres que no se reprodujeron bien, esos se mueren, los hombres que vivieron mal, muriendo, sus cuerpos revividos, se van como condenados. Ellos ingresan adentro. Habladurías como esas hubo. En el ingreso a ese camino hay una estaca, del cual se agarraban, y está completamente grasosa. Viendo aquello me asusté, si ando solitario por estos lugares me comerían. Es una quebrada grande y boscosa. Ninguna persona ingresa allí. Nadie es dueño (de esa quebrada). Tienen miedo. Quizá hasta los "tíos" (los senderistas) estarán, no sé. Hasta las patrullas (de los ronderos) tenían miedo y no ingresaban.

Todo lo que te cuento está por los bajíos de *Tirkus* (hacia el lado oriente en dirección a Sivia). Al *Tawa Ñawi* no lo conozco, pero dicen que está por los bajíos de *Putis*. Por esos parajes, las montañas son más peligrosas, las aguas también son

más lisas. La laguna, también, al levantarse, puede alcanzarte. Hasta la lluvia y el granizo aparecen repentinamente.

79. Del Tawa Ñawi, Pan de Azúcar y la montaña Casa del Diablo

Narración de Luciano Ramos Gamboa, registrada en 2017, en la comunidad de Irquis, en Sivia, en Huanta.

En el *Tawa Ñawi* se encuentra una laguna al pie de una enorme montaña, al menos eso es lo que dicen los antiguos hombres. Cuentan que se trata de una montaña desértica y espantosa, hogar de aquellos que han sido condenados. Solo por casualidad alguien llega allí, según cuentan los hombres que andan por la zona. Afirman que los condenados se encuentran en una tenebrosa cueva al pie de la laguna, y están custodiados por perros guardianes encadenados. Así es como la historia fue transmitida de generación en generación.

Hacia los bajos del *Tawa Ñawi* se encuentran los pueblos de *Tutumbaro* y *Qintabamba*. El agua de la laguna llega hasta *Tutumbaro*, y en las laderas de la montaña se pueden encontrar vacas salvajes que viven en el echadero. Solo los pastores son quienes llegan allí, y los encadenados no les hacen nada a los animales.

Hubo otro caso en el que mis amigos del lado de *Huanta* habían ingresado a *Pan de Azúcar*. Un grupo de cazadores armados había ingresado persiguiendo a un animal. Según ellos, solo había una cueva y no había laguna. Allí también los hombres están encadenados. Viendo aquello, todos asustados, se habían escapado. El cerro, pues, los habrá engañado.

El antiguo camino a la selva aún sigue existiendo por una lejana quebrada, el camino que recorrían los antiguos abuelos. También existe un camino grande que lleva a la montaña *Supay Wasi*, conocida como la *Casa del Diablo.* Por allí pastan las vacas de mi familia, y en la parte inferior de *Hatun pampa* el camino ingresa, con una inmensa montaña a un lado. Siguiendo las huellas de las llamas, es posible que alguien se tope con un condenado que anda por allí. Será que anda aquello que es conocido como *qarqarya*, que significa “incestuoso animalizado”.

80. Del hacendado que fue conducido al infierno Tawa Ñawi

Narración de Julián Rondinel Palomino, registrada en 2017, en la comunidad de Maynay, en Huanta.

Mis abuelos me hablaban del *Tawa Ñawi* y *Pan de Azúcar*. Antes, había hacendados que hacían trabajar a la gente y los explotaban sin pagarles. De esta manera, se hacían servir gratis durante semanas y meses enteros, lo que condenaba a estas personas. Sin embargo, en estos tiempos ya no se oye hablar de los condenados debido a que ahora ya nadie trabaja sin previa remuneración.

Anteriormente, esos condenados eran conducidos en caballos o en tronos de fuego. Incluso, mi padre se había encontrado en el camino de *Qichqaqasa* con un condenado que iba en un caballo blanco y estaba resguardado por tres guardias. Como mi padre trabajaba con gente del frente, de la zona de *Acobamba*, conocía a algunos hacendados de allá.

Cierta vez, mi padre salía de la selva y en *Qichqaqasa*, en la parte superior de *Tirkus*, se encontró con un hacendado llamado Ruiz en la capilla del lugar. Después de saludarse mutuamente, mi padre le preguntó a dónde iba y Ruiz respondió que iba a la selva a hacer algunos trabajos, pero estaba siendo vigilado por los guardias que probablemente eran los diablos que lo llevaban al *Tawa Ñawi*.

Finalmente, después de despedirse, Ruiz le pidió a mi padre que fuera a *Acobamba* y que dijera a su esposa que en tres partes de su casa había plata escondida en *urpus* (vasijas de barro) y que debía repartirla entre la gente durante tres domingos. Sin embargo, mi padre aceptó el encargo sin saber que el hacendado ya estaba muerto. Luego, buscando peones, llegó donde la señora del hacendado y dio el encargo. Pero la señora reaccionó mal y le dijo que su esposo había muerto hace dos meses. Mi padre contó que se había encontrado con él hace apenas una semana antes en *Qichqaqasa* y que había plata en su casa. Entonces, ingresando, constató que era cierta la existencia de dicha plata y cumplió con el encargo que le hizo el finado esposo.

81. Del cura que por pecador se fue al infierno Tawa Ñawi

Narración de Albino Mendoza Sánchez, registrado el año 2017, con colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en Huanta.

Hubo un padre al que le decían “cura Ramírez”. Este cura hacía rutinas anuales yendo de pueblo en pueblo. Desde la semana de Pascua, empezaba por *Patasuqur, Kulluchaka, Pallqa* y *Qarwauran*. Del recorrido de estos pueblos, retornaba como de un mes o un poco más.

En cada pueblo que llegaba, al cura lo atendían los “*barayuqs*” (envarados) o tenientes, quienes lo llevaban desde *Huanta*. Pero este cura se murió y aquel día, como desde las tres de la tarde, empezó el viento en exceso. Ese viento empezó en el pueblo de *Huanta* y se dirigió por el camino grande que va hasta *Qarwauran*. Por donde iba el cura, por ese mismo lugar había ido el viento.

Después de unos cuatro o cinco días de lo sucedido, yo fui de viaje a hacer negocio. La gente decía que de todos los arbustos y árboles que estaban al borde del camino, el viento había quebrado todas sus ramas. En efecto, en mi viaje vi que había arrasado los “*miyus*” (arbusto espinoso), “*lambras*” (aliso), rayanes, *quishuares* y eucaliptos, así hasta *Qarwauran*. Después habrá continuado hacia el

"*Tawa Ñawi*".

Este cura era muy pecaminoso. Hasta a las autoridades comunales las maltrataba, a los "*barayuqs*" los golpeaba cuando no los atendían a su gusto. Además, él tenía otras perversiones. En cada pueblo tenía una mujer. De acuerdo al tamaño de sus pecados estaría sufriendo, por eso los diablos los habrán llevado al "*Tawa Ñawi*".

Todos dijeron que de *Qarwauran* había continuado hacia el "*Tawa Ñawi*", que dicen que es una montaña tenebrosa en cuya parte baja habría una laguna no de agua, sino que era una "*yawar qucha*" (laguna de sangre). Dicen que tiene un pasadizo boscoso, y está en el camino que se dirige a la selva, por un lugar que le llaman *Sallqantuyuq*. Cuando vas solo, allí dicen que se oyen gritos de personas y aullidos de perros. En esa laguna de sangre, dicen que están encadenadas las almas que fueron condenadas. Todos los pecadores sin excepción van a sufrir al "*Tawa Ñawi*", algunos pueden ser perdonados por Dios, pero otros se quedan allí eternamente.



Fotografía 41: Un perro solitario en la cordillera Rasuwillka, en Huanta (Néstor Taipe, 2022).

82. Del Tawa Ñawi y Pan de Azúcar como pueblos de los condenados

Narración de Marina Quispe, natural de Cayramayu–Santillana, registrada en 2018, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en Luricocha, en Huanta.

Antes, los condenados pasaban hacia los infiernos *Tawa Ñawi* y *Pan de Azúcar*. Sin embargo, yo solo he escuchado esta historia de mi tío, ya que personalmente no lo he presenciado. Según se cuenta, por el camino pasaban las llamas y mulas, y al convertirse en animales, se dirigían hacia los pueblos de los condenados, lo que quedaba marcado como huellas profundas en el camino. De hecho, toda clase de huellas iban en dirección de los pueblos de los condenados, al *Tawa Ñawi* o *Pan de Azúcar*.

Por eso se dice que, si alguien lograra llegar a los pueblos de los condenados, se encontraría con esas almas encadenadas de sus tobillos, sumergidas en unas aguas pestilentes que parecen ser sangre, como si fueran perros pequeños. Esta historia me la contó mi tío cuando era aún una jovencita, pero no he tenido la oportunidad de verlo con mis propios ojos. Es importante mencionar que en las cercanías del *Tawa Ñawi* y de *Pan de Azúcar* no hay ningún pueblo y el poblado más cercano está muy lejos. A pesar de ello, mi tío tenía muchos animales y, por esa razón, tenía su echadero cerca del *Tawa Ñawi* para aprovechar los pastos para las vacas, ovejas y llamas que tenía en gran cantidad, lo que le permitía tener noticias de los pueblos de los condenados.

Para llegar a los pueblos de las almas, se debe pasar por *Cuevas, Mulinuyuq, Escalera, Sallqantuyuq, Pichiwsaqasa, Runtuqasa* y *Mulaqucha*. Ya más allá de estos lugares, no conozco nada, pero esta es la ruta que conduce hacia el *Tawa Ñawi* y *Pan de Azúcar*. Desde lejos se divisan cerros tenebrosos de tonos azules oscuros, en cuyas puntas se aprecian figuras de mujeres y otras personas sentadas. Especialmente en invierno, estos cerros están cubiertos por neblinas y se ven muy oscuros.

83. Del remolino del diablo

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2021, en la ciudad de Ayacucho.

Cuando éramos niños, nuestro padre nos contaba leyendas sobre los remolinos de viento en las laderas posteriores de *Wari*. Durante el mes de agosto, cuando la tierra estaba sin sembríos, todo era silencioso y solitario. Nuestro padre nos advertía de no acercarnos a esos remolinos de viento, que llamábamos *Sukuku*, ya que, según él, el diablo bailaba en su centro y podía arrastrarnos hacia los abismos.

A pesar del miedo que nos causaba esta historia, a menudo nos aventurábamos a probar si podíamos ver al diablo bailando al arrojar nuestra ojota izquierda en el centro del remolino. Sin embargo, nunca lo logramos ver.

Los vientos de *Sukuku* venían desde el río abajo y alcanzaban los bordes de *Wari*, llegando desde lugares como *Mulapampa*, *Chinchiwayqu* y *Quriwarana*. Nos

asustaban con historias de cómo estos vientos podían llevarse a los niños inocentes y arrojarlos a los abismos.

Se decía que el diablo vivía en una catarata cerca de *Llamawillka*, en una capilla ubicada en el abismo. La puerta de la capilla era arqueada como la de una iglesia, y allí se encontraba el diablo, agachado con sus alas extendidas como si estuviera volando. Nuestro padre nos decía que los no bautizados serían llevados por el diablo, pero los bautizados estarían protegidos por la cruz.

A pesar de que estas historias eran aterradoras, formaban parte de nuestra infancia en *Llamawilka*, y seguimos recordándolas con vívidos detalles en la actualidad.



Fotografía 42: Sukuku Supay, Diablo en Remolino – Cerámica escultórica de Arístides Quispe (Raúl Mancilla, 2018).

84.Del diablo

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un cristiano como nosotros ingresó a la mayordomía. Entonces no tenía nada. El hombrecito era completamente pobre. Por eso conversó con su mujercita: "¿Cómo haremos en estas condiciones la fiesta? Yo iré a ganarme algo. Mientas tanto tú aquí

nomás irás tejiendo", dijo. "¿Cómo tendremos algo si solo estaremos en la casa?", comentando se fue.

Por eso, cuando iba viajando lejos, se anocheció en una lejana montaña. En ese lugar el hombrecito durmió. Entonces, cuando se despertó, por el camino venía un *misti* (blanco) con su caballo blanco. El *misti* dijo: "Gánate algo de mí. Te pagaré. Únicamente me harás bastante leña", expresó.

Cuando dijo: "Bueno", los dos se fueron. Luego le dio unos herrajes de acero: "Hasta que acaben estos herrajes de mula me acarrearás leña. Si estos herrajes no se terminan, no te pagaré", advirtió.

Así, pues, los herrajes de la mula no se gastaban. Dicen que no encontraba la forma de gastarlo. Entonces preguntó a los peones. Ellos dijeron: "Nosotros estamos trabajando con las mulas en el infierno. A los herrajes de tu mula te lo cambiaré en un ratito. Lo pondremos con los de esta otra mula. Mañana tempranito vendrás", expresaron.

Por tanto, el hombrecito llevó a la mula, las herraduras de acero los pusieron a la mula que trabajaba en el infierno. Después, en solo un rato, lo agujerearon. En consecuencia, nuevamente pusieron las herraduras desgastadas en la mula del hombre.

Al día siguiente llevó a la mula ante su dueño: "Ya la hice agujerear", diciendo. "Muy bien hijo, lo habías hecho agujerear", dijo al hombre. "Apenas te daré una propina para que hagas tu cargo (fiesta). Mandarás construir una casa con ocho cuartos", dijo.

Enseguida le dio dos costales, luego le ordenó que ingrese con una lampa al interior de la casa: "Llénatelo", diciendo. "Esto te estoy dando para que mandes hacer esa casa, para que compres comidas. Yo traeré a los músicos", dijo. Tú no los pagarás. Pero no olvidarás hacer la casa con ocho habitaciones. En cambio, los altos serán de una sola ventana.

En esos dos costales cargó solo cenizas: "No los verás hasta que llegues a tu casa", le había advertido. "Inclusive cuando yo haga llegar a los músicos, no me verás a mí", había dicho.

Cuando llegó a su casa, la ceniza se convirtió en plata en los costales llenos, eran todas monedas de nueve décimos. Todo lo que le advirtió, lo tomo en cuenta. En esa víspera llegaron doce galas (danzantes de tijeras), que bailaban solo con la punta de las uñas de los pies. Ese hombre pobre dice que hizo una gran fiesta. Eso nomás es el cuento.

85.Del diablo de Pichus Pata

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2021, en la ciudad de Ayacucho.

Cuentan que los diablos son maestros en engañar a los borrachos y llevarlos hacia los abismos. Un ejemplo de esto ocurrió en una noche en *Huamanguilla*, en un lugar llamado *Tipicha*, donde un paisano de *Llamawillka* trabajaba quemando tejas. El hombre, víctima del engaño, regresaría borracho por el borde de la catarata, bajando hacia el río de *Paqayqasa* y siguiendo por el costado hacia *Llamawillka*. El lugar se encontraba en la parte inferior del paraje *Pichus Pata*, debajo de Wari.

Dicen que allí estaba esperando su ahijado. "¿Cómo así, padrino? ¿Estás viniendo borracho? ¿Acaso no te caerías? Mi madrina me envió para esperarte", le dijo el joven. Preocupado, el borracho le pidió que lo llevara, temeroso de caer al abismo. Así, los dos comenzaron a caminar y a conversar mientras seguían el borde del abismo y la catarata. El camino se estrechaba y se hacía cada vez más peligroso.

De repente, el padrino tropezó y estuvo a punto de caer. Asustado, gritó: "¡Jesús, Jesús, Padre mío, casi me ruedo!". En ese mismo instante, su ahijado desapareció sin dejar rastro alguno, lo que lo dejó sumamente asustado. Preocupado, regresó rápidamente a su casa y le contó lo sucedido a su esposa. Sin embargo, ella le aseguró que no había enviado a nadie en su búsqueda y le sugirió que tal vez había sido una broma del diablo.



Fotografía 43: San Miguel Arcángel derrotando al demonio y pesando a las almas – Iglesia Colonial La Merced en Ayacucho (N. Taipe, 2019).

86. Del demonio que vive en el saúco

Información de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1999, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Cuentan que el demonio habita en el saúco (*layán*). Un día, Juan Montes, en *Colcabamba*, se encontraba de regreso a casa en una noche de luna llena, un poco tomadito. Mientras pasaba por *Qullqaqasa*, un hombre pequeño y gordito salió del saúco que estaba al borde del camino y no lo dejaba avanzar. A pesar de que el hombre intentaba darle una patada, nunca llegaba a alcanzarlo. De repente, le dio un manotazo a su sombrero, y cuando este cayó al suelo, el hombrecito tenía dos cuernos y desapareció en un abrir y cerrar de ojos. En otra ocasión, el mismo hombre se encontraba caminando por el mismo camino cuando, de debajo del saúco, salió un gallo que lo atacó y no lo dejaba seguir adelante.

En otra ocasión, mi madre volvía a casa en la noche y, de repente, un enorme perro salió del saúco que estaba al borde del río y la atacó. Pero ella, instintivamente, gritó: "¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!". En ese mismo instante, el perro desapareció. Dicen que el demonio puede aparecer como cualquier animal o persona, y que sale del saúco porque es el árbol donde se ahorcó Judas.

La gente solía evitar comer los frutos del saúco porque se decía que era el árbol del demonio y que su consumo provocaba bocio. Pero ahora, todos lo comen, especialmente en forma de mermelada, porque dicen que es muy nutritivo.

87. Del condenado I

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2017, en la ciudad de Ayacucho.

Mana Allin (Mal). Ahora, pues, en castellano decimos "Condenado". A veces, decimos: "El condenado está andando".

Se cuenta que el condenado era expulsado por el Padre Dios por las cosas que no hizo bien en vida. Luego, cuando muere, no recibe su alma y se dice que el condenado anda gritando, pagando sus pecados y dando vueltas sin cesar. Se decía que, si tenías un encuentro con él, podría sacar tu alma por la nuca, y morirías, dejándote allí. Dicen que encontraban cuerpos con un hueco en la nuca, pero yo nunca lo vi con mis propios ojos, solo había comentarios al respecto. Encontraban muertos a los viajeros que caminaban con un agujero en su nuca y se decía que el condenado se había llevado su alma. Entonces, preguntaban: "¿Cómo lo habrá hecho?"

Un hombre iba de viaje con su burrito y al llegar a un río, vio a otra persona caminando de un lado a otro, incapaz de cruzar el agua. Resultó que ese día era el aniversario de la muerte de esa persona.

"Bueno, entonces ese hombre andaba por allí", preguntó el viajero con confianza. Cuando observó bien, se dio cuenta de que era el alma del condenado, toda calavera, con la carne cayéndose. Incluso de su nariz solo caían gusanos. El viajero se asustó, pero el condenado le dijo: "No me tengas miedo. Es mi aniversario y voy a mi fiesta. Por favor, ayúdame a cruzar este río sin tener miedo. Yo no puedo cruzarlo solo".



Fotografía 44: Mana Allin (Condenado) representado en una cerámica escultórica de Arístides Quispe (Raúl Mancilla, 2018).

¿Sabes por qué no podía atravesar el agua? El agua a veces actúa como un espejo, el condenado temía ver su rostro reflejado. Por ese temor, no podía cruzar el agua, allí no podía, con ese miedo. Luego dijo: "Hazme cruzar". El viajero ya sabía lo dicho sobre la nuca. "Si lo cargo, se salvaría conmigo", había pensado. Entonces, el condenado dijo: "No te haré nada. Mejor cárgame con mi rostro hacia atrás. Así podrás cargarme con confianza y no tendrás miedo", había hablado.

Bueno, hicieron un trato: el condenado volteado fue cargado con su poncho. Sin embargo, de repente el viajero desconfió. "¿Qué cosa? No tengo ni rosario. ¿En qué lo pondré? ¿Con qué lo pondré en mi pecho?", se preguntó. Entonces, al ver sus ojotas, se imaginó una cruz y decidió poner la ojota en su boca. Mordiendo la ojota, cargó al condenado y lo hizo cruzar. Luego de cruzar el agua, el condenado

agradeció mucho y con alegría invitó al viajero a su fiesta. Cuando llegaron, encontraron una casa llena de gente que lloraba. Algunos estaban tristes y hasta el propio condenado llegó llorando y abrazando a sus familiares. Sin embargo, se dice que aquellos que estaban en la casa no podían verlo, solo el viajero podía hacerlo. Justo cuando amaneció, el condenado, llorando tanto, se despidió y se fue del lado de sus familiares, pero ninguno de ellos lo vio. El viajero contó a sus familiares lo que había pasado y ellos lamentaron no haber podido verlo. Así nos contaron, más o menos, según mis recuerdos. [9]

88.Del condenado II

Narración de Silvia Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez, unas hermanas vivían en su estancia junto con su hermanito en un lugar alejado y solitario, pero acompañados por dos perros. Cuando se acabaron los víveres, enviaron a su hermanito a casa por más provisiones.

Una noche, prepararon la cena y esperaron a su hermanito para que pudieran comer juntos. Entonces, alguien que se parecía a su hermano dio la vuelta al morro tocando una corneta. "Ahí está, nuestro hermano ya viene", dijeron. La persona venía tocando fuerte la corneta. Cuando estuvo debajo de la choza, los perros le impidieron el paso con ferocidad. Entonces, las muchachas salieron y dijeron: "¿Cómo pueden los perros impedir el paso a nuestro hermano?", preguntando. Enseguida, su hermano agarró a una de ellas y dijo: "Hermanita".

Entonces, una de las muchachas pensó: "¿Cómo puede mi hermano agarrar a mi hermana? Nunca ha hecho ese gesto". Luego, dijo: "Encenderé la lumbre". Pero ni siquiera había fuego.

"Vamos a cenar", dijo. "Ya no, hermana mía. Más bien vamos a dormir ya", dijo mientras seguía sosteniendo a la otra hermana.

A pesar de esto, la otra muchacha logró ver lo que estaba sucediendo. El condenado la tenía agarrada con dientes de fuego espantosos y ella cayó al suelo de miedo. Luego, completamente enloquecida, huyó. El condenado ya no la soltaba y empezó a devorarla mientras decía: "¿Para qué me detienen cuando estoy pasando? ¡Qué ardor!".

Cuando la otra muchacha llegó a casa, estaba completamente atontada y preguntó: "¿Vino mi hermano?". Luego, narró lo que había sucedido: "Así, a mi hermana se la está comiendo".

Sin embargo, su hermano estaba en casa y preguntó: "¿Cómo podría haber

---

[9] Esta versión fue publicada en "Los seres fabulosos en el arte y la tradición oral ayacuchana como dispositivos culturales de dominación" (N. Taipe, 2019).

venido yo por la noche? ¿Por qué detuvieron a nuestros perros?”.

Fueron a la estancia y cuando llegaron, descubrieron que el condenado había devorado a la muchacha. Apenas quedaba su piecito, su manita y su cabecita. Además, había comido incluso a un torito de un año. Una vez satisfecho, se había quedado dormido en el interior de la casa. Por eso, su padre lo despedazó con un hacha, pero los trozos se volvían a unir. De trozo en trozo lo golpeaba, pero estos se recomponían una y otra vez. Finalmente, al mediodía, el padre de las muchachas lo venció, lo roció completamente con kerosene y lo quemó. Incluso las cenizas fueron recolectadas y empaquetadas de manera segura para ser arrojadas a un río grande, ya que, si no lo hacían, el condenado podría revivir. Solo así desapareció ese condenado.

89. Del condenado III

Narración de Victoria Villanueva, registrada en 1987, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Un muchacho estaba enamorado de una joven. Sin embargo, los padres de ambos se opusieron a que se junten. Por esa razón se raptaron hacia el monte. Allí vivían ambos en una cueva.

Siendo así, el muchacho regresaba a su casa por las noches para hurtar alguna cosa. Así traía ollas, papas y maíz para que se alimenten.

Cierta noche fue a hurtar dinero: “Para marcharnos”, diciendo. Por tal razón, cuando estuvo ingresando a su casa, en la puerta, su padre le dio un golpe de hacha en el cuello. Luego llamó a su mujer: “¡Tráeme luz! Di muerte a un ladrón. ¿Quién habrá sido? ¡Hay que identificarlo!”, diciendo.

Cuando vieron con luz, se trataba de su hijo ¡A su hijo le había dado muerte! Entonces lloraron desconsoladamente. Cuando amaneció mandó hacer el ataúd para que lo sepulten.

Su chica la esperaba: “¿A qué hora llegará?”, diciendo. Cuando empezó anochecer, el muchacho llegó y dijo: “Mi hermano se había muerto. Por eso no pude ingresar a mi casa. Lo intenté todo el día, pero no pude porque había mucha gente”.

Luego se durmieron. Cuando empezó a amanecer un gorrioncito trinó: “María… estás durmiendo con una calavera”, diciendo.

Cuando la muchacha lo vio, notó que del rostro del muchacho estaban saliendo muchos gusanos y se llevó un gran susto. Entonces se dio cuenta de que después de morir, su compañero se había condenado. En ese momento, comenzó a huir.

Durante el día, el condenado no podía perseguirla. Cuando el sol iba poniéndose, la muchacha contó a un sacerdote con el que se encontró en el camino, este le dio un espejo, un jabón y un peine aconsejando: “Cuando esté a punto de alcanzarte, uno de estos objetos arrojarás al suelo”. “Luego llegarás a la iglesia.

Cuando allí te confieses, harás tu penitencia para que te salves".

Cuando el sol se puso, el condenado: "¡María espérame! Hasta en la muerte estaremos juntos, me dijiste", gritando, le venía persiguiendo junto con un gran viento: "¡*Waaapuuu*...!", clamando. Cuando estuvo a punto de alcanzarla arrójó el espejo al suelo. Entonces apareció una laguna que los separó a la muchacha y al condenado. Mientras el condenado rodeaba la laguna, la muchacha iba escapando.

Nuevamente con un aire tenebroso llamó: "¡María espérame! Hasta en la muerte estaremos juntos, me dijiste", diciendo.

De nuevo, cuando estuvo a punto de capturarla, la muchacha arrojó el jabón al suelo. Como el piso se puso muy resbaloso, la muchacha pudo escapar mientras que el condenado se resbalaba y se dificultaba en su intento de alcanzarla.

Nuevamente llamó: "¡María espérame! Hasta en la muerte estaremos juntos, me dijiste", diciendo.

Otra vez la alcanzó, por lo cual la muchacha arrojó el peine al suelo. Al aparecer muchos espinos, la muchacha aprovechó para escapar.

El condenado no podía atravesar los espinales, por lo que se vio obligado a rodear por otro cerro. Después estuvo a punto de alcanzarla, pero el gallo cantó hasta tres veces, por lo tanto, el réprobo abandonó la persecución. Según la historia, la muchacha llegó al pueblo al día siguiente y se confesó en la iglesia. El cura le ordenó: "Por tres noches, estarás amarrada en la Santa Cruz de la punta del cerro. No importa lo que hagas o digas, no hablarás ni mirarás a nadie".

Esa noche, cuando estuvo amarrada en la Santa Cruz, el condenado llegó gritando. La muchacha empezó a temblar de terror. Él le dio varias vueltas y luego, al pie de la Santa Cruz encorvado, dijo: "Mírame María. Por causa de nuestro amor estoy así".

Cuando estuvo así, el gallo cantó dos veces. Entonces el condenado dijo: "Ya está llegando la hora en la que me iré. Por lo menos dame una miradita". Cuando rogó, la muchacha ni habló ni le miró.

Al tercer canto del gallo, dicen que el condenado se fue. La noche siguiente, también así nomás, se salvó la muchacha. La última noche, nuevamente llegó el condenado gritando. Del mismo modo, le daba vueltas rogando a la muchacha, haciéndola recordar toda la vida que habían compartido. Así, el gallo cantó ya hasta dos veces. El condenado, llorando, dijo: "Ahora sí me iré para siempre. Ya no me volverás a ver. En vano habrás fingido quererme. Ay… María, no esperaba que fueras así. De todos modos, mírame, ya me marcharé".

Cuando ablandó el corazón de la muchacha, esta dijo: "Cierto, pues, ahora se irá para siempre", en ese momento en que el condenado estaba a punto de marcharse, lo vio. En ese mismo instante, la muchacha cayó de la Santa Cruz. Cuando cayó, el condenado la devoró.



Fotografía 45: Los pueblos andinos tienen una cruz en las cimas de las montañas porque se cree que protege al pueblo. Cerro de San Cristóbal en Pampas, en Tayacaja (N. Taipe, 2014).

90. Del condenado IV

Narración de María Medina Pongo, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El marido de una mujer era muy aficionado a beber alcohol, por lo que cada día se embriagaba al anochecer. En cierta ocasión, se quedó dormido en el camino y no se levantaba.

Preocupada por su marido, la mujer fue a buscarlo y lo encontró durmiendo en el camino. Le rogó con insistencia que se fueran, diciéndole: "Vámonos". Sin embargo, el hombre, embriagado y sin prestar atención, seguía durmiendo en el camino.

Mientras la mujer intentaba persuadirlo, comenzó a soplar un fuerte viento acompañado de un aguacero, truenos y rayos. De repente, una lechuza apareció graznando frente a ellos: "¡*Chusiq, Chusiq, Chusiq*! Entonces, apareció un condenado y la mujer, asustada, trepó rápidamente a un gran árbol que estaba cerca de ella.

Enseguida el condenado llegó: "*¡Waa... puu!*", gritando con mucho viento, lluvia, truenos y rayos. Así iba llegando al lado del hombre dando unos gritos espantosos. Encontrándolo a este empezó a devorarlo: "*¡Qapruch! ¡Qapruch! ¡Qapruch!*", masticándolo. Recién el hombre dijo: "¡Qué quemazón! ¡Qué

quemazón! ¡Qué quemazón!".

Incluso después de terminar de comerlo, el condenado había dicho: "Aún no termino de comer. Todavía me apesta a crudo". Sin poder ver que la mujer estaba allí, el condenado se fue. Dicen que el condenado no puede ver para lo alto. Porque ve solo para abajo, no devoró a la mujer.

Dice que la mujercita vio al condenado, de un lado era una llama y del otro era un caballo y que tenía dos cuellos y dos cabezas. Así, pues, comiendo al hombre se fue escupiendo fuego.

Así dicen que la mujer amaneció encima del árbol. Por eso, bajando, cuando vio a su marido, el condenado solo había dejado las manos, pies y cabeza, y todo lo demás se lo había comido.

91. Del condenado V

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una muchacha, con su sobrinita, estaba en su estancia en el paraje denominado *Machukutu*. La muchacha tenía un enamorado. Él ya también se había ido a *Huancayo* a hacer compras para que construyan su casa. Se había ido un lunes para regresar el viernes. Por eso la muchacha, saliendo de su casa, había oteado. Entonces el muchacho estaba viniendo apenas por la parte baja de su casa. Por tanto: "¿Por qué llegó antes de lo fijado?", diciendo ella había sentido algo de miedo. En ese momento, el muchacho, con su talega al hombro y con la misma ropa que fue, venía agachado y despacio. Eso venía viendo la muchacha: "¿Estará embriagado o qué?", pensando.

Siendo así, muy apresurada, se puso a cocinar: "Estará viniendo hambriento", diciendo. Enseguida, cuando vio nuevamente, él se había pasado hacia el dormitorio. Entonces la muchacha: "¿Estará enfermo o qué?", diciendo, ingresó nuevamente a cocinar la olla.

Por eso, cuando apenas venía por la parte baja, su sobrinita: "Vámonos tía", rogó. Por lo mismo, la tía: "No. Tu tío estará trayendo siquiera panes, para que podamos comer", diciendo, no quiso alejarse. La jovencita ya también estaba completamente intranquila. Cuando así estuvo rogando, empezó a anochecer. Entonces: "¿Se puede?", dijo el muchacho. Al instante en que ingresó, empezó un gran ventarrón. Ni su vela quiso alumbrar. Entonces la muchachita se había subido a los altos, después, saliendo por la ventana, se fue donde su madre.

Por lo tanto, el muchacho ingresando se sentó en el lado oscuro. Por eso la muchacha le sirvió la cena, pero este dice que no sacó siquiera pan alguno. En ese momento, la muchacha la había visto con claridad, él había comido todo a su pecho. Cuando intentó alumbrarla: "Por favor no hagas luz, mis ojos le tienen miedo",

había dicho. Enseguida: "Saldré un momento", cuando comentó, el muchacho no quiso. Luego el joven dijo: "¿Para qué me has abierto tu puerta?", diciendo, la agarró y empezó a devorarla.

La sobrinita, del morrito de la parte alta, escuchó que la tía gritaba, luego se fue apresurada donde su madre. Llegando se desmayó. Por eso su madre: "¿Qué está pasando?", diciendo, preguntó en cuanto recobró el conocimiento. Entonces contó. Por ello, cuando fueron al siguiente día, solo encontraron las uñas y los cabellos de la muchacha. Su becerro también estuvo encerrado dentro de la casa, también de él, solo las pezuñas habían quedado.

92.Del condenado VI

Narración de Luis Quispe Córdova, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El marido de una mujer era un hombre muy dado a la bebida. Su esposa lo aborrecía completamente, incluso en su propia casa. Al hombre solo le gustaba asistir a fiestas.

Un domingo, hubo una fiesta en un pueblo cercano. El hombre le dijo a su esposa: "Vamos al pueblo. Quiero ver la fiesta". Después de comer, se fueron juntos.

El hombre empezó a beber tan pronto como llegaron a la fiesta y continuó haciéndolo hasta que la fiesta terminó. Se emborrachaba todos los días y olvidaba incluso cómo regresar a casa. Por esta razón, cuando su esposa se acercó a él, le dijo: "Es hora de regresar a casa. Nuestros hijos deben estar llorando por nosotros".

El hombre, por estar completamente ebrio, no quiso regresar. Pero su mujer seguía rogando. Por la tarde, recién se fueron. Por tal razón, cuando iban por medio camino, el hombre ebrio se quedó dormido: "Aquí nomás me dormiré. No llegaré a nuestra casa", diciendo.

Por tanto, su mujercita estaba con gran preocupación: "En este monte cualquier cosa nos comerá", pensando.

Al comenzar a anochecer, los animales comenzaron a gritar, lo que hizo que la mujer se sintiera enloquecer de miedo. Finalmente, cuando la noche cayó por completo, escuchó el grito del condenado en la distancia. Así escuchando, a su esposo lo levantaba para que continuara su retorno: "Cualquier cosa nos podría comer", diciendo. Luego el condenado gritó ya más cerca. Por eso la mujer, agotada de rogar, dejándolo (al esposo) trepó a un árbol. Mientras tanto, el condenado gritaba cada vez más próximo. Pero la mujercita conocía los secretos del condenado. Subiendo al árbol, amarró con su faja a su bebé a la altura de su cintura.

Seguidamente, llegando el condenado, empezó a comer a su esposo. No había comido ni las uñas, ni los huesos, ni los cabellos, ni los dientes. Solo había comido la carne.

Viendo cómo lo comía, la mujercita se puso a llorar por su esposo. Por eso, al

terminar de comerlo, el condenado dijo: "Si tu hijo varón no estuviera en tu cintura, ya estarías dentro de mi barriga", aseverando, y se fue el réprobo.

Por consiguiente, bajando del árbol, esa mujercita se fue llorando a su pueblo. Llegando al amanecer, contó a sus hijos: "Así, el condenado se lo comió a vuestro padre, porque embriagado no quiso llegar hasta nuestra casa. En cambio, nosotros trepando a un árbol nos hemos salvado, porque a este mi hijo varón me lo amarré en mi cintura. A una criatura mujer no lo hubiera respetado".

93. De la condenada VII

Narración de Polonia Bendezú, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En este mes de octubre había muerto una mujer en *Huaylacucho*. Era una mujer con muchos hijos y tenía grandes saberes, conocía del arte de las brujerías. Además, había estado con todos sus primos. Así, cuando murió, toda su familia y todos sus vecinos la habían sepultado.

Entonces, después de una semana, un hombre había ido al panteón a velar y vio que encima de la sepultura de la mujer estaba su ataúd y hábito, estaban sobre el hoyo en el cual la enterraron, todo desprendido y amontonado.

Por eso, dándose un gran susto, regresando a su casa en el camino, contó a toda la gente: "Así, esa mujer a la que enterramos había salido de su sepultura. Todo su ataúd y su hábito despojados están en la superficie".

La gente había comentado: "Esa mujer tenía muchos pecados. Por esa razón nuestro Dios, sin acogerla, la habrá expulsado".

"Es verdad", dice la gente. Por esa razón, la finada, condenándose, está andando por todos los ríos. Por las noches dice que en su pueblo provoca gran terror, por eso la gente de ese pueblo piensa: "Cualquiera de estas noches nos comerá esa mujer que se condenó", diciendo.

De esa manera, un hombre de la banda, gente de *Huaylacucho*, contó viniendo a trabajar en la carretera. Todos contaban lo mismo alojándose en *San Antonio*.

Entonces ahora esa mujer está asustando por el río *Mantaro*. Dicen que siempre pasa gritando por el *Mantaro*. Así dicen que andan los condenados sentenciados por nuestro Dios.

94. Del condenado VIII

Narración de Martha Mercedes, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una señora vivía en su estancia con su ganado. Una tarde, la mujer fue a reunir a sus animales. En aquel momento, por el camino de la parte baja de su casa iba un

mozuelo: "Mamá, espérame", gritando. Por eso, la mujer conmovida llamó al niño. "¿Quién, pues, lo habrá dejado al pobre muchachito?", pensando. "Ven jovencito, nos dormiremos". "Gracias", le respondió. "Pero yo vendré al anochecer".

"Estaré cocinando algo", dijo la señora. Entonces, cocinó mazamorra, sancochó papas; pero como ya no aparecía el muchachito cuando estuvo por ir a buscarlo, ella pensó: "¿Se puede tía?", diciendo.

En ese momento, empezó unos ventarrones. No pudo ni encender lumbre. Su perro también se metió debajo de la pollera y empezó a aullar. Seguidamente, sirvió comida al muchachito, pero dice que él no mostraba su rostro, comía solo agachado. Así, el muchachito no terminaba de comer.

La señora, quien había encendido una lumbre, notó que el muchachito se había embarrado el pecho. El jovencito había dicho: "No quiero tu lumbre, me hace doler los ojos". En ese instante, la mujer se dio cuenta de la situación y tuvo miedo. Luego, salió diciendo: "Amarraré a los perros, porque el puma está andando".

Posteriormente, había amarrado a uno de sus perros en la puerta. El muchachito continuaba sentado. La señora como loca se fue a su pueblo. El pueblo todavía estaba a un día y una noche de viaje. Así la mujer iba yendo alejándose cada vez más, ya no sentía ni el cansancio.

Así volteó a un cerro. Mientras tanto, el perro que había dejado amarrado en la puerta de su casa, que estaba aullando, de repente se calló.

Cuando estuvo bajando por otro cerro, en la altura, el jovencito llamó: "Tía", diciendo. "¿Para qué me has llamado cuando iba pasando por el camino?". La mujer continuó su fuga, hasta en el día el jovencito la perseguía. Hasta la gente veía, pero no los hacía nada a otros. Solo a la mujer la llamaba: "Tía, espérame", diciendo.

Cuando estaba por ponerse el sol, la mujer ya iba acercándose. Llegó donde vivía otra mujer. Llorando: "Escóndeme, me persigue un condenado", rogó. Por eso la mujer le dio un peine, un espejo y un jabón. "Esto arrojarás cuando esté acercándose", recomendando. Cuando arrojó el peine apareció un cerco de espinos, luego un lago, luego un barrizal. Mientras el condenado atravesaba las dificultades, ella se alejaba más. Pero aun así la alcanzaba. Sin embargo, logró llegar al pueblo antes de que anocheciera, cuando narró lo sucedido al cura, él lo encerró en el interior de la iglesia, en medio de los santos. La había encerrado con mucha seguridad y le advirtió: "No saldrás diga lo que te diga".

El condenado llegó y empezó a rondar por la puerta de la iglesia. Dicen que empezó a rogar: "Tía ven solo un momentito, no te haré nada", diciendo. Así iba rogando durante toda la noche, entonces ya se oyó el primer canto del gallo. "Tía, ven solo un ratito, contigo encontrándome ya me iré. Aunque sea solo tus uñas alcánzame, entonces ya me iré". Por eso la mujer le alcanzó su uña, "Ya se irá", pensando. Entonces, el condenado la jaló y se la comió cuando toda la gente estuvo

viendo, luego retornó por el mismo camino por donde llegó, sin hacer nada a nadie.

95. Del condenado IX

Narración de Martha Mercedes, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una muchacha estaba enamorada y se había jurado con el muchacho: "Moriremos juntos", diciendo.

Pero los padres de los jóvenes se opusieron a su unión. Por tanto, porque ambos se amaban, vivían en una cueva. Por eso, el joven iba solo por las noches a sacar alimentos a la casa de su mamá. Entonces, el hermano del muchacho, "ladrón", diciendo, cercenó su cuello con un hacha.

Por tal razón, solo su alma llegó donde la muchacha, exactamente igual que su cuerpo. El muchacho se acostó a su lado y en ese momento, el perrito de la joven empezó a lamerle el cuello ensangrentado. La muchacha no se dio cuenta.

El joven le había dicho: "Mi hermano se ha muerto. Mañana se enterrará. Haciéndole su quinto día ya nos iremos". Por tal razón, retornó al siguiente día diciendo que haría sepultar a su hermano.

Como la casa de los padres del joven no estaba muy lejos, la muchacha observaba lo que pasaba allí. La casa estaba con mucha gente. Su prometido atendía muy comedido a las visitas. Pero por la tarde, como si estuviera vivo, regresaba trayendo alguna comida.

El día del entierro, terminando de abrir la fosa, introdujeron el ataúd en ella. En ese momento, su enamorado se metió dentro de la sepultura, y salió cuando terminaron de cubrirla. Por tal razón, la muchacha se asustó: "¿Qué está sucediendo?", diciendo.

Así dicen que llegó el quinto día. Él se fue nuevamente. Cuando la muchacha observó, el muchacho estaba ayudando en los quehaceres: servía comida a las visitas.

Después de los rituales del quinto día, el joven regresó por la tarde, siempre trayendo alguna cosa. Él dijo: "Ahora nos iremos" y alistó sus cosas, luego emprendieron la marcha. La muchacha iba adelante, su perrito iba en medio, él iba detrás. Cuando ya iban muy lejos, una mujer que pastaba sus ovejas dijo a la muchacha: "Oye joven ¿Estás loca o qué? ¡Te estás haciendo llevar con un alma!". Al oír a la pastora, la joven recién miró hacia atrás, entonces vio que un alma venía con su cucurucho. En ese mismo instante la muchacha cobró juicio. Los perros también empezaron a aullar lastimeramente. La muchacha continuó, pero iba aterrorizada. En el trayecto, ella vio una casa, a cuya dueña suplicó llorando: "Por favor escóndeme". La mujer la escondió debajo de una tarima. Aun así, el alma, jalándola por la mano, se la llevó.

Así llegaron a un inmenso corral. Allí, vio que dos mujeres agarraban flores. La mujer del lado derecho dio a la muchacha un peine, un espejo y un jabón. "Cuando el condenado se esté aproximando, arrojarás el peine al suelo. Cuando nuevamente se aproxime arrojarás el espejo, luego el jabón. El peine será un cerco de espinos, el espejo será un lago, y el jabón será un suelo resbaladizo". La muchacha hizo como le indicó la mujer, pero, aun así, la alcanzó y la agarró de la mano y se la llevó. Así llegaron a un lugar donde había una inmensa hoguera a la que el alma arrastró a la muchacha, cuando estuvo a punto de ser abrazada por el fuego, su perrito, de su pollera, la jaló hacia atrás. Así, el alma sola penetró al fuego. En esa inmensa hoguera, dice, mucha gente muerta está ardiendo. La muchacha regresó llorando. [10]

96. Del condenado X

Narración de Luis Quispe Córdova, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un señor enviudó y quedó con dos hijos, un varoncito y una mujercita; al tener dificultad para criarlos, buscó a una mujer y contrajo segundas nupcias.

Ni el hombre ni los hijos eran bien tratados por la mujer. Al contrario, cierto día la mujer dijo: "No soporto tener que atender a tus hijos. Llévalos al monte y abandónalos para que aprendan a pasar su vida". El hombre dijo que eso no podía hacer con sus hijos. Sin embargo, la mujer amenazó con abandonarlo. Entonces, después de cenar, el hombre cargó a sus hijos hacia el monte y los dejó completamente desprotegidos y abandonados a su suerte.

Pero al día siguiente, los niños se presentaron en la casa a la hora del almuerzo. El varoncito dijo: "Papá, ¿a dónde nos has llevado? Casi nos comen los pumas. Más bien nos subimos a un árbol y pudimos salvarnos".

La madrastra se enfadó con el hombre y le pidió que esa noche los llevara más lejos para que no puedan regresar los niños. Pero el varoncito, que era el mayor, escuchó lo que conversaron. Por eso, entrando a la cocina, buscó *kamcha* (maíz tostado) y lo puso en sus bolsillos.

Esa noche, el hombre llevó nuevamente a los niños. El varoncito dijo: "Yo voy a ir solo. No es necesario que me cargues. Solo carga a mi hermanita". Pero, aun así, el padre vendó los ojos de su hijo para que no sepa a dónde los llevaba. Pero el niño iba soltando una *kamchita* cada cierto trecho. Su padre los abandonó en la montaña.

El niño dijo a su hermanita: "Nuestro padre nos ha abandonado nuevamente. Pero yo tengo un secreto, no temas, regresaremos a nuestra casa". Siguiendo por

[10] Esta versión fue publicada en "Los valores morales en un cuento quechua sobre el alma condenada" (G. Taipe, 1999). La presentación actual tiene algunas correcciones de redacción.

donde había dejado las *kamchitas*, los niños pudieron retornar. Grande fue la cólera de la madrastra. Esta pidió que se la llevará aún más lejos.

El padre dijo a los niños: "Vamos a ir por leña", y los subió sobre una mula. Viajaron un día por el monte. Luego el padre dijo: "Ustedes van a estar aquí, y yo recogeré leña por allá". Engañándolos los dejó en el monte. Al regresar a su casa dijo a su mujer: "Los he dejado muy lejos. Ahora no podrán regresar nunca".

En efecto, los niños ya no regresaron. La mujer se sintió tranquila, sin el fastidio de los hijos de su marido.

Los niños buscaron un tronco con hueco y se metieron allí para que los pumas no se los coman. Por la noche se juntaron varios animales, pero no pudieron devorarlos. Al día siguiente, el varoncito subió a un inmenso árbol para intentar divisar algún pueblo. Grande fue su alegría cuando vio una casa a lo lejos. Bajando dijo a su hermanita: "He visto una casa, debe haber alguna gente por allá". Se dirigieron en esa dirección y después de caminar todo el día llegaron al lugar indicado que era una casa hacienda abandonada.

Cuando cayó el sol, escucharon los gritos aterradores de un condenado. La casa hacienda era propiedad del réprobo. Cuando este llegó dijo: "¿Quién les ha dado permiso para que ocupen mi casa? ¡Ahora los comeré a los dos!". El varoncito dijo: "No nos comas. Yo seré tu sirviente y mi hermanita será tu mujer". "Está bien", contestó el condenado. Ya vivieron allí mucho tiempo, inclusive la hermanita ya estaba embarazada del condenado.

Un día el condenado ordenó al varoncito: "Vas a ir a traer una manzana de la orilla de una laguna, porque tu hermana está antojando comer una fruta". Cuando se estuvo dirigiendo hacia la laguna, pasó por la puerta de la casa de un anciano y este dijo: "¿A dónde vas joven?". "El condenado me está mandando a la laguna por una fruta". "Esa laguna es mala, a toda persona que se le aproxima se lo traga. Cuando te aproximes a recoger la manzana, primero verás si la laguna está dormida o está en pleno movimiento. Si está dormida no te hará nada, pero si está en movimiento te tragará". En efecto, cuando el joven llegó, la laguna estaba dormida y, con rapidez, cogió la manzana y regresó.

Cuando pasó nuevamente por la casa del anciano, le dijo que había logrado coger la manzana. Este le pidió que no dijera nada al condenado: "Porque él, con cualquier pretexto, te mandará nuevamente a la laguna para deshacerse de ti. Siempre que te mande por algo, primero pasarás por mi casa".

El condenado le mandó nuevamente, pero a otra laguna más brava: "Ahora vas a ir a traer una hierbita para tu hermana, porque tiene dolor de barriga y esa hierba (manzanilla) es buena".

Al pasar por la casa del anciano, este le recomendó que recogiera con mucha rapidez la hierba, porque esta vez la laguna, aun cuando esté dormida, le seguiría

para tragarle. Entonces, el joven debía decir: "Caballito de siete colores, ¿dónde estás?", y en ese instante aparecerá el corcel y cabalgando en él fugarás. El anciano recomendó que debía de hablar tres veces el nombre del caballito de siete colores. Cumplió con todas las recomendaciones y pudo escapar de la laguna.

Cuando retornaba, el anciano le dijo: "Cuando regreses llevando esa hierba, el condenado te va a descuartizar y te meterá en un costal y te cargará en este caballo y lo espantará en dirección del monte, pero este animal pasará por mi puerta".

El joven llegó donde el condenado y encontró que su hermana enferma estaba en la cama. Todo esto hacía el condenado para hacer creer al joven y para eliminarlo y quedarse solo con la hermana. Así lo mató a puñaladas y lo retaceó y luego lo metió en un costal y lo cargó sobre el caballo y lo espantó hacia el monte. Pero el caballo llegó a la casa del anciano, quien lo bajó y espantó al caballo. Después empezó a juntar a las partes del joven hasta lograr tener el cuerpo íntegro y así lo revivió. Posteriormente, el joven se casó con la hija de su salvador.

97. Del condenado XI

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que un viejo y una vieja iban de un pueblo a otro lejano. Ambos viajaban por un camino que atravesaba cerros y montes (bosques). Cuando oscureció, encontraron una choza donde decidieron descansar. Cocinaron un poco de cebada y la utilizaron para hacer una sopa. Solo tenían un pellejo de llama para dormir. Así que, el sol se escondió y la noche llegó.

En la oscuridad, un enorme perro marrón pasó por un costado de la choza, con ojos rojos y escupiendo fuego. Sin embargo, no se fue del todo, sino que se quedó al acecho de la choza. El perro dio vueltas alrededor de la choza hasta el tercer canto del gallo. El perro era un condenado que intentaba comer a los dos ancianos.

Cuando el gallo cantó por tercera vez, el condenado se fue diciendo: "Pensé que ustedes serían mi salvación. Den gracias al vellón de lana de llama que tienen, de lo contrario, los habría comido a ambos".

98. Del condenado XII

Narración de Gerarda Reginaldo Chuchón, registrada en 1998, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En las pampas debajo de *Churya* (pico montañoso de La Loma), dos muchachas estaban haciendo *mahada,* estaban haciendo abonar la tierra con muchas ovejas para sembrar papas. Cierto día, en la parte baja de su choza, en una pampa, un asno negro estaba revolcándose rebuznando en la tierra. Viendo esto, las muchachas

dijeron: "A ese burro le ha dado ganas de tener hembra", diciendo se habían burlado.

Después de ver al asno negro, las muchachas retornaron y metieron a las ovejas en el redil. Luego, cuando ellas estuvieron cocinando en el interior de la choza, el asno llegó y dijo: "¿Por qué se burlaron ustedes cuando yo estaba revolcándome en la tierra?". Al oír que el asno habló, las muchachas escaparon aterradas fuera de la choza, después recogieron con rapidez *ichu* (paja) e hicieron una cruz y sentadas se quedaron dormidas hasta el día siguiente.

Cuando el sol ya estuvo bastante alto, las muchachas regresaron a la choza, pero en el trayecto iban encontrando a sus ovejas muertas, todas estaban muertas. El condenado, que andaba como un burro, únicamente había dado muerte a las ovejas. Por los bajos de *Allpa Machay*, las muchachas vieron que el condenado había lamido la sangre de las ovejas.

Entonces, las muchachas regresaron a *Matibamba* para avisar a sus padres lo que había sucedido. Por eso el padre, reuniendo a la gente de la hacienda, fue en busca de las ovejas muertas y, después de desollarlas, las carnes las llevaron al hacendado.

99. Del condenado XIII

Narración de Gerarda Reginaldo Chuchón, registrada en 1998, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día un hombre, acompañado de su mujer, fue a otro pueblo a tocar arpa para una fiesta. En ese pueblo tocó arpa durante tres días. El último día, a pesar de que la gente le rogaba que se quedara, el arpista regresó cuando el sol estaba empezando a ocultarse.

Cuando estaba en camino, el aguardiente le iba subiendo más al arpista, y el pobre se había quedado dormido en la vía. A pesar de que su mujer le despertaba, este seguía durmiendo. En ese instante se oyó el grito violento y aterrador del condenado en la punta del cerro. Como no despertaba el hombre, y cuando el condenado ya estaba próximo, la mujercita se escapó hacia el interior de una chacra con cultivo de cebada, con cuya paja hizo una cruz y agarrándola se sentó en medio de la siembra.

Así, cuando estuvo sentada, los gritos del condenado eran cada vez más fuertes y próximos, y ella puso sus pezones en la boca de su *wawa*, para evitar que este llorara y sea descubierta por el condenado.

Llegando al lugar donde estaba su esposo, el condenado hizo gritar a este: "¡*Akakallawww*!" (¡Qué calor!). Después el condenado dijo: "¡Por fin encontré mi salvación!". El condenado había comido al hombre.

Luego de comer al arpista, cuando estuvo por irse, el condenado sintió algo y

dijo: "¿Qué es lo que apesta a crudo?", diciendo, empezó a rodear al cultivo de la cebada. Luego dijo: "Agradece que estás agarrando a las barbas del Señor", y gritando espantosamente se fue ya casi al amanecer.

Cuando clareó, esperando algún viajero, la mujer acompañada por este, fue a ver a su esposo. Cuando llegó no encontró al hombre, solo habían quedado las uñas y los cabellos, incluso la sangre derramada en el suelo, el condenado se la había comido con todo y tierra. Inclusive a las ropas ensangrentadas se las había comido.

La mujer encargó a los viajeros para que los familiares del hombre vinieran y recogieran sus restos, los cabellos, las uñas y trozos de ropas, y se los lleven para que los entierren.



Fotografía 46: Arpista en piedra de huamanga. Escultura del maestro ayacuchano Cirilo Gálvez (Néstor Taipe, 2020).

100. Del condenado XV

Narración de Lucía Reyes, en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Don Gelacio Romaní era un joven caballero. Cada quince días iba de paseo a la ciudad de *Huancayo* cabalgando su caballo. Un día, cuando estuvo regresando por las alturas de *Wariqucha* (laguna de *Wari*), junto a un cruce de dos caminos, un

inmenso perro estaba sentado viendo cuesta abajo. Don Gelacio le conversó al perro: "Vámonos perrito, ¿a dónde estás viendo?", diciendo. Como el perro ni se movió, don Gelacio se fue. Pero cuando iba de bajada por la cordillera escuchó un grito: "Ahí está mi salvación", diciendo. "Donde sea te alcanzaré. No lograrás evadirme. ¿Para qué me has dicho ¡Vámonos!?".

Cuando don Gelacio estaba por una pampa, el condenado tenía dificultad para atravesar al río *Wari*, don Gelacio iba al galope en dirección de la casa hacienda de *Wari*. Entonces el condenado venía detrás de él: "¡No me dejes! ¡Espérame!", gritando. Cuando el hombre llegó a la casa hacienda, el condenado ya venía muy próximo, hasta su hábito se agitaba con el viento.

El hombre ingresó a la casa hacienda caballo y todo. El condenado también llegó y estuvo rondando a la casa. Entonces, el hacendado hizo tres disparos y recién el condenado se fue por el camino en dirección de *Trancapampa*.

101. Del condenado XVI

Narración de Fidel Chuchón Vivanco, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja

Una pareja de jóvenes se había fugado hacia el monte y allí convivieron por tres días, y porque no tenían nada para comer, el varón regresó a su casa e ingresó por la noche como si fuese un ladrón. Sus padres pensaron que se trataría de algún perro, y cuando el joven salía reptando por la puerta, su madre le dio un golpe con un hacha y le dio muerte.

Mientras tanto, la muchacha estuvo sola por tres días, porque el muchacho no regresaba. Pero entre ellos se habían dicho: "No nos dejaremos ni muriendo en los abismos o en los ríos". De pronto el joven regresó con un sombrero, puesto, vino trayendo mucha comida, que la mujer comió con gusto, mientras que el muchacho permanecía a su lado, sin hacerse ver la cara. La muchacha preguntó: "¿Por qué siempre llevas ese sombrero puesto?", y se acercó para descubrirle el rostro. Fue entonces cuando vio que todo era una calavera, con dientes que habían crecido como inmensos colmillos. Así, pensando en escapar, la muchacha dijo: "Voy a orinar. Espera aquí descansando". Pero él no quiso y la dejó ir solo amarrada por una soga. La muchacha ató la cuerda a un tronco y empezó a huir. El condenado jalaba la soga para saber si ella seguía fuera, pero como no regresaba, salió a buscarla y al darse cuenta del engaño, empezó a perseguirla.

Cuando estuvo por alcanzarla, la muchacha puso un espejo en el suelo, y en el acto apareció una inmensa laguna que, con mucha dificultad, logró rodearla el condenado. Cuando estuvo alcanzándola, el condenado dijo: "No escaparás de mí, donde sea estaremos juntos". La muchacha, al llegar al poblado, se metió entre mucha gente, pero alcanzándola, del medio de toda la gente, la sacó y lo devoró.

102. Del condenado XVII

Narración de Gerarda Reginaldo Chuchón, registrada en 1998, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una mujer y su bebé vivían en su *hatus* (estancia) cuidando a su ganado. Un día fueron a ordeñar la vaca cuando escucharon a lo lejos a un jovencito gritando: "¡Mamá, mamá!". La mujer respondió: "*Yaw upacha, hamukuy*" (Oye, chiquito, ven).

Entonces llegó un hombre. Este hombre era un condenado. "¿Para qué me has llamado?", dijo y se sentó en un rincón, agachado y no quería que hicieran lumbre: "Soy ciego", diciendo.

El condenado no quiso que la mujer saliera a amarrar a su becerro. Ante la insistencia de ella, la amarró de las manos con una soga y permitió que saliera.

Por la noche, mientras dormía, la mujer escuchó gritar dos veces a su bebé. Entonces, levantándose, huyó hacia la choza de su vecino. El condenado había comido al bebé y luego se fue gritando.

Cuando la mujer fue a ver al día siguiente, vio que incluso la tierra manchada con la sangre de su bebé había sido mordisqueada.

103. De la condenada XIX

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 2021, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Hace ya muchos años, murió Lucía. La gente del pueblo empezó a comentar que ella estaba andando y gritando por los maizales de los alrededores de su casa. Cierta noche, debajo del nogal de doña Victoria, algo comenzó a gritar como un "¡*Wak*! ¡*Wak*!". La molestia era tanta que me levanté y, tomando una linterna, salí. Al llegar a la calle, desde la parte baja, venía una mujercita con su hija que me dijo que estaban buscando a su perrito. Yo les dije que debajo del nogal un perro estaba gritando. Les presté la linterna, pero según se acercaban, el grito se alejaba. Cuando finalmente llegaron a verlo, descubrieron que no era un perro, sino Lucía, vestida con su faldita, *lliklla* (mantilla) y un sombrero negro.

Después, comentaron que la vieron gritando por los alrededores del cementerio, porque por allí era el barrio de su esposo. Cuando se encontraba con la gente, les pedía que le contaran a su marido para que le mandara hacer misas. Antes de su muerte, Lucía se había separado de su marido. Sin embargo, al momento de su separación, ella estaba gestando y acudió a algún curandero que le dio alguna yerba abortiva que le provocó la muerte. Por esa mala muerte, Lucía estaba condenada.

104. Del condenado y el perro pequeño I

Narración de Raúl Carbajal Ramos, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una señora vivía en los cerros con sus animales y varios perros. Uno de sus canes era un *pichi allqu* (perro pequeño).

Así, una tarde empezó un gran ventarrón, granizo, trueno y rayos. Ya entrada la noche, llegó el condenado dando unos gritos espantosos. La señora, muy asustada, cerró la puerta de palitos de su casita.

El condenado empezó a rondar la casa. Luego dijo al *pichi allqu*: "Lo comeré a tu gente". Pero el perrito no se retiraba de la puerta y se puso a la defensiva.

Sin embargo, el condenado repitió: "Lo comeré a tu gente". El perrito respondió: "Si quieres devorar a mi dueño, primero cuenta mis pelos. Si terminas de contarlos, lo comerás", replicó al condenado.

Por tanto, el condenado empezó a contar toda la noche, de uno en uno, los pelos del perro. Al primer canto del gallo, se iba apurando. Al segundo canto del gallo, ya estaba a punto de terminar, entonces el perrito se sacudió y confundió su contabilidad. Mientras empezaba a contar nuevamente, el día ya se iba aproximando. Al tercer canto del gallo, el condenado dijo: "Esta vez lograste salvar a tu dueño. Ya es mi hora", diciendo se fue gritando por el camino grande.



Fotografía 47: Pastora con sus ovejitas y perrito. Cerámica escultórica en Quinua, en Huamanga (Néstor Taipe, 2022).

105. Del condenado y el perro pequeño II

Narración de Lucía Reyes, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo se dice que un condenado llegó a una casa donde vivía una familia con un *pichi allqu* (perro pequeño). Entonces, se dice que el condenado comenzó a discutir con el perrito diciendo: "Comeré a tus dueños". "No lo harás", respondió el perro. "Si los devoro, podré salvarme", insistió el condenado. "Bueno, si terminas de contar mis pelos, podrás comer a mis dueños. Si no puedes hacerlo, no lo harás". El condenado aceptó y empezó a contar los pelos del *pichi allqu*, que era de color negro. Cuando el condenado estaba por terminar su tarea, el perrito se movió un poco, confundiendo al réprobo. A pesar de eso, intentó seguir contando los pelos del perro hasta que empezó a amanecer. Al tercer canto del gallo, el condenado hambriento tuvo que irse sin comer a los dueños del *pichi allqu*. Además, el perrito lo siguió ladrando con furia hasta que aquel desapareció en el camino.

106. De la qarqarya I

Narración de Susana Huarcaya De la Cruz, de 15 años de edad, registrado el año 2017, en la comunidad de Chacarilla, en Yauli, Huancavelica.

Hace tiempo ocurrió que un hombre estaba con su hija. La madre de su hija había fallecido y ella estaba con su padre. Debido a esto, el alma de la muchacha vagaba, ya que ella era pareja de su padre y asustaba a la gente.

Cierto día, la gente se había reunido y fueron con sus perros. Pronto vieron a las *qarqaryas*, y los perros de esa gente se metieron debajo de sus piernas, teniendo miedo a las *qarqaryas*. Entonces se separaron, yendo hacia este y aquel lado para buscar. En esas circunstancias, vieron a dos llamas y a los pacos. Enseguida capturaron a esos animales, los enlazaron y los trajeron después de haberlos amarrado completamente. Al día siguiente, padre e hija amanecieron completamente desnudos, y fueron castigados con piedras y látigos. A su hija, además de crucificarla, la mataron a golpes en la cabeza.

Las almas se transformaban y salían por las noches, convirtiéndose en aterradoras *qarqaryas* que infundían miedo en la gente que habitaba los campos. Según cuentan, solo podían ser capturadas echando saliva en las manos y temían al espejo. Las *qarqaryas* se movían por caminos anchos, por lo que los sabedores se subían a la parte alta de la senda para evitar ser arrastrados por ellas. Si alguien se refugiaba en la parte inferior de la vía, corría el riesgo de ser llevado y muerto por las *qarqaryas*. Ante esto, muchas personas acordaron un plan para atrapar a las

qarqaryas con sogas de paja en ambos lados del camino, para luego darles muerte y quemarlas. Gracias a esta acción, las *qarqaryas* desaparecieron.



Fotografía 48: Pastor con hato de llamas y ovejas en las laderas de la cordillera Rasuwillka en Huanta (Néstor Taipe, 2022).

107. De la qarqacha II

Narración de Acelinda Chaupin, registrada en 2022, en la comunidad de San Antonio de Julo, en Lucanamarca, en Huanca Sancos.

Las *qarqachas* son personas que conviven entre parientes o entre compadres. A estas personas los destina Dios, por eso se convierten en llamas, mulas, ovejas o cerdos. Otros han visto cuerpo de perro con cabeza de humano bien peludo. Ellos salen en vida para salvar sus pecados. Estas *qarqachas* tienen que comer a tres personas; por tanto, ellos viven hasta lograr el propósito deseado. Cuando logran su cometido, recién mueren en paz y sus almas se salvan y, como palomitas, se van al cielo.

Si estas personas, las *qarqachas*, procrean entre parientes, sus hijos nacen con cola, cuernos o deformidades. Sin embargo, estos bebés suelen morir en el nacimiento. En general, los padres *qarqachas* mismos los matan para evitar que las personas del pueblo se enteren.

Cuando ocurre eso, los expulsan del pueblo a esas personas; aunque también ellos mismos se van a otras ciudades, donde nadie los conozca y, allí, pagan su

pecado comiendo el cerebro de las personas.

Cuando los habitantes del pueblo sospechan que en una familia hay *qarqachas* que siempre los asustan, se organizan y esperan por la noche en el lugar donde suelen aparecer. Luego, capturan a esas llamas transformadas y les cortan las orejas. Al día siguiente, esas personas despiertan con los oídos mutilados. En otras ocasiones, los amarran al poste y amanecen personas desnudas, ahí ven quiénes son. Cuando eso sucede, expulsan a esas personas del pueblo; aunque también pueden irse por su cuenta a otras ciudades donde nadie los conozca y allí, pagan por su pecado comiendo el cerebro de las personas.

Cuando hay *qarqacha* en nuestros pueblos, por castigo de Dios, cae mucha granizada que hacen caer los frutos de los cultivos, tampoco hay lluvias para las siembras y llegan ventarrones fuertes que llevan los techos de las casas y los animales. Por culpa de las *qarqachas* hay *muchuy pacha* (épocas de hambrunas). Cuando viene la granizada nosotros quemamos muña, eucalipto, rocoto y cebolla. El granizo huele lo quemado y se va. Las mujeres las ofenden haciendo ver su trasero y los niños sus penes. Hacen aullar a los perros. Y, las autoridades, repican las campanas de la iglesia, esto porque las campanas antiguas están forjadas con grasa humana, por eso cuando redoblan, lloran y se escucha el dolor y el llanto de la gente de quienes extrajeron la grasa; por tanto, el granizo se va.

Una persona valiente puede atrapar a las llamas *qarqachas*. Una vez capturadas, estas ruegan para que las suelten y ofrecen en pago sus toros, chacras o dinero con la finalidad de que nunca los delaten. El captor advierte a las *qarqachas* que nunca dañen a su familia ni a su pueblo, y que se vayan lejos. El secreto para capturar a las *qarqachas* está en las sogas, que deben estar hechas con lana de llama. Por eso, cuando se lanzan, las cuerdas se enredan en los cuellos de las llamas.

108. De la qarqacha III

Narración de Teodoro Pariona Dipaz, registrada en 2022, en la comunidad de Huahuapuquio, en Acocro, en Huamanga.

He escuchado sobre aquello, acerca las *qarqachas*, que ocurre cuando alguien muere. El Padre hace regresar al alma del cielo a este mundo por haber estado únicamente con su familia. En este mundo ya también está otro Dios, con nombre de Lucifer. Este es quien manda sobre alma. Ya es el diablo quien la hace levantar de la sepultura, lo saca a cuerpo y alma, y hace que ande por las noches.

Lucifer lo hacía caminar encadenado, incluso le forjaba ojotas de acero para que caminara por sendas desoladas en las alturas del cerro hasta que se salvara. De este modo, el condenado caminaba encadenado como parte de su castigo.

Antiguamente, en esos cerros había cruces, pues los antiguos caminantes las

colocaban. Al llegar allí, el diablo los azotaba y, por tanto, gritaban. Los antiguos viajeros escuchaban esos gritos. En aquel entonces no había carros, los viajeros andaban con animales, y descansando en las cercanías, los escuchaban.

"*Way, way, way*", diciendo, gritaba el condenado cuando era castigado. El diablo era quien le hacía caminar. Lo hacía andar hasta que se salve. Al devorar a la gente o los animales, él se salva y estos se quedan con sus pecados.

También se dice que el diablo envía al condenado en dirección a *Andahuaylas*. En esa zona, existe una montaña llamada *Qanqupuma*, donde el diablo lo lleva hasta una enorme cruz de acero. El condenado permanece allí y los viajeros también pueden escuchar sus gritos. Sin embargo, cuando llega la tarde, ya no pasan los caminantes. Solo transitan hasta las 2 o 3 de la tarde. Luego de esas horas, los condenados empiezan a gritar y después salen de allí. Si se encuentran con los viajeros, con ellos se salvan devorándolos.

Los hijos de esos incestuosos nacían con cuernitos y colita. Por eso la gente: "Este había sido (producto) de hermano y hermana nomás. Este es cornudo, pues", diciendo, lo veían al bebito.

Los abuelos y los tíos hablaban. Debido a que estaban entre familiares o compadres, decían: "El granizo grueso (*runtu*), el granizo menudo (*chikchi*) y la helada (*qasa*) llegan porque la gente vive en incesto". Debido a que conviven dentro de la familia, y por sus pecados, los cultivos no maduran. Como resultado, toda la gente paga por sus culpas.



Fotografía 49: Qarqacha en piedra de Huamanga, por la parte frontal llama con rostro humano y por detrás con rostro de búho. Escultora de Roger Oré M. (Mery Laurente, 2022).

109. De la qarqacha IV

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2017, en la ciudad de Ayacucho.[11]

Hace años, nuestros padres y abuelos nos contaban estas historias por las tardes, ¿no es así? Según lo que he escuchado, en tiempos antiguos estaba prohibida la relación entre parientes. Se cree que las *qarqachas* surgieron de esas relaciones, según las creencias de la época.

Así me contaron que en aquellos tiempos un hombre tenía una relación amorosa con su comadre. Por esta razón, salían cada noche a gritar en los campos, laderas y quebradas solitarias alrededor de *Wari*. En ese entonces, eran lugares desolados, no como ahora que incluso la carretera pasa por allí.

Por eso, los hombres tenían miedo, porque decían que las *qarqachas* podían matar a la gente y que, al provocar la muerte, se salvaban. La gente de la comunidad se reunió y los capturaron, preguntándose: "¿Quiénes son esos que están saliendo? ¿Quiénes son esas *qarqachas*?".

Por eso, los comuneros se unieron y esperaron en el camino que salía del pueblo. Entonces, las *qarqachas* salieron de verdad a medianoche. Se dice que venían por la quebrada y luego se colocaron en el camino, bloqueando la ruta por la que pasarían. Después, tumbando piedras de ambos lados hacia el interior de la quebrada, evitaron que pudieran pasar por allí o por aquí, y los colocaron en el medio. Los hombres estaban listos para ir hacia arriba o hacia abajo. Luego pusieron cuerdas de lana de llama por ambos lados, rodeándolas. Según sus creencias, las *qarqachas* les tienen miedo a las cuerdas de lana de llama. Por esa razón, las hicieron amanecer allí mismo. Cuando empezó a aclarar y se convirtieron en personas, empezaron a hablar el hombre y la mujer: "¿En qué lugar hemos amanecido? ¿Qué nos ha pasado?", hablando de sí mismos.

Después, cuando amaneció, los reconocieron. Los agarraron y los castigaron, golpeando tanto al hombre como a la mujer. Enseguida, los llevaron al pueblo y les tomaron sus declaraciones, para que toda la comunidad supiera quiénes eran y para que aprendieran a tener vergüenza y se castigaran.

Allí, las *qarqachas* suplicaron: "No nos traten así. En el futuro, no tendremos este comportamiento". Dijeron esto mientras pedían disculpas y hacían promesas para enmendarse. Así eran conocidas estas personas que tenían relaciones amorosas entre compadres.

En tiempos antiguos, cuando llegaban sequías o granizadas, los comuneros

---

[11] Esta versión fue publicada en "Los seres fabulosos en el arte y la tradición oral ayacuchana como dispositivos culturales de dominación" (N. Taipe, 2019).

decían que era culpa de las *qarqachas*. Estas se transformaban en llamas macho y hembra con cuerpos independientes, aunque en otras ocasiones tenían un solo cuerpo con dos cabezas. Así nos contaban nuestros padres.



Fotografía 50: Qarqachas o qarqaryas (incestuosos) representadas en la cerámica escultórica de Arístides Quispe (Raúl Mancilla, 2018).

110. De la qarqaria V

Narración de Apolonia Córdova, registrada en 1988, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que padre y madre, a nuestros hijos, a mujer y varón, a partir de cierta edad, no debemos hacerlos dormir en una sola cama. Cuando llegan a esa edad, dice que ellos no se respetan. Entonces se voltean a su hermana o a su hermano. Por eso andan las *qarqaryas* sin almas buenas.

Las *qarqachas* andan con el viento, a lo largo del camino hacia el río. Ellos son los que están entre familia. Andan de noche, a veces como llamas, otras como cerdos pequeños y otras como gallinas con plumas erizadas y de colores.

A las *qarqaryas* las capturan los que tienen mucho valor y los que tienen buen corazón. Capturándolos con sogas de lana de llama, dicen que los interrogan. Cuando son interrogados: "Así somos nosotros. A nosotros nuestros padres no nos

reprendían y nos hacían dormir en una sola cama; por eso, por necesidad, me volteé hacia mi hermana", cuenta recuperando su forma humana.

Dicen que andan solo por las noches. En el día son hermana y hermano conforme. Solo por las noches salen como llamas, cerdos o gallinas, pues. Andan por las noches haciendo asustar y gritando se dirigen hacia el río. Dicen que las *qarqaryas* andan gritando, dando la vuelta como el aire, se dirigen hacia el río.

El bebé, que nace de la procreación de estos hermanos, se transforma en *utuskuru*, luego consume nuestros cultivos de maíz, haciendo pasar hambre a la comunidad.

Después de sus muertes, en la otra vida, cuerpo y todo se condenan. Cuando se condenan ya no tienen salvación, son abandonados por nuestro Dios que los arroja a otra vida, los expulsa hacia el mar, donde ellos pagan su destino.

111. De la qarqaria VI

Narración de Esperanza Claros, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierto día, la misma doña Esperanza había ido de viaje hacia el lado de *Pampas*. Entonces se anocheció por el paraje llamado *Qullpapampa*, en un lugar totalmente solitario, donde no había ninguna casa. Por eso descansó solamente en el camino. Ella había ido porque estaba en un pleito, por unos linderos estuvo.

Esa noche, como a las nueve, en el cerro gritaron, provocando gran espanto: "*¡Qar, qar, qar, qar...!, ¡Qar, qar, qar, qar...!*". En la noche con luna, las *qarqaryas* se acercaban con grandes gritos hacia donde descansaba. Con el terror, doña Esperanza estaba completamente aturdida. Entonces, cuando ella se retiró detrás de una tapia encima del camino, dos llamas pasaron con rayos y vientos, dando grandes gritos.

Por eso, cuando cantó el gallo, doña Esperanza se fue también en dirección de *Pampas*, pero en el camino, ya no se encontró con nada.

De esas *qarqaryas*, porque cohabitan entre parientes, sus cuerpos se convierten en llamas, luego andan haciendo asustar. Si te encuentran a ti sola, te pueden dar muerte.

112. De la qarqarya VII

Narración de Juanito Medina Gutiérrez, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un anciano de *San Antonio* había ido por fruta a su huerta. Había ido a *Yakuwayqu* (Quebrada con agua). Por eso el anciano, sin terminar de regar, se había anochecido en su chacra. Entonces, ya entrada la noche, cuando estuvo en su chacra, empezó

un gran ventarrón: "¿Qué va a suceder?, ¿qué está viniendo?, ¿por qué este ventarrón?", se interrogaba el anciano. Luego el viento estuvo a punto de arrastrarlo cuando él estaba dentro de la choza.

Más tarde, en la parte frontal se oyó un gran grito. Por eso, el anciano agarró su machete y azuela, diciendo: "Si llega esa *qarqarya* hasta donde estoy, lucharemos". Se puso muy valiente y no tuvo miedo alguno.

La *qarqarya* venía llorando. Así, por la cercanía del anciano, por la parte baja, pasó gritando espantosamente. Dice que no le hizo nada al viejecito.

Cuando terminó de pasar la *qarqarya*, finalmente se calmaron los fuertes vientos. El anciano afirmó haber visto a la *qarqarya*, que era una figura enorme cubierta de pelo en todo el cuerpo, con grandes dientes y pies descalzos, y era una persona extremadamente oscura. La figura pasó sola por allí. Después del encuentro, el anciano regresó a su casa a la misma hora. Al llegar a su domicilio, compartió con toda su familia lo que había visto. Eso es todo.

113. De la qarqarya VIII

Narración de Silvia Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En este pueblo de *Salcahuasi*, había una muchacha que mantenía relaciones incestuosas con su hermano. La estancia de la chica se encontraba en *Encanto*, en las laderas del cerro *Churya*, y su hermano le llevaba comida y se dormía con ella. La chica ya no regresaba a su casa y pasaba el tiempo cuidando a sus animales en su estancia.

Un día, otras mujeres informaron a la madre de la chica que su hija estaba gestando y en avanzado estado de embarazo. La madre no entendía cómo era posible ya que no había visto a su hija conversar con nadie.

Esa tarde, el hermano llevó nuevamente comida a la estancia. Esa noche, la muchacha dio a luz y su madre decidió ir a visitarla. Cuando llegó, encontró a la chica y al muchacho comiendo al recién nacido y disputándose entre ellos. La madre vio que la criatura era algo espantosamente negro y con cola, lo que la horrorizó. Regresó a casa para contarle a su esposo lo sucedido, pero cuando regresaron juntos, los hermanos ya se habían escapado, ya no los encontraron.

Solo por las noches, las *qarqaryas* andan asustando en *Encanto* y en *Churya*. Cuando canta el gallo, desaparecen.

Mi abuelita Silvina era una pequeña niña en aquel entonces. La madre de ella era del lado de *Salcahuasi*, mientras que el padre era de *Huanta*. Ese hombre capturaba *qarqaryas* y condenados. Por aquellos tiempos, las vacas de ellos también comían en *Encanto*. Silvina y muchas niñas fueron a *Encanto*. Allí dicen que hay

una inmensa chacra con una gran cueva. Mientras ordeñaban a la vaca, entre la densa neblina, unos cochinillos gruñeron por la parte baja: "¡*Willillik. Willillik*!" Las niñas se asustaron, pero Silvina dijo: "¿Qué habrá aquí?", y continuaron ordeñando.

Después de un rato, se oyó el balido de unas pequeñas cabras: "¡*Bee, bee, bee*!". ¿Qué cabras habría por aquí tan temprano?", dijeron. En la parte alta se escuchó: "¡*Qar, qar, qar!",* y también se preguntaron qué podría ser. Cuando miraron, vieron a una mujer que venía completamente desnuda, lo que asustó a las niñas, por lo que regresaron corriendo a *Salcahuasi* sin poder hablar, incluso dejando el recipiente con leche.

Al llegar, su padre les preguntó: "¿Qué les ha sucedido? ¿Por qué razón mis niñas regresaron sin poder hablar?".

Las niñas hablaron después de un gran rato. "Así nos asustaron, por eso escapamos dejando nuestro recipiente", dijeron. Entonces su padre dijo: "Mañana muy temprano iré y no se me escapará. Le daré una gran golpiza", dijo.

Al día siguiente temprano, fue llevando una soga de llama, un bozal del caballo y un hacha. Cuando llegó, la muchacha *qarqarya* (incestuosa) estaba durmiendo en el interior de la cueva. Entonces, el viejo haciéndose una cruz con la mano izquierda, arrojó la soga de llama al cuello de la muchacha, y luego le golpeó el trasero con el bozal. Fue entonces cuando la muchacha se despertó.

"¿Por qué andas de esta manera?", preguntó el viejo después de haberla golpeado fuertemente. La muchacha confesó: "Estuve con mi hermano nomás. Por eso ando así, porque nuestro Dios me castigó".

Después de ser castigada, la *qarqarya* se fue a otro lugar y nunca volvió. Eso nomás es el cuento.

114. De la qarqacha IX

Narración de Teodoro Pariona Dipaz, registrada en 2022, en la comunidad de Huahuapuquio, en Acocro, en Huamanga.

Aquello en este mundo había sido así. Así nos contaron nuestros hermanos pentecostales.

En tiempos del terrorismo, andábamos agrupados. Aquella época había pasado. Una señora había estado con su sobrino. Estando con su sobrino, estuvieron en la agrupación, por eso habrá estado con su sobrino nomás, pues.

Cuando estábamos en la agrupación, cada noche vigilábamos de esa gente, de los "terrucos" que andaba por las noches. En esas circunstancias, esa señora había estado con su sobrino. Se había enamorado. Allí estaban, hasta ya tenían relaciones.

Por tanto, la señora con su sobrino había empezado a salir por las noches, a qué hora saldrían.

Se habían convertido en llamas. Después de transformarse, ambos caminaban.

Andaban gritando y jugando.

"Entonces, era época de cosecha de cebada y los vigilantes se encontraban sentados en la era. Grupos de tres o cuatro personas nos cuidábamos de los "terrucos".

Fue así que, a la era donde vigilaban, habían llegado gritando espantosamente, asustando a los ronderos. Eran dos llamas que andaban.

Por esa razón, para el día siguiente se convocaron y habían llevado honda y cuerdas de lana de llama. Entonces, esa tarde esperaron prevenidos.

Como a la medianoche, de lo que jugaron en lo alto del cerro, esas dos llamas retornaban persiguiéndose uno al otro. Por tanto, esos hermanos evangélicos, que ya estaban listos, empezaron a capturarlos, los más valientes los habían agarrado.



Fotografía 51: Un flautista con una llama en la cerámica de un tejado en Quinua, en Huamanga (Mery Laurente, 2022).

Cuando enlazaron a las llamas, estas se pusieron a gritar. Con esas hondas, pues, los habrían castigado, por tanto, se transformaron en humanos.

Los castigaban para saber de quiénes se trataba. En esos momentos, mientras castigaban al otro, la señora, desnuda, se había escapado. Únicamente cuando iban castigándolo, el varón recuperó su forma humana.

Cuando le preguntaron por qué estaba así, el hombre respondió: "Estuve perdido. Tuve relaciones con mi tía". Sus palabras provocaron un castigo severo

por parte de los demás. Después de eso, el hombre partió hacia la selva y nunca regresó. Tiempo después, la tía también falleció, y así se puso fin a todo. Eso es lo que he escuchado acerca de lo que realmente sucedió en este mundo.

115. De la qarqacha X

Narración de Teodoro Pariona Dipaz, registrada en 2022, en la comunidad de Huahuapuquio, en Acocro, en Huamanga.

Esto fue así. Esto había pasado en un pueblo. A ese pueblecito había llegado un hermano israelita. Él era cabelludo y barbudo. Por consiguiente, la gente del pueblo dijo: "Hermano, al frente no cruzarás. En esta quebrada hay *qarqacha*. Desde las cuatro, hermano, nosotros tampoco pasamos. Se convierte en perro y no nos permite cruzar al otro lado".

Por eso, "Ya hermano. Habrá, pues, *qarqacha*", dijo el israelita. "No debes ir, se puede salvar contigo", advirtió la gente. "A ver, hermano, yo iré", contradijo el religioso. Soltando su cabello dice que fue. Entonces, cierto, en esa quebrada apareció un perro. Enseguida, por delante de él, el perro se escapó. Nuevamente apareció. Pero asustado, el perro no se aproximó. De ese modo se escapó y se escapó. Por tanto, el hermano lo reprendió: "Hermano, no me mires a mí, mi cabello está ardiendo", luego con su biblia empezó a predicar, en consecuencia, el perro desapareció, después el hermano se fue tranquilo, no le hizo nada.

A otro pueblo también llegó, allí le preguntaron: "¿Cómo así hermano pasaste a esta hora? En la quebrada asusta enormemente. Será una *qarqacha* o qué será, pues". "No, pues, hermano, soltando mi cabello pasé. Me encontré con dos perros. Luego, cuando los reprendí, escapándose, se perdieron".

De ese modo, los hermanos andan con su biblia. A esta habrá tenido miedo, pues. Así fue como contaron.

116. De la qarqacha XI

Narración de Cipriano Mancilla, registrada en 2022, en la comunidad de Condoray, en Tambillo, en Huamanga.

¿Podría contarme un cuento sobre las *qarqachas*?

No es cuento, eso es realidad. Hay personas que viven con sus hijos, primos o compadres. Ellos salen vivos, en cambio, los condenados salen después de muertos. Ellos son las *qarqachas* y salen a partir de las seis de la tarde. Para eso se transforman en burros, en perros o en llamas. Si tuvieran hijos, estos balan como cabras pequeñas. Estas *qarqachas* andan en el campo gritando: ¡*Qar, qar, qar*!, y van peleando espantosamente, a veces se les ve como a burros en celo.

Ellos andan porque el diablo los lleva por convivir entre la misma familia. Esto

está mal, ¿acaso tú vivirías con tu hermano o tu hermana? Por eso, pues, el diablo los lleva. Después de vagar toda la noche, regresan a su casa a las cinco de la mañana, *iltay*, *iltayña*, es decir, con la ropa completamente destrozada y llena de tierra, con los rostros rasmillados por los espinos y ramas que hay por donde andan y los lugares donde se revuelcan.

A mi cuñado y a mí nos tocó verlos, allá por las pampas del cementerio. Sin percibirlos, nosotros ya habíamos pasado, ya estábamos más allá de la quebradita, y en ese momento empezaron a gritar. Por esa razón, retornamos y rápidamente se perdieron, pero un tanto más distante, por el paraje llamado *Mirador*, nuevamente empezaron a gritar espantosamente.

Al regresar a su casa, ellos recuperan su forma humana. En este caso, una mujercita se había "perdido" con su compadre. Cuando andas con soga de llama o con *waraka* (honda) negra, las *qarqachas* solitas se entregan. De lo contrario puede matarte.

Cuando estas personas se mueren, después de ser sepultados en el panteón, esa misma tarde salen como *mana allinkuna* (condenados) y se van seguidos de vientos en dirección del cerro distante y solitario (*karu chuqniqman*). Algunos dicen que se van hacia *Qanqupuma*, no sé dónde será, pero está en la puna, donde dicen que habría una o dos chozas en las cuales viven gritando infinitamente. Si las personas inocentes tienen la mala suerte de encontrarse, los condenados pueden darle muerte y devorarlos para salvarse. Cuando se salvan, recién pueden ir al lado de Dios.

Las personas que se "pierden" entre familias, no pueden estar en el pueblo, son expulsados a lugares lejanos y aislados. Hubo un caso, en el que capturaron al frente de la loma, padre e hija habían estado, entonces, aquella vez mi primo era gobernador, a él le dije que, en *Arequipa*, capturando a padre e hija que eran *qarqachas*, delante de toda la gente, cuando estuvieron desnudos los crucificaron. A mi pariente le conminé a que hiciera lo mismo. Pero él dijo, que la hija ya era mayor de edad. Por tanto, lo expulsaron del pueblo a la chica que ya estaba gestando. Tiempo después, para los carnavales, coincidimos en el bus que retornaba de *Lima*. Ya en el pueblo, algunas personas vieron que la criatura tenía unos cuernitos en la cabeza.

117. De la qarqacha XII

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

En la comunidad de *Casacancha* (en *Vinchos*), al caer la tarde, una mujer sacaba las cenizas del fogón y las lanzaba al patio. Luego, su hermano y ella se lanzaban encima

y se revolcaban de felicidad. Mientras se revolcaban en la ceniza, de la nada aparecía un fuerte viento y los envolvía y, como resultado, estos se convertían en llamas. Cuando te cuentan que vieron o escucharon a las *qarqachas* convertidas en llamas u otros animales, es porque están vivos, son personas de carne y hueso vivas que, sin que se den cuenta, se transforman en animales.

Mi papá contó que una noche, muy cerca de él, escuchó los balidos o gemidos de unas llamas; por tanto, se subió apresurado sobre una piedra. En esas circunstancias, aparecieron dos llamas y empezaron a rodearlo a mi papá. Él tenía su *chuqi* (vara de metal), con la cual les daba golpes en su defensa. Cuando el gallo cantó, las llamas se convirtieron en personas. El hombre avergonzado dijo que, por favor, no diga a nadie lo que había visto, que más bien fuera a su casa al día siguiente y que este le pagaría por su silencio.

Cuando las personas conviven entre parientes, se producen muchos vientos y *chikchi* (granizo menudo). Por eso, cuando una *qarqacha* camina, los que la han visto cuentan que primero corre mucho viento. Algunos dicen también que corre *puka wayra* (viendo rojo), anunciando a la *qarqacha*. Cuando cae mucho granizo en una comunidad, las personas reniegan y dicen que es culpa de las *qarqachas*. Dicen que seguramente hay una *qarqacha* dentro de su comunidad y que esta está llamando al granizo. Por eso, cuando el granizo empieza a caer, los pobladores gritan: "¡Anda solo por los cerros y abras, cornudo, que vives solo con tu comadre!". Mi papá decía que el granizo era una persona, por eso nos enseñaba a insultarlo. Él decía que el granizo nos escucharía y se iría. También afirmaba que el granizo era un *waqra* (cornudo) porque se perdió solo con su comadre.

118. De la qarqacha XIII

Narración de Yudith Infante Rojas, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

En otra ocasión, en el mismo pueblo, una madre no sabía que sus hijos eran *qarqachas.* Resulta que la jovencita salió embarazada y su madre pensó que el hermano mayor de la chica era el alcahuete. Unos dicen que estos niños nacen con una colita y unos cuernitos. Pero en este caso no fue así. Cuando nació el pequeño, la joven la estaba lactando en el interior de la casa, mientras tanto, su madre se encontraba en la cocina. De pronto, el hijo ingresó al cuarto de la chica y, pasado unos minutos, ella dio un gran grito. La madre corrió al cuarto y se encontró con su hijo en la puerta y, empujándola, esté dijo: "Sal mamá. Un gato de dos colores está entrando por mi ano". La madre confundida volteo la mirada hacia su hija y vio que su nieto estaba muerto y sin una pierna. Cuando preguntó, la hija respondió que su pequeño era hijo de su hermano y que este entró, le quitó, le arrancó la

piernecita y se lo comió. Habría pasado poco tiempo cuando la joven murió, su cuerpo estaba siendo llevado al panteón en una *chakana* (litera), cuando de la nada apareció un fuerte viento y arrebató el cuerpo a vista de todos y se la llevó.

Esas personas, después de morir, se condenan y pueden andar como zorros, perros o chanchos. Hay personas que han escuchado gemir y relinchar a las mulas, pero no alcanzaron a verlas. Satucha se "perdió" con su primo, y este la asesinó. Después de su muerte, a los seis días, ella apareció cerca del pueblo convertida en un perro que veía como, al primo, los policías lo paseaban en la plaza para reconstruir los hechos.

Cuando mi abuelo estuvo en *Huancayo*, vio que un hombre que murió siendo *qarqacha*, se había convertido en zorro y era llevado en un anda. Contó que, al trono, estaba atado algo negro, como un bulto, y era arrastrado ocasionando un ruido que daba mucho miedo. Cuando regresó al pueblo, preguntó a una señora y esta le dijo que el vecino D. B. había muerto y en vida se había "perdido" con su propia hija. Además, en el pueblo también estaba andando su alma condenada. Seguramente después de andar así, se irá al *Tawa Ñawi*.

Por culpa de ellos, la lluvia no llega. Cuando hay *qarqachas,* estas caminan produciendo vientos fuertes, esos vientos no solo son señal que alguna *qarqacha* está caminando, sino que también ahuyenta a la lluvia; por eso la gente dice: "¿Qué diablos estarán caminando? Seguramente son las *qarqachas* y por culpa de ellas no llegará la lluvia". Del mismo modo, pues, por culpa del granizo, las siembras se echan a perder y todo por culpa de las *qarqachas*, son ellas las que llaman al viento y al granizo. El granizo es *qarqacha* porque se metió con su comadre.

119. De la qarqarya XIV

Narración de Sebastiana Espinoza, registrada en 1999, en la comunidad de la Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una chica y su madre fueron hacia la pampa, "Traeremos papas", diciendo. Pero la muchacha "estaba" con su hermano. Cuando anocheció, a la joven empezó a darle un ataque de tos. Su madre dijo: "¿Por qué te viene matando la tos?". "Mi garganta me da comezón", dijo la hija.

Así venían caminando por una bajadita, entonces la muchacha se retrasó un poco y su madre la esperó, pero su hija no apareció. La siguió esperando, pero tampoco apareció.

"¿Qué le ha pasado a esta muchacha?", preguntándose, regresó a buscarla y la halló revolcándose en el suelo y con asombro observó la señora. "*Wallpaykusaq*" (cacarearé), diciendo la muchacha cacareó como una gallina. "*Kabraykusaq*" (balaré), diciendo imitó el berrido de una cabra. "*Asnuykusaq*" (rebuznaré),

diciendo la muchacha rebuznó.

Según lo que se cuenta, la madre de la muchacha la golpeó con un bastón hasta llevarla a su casa. Durante el camino, la joven dejó su ropa amontonada y caminó desnuda. Al llegar a su casa, murió. Después de enterrarla, su cuerpo desapareció al día siguiente, ya que se dice que fue condenada. Se dice que salió de su tumba en forma de mula que escupía fuego.

120. De la qarqarya XV

Narración de Lucía Reyes, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que un anciano y su hija habían ido al bosque en busca de leña. Padre e hija eran naturales de *Pukayaku*. La hija vio una llama en el cerro y le preguntó a su padre: "¿De quién será esa llama?". Su padre le respondió: "No sé hija". Como su niña tenía apenas unos ocho años, su padre no le comentó que la llama podía tratarse de una *qarqarya*.

El anciano agarró un palo grueso y esperó a la llama en una quebrada. Cuando el animal llegó junto a él, saltó y lo capturó, le dio una golpiza hasta que se transformó en una persona. Esta era la comadre del anciano. Porque ella juró que abandonaría al pueblo, la dejó ir completamente golpeada.

Mientras la señora dormía, su cuerpo andaba como *qarqarya* transformado en una llama porque convivía con un hombre que era pariente suyo.

121. De la captura de la qarqarya

Información de Marcelino Sánchez, registrada en 1986, en una caminata nocturna entre Potrero y Kerker en comunidad de Huamanmarca, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Las personas que viven con sus parientes o compadres se vuelven *qarqaryas*. Cuando cae la noche, sus cuerpos se convierten en llamas, burros u otros animales. Después salen por parajes solitarios gritando ¡*Qar, qar, qar*! En el pueblo, evitamos ir a esos lugares donde se oyen esos gritos.

Cuando aparecen esas malas personas que no se respetan, hasta las lluvias se ausentan y nuestros maizales se pierden provocando escasez de comida.

A la *qarqarya* se la captura entre una o tres personas. Dos o más de tres no pueden apresarla, esto porque una persona significa Dios y tres personas significa la Santísima Trinidad.

Además, estas personas únicamente pueden capturar a la *qarqarya* utilizando una soga de llama, con otro tipo de cuerdas y objetos no se puede apresarla.

Luego de capturada, la *qarqarya* se transforma en gente. Para que la suelten, esta promete pagar grandes fortunas. De lo contrario, la tienen amarrada hasta que

muera. Si la atrapan, la *qarqarya* ya no vive mucho tiempo, solo un mes, no más.

Cuando estas personas mueren, se condenan por el castigo de Dios. Después de ser enterradas, por la noche, sus cuerpos y almas salen de sus sepulturas y andan por las noches buscando su salvación.

122. De los profesores que cargaron a la qarqacha

Narración de Acelinda Chaupin, registrada en 2021, en la comunidad de San Antonio de Julo, en Lucanamarca, en Huanca Sancos.

Me contaron de dos profesores que habían salido antes del amanecer de *Carapo* hacia *Huanca Sancos*. Ambos iban cabalgando en caballos. Cuando iban por *Lambraskuchu*, escucharon llorar a un bebé en el camino, estaban muy asustados y con rabia para la madre que lo abandonó. Mientras se acercaban más, entre las retamas estaba un bebé sentadito, llorando agonizadamente. Uno de los profesores bajó rápidamente y lo cargó con su poncho. Ya se aclaraba la mañana, y cuando estaban por *Waqanapata*, cerquita al pueblo, el niño de repente pronunció: "Tío, orejudo, dime, pues. Tío, hocicudo, dime, pues". Por tanto, el profesor volteó la cabeza y vio que estaba cargando a un burro. En ese instante, el animal saltó y se perdió entre los tunales. Los profesores llegaron a *Huanca Sancos* muy asustados y estaban bebiendo trago, comentando que, si venía solo uno de ellos, habría sido comido por la *qarqacha*.

123. De la pastora que llamó a la qarqacha

Narración de Acelinda Chaupin, registrada en 2021, en la comunidad de San Antonio de Julo, en Lucanamarca, en Huanca Sancos.

Una señora con su bebé vivía en la puna cuidando sus ovejas. Una tarde, mientras acorralaba a las ovejas, vio pasar por el camino a una señora toda harapienta. Ella iba muy rápido y toda agachada. Entonces la llamó: "Oiga señora, ¿a dónde vas tan tarde? Te vas anochecer. Más allá ya no hay casa para que te alojes, mejor quédate aquí y mañana te vas". Después de escuchar, esa mujer fue hacia su casa, era callada, no decía nada y siempre estaba agachada. Entonces la pastora comenzó a prender el fogón, pero la otra no quería, dijo que le dolía la muela con el fuego, de ahí prendió el mechero, también dijo que le dolían los ojos. Entonces la dueña de la casa sospechó que la alojada no era normal, y cuando se fijó bien, la sopa que la había convidado se había echado al pecho, también vio unos dientes grandes y deformes parecidos a los colmillos del chancho. Esta mujer era una *qarqacha*.

La pastora se asustó, le empezó a temblar el cuerpo, y disimuladamente sacó a su niño de la cuna y lo cargó cubriéndolo con su manta debajo del brazo, luego a la cuna le puso un mortero de piedra en forma de media luna (*tunaw*) envuelto con

la ropita del bebé; y salió diciendo: “Cuando llore mi niño, solo le sacudes la cuna mientras voy a poner a mis ovejas en el corral”. Así la señora la dejó y empezó a escapar hacia su vecina; como ya no regresaba, la *qarqacha* se había acercado a la cuna, agarró al supuesto bebé y lo mordió con fuerza, y de repente gritó: “¡Qué dolor! ¡Mis pobres dientes! ¿Qué me hiciste morder? ¡Mis pobres dientes!”. Con una gran mordedura, había partido en dos al *tunaw*.

Salió de la casa y fue en busca de la anfitriona. Mientras tanto, la pastora ya iba llegando al domicilio de la vecina. La *qarqacha* la seguía, lloraba y gritaba: “¡Me duele los dientes! ¡Espérame! ¿A dónde vas? Yo iba tranquila y tú me llamaste ¡Espérame!”.

La señora llegó desesperada y llorando a la casa de la vecina y le contó que le seguía una *qarqacha*. Entonces, cerraron bien la casa y pusieron agua y fierros en la puerta. Así, llegó la *qarqacha*, reclamando que saliera y que no le haría nada, daba vueltas a la casa, y como para la amanecida se escuchó corretear despavoridamente a las ovejas, luego la *qarqacha* desapareció. Las señoras salieron por la madrugada, se fijaron en el corral, y algunas ovejas estaban tumbadas sin seso, se las había comido.



Fotografía 52: Pastorcita con ovejita en piedra de huamanga. Escultura del maestro ayacuchano Cirilo Gálvez (Néstor Taipe, 2022).

124. Del alma del padre que violó a su hija

Narración de Virginia Vargas Cárdenas, registrada en 2022, en la comunidad de Santiago Paucar, en Kishuará, en Andahuaylas.

Esto pasó en una comunidad de Andahuaylas, en el distrito de *Kishuará*.

Los comuneros cuentan que, por el frente de la iglesia, en horas de la noche cruzan perros y caballos. Además, aseguran que suele oírse el llanto desesperado de almas en pena al lado de la iglesia. Todos aseguran que se trata de almas pecadoras, entre ellos, aquellos que murieron habiendo tenido relaciones de pareja entre parientes.

El caso es de un hombre que violó a su pequeña hija de seis años y encontró la muerte. Después, el mal padre fue visto a medianoche por una comunera que retornaba de sus actividades agrícolas. El hombre referido estaba siendo llevado encadenado y arrastrado por perros de ambos lados. Tenía cadenas en el cuello y detrás de él iba un hombre vestido de blanco que, con un gran látigo, lo golpeaba. Así, cuando estuvo siendo observada por la comunera, desaparecieron por el camino de herradura.

Por causa de esos pecadores, pueblos enteros son castigados. En mi comunidad hubo casos reales, como consecuencia de familias cuyos miembros se han relacionado entre ellos, hubo lluvias torrenciales, tiempos de sequías y hambrunas.

125. De la runamula I

El año 2019, en el zoológico de Quistococha, en Maynas, Loreto, hemos registrado la siguiente descripción:

En los centros poblados alejados de las grandes ciudades, suele aparecer un ser demoníaco con forma de caballo encabritado que echa fuego y cuyo jinete es un hombre y la yegua una mujer que cometieron pecado. Se dice que para convertirse en este ser demoníaco, el hombre y la mujer deben ser compadres o son el cura y sus feligreses.

Para descubrir quiénes son, hay curiosos que esperan su aparición para arrojar jugo de *wito* (*Genipa americana*) y manchar el cuerpo del caballo, de manera que al despertar se note que está pintado.

126. De la runamula II

El año 2016, en la comunidad Juancho Playa, en Mazán (Maynas, Loreto), pueblo ubicado la ribera izquierda del río Napo, en los muros de la IEP n.° 60085, hemos encontrado la siguiente descripción:

"En quechua *runa* significa gente. En consecuencia, *runamula* quiere decir mula

gente. En la creencia popular, *runamula* es el alma de una mujer viva, pecadora, convertida en una mula por acción diabólica, como consecuencia del castigo por sus pecados. Durante la noche, mientras su cuerpo descansa dormido, (su espíritu en forma de mula) anda lanzando llamas por su boca y sus fosas nasales, bajo el castigo cruel de su jinete, que no es otro que el diablo en persona. Este castigo recibe la mujer que convive con el cura, con el cuñado, con el hermano o con su propio padre. Generalmente, la *runamula* es vista por las noches de luna" (N. Taipe, 2017, p. 64).



Fotografía 53: Runa mula o mula warmi representación de la transgresión sexual entre una mujer y el sacerdote (Néstor Taipe, 2016).

127. De la runamula III

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Mi papá me contó que por *Quinuapata* caminaban muchas *qarqachas* y condenados. Por eso me dijo: "Te cuidarás madre, no hay que andar por las noches. Doña Jacinta contó sobre la mula". Doña Jacinta vivía por *Verde Cruz*, justo por la puerta de su casa pasa un camino angosto que baja desde *Quinuapata* con dirección a la iglesia y al convento de *Santa Teresa* en Huamanga.

Dice que doña Jacinta estaba durmiendo y, entre sueño, escuchó que una mula estaba gritando. Entonces se despertó, le pareció raro escuchar gritar a una mula a

esas horas, porque era de madrugada. Por tanto, se preguntó: "¿Qué mula gritaría a esta hora? Estarán trayendo ramas de árboles en mulas". Luego se levantó de su cama para ver qué pasaba. El grito se escuchaba a la altura de la iglesia de *Quinuapata*, entonces doña Jacinta salió a su patio y sintió un fuerte viento que bajaba con dirección a su casa. Se asomó por encima de la pared y dirigió su mirada camino arriba. Sintió que el viento avanzaba junto al grito de la mula. Espero que apareciera alguien por el camino y solo alcanzó a ver una mula que bajaba escupiendo fuego y gritando: "¡*Wan, wan, wan!*". Ella vio como el fuego salía del hocico de la mula y que con el viento flameaba de un lado a otro. Dice que se asustó y se metió dentro de la casa. Esperó que pasara por la puerta y volvió a salir para ver a dónde se dirigía la mula. Y dice que se fue derechito al monasterio de Santa Teresa e ingresó al convento.

A mí me pareció raro que una mula, que escupía fuego, ingrese a un convento. Entonces le dije a mi papá: "Pero ¿cómo esa mula se fue derechito al convento?". A lo que me respondió: "Cómo será, pues, madre; dicen que las monjas son incestuosas. Dicen que alumbran al hijo del cura, después lo entierran en el interior del convento".

128. Del cura convertido en mula

Narración de Marcosa Sosa Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

El cura se había convertido en mula porque en el rincón de la iglesia, en dos maletas de cuero (*qarapitakas*), había enterrado plata.

En otra comunidad, una mujer estaba a punto de dar a luz. El partero que le asistía le dijo: "Aguanta señora. Es mala estrella. Es mala estrella". Pero la señora se hizo ganar con el parto y de ella nació *Magijero Estrella*. El partero muy enojado le dijo a la señora: "Te dije que aguantes. Tú misma te has arruinado señora. Debiste aguantar. Cuando tu hijo tenga seis meses, lo pondrás sobre la cama boca arriba y veremos qué es lo que hace".

Al paso de los seis meses, lo bañaron y lo echaron en la cama como la había indicado. Cuando se fijaron, estaba boca arriba dando vueltas. Enseguida hizo llenar de bienes materiales a la casa. Entonces los padres del joven empezaron a enloquecer de vergüenza. Se decían: "¡Qué vergüenza! ¿Cómo nos hace esto este muchacho?, ¿qué dirán los del pueblo? Nos quitarán todo si se enteran y nos quedaremos sin nada, ¿qué vamos a hacer con este muchacho?".

Así, vieron conveniente llevarlo al monte para abandonarlo después de preparar su fiambre y hacerle un bastón de fierro. Después de ser abandonado, el muchacho comenzó a caminar de pueblo en pueblo, preguntando: "¿Qué pasa aquí?, ¿qué pasa aquí?" mientras buscaba su salvación.

Cuando llegó a un pueblo, una señora le dijo llorando: "Joven, el cura se ha convertido en mula. Todas las noches, encima de la iglesia se sienta un cóndor y baja al rincón del templo y de ese rincón ya no se levanta un cóndor, sino que sale convertido en mula. Luego, nuestras gallinas y perros son atacados y ninguno se salva.

El *Magijero Estrella* dijo: "Vayan a reunir varillas en doce cargas de mula, y yo salvaré al cura y también me salvaré". Las personas acataron la orden del *Magijero Estrella* y recolectaron las varillas, que luego colocaron en la puerta de la iglesia.

El *Magijero* se paró al lado de las varillas y espero al cura. Ni bien llegó este convertido en cóndor, el *Magijero Estrella* tomó uno por uno las varillas que estaban amontonadas y empezó a golpear al cura. No dejaba que se levante. Lo golpeaba sin descanso hasta que el gallo dio el primer cantó y las varillas se terminaron. Entonces tomó su bastoncito de fierro y siguió golpeando. No permitía que se levante, porque si lo hacía, el cura se hubiera "salvado", devorando a todas las personas que estaban esperando en la puerta de la iglesia.

Dice que *Magijero* les había ordenado que todos se reunieran y esperaran en la puerta de la iglesia. Estos, al ver que *Magijero* estaba muy cansado, se pusieron a llorar, se decían entre ellos: "Hasta aquí nomás habremos llegado. Esta noche será nuestro final". Las mujeres lloraban sentadas y a la vez cuidaban la chicha y el trago, mientras que los demás tocaban los tambores, pitos, cornetas y quenas, porque así lo había ordenado el *Magijero*.

Entonces el gallo volvió a cantar por segunda vez, y *Magijero* ya estaba muy cansado, su brazo, de tanto estar golpeando, ya estaba adormecido, ya no golpeaba con fuerza, golpeaba a duras penas.

Sin embargo, llegó el tercer canto del gallo, por tanto, el cura se levantó y dijo: "Ahora tú y yo somos salvos. Tú dejarás de ser *Magijero* y yo dejaré de ser *qarqacha* por culpa de la plata que está escondida en el rincón de la iglesia".

El cura ordenó que escarbaran el suelo y *Magijero Estrella*, ahora convertido en una persona normal, recibió la orden del cura: "La *qarapitaka* más grande lo repartirás entre las personas del pueblo y la pequeña será para ti". Después de dar la orden, el cura llorando se despidió de todas las personas y se fue del pueblo. *Magijero* tomó la *qarapitaka* con plata y volvió a su pueblo y, cuando llegó a su casa, su madre le dijo: "Hijo, ¿otra vez estás trayendo bienes?". Y, *Magijero* le respondió a su madre: "No. Esto es mi pago por haber salvado al cura de ser una *qarqacha*".

129. De la "mala hora"

Información de Marcelino Sánchez, registrada en 1986, en Kerker en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Entre las siete u ocho de la noche se oscurece en forma total, al punto que no se puede andar por el camino. Los viajeros que se desplazan aprovechando la noche se sientan en la parte superior del camino y descansan hasta que pase la "mala hora".

Es en este lapso de tiempo que las almas, los condenados, las *qarqachas* y todos los espíritus malos salen por los caminos. Por eso es que los viajeros descansan en la parte superior de los caminos, para dejar pasar a esos espíritus.

Se descansa sobre el camino porque, como espíritus de muertos condenados y pecadores, les está prohibido mirar hacia arriba. La mirada de ellos, como parte de su condena, es ver solo hacia abajo.

130. De las alma accidentadas en carreteras I

Información anónima de un conductor de una camioneta, registrada en 2015, en la ruta de Huancavelica a la exmina colonial de mercurio de Santa Bárbara.

Se cuenta que, cuando hay volcaduras con uno o varios fallecidos, las almas de los muertos quedan allí donde murieron sus cuerpos y van penando por ese lugar. Las almas quedan por donde hubo el accidente hasta que sus familiares los recojan haciendo uso de la ropa del propio finado. Las almas se pegan a esa ropa, así las recogen y las llevan hasta las tumbas donde están sepultados sus cuerpos, entonces, allí recién, estas almas descansan tranquilas. Hecho esto, las almas dejan de penar, de lo contrario van llamando la ocurrencia de más accidentes en el mismo lugar ¿Recuerda usted cuántos accidentes hubo en el puente de *Matachico*, en *Jauja*, en la carretera central?, ¿habrá escuchado también que entre *Ticrapo* y *Castrovirreyna* hay accidentes constantes? Además, cuando uno viaja, siempre vemos unas pequeñas capillas de concreto en los bordes de las carreteras. Estas capillas están casi siempre con velas y flores frescas porque los familiares de los que murieron en los accidentes los visitan y rezan por las almas de estas personas.

131. De las almas accidentadas en carrteras II

Información de E. L. C., registrada en 2015, en la ciudad de Huancavelica.

C. A. P., natural de *Lircay* y a punto de titularse como ingeniera civil en la UNH, el 20 de abril de 2015, falleció junto con otras 10 personas en un accidente en *Pukarumi*, en la carretera *Huancavelica–Palca*. El bus de la Empresa Raymundo cayó a un barranco y once personas murieron. A ella ya la habían enterrado; pero dice que su hermana siempre la soñaba y le decía: "¿Por qué me han dejado? Ustedes me han abandonado, ya no vienen a verme". Esos sueños eran constantes. Como ella había muerto en un accidente, la gente dijo que las almas de su hermana y de las otras personas estaban penando. Dicen que lloran, gritan y se lamentan en el lugar del accidente. Entonces, después de varias consultas, los familiares de la chica

hicieron un muñeco con la ropa de la finada y la llevaron al punto donde fue el accidente. En este lugar pusieron al muñeco. Luego empezaron a rezar. Dicen que aquella fecha estaba muy próxima al cumpleaños de su mamá. Entonces ellos dijeron al alma: "¡Apúrate! Tenemos que ir. Mamá nos está esperando. No demores más". Y, aunque no lo creas, es como si el alma de la fallecida se hubiera metido dentro del muñeco. Dicen que cuando lo alzaron, el muñeco pesaba bastante, estaba totalmente tieso; dicen que lo trajeron aquí y luego lo llevaron al sepulcro donde estaba su cuerpo. Allí le dijeron: "Ya hemos llegado". En seguida le contaron que ella ya estaba muerta, y le dijeron que no se preocupe, que ellos iban a ver a su mamá: "Tú descansa ya. Te queremos. Te extrañaremos". Aunque no lo creas, mientras hablaban así, el muñeco ya no pesaba, estaba liviano tal como lo llevaron al principio, el alma abandonó el muñeco y lloró al enterarse de que su cuerpo ya estaba muerto, luego se fue… no creo que fuera al cielo, supongo que iría al purgatorio a esperar el juicio final. Hay mucha gente que, por desconocimiento, solo recoge a los cuerpos que mueren en los accidentes y se olvidan de las almas y los condenan a sufrir y penar siempre en el mismo lugar y a llamar a que ocurran más accidentes allí mismo.

132. De las almas accidentadas en carreteras III

Información de M. C. R., registrada en 2015, en la ciudad de Huancavelica.

Mi padre fue C. C. H. Él y mis tíos hacían negocio de ganado. Aquella vez llevaron ganado de *Huancavelica* a la feria de *Chupaca* en el valle del *Mantaro* y ya regresaba de *Huancayo* a *Huancavelica*, venía en un carro de su amigo y pasando *Izcuchaca*, en esa subida, se desbarrancó. Allí murieron tres personas, el chofer, su amigo y mi papá. Enterados del accidente, mis abuelos maternos, mis tíos y mi mamá recogieron el cadáver. Las tres personas fallecidas eran de *Huancavelica*. Llegando a la ciudad, por orden del fiscal, los llevaron a la morgue; luego lo sacaron a mi papá y lo llevaron a un local alquilado para que lo velen, esto fue así porque mis tías decidieron que el velatorio no sería en mi casa, porque no nos dejaría estar bien, porque su alma estaría allí, temían por mi hermanito chiquito de un año y medio, decían que podía llevárselo, que podía morir o enfermar, porque es bebito puede llevárselo, por eso no lo velaron en mi casa. Parece que, a los últimos, a los más engreídos, cuando muere el padre o la madre, se los lleva. Después de tres días, enterraron a mi padre en el cementerio general de *Huancavelica*.

Mis padres tienen a su padrino de matrimonio en *Izcuchaca*, él caminaba con sus vacas por el lugar del accidente y, como a las seis de la noche, oyó que el alma de mi papá llamaba pidiendo auxilio, lloraba y se lamentaba. Cuando el padrino contó, mi madre, con ayuda de mis tíos, hizo una capilla en el paraje de accidente, llevaron al cura para que haga una misa, prendieron velas y pusieron flores para que

no esté sufriendo. Desde entonces ya no se oyó que hubiera llantos ni lamentos por ese paraje. Los familiares de los otros dos fallecidos, al enterarse de que mi madre hacía la capilla para mi padre, también hicieron lo mismo. En lo sucesivo la visita de algún familiar a este lugar daba ocasión a que rece por los tres.

Sin embargo, después de un tiempo viviendo en casa de mi abuelo, mi madre comenzó a enfermar y eso nos preocupó mucho. Fue entonces cuando mi padre apareció en sueños, reclamándole a mi madre por qué habíamos dejado la casa. Además, nos encargó que buscáramos unos ahorros que tenía escondidos en la casa. A pesar de que buscamos muchas veces, no pudimos encontrarlos. Pero un día, por fin aparecieron en una bolsa de tela que contenía monedas y billetes viejos. Con el dinero recuperado, mi madre finalmente comenzó a sanar y pudimos regresar a nuestra casa. Afortunadamente, ya no hubo más problemas y pudimos volver a nuestra vida normal.



Fotografía 54: Capillas en honor a muertos en accidentes carretero en la margen izquierda del río Pampas en ruta a Ayrabamba, en Concepción, en Vilcas Huamán (Néstor Taipe, 2020).

133. Del alma de un estudiante suicida

Información de M. C. R., registrada en 2015, en la ciudad de Huancavelica.

Tuve un primo que se llamaba V. M. Q. R., él estuvo estudiando administración en la UNH, le faltaba apenas un ciclo para terminar la carrera. Sucede que se enteró de

que la persona a la que llamaba padre no era su papá, su mamá nunca le había dicho eso. Esto pasó porque su verdadero padre fue a buscarlo a la universidad, presentándose como su padre al que le respondió que él no llevaba su apellido. Él llevaba el apellido de la actual pareja de su mamá. Sorprendido le dijo que, si él era su papá, por qué recién se aparecía, que antes necesitó de él y que ahora ya no. El papá dijo que cuando nació él, su madre no le dejó ver, lo despreció por pobre y se fue con otro. Se enojó y fue a tomar cerveza con sus amigos.

Llegó a su casa borracho y su madre no la dejó ingresar. Enojado se fue al cuarto de su enamorada que estaba esperando un bebé, pero a esta la encontró con su mejor amigo, discutieron y la chica dijo que el bebé que esperaba no era suyo, sino de su amigo. Se fue y continúo tomando cerveza. Después, sus amigos lo llevaron a su casa como a la medianoche e ingresó porque su hermanito le abrió la puerta, llegó a su habitación, se había cambiado de ropa y puso la radio a regular volumen, luego había dejado una carta reprochándole a su madre y que nunca lo perdonaría y que por culpa de ella había decidido quitarse la vida. Se ahorcó en su camarote.

Al día siguiente, lo encontraron muerto. Vino la policía, lo llevaron a la morgue. Lo velaron en su casa y lo enterraron en el cementerio general. Cuando pasó el quinto día, la madre no podía estar tranquila en la casa, era como si alguien lo estuviera jalando y le quitaba la respiración, estuvo así buen tiempo, ya estaba muy mal la mamá, hasta que una vecina le dijo que como él ha muerto en la casa, su alma todavía estaba allí, y le sugirió buscar a un señor para que le cure y haga la "limpieza" de la casa. El señor le pidió todas las fotos del finado y las prendas que usó el día de su muerte y lo puso en una mesa y colocó coca, cigarro y prendió unas velas, luego empezó a rezar y pedir que deje en paz a su mamá. A mi tía también le rezó y con una ortiga de flor roja (*inka itaña*) le pasó por todo el cuerpo. Igual pasaron con esa ortiga a las fotos y ropa de finado y luego quemaron la ortiga. Este señor instruyó a mi tía para que durante un mes ponga velas y cigarros a las fotografías, porque decía que el humo del cigarro ahuyenta a los malos espíritus. Poco a poco mi tía se fue recuperando y luego dijo que el alma ya no penaba en la casa.

Mi tía se arrepiente de no haberle dicho la verdad sobre el padre de su hijo, que nunca será perdonada y que, por esa causa, se irá al infierno. También cree que su hijo está sufriendo en el infierno por haberse quitado la vida. A la novia de mi primo no le permitieron ingresar al velorio. Pero la vieron en el sepelio llorando y pidiendo perdón a mi primo, diciendo que lo que le había dicho era mentira. Ahora me han comentado que la chica está enferma, está paralítica, y su niña debe tener diez años y no lleva el apellido de mi primo, sino que lleva los dos apellidos de su madre. Su amigo fue al cementerio y le pidió disculpas y ahora no se sabe nada de él.

134. Del arpista que asustó a las almas

Narración de Carlos Taipe Campos, registrada en 2016, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Después de que la fiesta terminara, el arpista ya se había marchado hacia la parte alta de Colcabamba, iba por el pie de Paqchapata en dirección a Qallwaspampa

Mientras estaba medio embriagado, el hombre con su arpa llegó silenciosamente a la capilla en el borde de Paqchapata. Cuando vio bien, unas almas estaban rezando en la puerta de la capilla, arrodilladas, rezaban.

Borracho, el arpista dijo: "¿Qué les voy a hacer a estas? A ver, los voy asustar". De repente, rasgó su arpa ¡Rannnnnn! Las almas se cayeron de espaldas al suelo de la gran impresión.

Después de agarrar al arpista, se preguntaron qué hacer con él: "¿Nos lo llevamos? ¿Le damos muerte? ¿Qué le hacemos?". Finalmente, una de ellas propuso: "Esto es lo que haremos: lo haremos venir a Paqchapata durante siete noches y luego tocará su arpa para nosotras".

Por esa razón, llegando a *Paqchapata*, el arpista tocaba huaynitos. Las almas ya también: "¡*Waytirin*! ¡*Waytirin*! ¡*Waytirin*!", bailaban. De ese modo las almas habían castigado a esa persona.



Fotografía 55: Arpista en adoración al Niño Lachocc en San Juan de Yananaco, en Huancavelica (Néstor Taipe, 2022).

135. Del baile de las almas

Narración de Tomasa Taype Barrios, registrada en 2016, en la comunidad de Sachamarca, en Colcabamba, en Tayacaja.

Era un joven que se había embriagado en la fiesta y se había quedado dormido. Después de despertarse y recuperarse de su estado de ebriedad, escuchó ruidos, cantos y bailes al ritmo de "*Paq, paq, paqpacha, paq*". Mientras escuchaba, medio borracho, escuchó a alguien decir: "No, pues, así nomás, todos los que están en la fiesta y tomando, estarán bailando". Entonces, el hombre empezó a despertar completamente. *Qampataraq, ñuqapataraq; qampataraq, ñuqapataraq; chaykiytaraq, chakikitaraq* (Al tuyo todavía, al mío todavía; al tuyo todavía, al mío todavía; a mi pie todavía, a tu pie todavía), *paq, paq, paq, paq*", bailaban.

El muchacho se puso sobrio y luego escuchaba: "¿Qué es eso?". *Chakiytaraq, chakikitaraq; makiytaraq, makikitaraq; qampataraq, ñuqapataraq (*A mi pie todavía, a tu pie todavía; a mi mano todavía, a tu mano todavía; al tuyo todavía, al mío todavía), cantando… zapateaban muy menudito.

Entonces, cuando repentinamente se levantó, hombres y mujeres de cinturas delgadas se iban pasando. Dice que el muchacho sacudió su cabeza y cuando vio con detenimiento, desaparecieron. Las almas bailaban en el panteón: *Qampataraq, ñuqapataraq; chakiytaraq, chakikitaraq* (Al tuyo todavía, al mío todavía; a mi pie todavía, a tu pie todavía), cantando zapateaban. Así nos contaban.

136. De las almas

Narración de Luis Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que las almas solo andan por la noche y que es en ese momento cuando podemos verlas, ya que durante el día se sienten como *añas* (zorrinos) o *chirrirrinkas* (moscardones), y solo podemos imaginar su presencia.

Por la noche, se dice que el alma aparece como un bulto negro que flota en el aire sin tocar el suelo. Por esta razón, cuando lo vemos por la noche, debemos toser o hablar para que se retire del camino, ya que de lo contrario podríamos tener un encuentro frontal que podría ser peligroso.

También se cree que el alma no puede atravesar el agua. Por lo tanto, cuando las almas tienen que cruzar un río o arroyo, se suben a la espalda de los viajeros mientras estos se agachan para beber agua. De esta manera, las almas pueden atravesar el agua mientras que los viajeros pueden seguir su camino, pero se agotarán completamente.

Se cree que, si alguien muere, su alma se queda vagando. Por la noche, el alma

puede aplastar a su familia y amigos. Si alguien muere de manera violenta, su alma vagará durante un mes, asustando a la gente. Las almas de las personas malvadas pueden hacer que la gente se asuste durante todo un año.

137. Del alma I

Narración de Lucía Reyes, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 56: Un alma (una calavera) en Maras, Colcabamba, en una urna con ofrendas de flores (Néstor Taipe, 2012).

Hace muchos años se murió doña Carlota Huamán. Ella era una mujer con muchos hijos. La enterraron en el cementerio, pero cuando regresaban, un hombre borracho se quedó dormido en el campo santo. Este hombre era don Juancito Aroni. Cuando este despertó, vio que muchas almas estaban bailando en la capilla del panteón. Decían: *Huk muyuytawan. Huk kutitawan. Qam ñawpaqta, chaymantaqa ñuqa. Qam ñawpaqta, chaymantaqa ñuqa* (Otra vuelta. Otra vez. Tú primero, luego yo. Tú primero, luego yo).

Mientras estaban bailando, escucharon el primer canto del gallo. En ese momento, le dijeron a doña Carlota: “Es hora de irnos, doña Carlota”. Ella empezó a llorar desconsolada y desesperada, diciendo: “Mis pobres hijos, mis pobres hijos”.

Luego se oyó el segundo canto del gallo. “Vámonos rápido, doña Carlota”, dijeron las otras almas. La recién finada lloraba: “Mis pobres hijos. Mis pobres hijos”.

Se oyó el tercer canto del gallo, entonces las otras almas arrastraron a doña Carlota cuando estaba llorando: “Mis pobres hijos. Mis pobres hijos, ¿a quién los podría encargar?”. Las otras almas, dándole consuelo, se la llevaron. Cuando don Juancito Aroni estuvo viendo en silencio, las almas desaparecieron llevando con ellas al alma de doña Carlota.

138. Del alma II

Narración de Crisóstomo Quispe, en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Te contaré... Dicen que hubo un muchacho que se llamaba *Llaklla Jesús*. Él iba por las noches donde su *pasña* (chica), siempre iba en silencio para que la gente no se entere de que era amante de ella.

Cierta noche, en el camino había un agujero que hicieron para sacar tierra blanca para blanquear las paredes de una casa. Allí dicen que estaba oculto algo blanco, entonces el *Llaklla Jesús* pensó que era el burro de su vecino. Lo espantó: “¡Asno, asno, asno!”. Pero el burro no se movió. “*Asnuy miyirda*” (“Asno de mierda”) diciendo lo pateó en el trasero, pero no era un burro, sino que había sido un alma. Del hueco salió el alma reclamándole: “¿Qué te hice yo?”. Asustado, el pobre *Llaklla Jesús* se fue corriendo donde su *pasña*. La puerta de la casa de la mujer era solo una *chaqllita* (unos palitos amarrados), abriendo la puertita se metió apresurado a la casa de la mujer. El alma le venía siguiendo y siguiendo... El *Llaklla Jesús* se metió al *kawitu* (tarima) de su *pasña* y se cubrió con las frazadas.

El alma llegó a la puertita de *chaqllitas* y reclamó: “¿Qué te hice yo? ¡Sal de allí! ¡Mi mano introduciré en tu boca!”. La muchacha tenía un bebito. El *Llaklla Jesús* pellizcó al bebé y el pobrecito empezó a gritar y llorar por el dolor. “Agradece que allí hay una criatura”, dijo el alma. El pobre *Llaklla Jesús* estaba vomitando bastante (dicen que cuando vemos a un alma nos da vómitos). El alma le reprochó: “¿Acaso no puedes andar silbando?, ¿qué te hice yo? ¡Sal de allí!”.

Dicen que, en los campos y pueblos sin alumbrado público, para no asustar a las almas, es necesario andar silbando, cantando o haciendo algún ruido por las noches. De esta manera, las almas que se encuentran en el camino se alejan y permiten que pasemos sin problemas. De lo contrario, podríamos encontrarnos con el *Llaklla Jesús* y asustarnos mutuamente.

Hasta la hora del canto del gallo, el alma estuvo parada en la puerta de la casa, reprochando al hombre por su mala acción. Gracias a la presencia del infante, se salvó. De lo contrario, dicen que al *Llaklla Jesús* se lo habría llevado de verdad. Esto es todo lo que cuenta la historia.

139. De las almas que salen de los saúcos

Información de Paulino Tapara, registrada en 1999, en Colcabamba, en Tayacaja.

En las montañas y colinas, las almas errantes que no encontraban su camino al cielo deambulaban sin rumbo fijo. Su única protección eran los árboles de layan, cuyos troncos huecos les brindaban un refugio temporal.

Sin embargo, debido a su condición, estos árboles emitían un aire perjudicial. Cuando estas almas abandonaban su hogar temporal, se transformaban en formas oscuras y aterradoras, a veces adoptando la forma de animales. No era raro que las personas enfermaran después de tener un encuentro con ellas o simplemente al respirar el mal aire.

Por esta razón, la gente solía evitar comer los frutos del layan, ya que sabían que estos eran el único sustento de estas almas desafortunadas.

140. Del twintuy traviezo

Narración de Mauro Pardo Chavarría, registrada en 1997, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Francisco Medina es un antiguo poblador de la comunidad campesina de *San Antonio* (Tayacaja–Huancavelica), de tez clara y luenga barba, de aspecto patriarcal, a quien sus paisanos lo conocen simplemente como don Pancho.

Don Pancho, como lo hace la mayoría de los comuneros, bajó al lugar denominado *Miskipata* (lugar de miel), donde cultivaba algunos frutales, caña de azúcar y otras especies comestibles propias de la región yunga. Esta visita lo hacía cada cierto tiempo con la finalidad de regar sus plantaciones.

En realidad, *Miskipata* es una especie de oasis perdida entre las inmensas arrugas geográficas que caracteriza la región, en su mayor parte desérticas, cuyas pendientes bajan desde grandes alturas de la cordillera oriental para terminar en un profundo cañón por donde discurre el torrentoso río *Mantaro*.

Don Pancho arregló cuidadosamente el canal hacia sus plantaciones y emprendió la tarea del riego. Sin embargo, para su sorpresa, se secó el agua. “Probablemente se derrumbó el canal”, se dijo. Entonces, rápidamente fue a revisarlo y comprobó que al parecer alguien lo había desviado a propósito para fastidiarlo o burlarse de él. A pesar de sus sospechas, no dio importancia por el momento y arregló el canal. Luego, continuó con su tarea del día, pero el agua volvió a secarse. Esto le ocurrió a don Pancho por tres veces.

“¡Carajo! ¿Quién puede ser el travieso que se está burlando?”. Observó minuciosamente los alrededores, buscó alguna huella o señal que pudiera indicar la presencia de un humano. ¡Pero nada! Ya herido en su orgullo, se escondió entre los matorrales para ver quién era aquel “malcriado” que le estaba fastidiando con el agua.

El viento que sube desde las profundas quebradas del *Mantaro* juega ruidosamente con la vegetación de esta encañada solitaria, poniendo de pelo en punta a cualquier cristiano que a veces cree escuchar voces extrañas.

Su sorpresa no pudo ser más grande cuando vio que de algún sitio salió un hombrecillo desnudo, rollizo y pelo erizado, se puso a jugar con el agua y cerró el canal. "¡Ah carajo! Ahí está el duendillo que se estaba jugando con la paciencia de Pancho Medina", se dijo. Y, de un salto, lo cogió del cuello al travieso y vio que tenía cara de niño.

"Con que tú eras el que estaba jugando con el agua, ¿no? Ahora vas a ver quién es Pancho Medina y cómo vas a chillar cuando te dé una reverenda zurrada ¿Hijo de quién eres zamarrito?".

Pero el hombrecillo no contestaba nada y solo le miraba, parecía, con cierta sorna, lo que le molestó mucho más a don Pancho. Entonces, trató de llevarlo por la fuerza hacia un árbol donde pensó colgarlo para castigar con una azotaina. Dicen que antiguamente se castigaba así a los malcriados que se burlaban de las personas mayores.

El hombrecillo, cara de niño, no era otro que el mismo *twintuy* que tenía la forma de un niño. Dicen que estos seres habitan aquellos lugares apartados, cuidando riquezas escondidas, y de vez en cuando suelen burlarse de los solitarios campesinos.

Ya cerca del punto del castigo, el hombrecillo suplicó que no le castigara con su azote de "alcalde de vara"; a cambio le daría oro, plata, ganado, mujeres, propiedades y todo cuanto quisiera. La fortuna de don Pancho no tendría límites y no podría compararse a la de ninguno de sus compueblanos; por tanto, no tendría la necesidad de estar trabajando heroicamente aquellas tierras.

Entonces don Pancho quedó "picado" por la codicia. Recordó que varios de sus amigos contaban relatos de esta naturaleza y ahora sería su gran oportunidad para aprovecharla. Así fue que entre él y el diablillo hicieron un pacto, con la única condición de que don Pancho lo mantendría en secreto, no debía contar a nadie, ni a su propia esposa, pues de lo contrario lo perdería todo. Dicho esto, desapareció el hombrecillo.

Al atardecer don Pancho subió feliz a San Antonio porque había conseguido "los servicios del hombrecillo ese" y pronto sería el más rico de la comarca. Su alegría era tan grande que decidió celebrarlo con sus amigos, quienes se preguntaban sorprendidos del cambio repentino de don Pancho.

El cañazo subió a la cabeza y entre risa y alegría dejó muy suelta la lengua que desmadejó el secreto hasta en sus mínimos detalles. Lo cierto es que don Pancho Medina terminó más pobre de lo que fue, por no saber guardar el secreto y no respetar las condiciones del pacto con el *twintuy*.

141. De la sirena I



Fotografía 57: Sirena en la cerámica escultórica de Quinua, en Huamanga (N. Taipe, 2020).

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2017, en la ciudad de Ayacucho.

Ciertas veces se escuchaba que en la catarata ubicada en la parte baja del pueblo de *Llamawillka,* en el distrito de *Quinua* (*Huamanga*), había una sirena. La quebrada va de este a oeste, cuando acaba la quebrada aparece una catarata con casi ciento veinte o ciento cincuenta metros de caída. Luego, la geografía se transforma en un cañón que se prolonga en dirección norte.

La gente de *Llamawillka* decía que, en esa catarata, una muchacha sirena cantaba dulcemente. Por esa razón, algunos jóvenes se enamoraban por la dulzura del canto e iban a esa catarata con la intención de conocer a esa joven.

Sin embargo, los muchachos nunca la encontraban. Estos jóvenes se acercaban y acercaban, y cuanto más próximo se encontraban, escuchaban que desde el interior de la catarata salía el dulce canto de la sirena.

Llegando a la catarata, algunos jóvenes ingresaron; sin embargo, no encontraron nada. Parecía que ella desaparecía al sentir la presencia masiva de los

muchachos. A lo mejor, si el intruso fuera una sola persona, esta podría llegar a ver a la sirena.

142. De la sirena II

Narración de Hermenegilda Salazar, registrada en 2020, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en Luricocha, en Huanta.

Siendo niña fui a apacentar a las cabritas y vaquitas. Entonces mi contemporáneo me engaño. "¡Vamos! ¡Vamos a ver a la sirena!", porque dijo, la seguí.

Entonces una gran sirena estaba saltando desde una roca de la parte alta. Así, en la parte inferior había una poza como un perol, donde el agua iba dando la vuelta como en una paellera.

Por lo tanto, pasando solo por la parte baja: "Aquí está en medio de un cerro selvático", cuando dijo, "¡Vamos! ¡Subiendo la observaremos!", respondiendo, fui. Entonces, en ese rincón, había tumbos que estaban amarillos. Recolecté esos tumbos, después: "A este cerro selvático vamos a subirlo", cuando manifestó, lo hicimos. Así que, allí había ajíes. Los ajíes estaban rojos. Había yuca. Había también papaya, cuyos frutos habían caído.

En ese momento: "No, pues, esto puede encantarnos. Más bien bajemos", expresando, regresamos. Recolectamos muchos tumbos, pero no hicimos lo mismo con las otras frutas.

143. De la sirena III

Narración de Hermenegilda Salazar, registrada en 2020, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en Luricocha, en Huanta.

Las sirenas cantaban, tocaban *tinyas.* Hemos escuchado que una orquesta tocaba. Sin embargo, no cantaban en cualquier momento, sino que únicamente lo hacía a las diez y al medio día.

Saliendo al camino, las sirenas pueden llevarse a los muchachos y a las muchachas.

Así, pues, en la parte alta de *Luricocha*, hay una sirena hembra. Canta con dulzura, interpreta *harawis*. Escuchando a la sirena, con mi hermanita hemos aprendido a cantar *harawis*. Hemos aprendido *harawis* de matrimonio, harawis de entierro de niños, *harawis* de techado de casas y *harawis* de siembras.

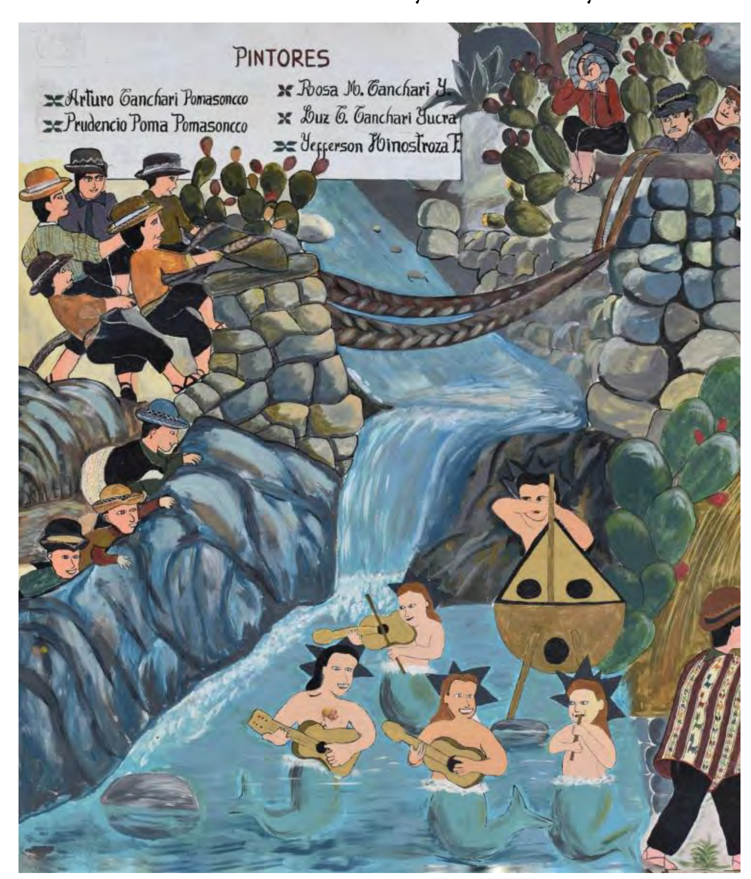
Cierto día, dejé sola a mi hermana. Cuando regresé, ella me dijo que de la parte baja, de la catarata, la sirena la había llamado. En consecuencia, empezó a dolerle la cabeza, luego comenzó a vomitar.

Mi hermana había observado a hombres y mujeres con muchos cabellos. Hombres y mujeres habían bailado en la parte inferior de la cascada. Con arpa y

violín habían bailado todos.

En ese mismo lugar, las sirenas hacían perder al ganado. Al día siguiente, cuando prendían velas en las cercanías de la cascada, el ganado reaparecía.

Cuando enfermó mi hermana, el curandero lo sanó con mucha dificultad. Para sanarla, la curaba sobando con cuy, con romero y haciendo humear incensio.



Fotografía 58: Sirenas en el río Pampas, en los bajíos de Pichus Chaka en Tinkuq en el mural del frontis de la Iglesia en Sarhua, en Víctor Fajardo (Néstor Taipe, 2023).

144. De cómo las sirenas hacían confundir a los hombres

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Las sirenas hacían confundir a los hombres. En tiempos de trilla, terminando la cena, los muchachos salían afuera. Luego escuchaban a los *harawis* (cantares). Por ir a bailar en la trilla, hasta parajes lejanos iban.

De esa manera, mi padre escuchaba a los que cantaban, por eso, en la *Era de Ichupata*, empezaron a cantar. Dice que llamó a Félix Coronado, entre los dos intentaban percibir, luego ambos se dijeron: “Ahí está. Es en la *Era de Ichupata*. Allí están”.

Cuando arribaron a *Rayán*, seguían los *harawis* en la *Era Ichupata*. Luego se dijeron: "Es allá mismo. Vamos". Al llegar a la *Era de Ichupata*, no había ninguna persona. Por eso se tiraron en la era y conversaban: "Aquí estuvo la trilla". Así seguían atentos, entonces los *harawis*, cerca, por su lado, empezó enseguida las canciones. Por eso dijeron: "Allá había sido. El aire habrá traído (al sonido). Por tal razón por acá habremos escuchado". Enseguida se fueron. A ese lugar también llegaron. Pero allí tampoco hubo algo, la era estaba completamente solitaria.

Allí también estuvieron a la escucha: "Aquí hemos escuchado, carajo", diciendo. Así estuvieron tirados, entonces el *harawi* ya está en *Chiqyaq*, allí ya no son solo cantos, sino que ya son cantos y juegos. Por tanto, allí también se dirigieron: "Allá está la *qachwa*", comentando.

"Cantan muy dulce, muy bonito y con mucha nitidez", había dicho mi papá. Esa era es pequeña, enseguida fueron también a ella. Llegaron, pero no había nada, esa era también estaba solitaria. Allí también se dijeron con rabia: "¿Dónde habrá estado? La bulla fue aquí. ¡Hemos escuchado carajo! ¡En vano creo que es esto!".

Cuando estuvieron sentados rabiando, los cantos se escucharon por la quebrada de debajo de *Paccha*, por *Antachaka*, por allí escuchando, se dijeron: "Esto ya es en vano ¿Dónde va a haber una era en esa quebrada? Esto ya es en vano. Vámonos, regresemos".

Las sirenas habrían salido a cantar de *Antachaca*. Ellas hicieron confundir a mi padre y don Félix.

145. De la sirena de Antachaka

Narración de Lucía Bendezú Ramírez, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Hace poco, la sirena hizo enfermar a mi hijo que había ido a bañarse a *Antachaka*, en el río, debajo del puente. Él había ido como a la una de la tarde y luego el muchacho regresó enfermo, la fiebre lo estaba levantando.

La sirena era una chica joven con sombrero y rebozo, que estaba sentada en un rincón del río. Eso fue lo que contó mi hijo al regresar. Ambos se habían bañado. Dijo que su cabello era muy largo. Dijo que esa sirena era como un pez. Así se le apareció a mi hijo. Era una mujer blanca y alta.

En *Antachaca* hay un paraje llamado *Tinkuq*, según tres personas (Lucía, Teófilo y Teresa), por las noches, allí se oye el sonido de una *tinya* (tambor), una corneta y el canto dulce de una mujer.

Asimismo, doña Guadalupe me contó que, cuando ella iba a pastar sus ovejas por ese lugar, ha escuchado el sonido de los instrumentos como si se tratara de una fiesta.



Fotografía 59: Sirenas haciendo música y observados por músicos aprendices, artesanía de Victoriano Pomacanchari Berrocal (Néstor Taipe, 2018).

146. De los degolladores I

Narración de Fabio Lazo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El *muquq* (degollador) se la había llevado a una pastora de ovejas a su cueva. Para que en ella la abuse y se haga servir. Entonces, echándola de menos, su padre la buscó. En su búsqueda encontró a su hija amputada desde las rodillas.

"¿A qué has venido padre?, ¿qué vas sobrevivir! ¡Ahora te degollarán, pues! Ellos son tres", dijo a su padre.

"¡Cúbreme con cualquier cosa!", ordenó su padre. "Te sentirán", diciendo su hija cubrió a su padre.

Entonces, entrada ya la noche, uno de los *muquq* llegó y preguntó: "¿Ya llegaron mis otros compañeros?".

"¡Aún no!". Luego le sirvió comida. Después empezó abusar a la muchacha. Enseguida se durmió al lado de la joven. Cuando este se durmió, la chica le hizo una seña a su padre: "Ya se durmió", diciendo. Entonces, levantándose su padre, con un machete, cortó el cuello del *muquq*.

"Aún llegarán otros dos", dijo su hija. Más entrada la noche llegó el otro *muquq*. Este dijo: "¿Qué es lo que me apesta a crudo?". "Yo estaré apestando, pues,

señor", respondió la muchacha.

Este también abusó de ella después de comer. Enseguida, tendiendo la cama, él también se durmió. Cuando ya estuvo dormido, nuevamente, al hacerle señas, con un machete lo golpearon. Luego lo cubrieron en la misma cama.

Cuando empezaba a amanecer, llegó también otro. Este no había traído nada. "No encontré ningún carnero (víctima)", había dicho. Como este llegó con mucho sueño, ya no abusó a la chica. Después de comer se puso a dormir. A este también, cuando se durmió, lo cercenaron con un machete.

"A todos ya le dimos muerte, padre", diciendo se alegró la muchacha. Cuando amaneció, cargándolo en un caballo, hizo regresar a su hija.

147. Del degollador II

Narración de Lucía Reyes, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un día de invierno, un campesino evangelista se fue de viaje. El camino atravesaba por una hacienda. Los hacendados degollaban a los viajeros. Con unos cuchillos o con machetes les cortaban el cuello.

La noche sorprendió al viajero en un lugar muy apartado. Mientras tanto, el hacendado *muquq* (degollador) ya le iba observando. El evangelista, ignorando que era vigilado, se durmió tranquilo.

Sin embargo, antes de dormirse, el evangélico rezó el Padre Nuestro, pero la fuerza del sueño hizo que no terminara su oración. Entonces el *muquq* se aproximó para degollarlo; sin embargo, no pudo llegar hasta el hombre, porque se le apareció una especie de gran corral, una barrera que protegía al viajero. Entonces, el *muquq* llamó a gritos. El viajero se despertó y se acercó hasta donde estaba el agresor, pero este no pudo matarlo.

Más bien le dijo: "¿Qué eres tú?, ¿acaso eres un gran brujo? Este paraje era una pampa libre y no un cerco como ahora". El viajero le respondió: "Yo solo soy un evangelista que rezo para descansar. No soy ningún brujo". Seguro que Dios me protege porque soy un creyente. El *muquq* derrotado tuvo que regresar a su hacienda con las manos vacías.

148. Del degollador III

Narración de Lucía Reyes, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez, dos *qurpa*s (llameros huancavelicanos) venían por el cerro *Despensa*, con su carga de negocios hacia La Loma. Pero allí, en ese cerro, había un *muquq* (degollador). Cuando llegaron a una quebrada, vieron que un hombre los seguía

portando un machete.

Como los *qurpas* venían con mucha carga a la espalda, empezaron a escapar por el camino. Uno de ellos subió sobre la vía y se deshizo con rapidez de su bulto, en cambio, el otro continuaba huyendo. El *muquq* no se dio cuenta de que había sido emboscado. Cuando llegó a la dirección donde estaba oculto uno de los perseguidos, fue sorprendido y atacado con una piedra.

Luego, el otro *qurpa* también regresó y entre los dos hirieron de muerte al *muquq*. Este suplicó que no lo mataran, luego contó que, detrás del cerro, había dejado a su caballo blanco que, en sus alforjas, traía dinero, y que les daría todo si le dejaban con vida.

Pero los *qurpas* le dieron muerte, luego golpearon el machete en la roca hasta quebrarlo y lo dejaron debajo de la cabeza del muerto. En efecto, cuando fueron a ver detrás del cerro, encontraron al caballo y vieron que también había mucho dinero en las alforjas. Al llegar al pueblo, contaron sus aventuras.



Fotografía 60: Niño Nakaq y Santa Bárbara en las iglesias El Arco y La Catedral en Ayacucho. Ambos personajes se relacionan con la decapitación (Néstor Taipe, 2019).

149. Del degollador IV

Narración de Fernando Cutimanco, en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había un *muquq* (degollador) que mataba a la gente y dormía solo en las cuevas. Un viejito tuvo noticias del *muquq*, por esa razón él iba a su casa a dormir por las noches acompañado de su perro. El nombre del perro era "Adiós Mundo Cruel". El *muquq* le había jurado al viejo; por eso, una noche se apareció en la casa de este y le dijo: "¿Quieres vivir o morir? Si quieres vivir me darás todo tu dinero".

El viejo respondió: "No tengo dinero, ¿de dónde tendría dinero?". "Entonces te daré muerte". El viejo empezó a suplicar por su vida: "Todavía no me mates. Antes de que lo hagas, me encomendaré a Dios". El *muquq* respondió: "Date prisa".

El anciano empezó a orar en voz alta: "Adiós Mundo Cruel. Adiós Mundo Cruel. Ahora me llegó la hora. Adiós Mundo Cruel. Adiós Mundo Cruel".

El perro escuchó el llamado de su dueño y se aproximó en silencio, y por la espalda del *muquq*, saltó hacia el cuello y con gran fuerza lo derribó al suelo. En ese instante, el viejo agarró el cuchillo del *muquq* y lo hundió en su corazón. Lo enterró junto a su casa y luego se dirigió hacia la cueva del asesino, donde encontró mucho dinero y se convirtió en un hombre muy rico. Por eso, a su perrito le quiso mucho porque lo salvó de morir.

2.8. Cuentos de brujos

150. De la waqya o cabeza de bruja I

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Una mujer siempre contrataba a los varones para que trabajen en su chacra o en su casa. Pero casualmente cada uno de los trabajadores que contrataba se morían por fuertes dolores de estómago. Entonces la gente del pueblo decía que la mujer era una bruja.

No solo la muerte de los trabajadores era rara. También la mujer ordenaba a su hija que no la visitará los viernes por la noche. El esposo de la hija de la bruja quiso averiguar por qué les prohibía la visita el día señalado. Entonces decidió esconderse en el segundo piso de la casa de su suegra. Observó que esta se lavó la cabeza y después se acercó a un rincón y sacó una olla de barro nueva, abrió la tapa y vio salir a un sapo que estaba adornado con cintas de colores y, la bruja, empezó a cantarle: "A quién quieres?, ¿a cuál quieres? Solo dime, yo te la daré". Mientras le cantaba, el sapo bailaba zapateando.

Cuando acabó el canto, el sapo habló: "Quiero a tu hija". La señora respondió que estaba bien, que le daría a su hija. Terminando de hablar con el sapo, lo guardó en la olla de barro.

Después, la cabeza de la mujer se desprendió del cuerpo y se fue volando. El joven vio que el cuerpo de su suegra se quedó tirado en la casa mientras la *waqya* o

uma (cabeza) salía volando. Aprovechó ese momento y salió corriendo hacia su casa para contarle todo lo que había visto y oído a su esposa y decir que, si se quedaban en el pueblo, ella iba a morir porque el sapo de su mamá le había pedido que le entregara a su hija.

Así se fueron a otro pueblo. Pasado unos días, dejando a su esposa en ese lugar, volvió al pueblo de la bruja para denunciarla ante las autoridades. Contó todo lo que había visto y le preguntaron sí sabía dónde estaba exactamente el sapo. Él los llevó a la casa de su suegra e indicó el sitio. Sacaron la olla y, de verdad, allí estaba el sapo con sus cintas. Lo llevaron a la plaza, le echaron querosene y lo quemaron. El sapo gritaba: "Déjenme, déjenme". Dice que no se quemaba fácil, ya estaba todo negro, pero el sapo seguía gritando. Mientras eso pasaba, los demás comuneros lograron atrapar a la bruja y también la quemaron viva junto al sapo.

Esa bruja tenía un hilo rojo amarrado en el cuello. Además, dicen que delante de un condenado, primero va un *chusiq* (mochuelo), luego va la *waqya* y, por último, va el condenado. Sí escuchas a la *waqya* debes retirarte encima del camino, si no lo haces, la *waqya* podría pasar entre tus piernas o pegarse en tu hombro y podrías morir.

Mi papá también había escuchado a la *waqya*. Cuando él estaba en el molino empezó a escucharse: "*Waq, waq, waq*". Por tanto, las demás personas le dijeron que no regrese a *Andabamba*, porque si lo hacía, podía encontrarse con la *waqya* y mejor era quedarse hasta el día siguiente.

151. De la waqya o cabeza de bruja II

Narración de Marcosa Sosa Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

El tío Ricardo mismo nos contó. Dice que una noche le habían dado mucha comida. Le hicieron comer varias humitas y mazamorra de leche. El tío tenía que regresar a su casa que estaba en *Matarayuq Pukulluyuq*, aquí arriba todavía. Como había comido mucho, le dio ganas de defecar. Entonces, en la subida había una casa abandonada. Esa casa no tenía techo y en el interior había crecido una planta de *tankar* (*Berberis boliviana L.*) que sobresalía del caserón. Cuando nos daba hambre, íbamos a ese lugar a coger el fruto de *tankar* para comer. Pero en el interior del caserón había mucha caca, por eso nosotros cogíamos los frutos de *tankar* subiéndonos a las paredes, porque allí adentro apestaba muy feo.

Entonces, como el tío Ricardo ya no aguantaba, decidió entrar a la casa abandonada a defecar. Y alguien desde el rincón dijo: "Qué vergüenza. Era negro y grueso". El tío se asustó. Hasta sus ganas de defecar desaparecieron y, al voltearse, se dio cuenta de que una *uma* (cabeza) estaba enredada en la rama del *tankar*. El tío

empezó a insultarla: "*China kuchi* (cerda) de mierda, bruja, eso sí estás viendo, carajo. ¿Qué haces aquí masticadora de caca? Te voy a matar, carajo. Te agarraré de los cabellos y te golpearé al suelo, carajo. Toda la vida caminas. Tú eres conocida".

En efecto, dice que la bruja era conocida. Por eso dijo: "Por favor tío, ayúdame a desenredarme, te voy a pagar mucha plata, por favor tíocito, por favor".

De esa manera, dice que el tío le ayudó a la *waqya* o *uma* a soltarse de las ramas del *tankar*. Así nos contó el tío, y nos dijo que al costado de su casa ya pudo defecar. Por eso nos decía: "No dejen sus cabellos donde sea. Júntenlo y quémenlo. Porque si la bruja lo encuentra, se lo va a llevar y ustedes mismas le van a seguir". Por eso reuníamos nuestros cabellitos y los quemábamos por miedo a que nos lleve. Por eso se quema el cabello. Dicen que, a falta de sus manos, recoge el cabello con su lengua. Entonces lo junta en su boca como si fuera un bolo de coca y lo lleva a su sapo.

152. De la waqya o cabeza de bruja III

Narración de Marcosa Sosa Cayllahua, registrada en 2022, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Mi abuela había agarrado a una *layqa* (bruja) de sus cabellos y la había lanzado. Por ese rencor, la bruja no dejaba de dar vueltas a nuestra casa.

Una vez, mi abuela había hecho que tres niñas se quedaran en nuestra casa mientras sus padres asistían a una fiesta para devolver el *ayni*. Era un viernes y había mandado a las niñas a lavarse el cabello porque tenían muchas liendres. Sin embargo, solo había logrado peinar a dos de ellas, y a la tercera la había dejado con el cabello despeinado.

Entonces, durante la noche, la niña escuchó que alguien decía: "Pislaracha, vamos a mascar bizcochito", y su boca hacía un sonido de "*kapkap*" como si estuviera masticando algo. Como mi abuela la conocía, le dijo: "Bruja de mierda, ¿qué le dices a mi nieta?" y empezó a golpear con su bastón la parte donde estaba la almohada. Luego sintieron que algo pasó por encima de ellas haciendo un ruido "*runrurum*". La abuela dijo: "Rolando, mata a esa bruja". El perro logró agarrarla y la bruja empezó a gritar: "Tía Manunga, por favor, ayúdame. Tu perro me va matar, *akachallaw* (arde) mi cabello". Así estaba gritando y logró volar.

Mi abuela la reconoció: "Yo te conozco, tú eres Nieves, ¿por qué has venido por mi nieta?" Cuando se fijaron en la niña, notaron que tenía el cuello marcado con un hilo rojo. La bruja en la oscuridad había intentado sacarle la cabeza. Si lo hubiera logrado, la niña también habría sido una come caca. Dicen que las brujas comen caca en las casas abandonadas. Así son las brujas, solo camina su cabeza, su cuerpo se queda en su casa. Por eso les dicen "*uma*" y por los gritos les dicen "*waqya*". Mi abuela dijo que esa bruja era de *Totorapata* y era la abuela de un conocido.

153. De la uma o cabeza de bruja IV

Narración de Arístides Quispe, natural de Llamawillka en Quinua, registrada en 2017, en la ciudad de Ayacucho.[12]

De este modo, nuestro padre nos contaba que era la enamorada de un joven. Por tal razón, este iba solo por las noches a la casa de la mujer. Allí, pues, se veían. En esa situación, la muchacha dijo a su hombre: "No vendrás los miércoles por la noche. Mis padres me visitan ese día. Por esta razón, no deberás venir".

El joven se había preguntado: "¿Será cierto o me estará mintiendo? ¿Quizá mi enamorada se verá con otro hombre las noches de los días miércoles?", diciendo, se puso celoso. Así, pues, muy molesto, el miércoles se fue a la casa de la muchacha, escondiéndose y escondiéndose, evitando ser visto, llegó.

Así, pues, cuando espió por la entrada, la casa estaba solitaria. Con el cuerpo enrarecido, abriendo la puerta, observó los cuartos. En ese momento, en la cama, solo el cuerpo de la muchacha estaba estirado, sin cabeza. En su cuello, la tráquea estaba borbotando para gran espanto.

Por ello, sacando cenizas del fogón, el joven las esparció en el cuello de la muchacha. Por eso, dice que su tráquea borboteó intensamente. Seguidamente, subiendo al balcón, se escondió y esperó.

En consecuencia, antes del amanecer, la *uma* (cabeza) llegó volando. Después, dando la vuelta a su cuerpo, se pegó a su cuello. Llegando al cuello esparcido con ceniza, rodó. Nuevamente, dando la vuelta cuando se pegó, otra vez rodó. Así, pues, la *uma* empezó a buscar dentro de la casa. Cuando el joven escapaba, la *uma* volando de pronto se pegó en el hombro izquierdo del joven. "Por tu causa los dos juntos iremos a donde sea", diciendo se pegó.

Así, cuando estuvieron yendo, el joven dijo a la *uma*: "Me dio hambre". Tendiendo su poncho en el suelo había dicho: "Espérame aquí, recolectaré pacaes para que comamos", cuando dijo, la cabeza se pegó encima del poncho.

De ese modo, el joven trepó al árbol de pacae, como quien recoge los frutos. Cuando iba recolectando lentamente, del interior del monte, quién sabe asustado con qué, salió corriendo un venado. La *uma*, pensando que su pareja se escapaba, volando de repente, se pegó en el brazo del venado. El venado se fue hacia el interior del monte, llevando consigo a la *uma*. Únicamente así, el joven quedó solo. Lo que contaron así todavía lo recuerdo.

[12] Esta versión fue publicada en "Los seres fabulosos en el arte y la tradición oral ayacuchana como dispositivos culturales de dominación" (N. Taipe, 2019).



Fotografía 61: Layqapa uman (cabeza de bruja) representada en la cerámica escultórica de la uma o cabeza de bruja VI Arístides Quispe (Raúl Mancilla, 2018).

154. De la uma o cabeza de bruja V

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1990, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Un muchacho tenía una enamorada, pero resulta que ella no quería que el joven la visite los viernes por la noche. Pero el muchacho, pensando que la chica se reunía con otro hombre, fue a verla creyendo encontrarla durmiendo con otro.

Resulta que cuando miró por la rendija de la puerta, la muchacha estaba tumbada de espaldas sobre su cama, con la cabeza en dirección a la cabecera, y sus cabellos caían sobre un recipiente con leche. Cuando la estaba observando, de repente, la cabeza de la chica se desprendió del cuerpo y salió volando.

El joven, espantado por lo que había visto, después de reflexionar un buen rato, fue a la cocina y tomó ceniza del fogón entre sus dos manos y la esparció en el cuello sin cabeza de la chica. Una vez hecho esto, se escondió a la espera de verla llegar a la cabeza de su enamorada.

Después de la medianoche, llegó la cabeza de la muchacha y cuando trató de juntarse a su cuerpo, vio que su cuello estaba cubierto de ceniza y por esta razón no podía unirse la cabeza con el cuerpo de la chica.

Resulta que el muchacho, que estaba observando oculto, hizo un pequeño ruido, entonces la *uma* voló y se pegó en el hombro izquierdo de su enamorado. El hombre trató de sacárselo, pero no pudo de ninguna manera. Así iba andando por el monte, ambos ya tenían hambre, y pasaron por debajo de un árbol de guindas. La *uma* le pidió que recoja algunos frutos. Entonces el muchacho tendió su manta en el suelo y pidió a la cabeza que esperara sobre ella mientras él subiría al árbol a recoger los frutos.

Cuando el muchacho estuvo en lo alto del árbol, arrojó un objeto hacia los arbustos, entonces un venado salió corriendo espantado. La *uma*, pensando que se trataba del muchacho que intentaba escapar de ella, voló y se pegó al cuello del venado que se fue al monte llevándosela consigo. Así, el muchacho se liberó de la *uma*. Eso es todo el cuento.

155. De la uma o cabeza de bruja VI

Narración de Alejandrina Mendoza, natural de Huanta, registrada en 2017, con la colaboración de Yeni Mendoza Salazar, en la ciudad de Ayacucho.

Mis padres también contaban la historia de la *uma*, una cabeza voladora. Creo que la historia sucedió en mi casa. Según se cuenta, la *uma* era una cabeza sin cuerpo. Una mañana, toda la huerta detrás de la casa amaneció llena de excremento esparcido por todas partes.

Viendo eso, pregunté a mi padre: "¿Qué fue lo que ha embarrado el huerto con esta suciedad?". "No he podido dormir toda la noche, hija. La *uma* vino y toda la noche estuvo dando vueltas y vueltas".

Mis padres se defendieron agarrando cualquier cosa que encontraron a mano porque mi padre contó que la *uma* había entrado en diferentes lugares, uno tras otro.

"¿Cómo era la *uma*, papá?", pregunté. "La *uma* era con tremendo y desordenado cabello", respondió. "¿No tenía cuerpo, papá?", pregunté. "¡No!", respondió.

La *uma* volaba chillando fuerte: "¡*Chik, chik, chik*!". Así los acosó a mis padres toda la noche y cuando empezó a amanecer desapareció, pero el huerto quedó completamente sucio porque dicen que a la *uma* le gusta comer y jugar con los excrementos humanos.

156. De la junta de brujos

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1990, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Un muchacho tenía una enamorada. Se encontraba con ella todas las noches, salvo

los viernes que la chica tenía prohibido que el muchacho la visitara.

Por eso el muchacho se puso celoso, pensando que los viernes por la noche su enamorada tendría otro amante. Así, un viernes por la noche, decidió ir a espiarla. Cuidaba de lejos la casa de la muchacha. Pasó algún tiempo y al ver que ningún otro hombre llegaba, decidió acercarse y mirar al interior desde la ventana.

En el interior de la casa, la mujer estaba bañándose en una artesa de madera con leche tibia, luego le salieron plumas y alas y se fue volando. El hombre admirado por lo que vio, también se sacó la ropa y remojó el cuerpo en esa leche, le salieron plumas y alas y voló hacia lo alto desconocido. Cuando llegó a un lugar muy lejano, había muchas mujeres y muchos hombres emplumados y alados. Entre el grupo encontró a su enamorada.

La muchacha, después de salir de su turbación, dijo a su pareja que había hecho mal en desobedecerla e ir a buscarla la noche del viernes. Le explicó que todo ese grupo de hombres y mujeres eran brujos y brujas, por tanto, eran gente del diablo, que él era el jefe y amo de todos ellos.

La muchacha preocupada dijo a su enamorado: "Vendrá el diablo. Entonces, todos nosotros pasaremos en fila para besar su ano. El trasero del diablo, apesta horrible, es la prueba a la que nos sometemos para recibir su ayuda en nuestras brujerías. Cuando te toque besar, tendrás que hacerlo en silencio, no dirás nada, no harás ningún gesto de asco, de lo contrario será descubierto que eres un intruso".



Fotografía 62: Osculus Infame (F. Maria Guazzo, 1626, pág. 71).

En efecto, a la medianoche llegó el diablo y todos los brujos y brujas, formados en fila, empezaron a besar el ano. Según iban saliendo, retornaban hacia sus casas. Le tocó el turno al muchacho, se agachó para besar el ano del diablo, el olor era tan asqueroso y nauseabundo que dijo: "¡Qué asco carajo!". En ese momento

desapareció todo. El diablo, los brujos y las brujas desaparecieron. Solo él quedó completamente desnudo en la cima de una piedra inmensa. Eso nomás es el cuento de los brujos.

157. Del brujo que estaba compactado con el diablo

Narración de Rubén Espinal, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, un brujo estaba en pacto con el diablo. Por eso curaba a enfermos por cualquier causa, sanándolos de cualquier "suciedad" (brujería). El diablo le había enseñado a volar a cualquier lugar.

"Primero te bañarás con leche", había dicho. Haciendo esto, decía que podía volar a donde quisiera. En solo dos o tres minutos volaba a cualquier lugar.

Para pactar con el diablo, se adentró en el bosque alrededor de la medianoche, rezando una oración y leyendo el libro de San Ciprián. Entonces, todo tipo de animales pasaban por encima de él. Por eso, aquellos que son débiles de corazón no pueden soportarlo. Primero pasa una espantosa serpiente, después una tortuga, una cabra y todo tipo de animales. Cuando estas bestias terminan de pasar, se presenta un hombre montado en un gran caballo.

En ese encuentro conversan y acuerdan los plazos de cuántos años vivirá el *hampiq* (curandero). Así, dice que, al diablo le paga con cabellos. Cada cabello representa un año de vida. Allí el diablo le da orientaciones para que haga esas "suciedades" (brujerías). Así, compactándose, él había conocido todo el infierno. Incluso fue más adentro. En ese interior, dice que había muchos condenados que hervían encima de un río de sangre. Una parte de estas almas condenadas, solo veían a un lado, los otros veían solo a su ano.

El diablo dice que era como el murciélago, pero con alas sin pelos, con seis rostros, con doce ojos, con tres barbas y con una espada.

Así dicen que ellos trabajan con el diablo. Solamente una parte de los *hampiqs* trabajan conversando con los *wamanis*[13].

158. De la bruja que vuela como un cóndor

Narración de Lucía Reyes, registrado el año 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El yerno de una mujer mayor vivía debajo del *Calvario*, en el barrio de *Loma Baja*. Una noche, él estaba en su balcón y vio a su suegra en la casa de enfrente. Entonces, la mujer empezó a quitarse toda la ropa hasta quedar completamente desnuda, sin

[13] Espíritus tutelares que habitan las montañas o lagunas altoandinas.

darse cuenta de que era observada por su yerno.

Luego, la mujer empezó a bañarse con leche en una artesa grande. El hombre la estaba observando sorprendido. A medida que se iba bañando, la mujer empezó a tomar la forma de un cóndor y le crecieron plumas y alas. Cuando su cuerpo se llenó de plumas, ella levantó vuelo en dirección de *Chilifruta*, que está en *Pariahuanca*, en dirección del nevado de *Waytapallana* en territorio *Wanka*.

Entonces, el hombre desesperado le dijo a su mujer: "Un cóndor se llevó a tu mamá en dirección de *Chilifruta*". Ella lo ignoró y no le hizo caso, porque sabía que su madre era una *layqa* (bruja). Sabía que, convirtiéndose en cóndor, su madre iba a consultar al diablo para sus curaciones o hechizos. El caso es que la suegra regresó esa misma noche. Esto es lo que mi mamá me contó.



Fotografía 63: Códice Trujillo del Perú Tomo II E. 167 Danza de los Cóndores o Quishpi Cóndor Acuarela de Baltasar Jaime Martínez Compañón (2015b).

2.9. Cuentos graciosos, picantes y moralizantes

159. Del cura que tomó chicha en la bacinica de la abuelita

Narración de Victorino Salas, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El párroco distrital iba de pueblo en pueblo a celebrar las misas, pero a *La Loma* nunca había ido, porque era una comunidad muy alejada con relación a la sede de la parroquia que estaba ubicada en *Salcabamba*. Sin embargo, cierto día el cura, que se hacía llamar "Doctor Flores", recibió la visita de los *barayuqs* (envarados) lomeños, quienes pidieron que visitara a su comunidad, indicándole que había muchos niños por bautizar, varios matrimonios que oficiar y realizar las misas por



Fotografía 64: Campesino norteño tomando chicha de maíz en un poto de calabaza (Robinson Zapata, 2022, https://n9.cl/hfcep).





Fotografía 65: Chicha de jora consumida durante los trabajos agrícolas y en los rituales diversos (Ancash querido, 2020, https://onx.la/8ec99 ***y*** *https://onx.la/47873).*

la fiesta patronal del 6 de agosto. Lo escuchado hizo que el cura calculara el monto de sus ganancias, por tanto, aceptó la invitación.

El Doctor Flores, cabalgando una mula, salió de *Salcabamba*, pasó por *Palca*, donde todas las casas tenían techos de *ichu* (paja) y solo hasta allí crecían las papas. En este pueblecito hizo algunos oficios religiosos que hicieron que sus bolsillos pesaran un poco más por el dinero recibido de los creyentes. Continuó su periplo rumbo a la cordillera, atravesó el pico montañoso *Churya* desde el cual hizo la bajada rumbo a *Loma Alta*.

Al llegar a las primeras casas observó los primeros campos de cultivo y el clima se hacía más tibio porque había dejado las cimas de la cordillera. Sin embargo, el Doctor Flores estaba tan cansado, con la garganta seca y muy sediento. Al llegar a la primera casa de *Loma Alta*, llamó a sus dueños, pero solo salió un niño, al que le pidió agua. Pero el mozuelo le dijo en quechua que no tenían agua y solamente podía ofrecerle chicha de jora fermentada. El Doctor Flores, mentalmente, agradeció a Dios por la oferta de la bebida que estaba recibiendo del niño y aceptó muy contento.

El niño sacó chicha en un gran mate de calabaza y ofreció la bebida varias veces al sediento misionero de Dios. El cura quería más, pero luego pensó que los padres del niño se molestarían si tomaba en exceso. Sin embargo, el niño le dijo que podía darle todo lo que el curita quisiera, porque en su casa nadie quería tomar de aquella chicha, porque a la *maqma* (vasija de barro) que lo contenía se había caído un ratón. Además, el mate de calabaza en el que estaba tomando, era la bacinilla de su abuelita.

Desde aquel entonces, el Doctor Flores nunca más quiso retornar hacia el pueblo de *La Loma*, a pesar de que era la comunidad más poblada de dicha zona y que, cuando hacía sus oficios religiosos, llenaba muy bien sus bolsillos con cobros que realizaba a los creyentes.

160. Del cumpleaños del cura y sus sacristanes

Narración de Donofré Chuco, registrada en 1999, en la comunidad de San Lucas de Tongos, en Pazos, en Tayacaja.

Había un cura que tenía dos sacristanes, pero este no sabía el nombre del segundo. Ellos iban montados en sus mulas a lugares lejanos a hacer misas. Dicen que se acercaba el cumpleaños del cura y les dijo: "¡Oigan sacristanes! Pasado mañana será mi cumpleaños. Ese día vamos a preparar una buena comida". Este cura tenía una novia que siempre lo visitaba. Llegó el día esperado y el cura dijo: "Hoy es mi cumpleaños. Voy a estar preparando comida y ustedes van a ir a traerla". El sacristán dijo: "¿Adónde vamos a ir, doctor?, ¿a quién vamos a traer?". El cura

respondió: "Pero sacristán, ustedes hagan lo que les ordeno". Y los sacristanes como que lo entendían y fueron a traer a la novia del cura. Llegaron y le hablaron: "Señorita, el doctor dijo que vamos a ir". Ella respondió "¿Yo?, ¿por qué? Allá en la pampa está comiendo, por ella les habrá mandado. Llévenlo a ella", diciendo les hizo ver a una burra peluda que estaba comiendo pasto.

Los sacristanes obedecieron y se llevaron a la burra y luego la hicieron llegar a la parroquia. Seguidamente dijeron: "Doctor, ya la hemos traído". El cura respondió desde la cocina: "Muy bien, sacristanes. Ahora háganla pasar a la sala". El sacristán dijo: "Pero doctor, ¿cómo, pues, vamos a hacerla pasar?". El cura gritó: "Hagan lo que les ordeno". Entonces los sacristanes hicieron pasar a la burra haciendo los medios posibles. "Doctor, ya está sentada en la sala". "Muy bien hijitos. Ahora díganle que se siente para servirla". Los sacristanes respondieron: "Doctor, pero cómo". El cura gritó: "Hagan lo que yo les ordeno". "Bueno, doctor", y lo hicieron sentar a la burra, atándole las patas y amarrándolo a la silla para que no se caiga y dijeron: "Doctor, ya está sentada".

Entonces el cura dijo: "Ahora voy a servir y ustedes lleven los platos". El cura, muy contento, sirvió la comida; los sacristanes obedientes llevaban todos los platos y los echaban a la cabeza de la burra, y los mejores manjares se lo comían. El cura esmerado en la cocina ni siquiera asomó a ver a la novia.

Los sacristanes dijeron: "Doctor, ya comió". El cura respondió: "Muy bien hijitos. Ahora sírvanle estos licores". Los sacristanes respondieron: "Pero doctor, ¿cómo vamos a servirle?". El cura dijo: "Hagan lo que les ordeno". Los sacristanes llevaron los licores con los cuales bañaron toda la cabeza de la burra. El excedente lo guardaron para que beban ellos.

Los sacristanes dijeron: "Ya tomó los licores". El cura preguntó: "¿Está borracha?". Los sacristanes respondieron: "Sí, doctor". "Muy bien hijitos. Ahora háganla pasar al dormitorio para que duerma". "Doctor, ¿cómo vamos a llevarla al dormitorio?". El cura gritó nuevamente: "Hagan lo que les ordeno". Los sacristanes, llevando a la burra al dormitorio, informaron al cura que su orden estaba cumplida. Pero incluso después, el cura pidió que la hicieran dormir, por eso los sacristanes ataron a la burra y luego la alzaron al catre y le cubrieron con unas frazadas como si fuera una verdadera persona que estaba durmiendo.

Después, el cura dijo: "Muy bien, sacristanes. Ahora beban esta docena de cervezas y asegúrenme la puerta. Oigan lo que oigan, ustedes no harán nada". Mientras los sacristanes tomaban sus cervezas, el cura ingresó al dormitorio, se sacó las sotanas y entre la luz tenue escuchó que su novia pujaba y creyó que era porque había comido y bebido demasiado.

Después de haberse sacado toda la ropa, se acercó a la cama donde estaba su amada. Entró en la cama y tocó el cuerpo de la burra y notó que tenía mucho pelo.

Hasta allí, el cura pensó que su novia tenía muchos vellos. Cuando empezó a tocar más y más a la burra, con los cosquilleos, esta rompió sus ataduras y levantándose con brusquedad, rompió el catre y el cura saltó despavorido y sorprendido. La burra correteaba tirando patadas al doctor. El cura pidió auxilio a sus sacristanes, pero nadie le hizo caso. Hasta sus sotanas estaban hechas pedazos. Es que los sacristanes, que ya estaban borrachos, habían recibido la orden del doctor que por mucha bulla que hubiera, ellos no debían hacer nada.

Por la mañana del día siguiente, recién abrieron la puerta y encontraron al doctor medio moribundo. Cuando el hombre de Dios reclamó por qué no acudieron en su auxilio, los sacristanes respondieron que pase lo que pase no debían abrir la puerta. Entonces, el cura estuvo enfermo por muchos días con la cara amoratada y el cuerpo maltrecho por mujeriego y aprovechador.

161. Del cura ambicioso y el sacristán

Narración de Donofré Chuco, registrada en 1999, en la comunidad de San Lucas de Tongos, en Pazos, en Tayacaja.

Un cura tenía un sacristán. Al cura le gustaba mucho contar cuentos y le narraba al sacristán por las tardes, invitándolo a tomar coca y fumar cigarros porque al monaguillo le daba mucho sueño. De tanto narrar, se le había acabado el repertorio de cuentos al cura. Entonces éste dijo al sacristán: “Ahora tú tienes que contarme algo”. El sacristán respondió: “Pero doctor, yo no tengo nada que contarle”. Y el cura persistió y dijo: “Aunque sea un cuento de mentira”.

El sacristán replicó: “¿Qué cuento le voy a contar?”. Pero ante tanta insistencia, el sacristán dijo: “Está bien. Le contaré un cuento”. El cura se alegró: “Muy bien hijito. Cuéntame”.

“Doctor, ayer por la mañana llevé guano a nuestro terreno con nuestras siete mulas. Entonces, cuando iba de regreso, las mulas se espantaron y fui a ver porqué se habían asustado y, doctor, al pie del camino estaba hirviendo oro en un perol. Al ver esto, no supe qué hacer. Las mulas seguían espantándose y yo las atajaba. Así lo dejé, sin saber qué hacer”.

Y el cura le dijo: “¿Es verdad, sacristán?”. “Sí, doctor, no miento”, respondió. “Muy bien sacristán. Si es cierto, entonces mañana muy temprano iremos llevando guano otra vez”. El sacristán dijo: “No hay costales”. El cura respondió que no se preocupara y había roto sus sotanas para hacer costales. Y por la mañana fueron llevando guano al terreno con las siete mulas.

El cura preguntaba por el lugar y el sacristán respondía que aún faltaba mucho para llegar. Así ya iban muy lejos cuando el cura se cansó y se tiró al suelo y preguntó otra vez. El sacristán respondió: “Doctor, usted me dijo cuéntame, aunque sea un cuento de mentira, y por eso yo le conté de mentira”. El cura reprochó el

engaño y dijo que había venido a ese paraje sin comer y que se había cansado mucho.

Por lo ocurrido, el cura dijo: "Ahora te demandaré". En efecto, al llegar al pueblo se fue al puesto policial a demandarlo y una vez comparecido, el guardia civil le preguntó al sacristán: "¿Por qué le has hecho esto al cura?". El sacristán respondió: "Él mismo tiene la culpa porque me dijo que le contara un cuento de mentira, y le conté, y él se lo creyó y le llevé a ver el supuesto oro". Entonces el guardia civil dijo al cura: "Tanto has creído por tu ambición y has ido por el oro. Así que ahora te tocó perder, Doctor".

162. Del arpista ciego

Narración de Orestes Palomino, natural de Chincheros de Apurímac, registrada en 1982, en la ciudad de Huancayo.



Fotografía 66: Arpista ayacuchano en una cerámica escultórica ayacuchana (Néstor Taipe, 2019).

Cierta vez hubo un arpista ciego. A dónde sea iba junto con su mujer. Dicen que tocando (su arpa) andaba de pueblo en pueblo, en los matrimonios, en las safacasas, en los cortes de los primeros cabellos, en los bautizos, cuando danzaban los galas y

otros.

La pareja de este arpista era una adorable y buenamoza mujer. Por eso todos los hombres la deseaban. Pero el arpista ciego para nada la soltaba, hasta a orinar iban juntos y tomados de la mano.

Entonces, cierta vez, un muchacho se había enamorado de la mujer del arpista. Solo a la distancia la rondaba. Pero ellos ya no se soltaban. Cuando el hombre se anochecía tocando (el arpa), su mujercita siempre estaba sentada a su lado. Siempre comían juntos, a dónde sea iban ambos sin soltarse.

Ese muchacho los había seguido a marido y mujer hasta su pueblo. En su pueblo también los había seguido hasta su casa.

Cierto día, una mujer en avanzado estado de embarazo se presentó en la puerta del arpista. Cuando éste salió, la mujer le explicó su situación y le suplicó que la dejara alojarse en su casa, ya que creía que estaba a punto de dar a luz.

Entonces, el arpista llamó a su mujercita: "Atiende a una mujer como tú", diciendo. Por eso su mujercita, mientras el arpista afinaba su arpa en el patio, hizo pasar a la mujer que estaba gestando en meses mayores a una habitación. Una vez adentro, el muchacho arrojó los trapos extraídos de su barriga y empezó abusar de la mujer del arpista. La mujer gritó: "*¡Qarim kasqa! ¡Qarim kasqa!*" (¡Era un varón! ¡Era un varón!), diciendo.

El arpista, oyendo desde su patio, alegrándose, dijo: "Habrá nacido un varoncito, qué hermoso", diciendo tocó su arpa: "*Antuquito* será su nombre. *Tawlina, tawlin. Tawlina, tawlin*", "*Pablito* será su nombre. *Tawlina, tawlin. Tawlina, tawlin*", diciendo iba cantando.

Nuevamente la mujer gritó: "¡Era un varón! ¡Era un varón!", diciendo. Mientras tanto, el arpista iba tocando su arpa: "Antuquito será su nombre. T*awlina, tawlin. Tawlina, tawlin*", "Pablito será su nombre. T*awlina, tawlin. Tawlina, tawlin*", diciendo.

Después de haber tomado a la mujer, el muchacho se fue. Por eso la mujer dijo a su esposo: "No había sido mujer, era un hombre. Abusando de mí se fue". Recién el arpista hizo pedazos a su arpa de rabia. Eso nomás es.

163. Del zapatero y el peluquero

Narración de Martha Mercedes Lazo, registrada en 1998, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Érase una vez un zapatero. Esta persona ya también tenía una hija. A esta su hija la criaba solamente en los altos, solo dentro de la casa, no permitiéndola salir nunca afuera. Pero al frente de su casa vivía un muchacho. Este joven había sido peluquero. Él estaba muy enamorado de la muchacha. Por eso se comunicaban solo

con señas desde el balcón.

La muchacha había dicho con señas: "Mi padre no quiere que yo salga". En consecuencia, el muchacho peluquero había pensado: "¿Qué podría hacer?". Entonces se fue donde el zapatero llevando un par de huevos. Luego dijo: "No seas malo, amigo, préstame tu cocina para fritar estos huevitos".

El zapatero dijo: "Cómo no. Entrando frítatelos", diciendo le permitió ingresar a su casa. La cocina estaba en los altos. Por eso ingresando el hombre vio a la muchacha. A ella le dijo: "Me dio su consentimiento". Por tanto, la chica preguntó a su padre: "¿Es verdad, padre, que diste tu consentimiento?". "Es cierto. Dale nomás". Por eso la muchacha había creído: "Para que esté conmigo habrá dado su consentimiento", diciendo estuvieron.

De este modo, el muchacho calculó el momento en que debía comer los huevos, así regresó aprovechándose al máximo de la muchacha.

Así dicen que el peluquero salió: "Gracias, vecino", agradeciendo. El zapatero: "No hay de qué hermano", dijo inclusive. "Si deseas otro día, vuelve, nomás", había reiterado el zapatero.

164. Los cernícalos embarazadores

Narración de Fredy Chumbes Huamán, registrado en 2023, en el ayllu Cangallo, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Mi abuelo notó que el vientre de mi tía parecía más grande y sospechó que estaba embarazada. Le preguntó: "¿Creo que tu abdomen está creciendo?". Mi tía le respondió: "Es por estar paciendo a nuestros animales en el cerro. Los cernícalos vuelan dando vueltas sobre mí, y eso hace que mi estómago crezca". Mi abuelo, muy enojado, exclamó: "¿Qué? ¿Cómo es posible? ¿Me estás diciendo que tu abdomen ha crecido solo porque los cernícalos vuelan sobre ti? No me estás diciendo la verdad".

Mi abuelo insistió en que mi tía dijera la verdad, pero ella seguía repitiendo la misma historia. Sin embargo, mi abuelo dudaba de lo que decía mi tía y continuó preguntando: "No creo que tu abdomen haya crecido por culpa de los cernícalos. Creo que esto podría ser algo más grave". Preocupado por la salud de mi tía, mi abuelo buscó a los mejores *hampiqs* (curanderos) para que pudieran curarla, sin importar si era de día o de noche. Viajó a *Parqawillka*, *Qoñani* y *Andabamba*, pero ningún *hampiq* logró encontrar una solución. Algunos le dijeron que efectivamente era "puquio" (una enfermedad que se cree es causada por espíritus malignos) y trataron de curarla, pero el abdomen de mi tía seguía creciendo cada vez más.

En medio de esas circunstancias, una tarde mi abuelo escuchó a un hombre llamando a su puerta. Al salir, se dio cuenta de que era un viajero que buscaba alojamiento. El hombre era de *Qoñani* y le pidió a mi abuelo que lo dejara quedarse

en su casa. Mientras hablaban, mi abuelo le preguntó: "¿Quizás conoces algún *hampiq*? Mi hija está muy enferma y creo que tiene 'puquio', pero nadie ha podido curarla". El hombre respondió: "También sé un poco sobre eso. Veamos qué es lo que tiene".

Mientras el visitante preparaba su coquita, mi abuelo le contaba cómo había comenzado la situación. Habló de los cernícalos y el señor respondió: "No, esto no es obra de un cernícalo, es obra de un hombre". Mi abuelo, muy enojado, le preguntó: "¿Estás seguro? ¿Cómo puedes decir eso? Mi hija tiene 'puquio'". Incapaz de decir algo más, mi abuelo comenzó a regañar a mi tía, quien respondió: "¿Cómo puedes decir que es obra de un hombre? Es por culpa de los cernícalos que estoy así. Ese señor está mintiendo".

El viajero se asustó un poco al escuchar a mi abuelo enojado y ver cómo mi tía le decía que no estaba embarazada. Entonces les dijo: "Aunque me corten la oreja, esto es obra de un hombre. Recuerden esto, no es 'puquio' ni es culpa de los cernícalos". Mi tía, muy enojada y con odio en los ojos, miraba al viajero y seguía insistiendo en que la culpa era de los cernícalos por volar dando vueltas sobre ella.

Mi abuelo recordó las palabras del viajero y esperó al día del alumbramiento de mi tía. Tal y como había predicho el visitante, el "puquio" era en realidad una niña. Desde ese día, mi abuelo le puso el sobrenombre de "Puquio" a mi prima. A menudo recordaba a mi tía su supuesta enfermedad, y ella a veces se reía y otras veces se enojaba. Se dice que mi tía odiaba al pobre viajero por haber revelado la verdad. Por esa razón, hasta el día de hoy, seguimos llamando "Puquio" a mi prima.

165. Del upa o tonto y Todos los Santos

Narración de Marcelino Nolasco, registrada en 1998, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Su mujer había ido por leña, dejando su chancho al *upa* (sonso): "Lo irás alimentando. Lo estamos criando para Todos los Santos", había dicho.

Cuando el sonso estuvo dando alimento al cerdo, llegaron dos *wankas*: "Señor, véndeme tu chancho", dijeron. "No", respondió.

"Véndenos, pues", insistieron los *wankas*. "Es para Todos los Santos", dijo el sonso.

"Yo soy Todos los Santos", dijo uno de los *wankas*. "Ah…, entonces llévatelo, pues", respondiendo despachó al chancho.

Al regresar su mujer, le preguntó: "¿Ya hiciste comer al cerdo? ¿Dónde está el chancho?". "Ya no está. Todos los Santos se lo llevó", respondió el sonso.

"No me des cólera. ¿Dónde está el cerdo? ¿Hacia dónde se lo llevaron?", preguntó. "Hacia allá", respondió.

"Seguiré su rastro. Mi cerdo es para matarlo en Todos los Santos. Arreglando

la casa vendrás. Iré detrás de ellos", encargó.

El sonso, después de arreglar su casa, cargando la puerta de su cocina, fue en busca de su mujer.

La mujer iba detrás de ellos, pero ya no alcanzó a su cerdo. Por eso, decidió regresar. En el camino se encontró con el tonto que venía cargando la puerta. "¿Para qué estás cargando nuestra puerta?", preguntó. "Me dijiste que la cargue, pues. Arreglando la casa cargarás me dijiste", respondió.

Así les alcanzó la noche. Como anocheció, subieron encima del camino, allí reuniendo rastrojos y hojas de árboles, durmieron. Pero, a altas horas de la noche, sintieron cierto temor. Decidieron subir a un árbol para dormir allí. La mujer ya no pudo conciliar sueño. En esas circunstancias, llegaron los *wankas* al pie del árbol, donde empezaron a contar dinero.

"Despierta, despierta", dijo a su esposo. "Ah…, ah… ¿Qué? ¿Te voy a subir?", respondió el sonso. Cuando estiró sus pies ¡*Taqlaq*!, empujó casualmente la puerta, que cayó aplastando y dando muerte a los *wankas* ladrones.

Cargando el dinero que había en el suelo y trayendo la puerta, regresaron la mujer y el hombre. Eso es todo.

166. Del upa o tonto y Todos los Santos

Narración de Donofré Chuco, registrada en 1999, en la comunidad de San Lucas de Tongos, en Pazos, en Tayacaja.

En un pueblo festejaban Todos los Santos con banda y orquesta. Dos personas fueron nombradas mayordomos: uno era adinerado y el otro era pobre y no tenía nada en su casa. El pobre había aceptado la mayordomía sin conversar con su esposa, porque era medio upa (tonto) y su mujer era de buen entender. Después de aceptar, le contó a su pareja: "He aceptado hacer la fiesta de Todos los Santos". Pero su esposa se mostró molesta: "Sonso, ¿por qué aceptaste sin consultar conmigo? ¿Con qué dinero haremos esa fiesta? El otro es rico y hará la fiesta con mejores músicos. Tú solo harás la fiesta. Yo me iré donde sea".

Así pasaban los días. El hombre pobre se encontraba tranquilo y sin ninguna preocupación, mientras que la señora estaba intranquila, ayudaba a los vecinos para poder juntar algunas cosas para la fiesta.

De esa manera, se iba aproximando la fecha de la fiesta, pero el hombre no se preocupaba en absoluto. A pesar de que la mujer había juntado durante todo el año aguardiente, coca, cigarros y comidas para compartir con la comunidad, el tonto continuaba sin preocuparse por nada. Mientras tanto, su esposa se alejaba en busca de otras cosas para la fiesta.

Un día, cuando el tonto se encontraba solo en su casa, apareció un arriero con burros y llamas con esquilas haciendo bulla, se acercaban a la casa del tonto y éste,

saliendo, les preguntó: "¿Tú eres el *Tanririkuq Dolosanto*?". Y el arriero dijo: "Sí, yo soy". Entonces, el tonto dijo que se quedase en su casa, para darle todo lo que su mujer había reunido para la fiesta de Todos los Santos. Y el tonto renegando decía: "¿Dónde estará mi mujer? ¡Caramba! Bueno, yo nomás te cumpliré". Así, le sirvió todo lo que había: coca, cigarro, aguardiente y comida, hasta acabar con todo.

Luego, el arriero se fue muy contento. Después llegó su mujer y el tonto le recriminó diciendo: "¿A dónde te has ido hasta ahora? Ya ha pasado el *Tanririkuq Dolosanto*. Y yo sólo he tenido que cumplirle con lo que teníamos". Entonces, su mujer enfadada respondió: "Sinvergüenza, ¿qué habrás hecho con todo lo que he reunido?". Fue a ver al interior de su casa y no había nada. Entonces decidió irse del hogar, agarró sus cosas y empezó a largarse. Al tonto le dijo: "Me iré a donde sea. Tú quédate. Yo tengo vergüenza de estar aquí ¿Qué dirá la gente de nosotros?".

Después de que la mujer se marchó, el sonso la siguió a escondidas. Cuando ella se dio cuenta, le reprochó: "¡De repente has dejado la puerta abierta! Si quieres ir conmigo, anda, ciérrala". Entonces, el sonso regresó, la sacó y cargando la puerta, alcanzó a su mujer. Ante tanta tontería, la mujer llevó al esposo cargado de su puerta y así viajaron y, de pronto, se hicieron tarde en una parte silenciosa donde solo había árboles. Empezaba a oscurecer.

Para pasar la noche, subieron al árbol y allí colocaron la puerta en forma de tarima y se pusieron a dormir. El sonso se quedó profundamente dormido y roncando escandalosamente. La mujer se mantuvo despierta y pensativa. Como a medianoche, llegó una cabalgata y se puso a descansar al pie del árbol donde dormían. Allí había una cueva y entraron en ella. Al ver esto, la señora se asustó pensando que era algún maleante y luego seguían llegando unos y otros a caballo. Al final, se reunieron. El que había llegado primero parecía ser el jefe. A continuación, sacaron una mesa y una olla grande llena de oro, lo pusieron en el centro y conversaban. El cabecilla preguntaba a cada uno de ellos: "¿Puedes contarme a dónde has ido tú y qué es lo que has hecho?". Y respondía: "Fui a una casa y en ella hice casar a un joven con una viuda". El cabecilla respondía: "Eso es su derecho. No está bien. No estás a mi nivel. Yo fui, así como tú, a una casa y lo hice casar a un joven con su madre. Así debes hacer. No me igualas". Luego preguntó a otro: "¿A dónde fuiste tú y qué has hecho?". "Fui a una casa e hice que un joven se enamorara de su hermana". Al escuchar esto, el cabecilla se alegró y dijo: "Eso sí, está bien. Estás a mi nivel".

Los demás, al escuchar lo que narraban, se morían de la risa. En ese momento, el sonso se había movido bruscamente entre sus sueños, arriba en el árbol, y de pronto tiró la puerta. Marido y mujer cayeron también estrepitosamente. Sorprendidos, los hombres a caballo desaparecieron; habían sido los diablos. Entonces, el sonso y la señora se levantaron de la caída y se fijaron que, en la cueva,

había quedado la olla llena de oro y un cuaderno donde anotaban sus fechorías los diablos.

Llenos de alegría, la mujer y el tonto tomaron la olla llena de oro y regresaron a casa para celebrar la fiesta de Todos los Santos. Al llegar, comenzaron a arreglar la casa y reemplazaron el techo de paja por tejas. Además, contrataron músicos de primer nivel y compraron grandes cantidades de comida y bebida para la celebración. Así comenzó la fiesta, donde destacaron como los ganadores, mientras que el rico, que era rival de la fiesta, quedó derrotado como si fuera un pobre. Finalmente, los habitantes del pueblo felicitaron al tonto y su esposa por haber organizado una fiesta excelente y por haber atendido bien a la comunidad.

167. De los ladrones de manteca

Narración de Marcelino Vivanco, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Antes no se conocía el aceite de cocinar, por lo que cuando se mataba algún cerdo de gran gordura en el campo, se obtenía una buena cantidad de manteca. Para conservarla durante mucho tiempo, la guardaban en ollas de barro y a veces ponían trozos de chicharrones en el fondo. De esta manera, la manteca se consumía lentamente y duraba muchos meses. Sin embargo, en la parte inferior quedaba manteca negra, salada y con trocitos de chicharrones, la cual se convirtió en un manjar apreciado en la familia.

Así, pues, una anciana vivía con sus dos nietos. Esta anciana tenía una inmensa vasija en cuya base había manteca negra, a la cual los nietos estaban antojando. Pero la anciana la cuidaba con mucho celo. Sin embargo, los nietecitos la robaban poco a poquito.

Uno de ellos había dicho: "Nuestra abuelita duerme detrás de la olla. Trae paja, vamos a probar si está dormida profundamente". Con la paja, la pasó suavemente por la nariz de la abuela, entonces ella dijo: "¡Fuera mosca! ¡Fuera!". El nieto mayor dijo: "No está muy dormida". "Esperaremos a que se duerma más para robarle un poco de manteca negra". "Cuando se duerma más, tú abrirás la olla", dijo uno de ellos.

Nuevamente fastidiaron a la abuela con la paja, entonces esta dijo: "¡Fuera mosca! ¡Fuera! Yo ya estoy vieja". Uno de los hermanos dijo: "Solo se despierta cuando molestamos su nariz". El mayor dijo: "Yo abriré la olla". El menor dijo: "Yo entraré a sacar la manteca". Este logró sacar un poco de manteca en su manita, luego los niños se fueron. Así hurtaron varias veces.

Pero una tarde, la abuela echó de menos la vasija y dijo: "El gato se comió mi manteca. No sentí nada a pesar de estar durmiendo detrás de la olla. Con mi vejez, duermo muy profundamente".

Esa noche, los niños volvieron a molestar a la abuela con la paja. Esta les dijo: "¡Fuera mosca! ¡Fuera! ¡No fastidies! ¡Déjame dormir!". Mientras tanto, el hermano menor se metió en la olla para robar la manteca. Al sacarla, hizo ruido y despertó a la abuela. El hermano mayor, asustado, tapó la olla y huyó. Mientras tanto, el hermano menor quedó atrapado dentro de la olla y llamó a su abuela a gritos: "¡Abuelita, abre tu olla! Tu olla se tapó cuando estaba robando tu manteca". Así, los dos hermanos ladrones fueron descubiertos.

168. De los hijos del hacendado

Narración de Alejandra Ramos, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un hacendado tenía dos hijos. Al mayor lo negaba, por eso solo a él le hacía trabajar junto con los demás hombres de la hacienda. Al primero su padre lo odiaba y al otro lo quería mucho. Por tenerle mucho cariño, al menor no le hacía trabajar en nada, ni siquiera iba a ver lo que trabajaban los demás.

Porque le hacía trabajar demasiado, el mayor optó por fugarse de su casa. Se fue llorando. "Solo a mí me hace trabajar. A mi hermano no le da trabajo alguno. A mí me tiene odio. Dónde sea pasaré mi vida", diciendo se fue.

El joven empezó a trabajar en la ciudad y comenzó a juntar dinero. Se compró un carro. Después se fue a la selva y compró sus terrenos y empezó a producirlos.

El hermano, al tener noticias de que el otro estaba prosperando, dijo: "¡Caramba! Hasta mi hermano ya tiene carro y terrenos propios. Yo también me iré y luego trabajaré", dijo. Decidido, él también se fue.

Pero como no sabía hacer nada, nadie le dio trabajo. Incluso entró como ayudante de lavandería, pero no sabía cómo hacerlo. Por tanto, pensaba: "Cómo estaré así. No sé hacer nada. ¿Por qué mi padre me habrá criado así? Solo a mi hermano le mandaba hacer todo. En cambio, a mí me ha criado ocioso". Llorando, comprendió que su padre había hecho mal.

"Dicen que en la selva hay bastante trabajo. Iré donde mi hermano", diciendo se fue. Cuando llegó donde su hermano, no pudo hacer lo que le encargaba. Avergonzado se fue a otro lugar.

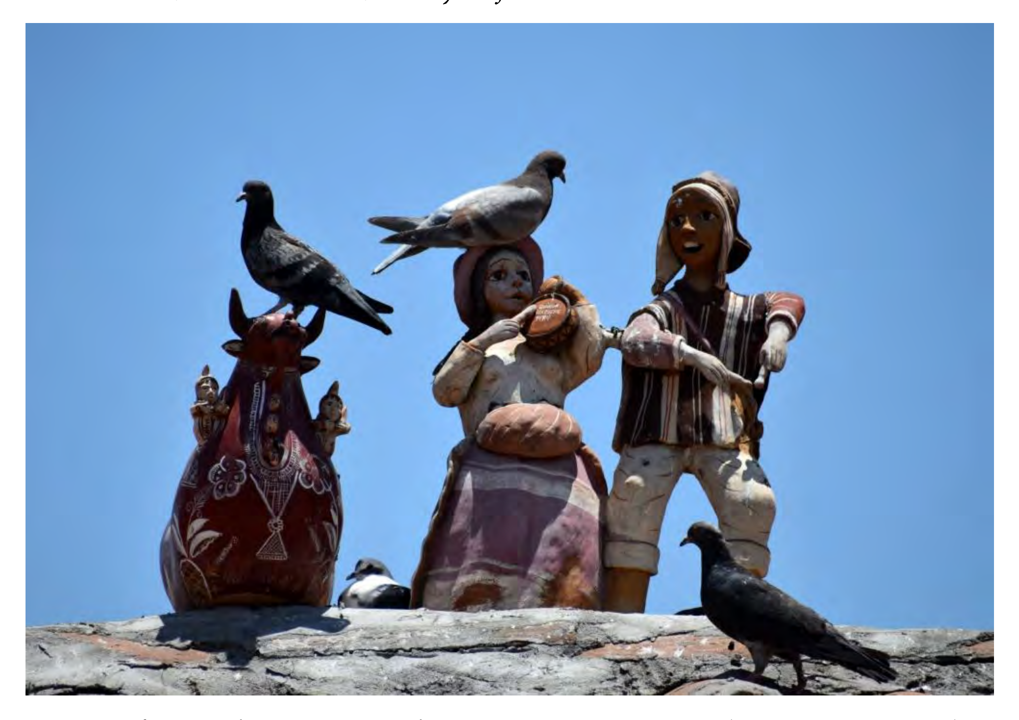
El pobre ya no tenía ni para comer. Ya estaba andando descalzo. Por esa razón, pensó en retornar a su casa. Hasta su ropa ya estaba rota. Sin embargo, su padre era un hacendado muy rico.

Al llegar a su hacienda, el joven observó que los hombres estaban descansando del trabajo. Entonces, trató de ocultarse para entrar a su casa sin ser visto con su ropa vieja. Sin embargo, su madre lo vió y gritó desesperada: "¿Cómo andas así, mi pobre hijo?". Luego, culpó a su padre diciéndole: "Tú tienes la culpa. Al quererlo demasiado, nunca lo hiciste trabajar. Ahora este pobre no sabe hacer nada".

El joven sollozaba mientras decía: "¿Por qué me criaron ocioso? A los dos hermanos deberían habernos criado igual. No se debe preferir a un hijo sobre otro. Ahora estoy sufriendo las consecuencias". Después de la muerte de su padre, no supo cómo administrar su hacienda y fue perdiendo sus bienes gradualmente. Por eso, debemos amar a nuestros hijos de manera equitativa, sin favorecer a uno sobre los demás, ya que eso es perjudicial.

169. De la palomita y el viajero

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.



Fotografía 67: Palomas en un tejado en Quinua, en Huamanga (Mery Laurente, 2022).

Un hombrecito estaba viajando cuando fue sorprendido por la noche en un lugar solitario. Pensando en dónde alojarse, al no haber ninguna casa cercana, continuó caminando. Sin embargo, vio una pequeña candelita ardiendo en una casita al frente. Decidió alojarse allí y se dirigió hacia ella diciendo: "Allá nomás, me alojaré".

Al llegar, el hombre preguntó: "¿Se puede, señora?". Una mujercita salió a atenderlo y él le informó que buscaba alojamiento. La mujer le permitió quedarse y le dijo: "Alójate, señor". Incluso le sirvió la cena, que consistía en papas sancochadas con frituras de tripitas. Mientras cenaba, el hombre anudó una parte de la comida en su servilleta para su fiambre. Después de la cena, la mujer le proporcionó una

cama en el corredor para que pudiera dormir.

Mientras dormía, el hombre se despertó al escuchar a la mujercita llorando y preguntando en quechua: "¿Ankachuch chaqurun?" (¿El gavilán lo habrá cazado?) Pukuy, pukuy, pukuy. "¿Killinchuchuch chaqurun?" (¿El cernícalo lo habrá cazado?) Pukuy, pukuy, pukuy". Al escucharla, el hombre preguntó: "¿Por qué estás llorando, señora?" a lo que ella respondió: "Mi esposo no ha regresado desde que fue a cosechar maíz", explicó al viajero.

Después de consolar a la mujercita con las palabras "No llores, ya llegará tu esposo", el hombre se despidió agradeciendo por la cama: "Gracias por la cama, señora". Mientras se iba, sintió hambre y decidió comer su fiambre, pero se dio cuenta de que el antojito que le habían ofrecido era en realidad fritura de lombrices y las papas sancochadas eran raíces de hierbas. Esa mujer había sido, pues, una palomita.

3. El corpus de las fábulas

170. De la ukucha y el pitu I

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Les voy a contar sobre la *miyu ukucha* (pericota del campo) y el *pitu* (pájaro carpintero andino) hembra. Fue así:

Dicen que la pericotita reunía comida todos los días. Juntaba en las chacras maicitos y triguitos. Como cualquiera, pues. Reunía ropitas y todo lo que encontraba.

Entonces, en época de escasez, la comida del *pitu* se había acabado; por eso, había enviado a su hijo donde su comadre encargando así: "Que mi comadre me venda, pues, su comida. Mis hijos se están muriendo de hambre. No hay nada para que coman", diciendo.

Por eso, su ahijado, hijo del *pitu*, había dicho a la pericotita: "*Ama chaynachu kachun ari. Kumadrillayki ruygakamusunki: Uqi katalla, waska chupalla, qalis linlilla, sarpu kirulla, sapra tukuslla kumadrillay quykamullasunki mikuyllanta*" (Que no sea así, por favor. Tu comadre te ruega: Mi comadre de mantilla gris, cola de soga, orejas desnudas, dientes de estaca y de barbas ralas te dará su comida), había dicho.

Su madrina, la pericota, cada vez le hacía cargar al ahijado abundantes

alimentos. Por eso, dicen que su comadre *pitu* continuamente mandaba a su hijo por comida donde la ratoncita. Esta respondió un día: *"May sasawancha huñukurqani mikuytaqa wawaykunapaqpas. Wak muqu, kay muqu: ¡Ahay, wahay! ¡Ahay, wahay!, nispan purinantaqa mikuytachik huñukunman. Pampata tupsuspan, sikinta altuman ¡Muqchit! ¡Muqchit! tupsunantaqa riki, mikuytachik huñukunman. Manan quykimanchu."* (Con cuánta dificultad habré reunido la comida para mis hijos. En ese y este morro: ¡*Ahay, wahay*! ¡*Ahay, wahay*!, en vez de que ande diciendo, tu madre debió reunir comida. Picoteando al suelo, votando el trasero para arriba: ¡*Muqchit*! ¡*Muqchit*!, en vez de que picotee, debió reunir comida. No puedo darte).

Encolerizada, la pericotita no dio nada a su ahijado. Por eso, dicen que este retornó muy apenado.



Fotografía 68: Pájaro carpintero, akakllu o pitu en QII (Colaptes rupícola) registrado en las faldas del Rasuwillka en Huanta (Mery Laurente, 2022).

171. De la ukucha y el akakllu II

Narración de Mauro Pardo Chavarría, registrada en 1992, en la ciudad de Huancayo.

Don *Akakllu* (Pájaro carpintero) y doña *Ukucha* (Pericota) son dos inquilinos naturales de las comarcas andinas, quienes además de ser respetables vecinos, por

motivos que nadie conoce, son compadres. Por eso y por otras razones, casi nunca tienen problemas y se llevan más bien que mal.

Don *Akakllu* es cazador de insectos y comedor de las *qiwas* (pastitos tiernos); suele volar presuroso, de cerro en cerro, de roca en roca, de prado en prado. Prefiere los lugares más altos, donde da rienda suelta a su completa libertad para carcajearse todos los días. Es cuando exhibe su hermoso atuendo de pechera amarilla, capa oscura y pico de acero que le sirve para taladrar las rocas más duras para anidar, completado graciosamente por un vistoso plumaje de color rojo en la cabeza. Es, pues, un personaje propio de la región andina, a quien la gente le atribuye supersticiosamente signos de mala o buena suerte, según las circunstancias en que los encuentren.

Mientras que doña *Ukucha* es la pericotita laboriosa, vive en profundas galerías trabajosamente construidas por ella misma y donde almacena los granos más gordos de la estación en amplias *pirwas* o *taqis* (trojes) doradas. Ella conoce muy bien los tiempos de escasez y de holgura, prevé las épocas malas y buenas. Por eso trabaja incansable en tiempo de abundancia para llenar su despensa y no le falte comida en invierno ni en verano.

Sin embargo, no todos tienen las cualidades de doña *Ukucha*, los tiempos cambian como todas las cosas, y con ello llegan épocas malas; las lluvias no caen a su tiempo. Entonces los *ayllus* no pueden sembrar los desolados campos. Los días sofocantes y las noches gélidas se suceden interminables. La vida se hace muy difícil por falta de alimentos; el hambre se enseñorea en todos los hogares.

Una mañana alguien tocó la puerta de doña *Ukucha* y ella, muy sorprendida, miró por el ojo de la puerta; ahí estaba su compadre don *Akakllu*, triste y cabizbajo. Sus plumas ya no tenían la lozanía de antes, su rostro estaba muy ojeroso y parecía más pico que ave.

"¿Qué querrá?", se dijo doña *Ukucha*, abriendo muy despacito su puertita. Entonces don *Akakllu*, a pesar de su desolación, pudo admirar lo rolliza que estaba su comadre, y ella, toda bigotuda, colilarga y retozona, sacó su cuerpecito hacia afuera. Parecía que en sus ojitos brillantes se condensaban las luces crepusculares y con cierto aire de orgullo preguntó: "Compadrito, ¿en qué puedo servirle?".

"Perdone usted comadrita", le dijo don *Akakllu* muy ceremonioso. "Verá que los tiempos están muy malos, dos años que no hubo lluvias y nadie sembró, los *pukyus* (manantiales) están casi secos y no hay nada que comer para los cristianos. Pero todo el mundo sabe que a usted nunca le faltan los granos; por eso vengo a suplicarle que me preste un poco de trigo y no me muera de hambre".

Doña *Ukucha* recordó rápidamente las cualidades de su compadre, sacando la conclusión de que la ociosidad se debe pagar caro en estas circunstancias y, con cierto aire de sarcasmo, contestó: "Compadre, si en vez de carcajearse todos los días

en los montes y en los cerros, amarrándose la cabeza con un trapo rojo, hubiera juntado su trigo como lo hice yo, no estaría en la miseria y nunca habría tocado mi puerta". Acto seguido, desapareció en los lóbregos pasadizos de su laberintosa casita.

Afuera, profundamente triste y desengañado, don *Akakllu* comprendió que era bueno juntar y guardar pan para mayo y no pasar semejantes apuros.

Así me contó don Esteban Huayra en *Paucarbamba* (*Tayacaja*) en un alto de sus tareas campesinas, y así te lo cuento yo.

172. Del puma y el zorro I

Narración de Albina Janampa, registrada en 1987, en comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que cierta vez un puma había cazado a una hermosa y grande llama, se la comió y después de llenarse, enterró los restos para comerlos a la hora de la cena.

Aunque el puma había escondido los restos de la llama para comerlos más tarde, un zorro moribundo y hambriento los encontró y, ávido, los devoró por completo.

Por la tarde, cuando al puma le dio hambre, fue a buscar la carne enterrada, pero al no encontrarla se encolerizó mucho. "¿Por qué ha desaparecido mi comida?", se preguntó furioso.

Como conocía la astucia ladrona del zorro, el puma se dirigió directamente hacia su cueva y lo encontró durmiendo la siesta. Entonces, tomó un poco de *ichu* (paja) y le jugó muy suavemente en la nariz.

El zorro, sin abrir los ojos y sin darse cuenta de lo que sucedía, creyó que algunas moscas lo estaban fastidiando. Entonces, con la cola, las espantaba diciendo: "¡Moscas, no me fastidien! ¡Déjenme descansar en paz! Estoy echando una siesta después de haber comido la carne que el puma escondió".

Entonces, el puma agarró al zorro por el cuello y lo mató, luego lo lanzó al abismo por haberle robado su comida.

173. Del puma y el zorro II

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1998, en comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una vez, se cuenta que un puma se comió a un caballo y luego se fue a dormir a su cueva. Entonces llegó el zorro y, con un poquito de paja, le jugó en la nariz. Por eso el puma dijo: "Déjame mosca. No me fastidies. Estoy durmiendo después de haber comido al caballo con huevos desnudos". Escuchando esto, el zorro se fue a buscar los restos del caballo que había dejado ocultos el puma, para comer también.



Fotografía 69: Zorrito en cerámica escultórica de Quinua, en Huamanga (Néstor Taipe, 2020).



Fotografía 70: Puma (Puma concolor), símbolo chanka, estatua en San Jerónimo, en Andahuaylas (Néstor Taipe, 2013).

Después de haber comido, el zorro regresó para fastidiar nuevamente al puma, pero esta vez lo pinchó con fuerza hasta que el puma se despertó. El puma dijo: "Compadre, anoche comí un caballo con huevos desnudos, por eso estoy durmiendo". El zorro respondió: "Compadre, mucha gente viene a buscarte para matarte por haberte comido al de huevos desnudos. Vamos, compadre, fingiré que te cuelgo en un abismo para que no te maten". Así, el zorro colgó al puma. Cuando el puma estaba por la mitad del abismo, el zorro soltó la cuerda y, por eso, el felino murió al estrellarse contra el suelo. Incluso las heces del pobre puma se desparramaron.

174. Del zorro y el ratón I

Narración de Susana Huarcaya De la Cruz, de 15 años de edad, registrado el año 2017, en la comunidad de Chacarilla, en Yauli, Huancavelica

Cierto día, el zorro estaba hambriento y buscaba algo para comer. Mientras andaba así de hambriento, vio al ratón juntando trigo. El zorro le dijo al ratón: "¡Ahora te voy a comer!", y el ratón respondió: "¡No me comas, por favor!". "¡Te voy a comer! ¡Estoy hambriento!", dijo el zorro. El ratón rogó: "¡No me comas! Yo te traeré una comida rica". Sin embargo, el ratón no había traído la mazamorra, pero le dijo: "Vamos, te llevaré para que comas rico".

Por consiguiente, el ratón condujo al zorro a la casa de un hombre donde había mazamorra. Cuando el zorro estaba comiendo el manjar, quedó con la cabeza trabada en la olla y no podía sacarla. Por esa razón, el zorro ordenó al ratón: "¡Tráeme un palo!", dijo. El ratón le alcanzó una paja. "¡Tráeme una piedra!", ordenó. El ratón le alcanzó unas heces pequeñas de las ovejas.

Al no poder sacar la cabeza de la olla con mazamorra, el zorro murió. El ratón se salvó y se fue. Y así fue el cuentito.

175. Del zorro y el ratón II

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1998, en comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un zorro y un ratón estaban sentados en un cerro conversando. El zorro dijo: "Compadre, hoy es nuestro cumpleaños". El ratón respondió: "Compadre, mientras tú tocas la guitarra, yo traeré mazamorra".

El ratón robó la mazamorra de alguna casa y le ofreció un poco al zorro. "¿Dónde conseguiste esta deliciosa golosina compadre? Está muy sabrosa. Por favor, llévame al lugar donde conseguiste esto".

El ratón llevó al zorro a la casa donde robó la mazamorra y le mostró la olla. El zorro, ansioso, metió su cabeza en la olla para comer más, pero desafortunadamente

no pudo sacarla porque la boca de la olla era angosta. El pobre zorro se golpeó la cabeza contra las paredes tratando de salir.

Mientras tanto, el ratón se fue dejando al zorro atrapado en la olla. Más tarde, la dueña de la casa encontró al zorro y le dio una gran paliza por robar su mazamorra.

176. Del zorro y el grillo

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1998, en comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una noche, el zorro iba apresurado hacia la casa de algún campesino en busca de una gallina. Mientras pasaba por un pedregal, escuchó a alguien cantando: "*Chill, chill…, atuqcha* (zorrito). *Chill, chill…, atuqcha*".

El zorro, vencido por la curiosidad, se detuvo y empezó a olfatear por el pedregal para tratar de ubicar a quienes cantaban, pero no logró encontrarlos. Después de un rato de búsqueda, el zorro se sentó entre las piedras.

Mientras tanto, el grillo, autor de los cantos, había pedido ayuda a las hormigas. Grillos y hormigas se habían puesto de acuerdo para invadir el cuerpo del zorro. Éste ni cuenta se dio cuando las hormigas llenaron rápidamente todo su cuerpo. Al reaccionar, el zorro empezó a revolcarse en el suelo, intentando liberarse de los insectos, pero no lo lograba. Finalmente, el curioso zorrito murió y fue arrastrado por las hormigas.

177. De la qarachupa y el utuskuru

Narración de Dina Bendezú, registrada en 1987, en comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 71: Muca, qarachupa en QIIC (Didelphis Marsupialis) (Perfil, 2023: https://n9.cl/2qflw).

Se dice que una *qarachupa* (muca, *Didelphis marsupialis*) estaba muy hambrienta recorriendo por el camino, cuando se encontró con un *utuskuru* (gusano de choclo, *Helicoverpa zea*). La *qarachupa* le preguntó: "¿A dónde vas, *utuskurito*?" El gusanito respondió: "Estoy yendo a comer los granos de los choclos. En esta época, hay mucha abundancia en los campos de cultivo". Pero el pobre *utuskurito* no se dio cuenta de que un *chiwaku* (zorzal, *Turdus anthracinus*) se le venía encima y, de un bocado, se lo comió al pobre gusanito.

178. La fabulilla de don Ramiro

Narración de Mauro Pardo Chavarría, registrada en 1997, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un día de mayo, de cuyo año no recuerda, don Ramiro cosechaba hermosas mazorcas al borde de un abismo, en cuyo fondo se dibujaba el río como un hilillo, pero que de cerca eran las turbulentas aguas del río *Pariahuanca*. Cuentan que muchas veces resbalaron y desaparecieron los animales tragados por el profundo cañón. Igual había ocurrido con algunos caminantes que se desbarrancaron por accidente o por suicidio. Como vestigios de estos tristes episodios se encuentran algunos promontorios de piedras y sobre los cuales existen toscas cruces de huarango ya blanqueadas por el tiempo.

Un joven campesino llegó jadeante y muy angustiado por haber corrido varios kilómetros por los tortuosos caminos que serpentean la inhóspita geografía. "*Tayta* Ramiro ¡Ayúdame por favor!", dijo el joven. "Mi papá, don Alejandro, viene para acá con la intención de aventarse al barranco. Parece que está loco, porque habla solamente de suicidarse. ¡Te suplico, pues, *tayta* Ramiro..., haga algo por él!".

Don Ramiro es un viejo campesino de la región, venerado y muy respetado en varias leguas a la redonda por sus conocimientos. Sus habilidades para persuadir y sus dotes para contar parábolas le han dado mucha fama.

En los ojos del joven descifró rápidamente lo grave que estaba ocurriendo a Alejandro y su familia. Después de tranquilizar al muchacho, don Ramiro metió sus callosas manos a su inseparable zurrón, empuñó la coca y besó sus propias manos con reverencia, luego los examinó con atención y dijo: "Deja la tembladera, muchacho. Sé que tu papá no cometerá la necedad de saltar al barranco. Tú ve a tu casa tranquilo que no va pasar nada".

Al poco rato, don Ramiro interceptaba al suicida, quien efectivamente pasaba en dirección al abismo. Le palmeó los hombros regalándole un buen puñado de coca, le invitó a sentarse para parlar un ratito.

Al instante este viejo madero pudo informarse de las cosas que le habían

puesto a Alejandro al borde del suicidio y, efectivamente, hubiera sucedido ese día de no haberse puesto don Ramiro en el camino. Entonces acudió, como siempre, a su amplísima antología de historias guardadas en su memoria, se acomodó sobre la hierba y narró esta fabulilla:

> En este mundo, creado por el Señor, había muchos ricos y hacendados. Cada uno procuraba aumentar su riqueza, porque creían que ella traía la felicidad de los hombres. Uno de ellos tuvo más suerte en dinero, bienes y en su matrimonio; pero ahí estaba la envidia de los demás. Mientras él viajaba por negocios o visitaba los lejanos confines de su extensa hacienda, hicieron que su esposa pecara y lo traicionara con uno de esos infelices, quien decía ser su amigo. Al saberlo, se sintió muy desgraciado porque quería mucho a su mujer. Trató de sobreponerse a su desventura, pero todo fue inútil y no le quedó otra cosa que suicidarse, con lo que creía salvar su honor. ¡Imagínate que te digan *waqra* (cornudo)! ¡Eso era, pues, lo más indigno en estos pueblos!

Don Ramiro encendió un cigarro Inca, aspiró profundamente el humo y votando la humareda azulina por la nariz continuó con el relato. Alejandro ya había mostrado vivo interés por seguir escuchando la historia.

> Como te decía, nuestro amigo hacendado se puso muy triste, no comió muchos días, se alejó de sus amigos y pensó que de una vez debía suicidarse. Planeaba cómo hacerlo. Debía morir lo más disimuladamente posible para no dejar huellas. Pensó que con un desbarrancamiento quedaría todo disimulado, porque la gente pensaría que fue un accidente. Así fue que solo esperaba el día y la hora. La soledad y la tristeza son los mejores aliados para la consumación de estos tétricos planes. Nadie compartía su desgracia, excepto su fiel perro, amigo inseparable de sus alegrías y desventuras. Este sufría tanto o más que el hacendado.
>
> Mientras el gallo se paseaba indiferente a la desgracia de su amo, cantaba y cantaba por todas partes con su harén.
>
> "No puede ser que a ti no te importe la suerte de nuestro amo", le dijo el perro al gallo. "¿No ves que se encuentra al borde del suicidio? ¡Mientras tú vives feliz, como si a tu alrededor todo fuese felicidad!".
>
> "Mi amigo perro", le contestó el gallo. "Si el amo quiere suicidarse, será por tonto. ¿Por una mujer se va a suicidar? Debe ser como los gallos que en cada corral tenemos varias gallinas y entre gallos no peleamos por ellas".

Cuando don Ramiro concluyó este relato, Alejandro ya había desistido de su intención de matarse. Con las sombras de la tarde retornó a su casa en compañía de nuestro narrador de historias. Vivió muchos años en la tranquilidad de su hogar y parecía que el tiempo había borrado todo. Pero después, quizá le asaltarían otra vez las mismas ideas de suicidio y quién sabe que fue por los mismos motivos. Sin embargo, esta vez ya no estaba don Ramiro.

Una mañana de abril, encontraron los restos de Alejandro en el fondo del

abismo de *Pinku*, con los huesos rotos y el rostro macabramente golpeado por las rocas del barranco y, arriba, al borde del abismo, quedaba una botella de cañazo a medio consumir, una bolsita de coca y una manta de veinticuatro gusanillos candentes, como mudos testigos de la tragedia.

Bibliografía

Aína, P. (2012). *Teorías sobre el cuento folclórico. Historia e interpretación*. Institución "Fernando el Católico".

Ávila, F. de. (2012). *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)*. IEP.

Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa.

Coluccio, F., & Coluccio, M. I. (1985). *Cuentos folkóricos iberoamericanos*. Plus Ultra.

Dido, J. C. (2009). Teoría de la fábula. *Espéculo*, *41*. https://biblioteca.org.ar/libros/152405.pdf

Forgas, E. (1992). Un esbozo de tipologización: La fábula. *Contextos*, *10*(19–20), 187–199.

Gvaman Poma, P. (1980). *Nveva coronica i bven gobierno, Vol. 1*. Siglo XXI.

Hernández, Á. (2013). *Catálogo tipológico del cuento folklórico en Murcia*. Universidad de Alcalá, IIF–UNAM, Centro de Estudios Cervantino.

Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral.

Kapsoli, W. (1993). *Cuentos y leyendas conchucanas*. Centro de Información Integral de Autogestión.

Landeo, P. (2013). *Wankawillka*. Pakarina.

Lévi–Strauss, C. (1991). La estructura y la forma (Reflexiones sobre la obra de Vladimir Propp. En *Los fundamentos de las ciencias del hombre. El análisis estructural* (pp. 35–101). Centro Editor de América Latina.

Lévi–Strauss, C. (2004). *Antropología estructura. Mito, sociedad, humanidades*. Siglo XXI.

Lotman, I. M. (1996). Sobre el contenido y la estructura del concepto de "literatura artística". En E. D. Navarro (Ed.), *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (pp. 162–181). Frónesis Cátedra Universitat de València.

Martínez, A. M. (2012). *Cuentos de transmisión oral del Levante almeriense*. Universidad de Almeria.

Martínez, B. (2015). *Trujillo del Perú* (Vol. 7). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Martínez, N. (2011). El cuento como instrumento educativo. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas(39*, *1–8*(39).

Morote, E. (1958). El tema del viaje al cielo. *Tradición*, *8*(21), 2–38.

Propp, V. (2006). *Morfología del cuento*. Fundamentos.

Propp, V. (2009). *Morfología del cuento*. Akal.

Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Siglo XXI.

Rodríguez, A. (1989). *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*. Universidad de Murcia.

Serrano, A. (1992). La fábula grecolatina en los Adagia de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce. *Myrtia*, *7*, 49–80.

Taipe, G. (1999). Los valores morales en un cuento quechua sobre el alma condenada. *Temas y variaciones de*, *literatura*(13), 71–86. http://hdl.handle.net/11191/1528

Taipe, N. (2015). Animales y 'gentiles' seductores en los relatos andinos. *Revista de Antropología Experimental*, *15*, 381–405. https://doi.org/https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2619

Taipe, N. (2017). Los seres mitológicos en la tradición oral de los pueblos ribereños del Napo. *Perspectivas Latinoamericanas*, *14*, 37–68.

Taipe, N. (2018). Muertes violentas y almas que penan. La escatología en el imaginario de los pueblos andinos. *Pacarina del Sur*. https://cutt.ly/Q3pITTD

Taipe, N. (2019). Los seres fabulosos en el arte y la tradición oral ayacuchana como dispositivos culturales de dominación. *Pacarina del Sur*, *10*(40). https://n9.cl/dhrfm

Taipe, N. (2020). Educar divirtiendo: La función pedagógica de los relatos orales. En *Historias y tradiciones orales en el devenir cultural de los kichwas del centro-sur andino peruano* (pp. 293–315). Pres.

Taipe, N., Taipe, H., & Allcahuaman, Y. (2022). *Los cultivos en la tradición oral quechua*. Fondo Editorial de la UNSCH.

Taylor, G. (2011). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. IFEA.

Tolkien, J. R. (1983). On Fairy Stories. En E. C. Tolkien (Ed.), *The Monsters and the Critics and Other Essays* (pp. 109–161). George Allen and Unwin.

¿Tomas? (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochirí* (G. Taylor, Ed.). IFEA, IEP, UNMSM.

Tomoeda, H. (1982). Folklore andino y mitología amazónica: Las plantas cultivadas y la muerte en el pensamiento andino. En *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales* (pp. 275–306). National Museum of Ethnology.

Tomoeda, H. (2013). *El toro y el cóndor*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Ubidia, A. (2007). *Cuentos, leyendas, mitos y casos del Ecuador*. Libresa.

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Este libro digital se terminó de editar
en Perú, en mayo de 2023.



Mery Laurente es abogada por la Universidad Peruana Los Andes, cuenta con una maestría en Derechos Humanos por la Universidad Iberoamericana de México y es egresada del doctorado en Derecho y Ciencias Políticas de la Unmsm.

Fue especialista legal de la Dirección de Políticas de Igualdad de Género y No Discriminación del Mimp, abogada del Instituto del Bien Común (IBC), coordinadora del Módulo de Atención Satipo del Consejo de Reparaciones y abogada del Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes) en la sede de Huancavelica.

Actualmente, se desempeña como comisionada del Programa de Pueblos Indígenas de la Defensoría del Pueblo.



Hibela Elena Taipe Huaraca es bachiller en antropología social y miembro del Grupo de Investigación denominado Círculo de Estudios Histórico-Antropológicos (Ceah) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Unsch.

Este volumen presenta un corpus de cuentos y fábulas tradicionales del centro-sur andino peruano, dividido en tres capítulos. El primero, "El cuento y la fábula", realiza un tratamiento teórico de ambas categorías. El segundo, presentan 169 cuentos con reminiscencias míticas prehispánicos, relatos maravillosos, sobre animales y gentiles "seductores", acerca del zorro, el cuye, el conejo, el puma, el ganso andino, el perro, el águila y el oso andino. Además, se incluyen cuentos sobre astros, fenómenos atmosféricos, lugares y seres fabulosos, así como cuentos graciosos, picantes y moralizantes. Por último, el tercero, "El corpus de las fábulas", presenta nueve fábulas tradicionales con un contenido estrictamente formativo y normativo.

Este volumen, al igual que el primero, es el resultado de varias décadas de trabajo de campo propio efectuado en territorios de Junín, Huancavelica y Ayacucho, y aspira a contribuir significativamente con la preservación del patrimonio cultural inmaterial de los pueblos andinos, fomentando el orgullo por su pasado, su idioma, sus tradiciones, su cultura y su identidad.

Este libro es una herramienta valiosa tanto para la educación escolar como para el análisis antropológico, sociológico, semiótico, psicológico y otros campos relacionados. Además, es una contribución significativa para el registro y la preservación de la tradición oral andina, que se encuentra en peligro debido al rápido cambio del mundo y la influencia de la tecnología y la globalización.

